



ESCOLANA

107

BIBLIOTECA

LEONES

GINORI,

A SANTISIMA  
VIRGEN

RAMILLETE

BX880

M5

v. 107

004514





1080015529



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

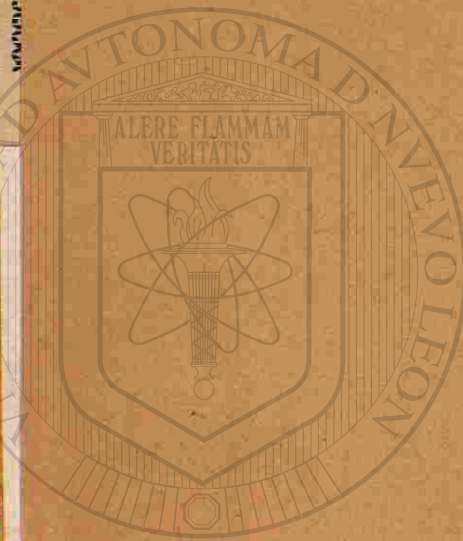
U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

V. 112

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Tomada según*

VIVA + JESUS

# LA SMA. VIRGEN MARIA

SEGUN

SAN FRANCISCO DE SALES.

Obra sacada de los escritos del  
Santo Doctor por

Francisco de Sales

Sacerdote de la Diócesis de León.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Vicerrecto y Torres



D. S. B. Capilla Alfonso  
Biblioteca Universitaria

LEÓN.-1887.

IMPRENTA DE JESUS VILLALPANDO.  
Escuela de Artes.



BX 880

145

v. 107



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## APROBACION DEL ORDINARIO.

004514

Gobierno eclesiástico del Obispado de Leon.—  
Leon, Febrero 7 de 1887.

Habiéndonos impuesto con el detenimiento debido, de la Obrita titulada: "*La Santísima Virgen María según San Francisco de Sales*," compuesta por Nuestro Prosecretario de Cámara y Gobierno, Prebendado de esta Santa Iglesia, Presbítero Lic. Don Francisco de Sales Gino-ri, y no encontrando en ella cosa alguna que sea contraria á los dogmas de nuestra santa fé y á las buenas costumbres, concedemos Nuestra superior licencia para que se imprima y publique, previo el exámen que de ella hará su devoto autor, para cerciorarse de su conformidad con el original. Y por cuanto á que en la misma Obrita se encontrarán los conceptos más elevados y las expresiones más tiernas que pudieran desearse, para tributar honor y culto á la augusta Madre de Dios y Madre nuestra, pues está sacada á la letra de lo que sobre tan esclarecida Reina escribió el insigne Doctor de la Iglesia San Francisco de Sales, que tan singularmente la amó; por tanto, no dudamos recomendar á los fieles este precioso escrito, como lo hacemos con especial satisfaccion, para que, sirviéndose de él, como de un medio eficaz, para interesar en favor nuestro á la Santísima Virgen, alcancemos el remedio de

nuestras necesidades públicas y privadas, especialmente la paz y tranquilidad de la Santa Iglesia en todo el Orbe. Por último, concedemos á todos nuestros amados diocesanos cuarenta dias de indulgencia, que podrán ganar, siempre que, con las disposiciones debidas, leyeren ú oyeren leer un capítulo de dicha obrita. Así el Ilmo. Sr. Obispo Diocesano lo decretó y firmó.

M. f.

TOMAS,  
Obispo de Leon.

MATEO ALCARAZ,  
Oficial mayor de Gobierno.

## PROLOGO.

Las más hermosas páginas escritas por el dulce San Francisco de Sales en alabanza de la Santísima Madre de Dios y Madre nuestra, se encuentran reunidas en este pequeño volúmen. El Sacerdote que lo ha formado, ha tomado de ese hermoso jardín que se llama "Obras del Santo," lo suficiente para tejer una corona á María, sin que se entienda que por eso agotó las flores Marianas de aquel jardín.

No hay en este precioso librito una palabra que no sea del santo; las variaciones pequeñísimas que se han hecho, son tan solo las exigidas para el enlace de los párrafos, ó algunas veces el cambio ha consistido en sustituir el singular, en que habla el Santo, por el plural, con que se presenta el asunto á la consideracion de los fieles. Por lo demás, esas insignificantes diferencias, sobre ser muy pocas, no alteran en lo más mínimo, ni la doctrina, ni el pensamiento del sapientísimo Doctor.

Se ha procurado establecer en los capítulos de que el librito se compone, el orden correspondiente á los diferentes misterios de la vida de la



Santísima Virgen, escogiendo de aquí y de allí, en los diversos escritos del Santo, los párrafos y frases oportunas para llenar tal objeto.

Siendo treinta y tres el número de los capítulos, pueden servir para lecturas en el mes de María, comenzando el 30 de Abril y terminando el 1.º de Junio; ó bien suprimiendo los capítulos XX ó XXI, y XXIX ó XXX, que son repeticiones del mismo asunto, si se quisiera hacerlas en todo el mes de Mayo.

La presente obrita es un verdadero tesoro, tanto para los Eclesiásticos, como para los simples fieles. Ni unos ni otros dejarán de utilizarla grandemente, siempre que se dignen leerla.

## DEDICATORIA.

**D**E rodillas, Madre mia, vengo á colocar ante tu trono este ramo de flores dignas de tí. Las he cortado del abundante y esmaltado jardin de un amabilísimo Santo. Frescas están con el rocío de tus bendiciones, y aromáticas con el perfume de tu amor.

Porque te amo, y en agradecimiento de que me amas, quise presentarte en homenaje un ramillete de flores; mas como en mi propio jardin solo hay espinas, me ví precisado á robarme tus flores del ageno verjel. No me arrepiento de este santo robo, porque él ha de merecerme una mirada de tus ojos, una dulce sonrisa de tus labios, y un agradecimiento del dulce corazón de aquel á quien robé; pues al fin, mi hurto cede en honra tuya y en honra del dueño del jardin.

Pequeño es, por mi parte, el homenaje que te presento; quiero, sin embargo, que en retorno me des cosas grandes, y tengo de fuerza que alcanzarlas, porque no está bien á la Reyna del cielo y de la tierra, negar á un hijo lo que le pide, ni dejar de atender su peticion con magnificencia.



Quiero, pues, dulce Madre, que en la vida me protejas y defiendas; que en la muerte me acompañes y recibas en tus manos; que en la eternidad me libres del infierno y pronto me introduzcas á la casa de mi Padre!

¡Imposible, Señora, que esperando tan firmemente en tí, yo quede confundido!.....

más indigno de tus hijos.

Leon, Enero 29 de 1887, fiesta del insigne cuanto amable Doctor de la Iglesia San Francisco de Sales.

## ORACION

A LA

## SANTISIMA VIRGEN MARIA

Compuesta por

SAN FRANCISCO DE SALES.

Acuérdate, dulcísima Virgen, de que tú eres mi Madre y yo soy tu hijo; de que tú eres muy poderosa y yo soy pequeño, pobre, miserable, y débil.—Yo te ruego, dulce Madre mía, que me gobiernes y defiendas en todas mis empresas y acciones.

—No me digas, graciosa Virgen, que *no puedes*; porque tu amado Hijo te ha dado todo poder..... Tampoco me digas que *no debes*, porque eres la Madre comun de todos los pobres seres humanos, y singularmente mía.

—Si no pudieras, yo te excusaría diciendo: cierto es que ella es mi Madre y que me ama como hijo suyo; mas le falta el poder!

Quiero, pues, dulce Madre, que en la vida me protejas y defiendas; que en la muerte me acompañes y recibas en tus manos; que en la eternidad me libres del infierno y pronto me introduzcas á la casa de mi Padre!

¡Imposible, Señora, que esperando tan firmemente en tí, yo quede confundido!.....

más indigno de tus hijos.

Leon, Enero 29 de 1887, fiesta del insigne cuanto amable Doctor de la Iglesia San Francisco de Sales.

Quiero, pues, dulce Madre, que en la vida me protejas y defiendas; que en la muerte me acompañes y recibas en tus manos; que en la eternidad me libres del infierno y pronto me introduzcas á la casa de mi Padre!

## ORACION

A LA

## SANTISIMA VIRGEN MARIA

Compuesta por

SAN FRANCISCO DE SALES.

Acuérdate, dulcísima Virgen, de que tú eres mi Madre y yo soy tu hijo; de que tú eres muy poderosa y yo soy pequeño, pobre, miserable, y débil.—Yo te ruego, dulce Madre mía, que me gobiernes y defiendas en todas mis empresas y acciones.

—No me digas, graciosa Virgen, que *no puedes*; porque tu amado Hijo te ha dado todo poder..... Tampoco me digas que *no debes*, porque eres la Madre comun de todos los pobres seres humanos, y singularmente mía.

—Si no pudieras, yo te excusaría diciendo: cierto es que ella es mi Madre y que me ama como hijo suyo; mas le falta el poder!



—Si no fueras mi Madre, con razon tendria paciencia, diciendo: Ella es muy rica para socorrerme; pero ay! como no es mi Madre, no me ama!.....

—Mas, oh dulcísima Virgen, supuesto que eres mi Madre y que eres poderosa, ¿cómo te excusaría, si no me ampararas?

Ya ves, Madre mía, que estás obligada á atender á todas mis peticiones.

—Por el honor y gloria de tu Hijo, acéptame como hijo tuyo, sin atender á mis miserias y pecados.

—Libra mi alma y mi cuerpo de todo mal, y dame todas tus virtudes, principalmente la humildad!

En fin, alcánzame todos los dones, bienes y gracias que agradan á la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Así sea.

VIVA † JESUS.

## CAPITULO I.

### La Inmaculada Concepcion.

**D**IOS muestra de un modo admirable la riqueza incomprendible de su poder, en la gran variedad de cosas que vemos en la naturaleza, pero El hace aparecer con más magnificencia los tesoros infinitos de su bondad, en la diversidad sin igual de los bienes que reconocemos en la Gracia. En efecto, El no se ha contentado, en el Santo exceso de su misericordia, con enviar á su pueblo, es decir, al género humano, una redencion general y universal, por medio de la cual cada uno puede ser salvo; sino que la ha diversificado de tantos modos, que su liberalidad resplandece en esa variedad, y esa variedad, á la vez, embellece tambien su liberalidad.

Así, pues, Dios destinó primeramente para su Santísima Madre, un favor digno del amor de un Hijo que siendo Sapientísimo, Omnipotente y todo bueno, se debia preparar una Madre segun su agrado, y en consecuencia, El quiso que su redencion le fuera aplicada por manera de remedio preservativo, á fin de que el pecado que se trasmitia de generacion en generacion, no llegara á ella; de suerte que fué rescatada de un modo tan exce-



lente, que aunque el torrente de la iniquidad original vino á impeler sus infelices ondas sobre la concepcion de esta Sacratísima Señora, con tanto ímpetu como lo hizo en la de las otras hijas de Adan, al llegar allí, no pasó adelante, sino que se detuvo, á la manera que antiguamente el Jordan, en tiempo de Josué, (Jos. III.—16.) y por el mismo respeto. Pues así como este río detuvo su corriente en reverencia del Arca de la Alianza, así el pecado original, retiró sus aguas, reverenciando y temiendo la presencia del verdadero Tabernáculo de la eterna alianza.

De esta manera pues, Dios apartó de su gloriosa Madre toda cautividad, dándole la felicidad de los dos estados de la naturaleza humana, pues ella tuvo la inocencia que el primer Adan habia perdido, y gozó excelentemente de la redencion que le adquirió el segundo. Por lo cual, semejante á un jardin escogido, que debia llevar el fruto de vida, le fué dado florecer con toda suerte de perfecciones; y aquel Hijo del amor eterno, así revistió á su Madre *con vestidura de oro recamada de hermosa variedad*, para que fuese la reina de su diestra, (Ps. XLIV.—10) es decir, la primera de todos los escogidos que habia de gozar *de las delicias de la diestra divina*. (Ps. XV.—11.) Esta Madre sagrada, como reservada toda para su Hijo, fué redimida por El, no solo de la condenacion, sino tambien de todo peligro de condenacion, asegurándole la gracia y la perfeccion de la gracia, de suerte que ella avanzaba como una hermosa aurora, que comenzando á despuntar, va de continuo creciendo en claridad hasta el pleno dia. (Prov. IV.—18.)

Redencion admirable, obra maestra del Reden-

tor, y la primera de todas las redenciones, por la cual el Hijo, con un corazon verdaderamente filial, *previniendo á su Madre con bendiciones de dulzura*, (Ps. XX.—4) la preservó, no solo del pecado, como á los ángeles, sino de todo peligro de pecado, y de toda dificultad y retardo en el ejercicio del amor santo.

Por eso El declara (Cant. V.) que entre todas las criaturas racionales que ha escogido, esta Madre es su paloma única, su toda perfecta, su muy querida y bien amada, fuera de toda comparacion y semejanza. (Cant. VI.—8.)

Ninguna duda hay de que la Santísima Virgen haya sido toda pura desde el primer instante de su existencia. Parece que naciendo hija de Adan, como las demás, debia como ellas, ser manchada con el pecado original; pero la Providencia Divina ordenó las cosas de otro modo, y le tendió su mano santísima, que la detuvo para que no cayera en el precipicio.

Así pues, la Santísima Virgen no ha sido mordida por la serpiente infernal; es cosa justa, clara y manifiesta que ella no ha tenido pecado original ni actual, pues ha sido privilegiada sobre todas las criaturas, con un privilegio tan grande y singular, que ninguna, quien quiera que sea, ha recibido jamás la gracia de la manera que la ha recibido esta Santa Señora, nuestra gloriosa Reina; ni habrá nunca alguna que se atreva á pretender ni aspirar á tan particular beneficio, supuesto que esta gracia solo era debida á aquella que estaba destinada desde toda eternidad para ser Madre de Dios,

(*Amor de Dios. Lib. II. cap. VI.—1<sup>o</sup>. Sermón para el Viérnes Santo.*)



## CAPITULO II.

### La Natividad.

LA perfeccion cristiana no es otra cosa que una abnegacion perfecta del mundo, de la carne y de sí mismo; esta es una máxima que tantas veces ha sido dicha por los Padres antiguos, y con tanta frecuencia se ha repetido en la Sagrada Escritura, que parece innecesario volverla á decir.

Casiano, ese gran Padre de la vida espiritual, hablando de la perfeccion cristiana, dice que la base y fundamento de ella, no es otra cosa que una perfecta abnegacion de todas las voluntades humanas; y San Agustin, hablando de los que se consagran á Dios en la Religion para pretender esa perfeccion, dice que es un ejército y una reunion de personas que van á la guerra y al combate contra el mundo, contra la carne y contra sí mismos, siendo nuestro divino Salvador el jefe, el defensor y el capitán.

Mas, aunque el Padre Eterno haya declarado y establecido al Salvador jefe y director de aquellos, y aunque sea el rey único y soberano, sin embargo, en el corazon de Nuestro Señor hay tanta dulzura y clemencia, que ha querido tambien que otros participaran de ese honor y calidad, y de una manera muy particular la Santísima Virgen, cuya natividad consideramos, pues la constituyó y estableció reina y conductora de to-

do el género humano, y en especial del sexo femenino.

Consideremos, pues, cómo ella ha triunfado valientemente del mundo, de la carne y de sí misma, en su santa natividad; pues esta gloriosa Señora nos ha sido propuesta como un espejo y compendio de la perfeccion cristiana, que debemos imitar.

Por lo que toca á la abnegacion del mundo, ella ha hecho la renuncia más completa y perfecta que de él se pueda hacer.

¿Qué es el mundo?—El mundo debe entenderse de aquellos que tienen una aficion desarreglada á los bienes, á la vida, á los honores, dignidades, preeminencias, propia estima y semejantes bagatelas tras que corren todos los mundanos, haciéndose idólatras de ellas. En verdad, que no podremos saber cómo ha sucedido que el mundo, ó mejor dicho, la vanidad mundana, haya entrado por afecto, de tal modo, en el corazon del hombre, que éste se ha convertido en mundo, y el mundo se ha convertido en hombre. Oh! cuán difícil cosa es, desprenderse bien del mundo! Ordinariamente nuestros afectos están de tal manera sumergidos y comprometidos en el mundo, y nuestro corazon tan aficionado á él, que se necesita un gran cuidado para apartarlo enteramente de allí.

Pero la Santísima Virgen, ¡cuán admirablemente ha hecho esa renuncia en su Santa Natividad! Acercaos á su sagrada cuna, considerad lo que ella hace, y vereis que practica todas las virtudes de una manera eminente. Interrogad á los ángeles, á los querubines y á los serafines; preguntadles si igualan á esa pequeña niña, y os



responderán que ella les sobrepuja infinitamente en virtud, gracias y méritos. Vedlos al derredor de su sagrada cuna; mirad cómo todos, maravillados de su grande hermosura y de sus raras perfecciones, dicen aquellas palabras del Cantar de los Cantares: *¿Quién es esta que sube del desierto, como una vara de humo, perfumada de mirra, de incienso y de toda clase de perfumes muy aromáticos?* (Cant. III.—6.) Y considerándola más de cerca, arrebatados de admiración y de sorpresa, *Quién es esta*, dicen, *que camina como la aurora al levantarse, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como un ejército en orden de batalla?* Esta niña aun no está glorificada, pero ya la gloria le está prometida; ella la aguarda, no en esperanza, como los otros, sino en seguridad. Y así los espíritus celestiales, sorprendidos y admirados, van prosiguiendo en referir sus alabanzas.

Y sin embargo, esta Santísima Virgen, permanece en su cuna, practicando todas las virtudes, y de una manera muy admirable, la de la renuncia del mundo. ¡Consideradle bien, en medio de esos aplausos, alabanzas y exaltaciones angélicas! Mirad cómo, no obstante todo eso, ella se mantiene humilde y abatida, queriendo aparecer pequeña niña como las demás, á pesar de que tuvo el uso perfecto de la razón desde el instante mismo de su concepción.

¿Quién no se admirará, pues, de verla en su cuna, tan colmada de gracias, con el uso perfecto de la razón, capaz de conocimiento y de amor, discurriendo y adhiriéndose á Dios, y en esta adhesión, queriendo ser tenida y tratada como pequeña niña, asemejándose en todo á las demás,

de un modo tan encubierto, que de nadie eran conocidas las gracias que en ella residían.

Muy agradables son, en verdad, los niños en su inocencia; pues á nada se aficionan, con nada se ligan, no saben lo que son esos puntillos de honor y de reputación, ni de vituperio y desprecio; hacen tanto aprecio del vidrio como del cristal, del cobre como del oro, de un rubí falso como de uno fino, se desprenden de buena gana de cosas preciosas por una manzana: todo esto es amable en los niños, pero no es admirable, puesto que no tienen aun el uso de la razón para obrar de otro modo. Pero la Santísima Virgen, apareciendo pequeña niña, tenía sin embargo, el uso de la razón y del discurso tan perfectamente como cuando murió; y no obstante esto, no dejó de hacer todo lo que los niños hacen. Oh Dios mío! esto es una cosa no solamente amable, sino también muy admirable, y nos hace ver ya cuán perfectamente había renunciado á todo lo que es gloria, fausto y aparato del mundo.

La segunda renuncia que debemos aprender de la Santísima Virgen, es la de la carne. Es indudable que esta renuncia es más difícil que la primera, siendo de un grado más elevado. Muchos abandonan al mundo y retiran de él sus afectos; pero tienen mucho trabajo en desprenderse de la carne: por eso el gran Apóstol nos advierte que estemos en guardia contra ese enemigo que nunca nos abandona, sino en la muerte: Guardaos, dice, de que él os seduzca. Ese enemigo de que habla el Apóstol, no es otro que la carne, el cual llevamos siempre con nosotros; sea que bebamos, comamos ó durmamos, siempre nos acompaña y



trata de engañarnos. No deja de ser cierto que este es el mas desleal y pérfido enemigo que podamos imaginar, y la continua renuncia que de él necesitamos hacer, es muy difícil. Por eso se requiere buen valor para emprender combatirlo, y para animarnos á ello, debemos fijar la vista en nuestro Soberano Señor y en nuestra gloriosa Señora la Santísima Virgen.

¡Y cuán perfectamente ha obrado ella esta renuncia, desde su Santa Natividad, en su cuna y durante su infancia! Cierto es que los niños en su tierna edad, practican mil actos de ese desprendimiento, pues se les obliga á hacerlos en todas ocasiones, y el gran cuidado que con ellos se tiene, hace que casi nunca se atiende á sus afectos é inclinaciones. Mirad, os ruego, á esos pobres y pequeños niños: quieren estender sus bracitos, y se los encojen; quieren mover sus pequeños pies, y se los ligan con vendas; quieren ver la luz, y los tapan para que no la vean; desean estar despiertos y se quiere que duerman; en una palabra, se les contraría en todas las cosas. Y á pesar de todo esto, los niños no son dignos de alabanza al sufrir esas mortificaciones, supuesto que no pueden obrar de otro modo, por carecer del uso de la razon para gobernarse por sí mismos. Pero la Santísima Virgen, que tenia el uso de la razon de una manera perfectísima, ha practicado maravillosamente la renuncia de la carne, al sufrir todas esas contradicciones y mortificaciones voluntariamente.

En cuanto á la tercer renuncia que debemos hacer, y que es la más importante, á saber, la renuncia de sí mismos, debemos advertir que es mucho más difícil que las otras dos, pues ellas

pueden mas fácilmente alcanzarse; mas cuando se trata de dejarse y renunciarse á sí mismo, esto es, á su propio espíritu, su propio juicio y voluntad, aun en aquellas cosas que son buenas y que nos parecen mejores que las que nos ordenan, y sujetarse en todo á la direccion de otro, ciertamente que en ello es donde hay gran dificultad.

Mas ah! ¡cuán excelentemente bien hizo la Santísima Virgen esta última renuncia en su Natividad, no reservándose nada de su libertad, á pesar de tener el uso de su razon! Mirad todo el curso de su vida, y observareis en toda ella una continua sujecion.

Muy cierto es, pues, que no hay mejor medio para asegurar nuestra salvacion, que crucificarnos con nuestro Señor, renunciando al mundo, á la carne y á nosotros mismos, segun el ejemplo de nuestra gloriosa Señora en su santa Natividad. Hagámoslo así fielmente, y Dios nos colmará de gracias en este mundo, y nos coronará con su gloria en el otro.

Dios mio! ¡cuándo nacerá nuestra Señora en nuestro corazon? En cuanto á mí, bien veo que en manera alguna soy digno de ello, y lo mismo pensará cada uno de sí mismo. Y no obstante, su hijo nació en un establo: valor, pues! Hagamos lugar á esta Santa niña: ella no ama sino los lugares hechos profundos por la humildad, abatidos por la sencillez y ampliados por la caridad.

Arrojemos flores sobre la cuna de esta Santísima Virgen; flores de Santas *caléndulas* de bien imitarla, de *pensamientos* de servirla para siempre, y sobre todo de *azucenas* y *rosas* de pureza



y ardiente caridad, juntamente con las *violetas* de la muy santa y muy deseable humildad y sencillez.

(*Sermon de la Natividad.—Cartas.*)

CAPITULO III.

Nombre de Maria.

**M**ARÍA significa estrella del mar, mar amargo, señora exaltada ó ilustrada. Procuremos que nuestras almas sean *Marias*, es decir, antorchas, por nuestros buenos ejemplos, y ayudemos con nuestras oraciones á los demás á llegar al puerto de salvacion. Seamos tambien *mares*, para recibir las amplias bendiciones que Dios comunica á las almas que se dedican á su servicio; pero seamos mares amargos, recibiendo y devorando todas las dificultades que se encuentran en el ejercicio de la vida espiritual. Sean tambien nuestras almas *señoras exaltadas*, por haber mortificado excelentemente nuestras pasiones y apetitos, nuestros sentidos é inclinaciones, mandándonos con imperio absoluto; sean *ilustradas* con la luz celestial, é *ilustradoras* por una verdadera humildad y mortificacion.

Con muy justa razon Nuestra Señora lleva en su nombre de María, la significacion de estrella

del mar ó estrella de la mañana. La estrella del mar, es la estrella del polo, hácia la que se dirige siempre la aguja marina, y por ella son guiados los navegantes en el mar y conocen el rumbo de su navegacion.

Cada uno sabe que todos los antiguos Padres de la Iglesia, y aun los Patriarcas y Profetas, han mirado á esta divina Estrella, la Santísima Virgen, y con su favor, han llevado todos á cabo su navegacion. Ella ha sido siempre la estrella polar y el puerto favorable de todos los hombres que han navegado en las ondas del mar de este miserable mundo, evitando por su medio los naufragios ordinarios, y caer en los escollos y precipicios del pecado. Ella es tambien la hermosa estrella matutina, que nos ha traído las graciosas nuevas de la venida del Sol de Justicia.

Así pues, con muy justo título la Santísima Virgen lleva en su nombre la significacion de estrella; porque así como las estrellas producen su luz virginalmente, sin recibir ningun detrimento y apareciendo mas hermosas á nuestra vista; así tambien, nuestra Señora ha producido aquella luz eterna, su benditísimo Hijo, sin recibir ningun detrimento en su virginal pureza; habiendo sin embargo esta diferencia, que ella ha producido aquella Luz sin esfuerzo, movimiento, ni violencia alguna, lo que no hacen las estrellas, pues parece que ellas producen su luz por movimiento y con alguna violencia y esfuerzo.

Oh Dios mio! cuán grande es mi deseo de tener fijos mis ojos en esa hermosa Estrella durante mi navegacion! Bien resuelto estoy á no querer mas corazon que el que me dé esa dulce Madre de los corazones, esa Madre del amor.



Mirémosla pues; invoquémosla; á su favor nuestro navío llegará al puerto, sin fractura y sin naufragio.

(*Sermon para el día de Sta. María Magdalena.*  
—*Sermon para la víspera de la Natividad del Señor.*—*Cartas.*)

#### CAPITULO IV.

##### La Presentacion.

**L**A Santísima Virgen, cuando tenia apenas la edad de tres años, fué llevada en brazos una parte del camino de Nazaret á Jerusalem, para ser ofrecida á Dios en su Templo, y la otra parte ella la anduvo con sus pequeños pies. Oh Dios mio! ¡Cuánto hubiera yo deseado poderme representar el consuelo y suavidad de ese viage! Los que iban al templo de Jerusalem para presentar allí sus ofrendas á la divina Majestad, cantaban á lo largo del camino el Salmo que comienza: «Bienaventurados los que caminan sin mancha de pecado, por el camino de los mandamientos de Dios.» ¡Con qué gracia y melodía lo entonaría nuestra gloriosa Reina y Señora! Por eso los ángeles quedaron de tal modo arrebatados y admirados, que venian en grupos á escuchar aquella divina armonía, y abiertos los cielos, se inclinaban sobre los balaustres de la celestial Jerusalem,

para considerar atentamente á la Virgen Santa, la cual habiendo llegado al templo, subió alegremente, como lo podemos imaginar, los quince escalones del altar; pues ella iba con un amor sin semejante, á darse, dedicarse y consagrarse á Dios sin reserva, y bien pudiera haber dicho, si se hubiera atrevido, á las buenas mujeres que educaban á las niñas dedicadas á Dios en el templo: heme aquí en vuestras manos como un pedazo de cera; haced de mí cuánto os agrade, pues no opondré ninguna resistencia á vuestra voluntad. Así pues, estaba ella tan sometida, que se dejaba manejar absolutamente por voluntad ajena, sin manifestar alguna inclinacion por nada, y siendo tan condescendente, que llenaba de admiracion á cuantos la veian.

En la Presentacion de Nuestra gloriosa Señora, conviene que consideremos tres puntos. El primero es que ella fué á presentarse á Dios en su templo desde sus mas tiernos años, separándose para este fin, de sus padres. El segundo, que haciendo este viage, ella fué llevada una parte del camino en los brazos de su padre y de su madre, y la otra parte la anduvo con sus pequeños pies. El tercero, que se dió y ofreció toda á Dios, sin reserva alguna. Consideremos el primer punto, esto es, que ella vino á consagrarse á Dios desde su niñez. Bien sabido es que María se dedicó á Dios desde el instante de su Concepcion, y que ella fué como una hermosa flor, que produjo y exhaló su aroma desde el amanecer.

Hay dos especies de flores, las rosas y los claveles, que exhalan la suavidad de sus aromas diferentemente; pues las rosas son mas aromáticas por la mañana, y antes de que el sol esté en el



medio día, su olor es mas suave y mejor; mientras los claveles por el contrario, son mas aromáticos por la tarde, y entónces su perfume es mas fuerte y agradable.

Pues bien, esta gloriosa Vírgen ha sido como una bella rosa entre las espinas, que aunque ha exhalado siempre un perfume de muy grande suavidad todo el tiempo de su vida, sin embargo, en la mañana de su santa niñez, ha dado un olor maravillosamente suave ante la divina Magestad.

Ah! ¡qué felices son las almas que á imitacion de esta Vírgen sagrada, se consagran al servicio de Nuestro Señor desde la infancia! ¡qué felices son por haberse retirado del mundo, antes de que el mundo las haya conocido! Ellas son como hermosas flores nuevamente abiertas, que no habiendo sido aún tocadas ni marchitadas por el ardor de la concupiscencia, exhalan delante de Dios un perfume de grande suavidad por sus virtudes y buenas costumbres.

Mas para animar á las almas que no han tenido esta gracia, yo he acostumbrado decir que hay dos clases de infancia: la de las almas que son jóvenes en años, y la de las almas que son jóvenes en fervor y valor, y que vienen de nuevo á consagrar al servicio del amor santo, no solo todos los momentos de su vida, sino tambien todas sus acciones y afectos, sin reserva alguna.

Preguntareis acaso, ¿cuál es el tiempo mas propio para dedicarnos á Dios, despues que hemos pasado nuestra adolescencia?

Oh! es el tiempo actualmente presente; ese es el verdadero tiempo. El que ha pasado, ya no es nuestro; el futuro aun no está en nuestro poder;

luego el tiempo presente es el mejor y el que debemos emplear fielmente.

Y para recobrar el tiempo perdido, qué deberemos hacer?

Preciso es recobrarlo por el fervor y la diligencia en correr por nuestro camino el tiempo que nos resta; hacer lo que los ciervos, que aunque corren muy velozmente, sin embargo, redoblan el paso cuando son acosados por el cazador, de manera que van entónces con tal velocidad, que parece que no corren, sino que vuelan; así nosotros, debemos procurar no solo correr, sino volar en el camino de la perfeccion, y pedir para ello con el Santo profeta David, *alas de paloma*, para que con vuelo rápido caminemos sin detenernos hasta llegar á descansar en los agujeros del muro de la Santa Ciudad de Jerusalem, es decir, hasta que nos unamos enteramente á nuestro Señor crucificado sobre el monte Calvario, por una perfecta y completa mortificacion de todas nuestras inclinaciones.

El segundo punto que debemos considerar en la Presentacion de Nuestra Señora, es que yendo para dedicarse á Dios en el templo, fué llevada por su padre y su madre una parte del camino, y anduvo la otra con sus pequeños pies, aunque ayudada siempre por sus padres. Cuando los bienaventurados Joaquin y Ana encontraban alguna llanura, ponian en tierra á la Santa Vírgen para hacerla andar, y entónces esa gloriosa niña del cielo, levantaba sus pequeños dedos para tomar la mano de sus padres, por temor de dar algunos pasos falsos; y tan luego como ellos encontraban algun camino escabroso, tomaban á la niña en sus brazos. Y en verdad, que cuando



ellos la dejaban andar, no lo hacian por descansar, pues les servia de gran consuelo el cargarla, sino por la complacencia que experimentaban en verla formar sus pequeños pasos.

Nuestro Señor, en nuestra peregrinacion y durante esta miserable vida, nos conduce de esas dos maneras: ó nos lleva de la mano haciéndonos andar con El, ó nos carga en los brazos de su Providencia. Nos lleva de la mano, cuando nos hace andar en el ejercicio de las virtudes; pues si no nos tuviera, no estaria en nuestro poder andar, ni dar un solo paso en ese camino de bendicion. Su divina bondad quiere conducirnos bien y darnos la mano en nuestro viaje; pero quiere tambien que demos nuestros pequeños pasos, es decir, que hagamos de nuestra parte lo que podamos con el socorro de su gracia. Mas luego que Nuestro Señor nos ha conducido de la mano, haciendo con nosotros obras á las cuales quiere que cooperemos, nos carga despues en sus brazos, y hace en nosotros obras á las cuales parece que nada cooperamos, como son, entre otras, los Sacramentos.

Oh! ¡cuán dichosas son las almas que así hacen santamente el viaje de esta vida mortal, y no se apartan nunca de los brazos de la Magestad divina, sino para andar y hacer por su parte lo que está en su poder, ejercitándose fielmente en la práctica de las virtudes, sin dejar de tener siempre la mano de Nuestro Señor!

Pasemos ahora al tercer punto, que consiste en que nuestra gloriosa Señora se dió y abandonó toda á la divina Magestad, sin reserva alguna. En esto especialmente es necesario que la imitemos.

Nuestra Señora hizo una ofrenda tal cual Dios la deseaba de ella; pues á más de la dignidad de su persona, que sobrepuja á la de todas las criaturas, por ser la más excelente despues de su divino Hijo, ofrece todo cuanto ella es y todo cuanto tiene, y eso es lo que Dios pide. Ella, habiéndose consagrado una vez á Dios, no necesitaba despues confirmar su ofrenda, pues nunca interrumpió ni un solo momento el ser toda de Dios y estar perfectamente aplicada, unida y conjunta á su divina bondad.

Nosotros, por el contrario, necesitamos á toda hora, todos los días, los meses y los años, confirmar y renovar las promesas que hemos hecho á Dios de ser todos suyos, á causa de la continua vicisitud y variedad de nuestros afectos y humores.

Para reparar nuestras faltas y recobrar nuevas fuerzas, renovemos nuestras resoluciones, como nos lo enseña Nuestra Señora en su Santa Presentacion; pues aunque ella no tuvo necesidad de renovarse, supuesto que no habiendo pecado no podia decaer, sin embargo, la Divina Providencia permitió para nuestra instruccion, que ella confirmara en su Presentacion, el sacrificio y ofrenda que ya le habia hecho en su Santísima Concepcion.

Nuestro Señor no quiere que hagamos lo que El mismo no quiere hacer, que es darse en parte; su bondad es tan grande, que quiere darse todo á nosotros, y así tambien quiere, lo que es muy justo, que nosotros nos demos todos á El.

Mas qué cosa es darse todo á Dios? Es no reservar alguna cosa que no sea para El, ni siquie-



ra uno solo de nuestros afectos ó de nuestros deseos, y eso es lo que pide de nosotros.

Oigamos á ese divino Señor de nuestras almas: *hijo mio, dame tu corazon*, dice á cada uno de nosotros en particular. Mas acaso preguntaremos: ¿cómo puede suceder que yo dé á Dios mi corazon que está tan lleno de pecados y de imperfecciones? ¿Cómo podrá serle agradable, puesto que está todo lleno de desobediencia sus santas voluntades?

Ah! no nos turbemos por esto, ni rehusemos dárselo tal cual es; pues El no dice que le demos un corazon puro como el de los ángeles ó el de Nuestra Señora, sino *dame tu corazon*, tal cual es. No rehusemos dárselo, á pesar de que esté tan lleno de miserias é imperfecciones, ¿acaso no sabemos que todo lo que se pone en las manos de su divina bondad, es convertido en bien? Nuestro corazon es de tierra, de lodo, de fango: no temamos dárselo tal cual es. Cuando el Señor crió á Adán, tomó una poca de tierra, é hizo de ella un hombre viviente. Su divina bondad no pide, ni quiere de nosotros, sino lo que somos y lo que tenemos, y cuando le hayamos dado nuestro corazon, El sabrá bien perfeccionarlo.

(Primer sermón de la Presentacion.)

## CAPITULO V.

### Los Desposorios.

ENTRE las palmas se encuentran el varon y la hembra. La palma que es varon, no lleva frutos, y sin embargo, no es infructuosa, porque la palma hembra no llevará frutos sin aquella, y sin su aspecto, de tal suerte, que si la hembra no está plantada cerca, y de modo que la mire, permanece infructuosa y no produce dátiles, que son su fruto; mas si al contrario, es mirada por la palma varon y está á su aspecto, lleva muchos frutos que produce; pero con todo eso, los produce virginalmente, porque de ningun modo es tocada por la palma varon, y aunque la mira, no hay union alguna entre ambos, sino que produce sus frutos á la sombra y aspecto de su compañero, pero de un modo todo puro y virginal. La palma varon en ninguna manera contribuye con su sustancia para esta produccion, y sin embargo, nadie puede decir que no tenga gran parte en el fruto de la palma hembra, puesto que sin él no llevaria fruto, y permanecería estéril é infructuosa.

Habiendo decretado la Divina Providencia de Dios desde toda eternidad, que una Virgen concibiese un hijo, que seria Dios y hombre junta-



ra uno solo de nuestros afectos ó de nuestros deseos, y eso es lo que pide de nosotros.

Oigamos á ese divino Señor de nuestras almas: *hijo mio, dame tu corazon*, dice á cada uno de nosotros en particular. Mas acaso preguntaremos: ¿cómo puede suceder que yo dé á Dios mi corazon que está tan lleno de pecados y de imperfecciones? ¿Cómo podrá serle agradable, puesto que está todo lleno de desobediencia sus santas voluntades?

Ah! no nos turbemos por esto, ni rehusemos dárselo tal cual es; pues El no dice que le demos un corazon puro como el de los ángeles ó el de Nuestra Señora, sino *dame tu corazon*, tal cual es. No rehusemos dárselo, á pesar de que esté tan lleno de miserias é imperfecciones, ¿acaso no sabemos que todo lo que se pone en las manos de su divina bondad, es convertido en bien? Nuestro corazon es de tierra, de lodo, de fango: no temamos dárselo tal cual es. Cuando el Señor crió á Adán, tomó una poca de tierra, é hizo de ella un hombre viviente. Su divina bondad no pide, ni quiere de nosotros, sino lo que somos y lo que tenemos, y cuando le hayamos dado nuestro corazon, El sabrá bien perfeccionarlo.

(Primer sermón de la Presentacion.)

## CAPITULO V.

### Los Desposorios.

ENTRE las palmas se encuentran el varon y la hembra. La palma que es varon, no lleva frutos, y sin embargo, no es infructuosa, porque la palma hembra no llevará frutos sin aquella, y sin su aspecto, de tal suerte, que si la hembra no está plantada cerca, y de modo que la mire, permanece infructuosa y no produce dátiles, que son su fruto; mas si al contrario, es mirada por la palma varon y está á su aspecto, lleva muchos frutos que produce; pero con todo eso, los produce virginalmente, porque de ningun modo es tocada por la palma varon, y aunque la mira, no hay union alguna entre ambos, sino que produce sus frutos á la sombra y aspecto de su compañero, pero de un modo todo puro y virginal. La palma varon en ninguna manera contribuye con su sustancia para esta produccion, y sin embargo, nadie puede decir que no tenga gran parte en el fruto de la palma hembra, puesto que sin él no llevaria fruto, y permanecería estéril é infructuosa.

Habiendo decretado la Divina Providencia de Dios desde toda eternidad, que una Virgen concibiese un hijo, que seria Dios y hombre junta-



mente, quiso tambien que esta Virgen fuera casada. Mas oh Dios! ¿por qué razon, dicen los Santos Doctores, ordenó dos cosas tan diferentes, como el que fuese Virgen y casada juntamente? La mayor parte de los Padres responden, que esto fué para impedir que Nuestra Señora fuera calumniada por los Judíos, los cuales no hubieran querido exceptuarla de calumnias y oprobios, y se hubieran hecho examinadores de su pureza; y así, para conservar esta pureza y virginidad, fué menester que la Divina Providencia la encomendase al cuidado y guarda de un hombre que fuese Virgen, y que aquella Virgen concibiera y diera á luz el dulce fruto de vida, Nuestro Señor, á la sombra de este santo matrimonio.

Señor San José fué, pues, como una palma, que no produciendo frutos, no es sin embargo infructuosa, sino que tiene mucha parte en el fruto de la palma hembra; no porque Señor San José haya contribuido con cosa alguna para esa santa y gloriosa produccion, sino solo con la sombra del matrimonio que cubria á Nuestra Señora y gloriosa Reina, de toda clase de calumnias y censuras que su embarazo le hubiera ocasionado. Y aunque en nada contribuyó de lo suyo, tuvo sin embargo, una gran parte en ese fruto santísimo de su esposa sagrada, porque ella le pertenecia y estaba plantada cerca de él, como una gloriosa palma junto á su muy amado compañero, la cual, segun el orden de la Divina Providencia, no podia ni debia producir sino bajo su sombra y á su aspecto, es decir, bajo la sombra del santo matrimonio que habian contraido; matrimonio que no fué tanto para la comunicacion de los bienes exteriores, como de ordinario suce-

de, cuanto para la unión y junta de los bienes interiores.

Oh! qué union tan divina entre Nuestra Señora y el glorioso Señor San José! Union que bastó para que el Bien de los bienes eternos, que es Nuestro Señor, fuese del glorioso Señor San José, y le perteneciese como pertenecia á Nuestra Señora, no segun la naturaleza que tomó en las entrañas de María, (naturaleza que habia sido formada por el Espíritu Santo de la más pura sangre de Nuestra Señora,) sino segun la gracia, la cual lo hacia participante de todos los bienes de su querida esposa, y era causa de que él fuera creciendo maravillosamente en perfeccion, por la continua comunicacion que tenia con Nuestra Señora, quien poseía todas las virtudes en un grado tan alto, que ninguna otra pura criatura podrá alcanzar, bien que el glorioso Señor San José era el que más se le aproximaba. Y á la manera que se vé un espejo opuesto á los rayos del sol, recibirlos perfectamente, y estando otro espejo enfrente de él, aunque no tome ó reciba los rayos del sol sino por reflexion, los representa sin embargo, tan claramente, que casi no podria juzgarse cuál de los dos los recibe inmediatamente del sol, si el que está puesto frente á él, ó el que los recibe por reflexion; del mismo modo, Nuestra Señora era como un purísimo espejo opuesto á los rayos del Sol de Justicia, rayos que llevaban á su alma todas las virtudes en su perfeccion; y esas perfecciones y virtudes, producian una reflexion tan cabal en Señor San José, que parecia ser tan perfecto, ó que tenia las virtudes en un grado tan alto, como las tenia la gloriosa Virgen Nuestra Señora.



Mas en particular, ¿en qué grado pensamos que él tuvo la virginidad, que es una virtud que nos asemeja á las ángeles? Si la Santísima Virgen no fué solamente Virgen toda pura y sin mancha, sino como canta la Iglesia en los responsorios de las lecciones de Maitines, fué la Virginidad misma, ¿qué tanto pensamos, que aquel que fué escogido por el Padre Eterno para guardian de su virginidad, ó mejor dicho, para compañero de ella, puesto que no necesitaba más guarda que ella misma, cuánto pensamos, digo, que él debió ser grande en esta virtud? Ambos habian hecho voto de guardar la virginidad todo el tiempo de su vida, y he aquí que Dios quiere que se unan con el lazo de un santo matrimonio, no para hacerlos desdecir ni arrepentirse de su voto, sino para que lo confirmaran y se fortificaran uno á otro en perseverar en su santo propósito, y por esta razon lo hicieron tambien de vivir virginalmente juntos todo el resto de su vida.

El Esposo, en el Cantar de los Cantares, usa de términos admirables para describir el pudor, la castidad y el candor inocentísimo de sus amores divinos con su querida y muy amada esposa. Dice así: *Nuestra hermana, esta pequeña niña, oh! cuán pequeña es..... ¿Qué le haremos en el día que sea menester hablarle? Si es un muro, hagámosle baluartes de plata; y si es una puerta, reforcémosla y forrémosla con tablas de cedro ó de otra madera incorruptible.* (Cant. VIII.—8 y 9.) Hé aquí cómo habla el divino Esposo, de la pureza de la Santísima Virgen, de la Iglesia ó del alma devota; pero esto se dirige principalmente á la Santísima Virgen, que fué aquella divina Sulamitis por excelencia, sobre todas las otras.

*Nuestra hermana es pequeña,.....es decir, ella no piensa en el matrimonio: ¿qué le haremos en el día que sea menester hablarle? ¿Qué quiere decir eso? "en el día que sea menester hablarle?" ¿Por ventura el divino Esposo no le habla siempre, cuando le place? En el día que sea menester hablarle, esto se entiende de la palabra principal, que es cuando se habla á las doncellas para casarlas, pues esta es una palabra de importancia, porque se trata de escoger y elegir una vocacion y un estado, en que despues se ha de permanecer. Si es un muro, dice el Esposo sagrado, hagámosle baluartes de plata; si es una puerta, importa mucho que la reforcemos, y para esto la forraremos con tablas de cedro, que es una madera incorruptible.*

La gloriosísima Virgen, era una torre de muy altas murallas, en cuyo recinto de ninguna manera podia entrar el enemigo, ni haber otro deseo que el de vivir en perfecta pureza y virginidad. ¿Qué harémos, puesto que debe ser casada, por haberlo ordenado así el mismo que le ha inspirado la resolucion de la virginidad? Si es una torre ó una muralla, establezcamos sobre ella baluartes de plata, que en vez de hacer caer la torre, la reforzará más.

¿Y qué otra cosa es el glorioso Señor San José, sino un fuerte baluarte que ha sido establecido sobre Nuestra Señora, pues siendo su esposo, tenía cuidado de ella, y ella le estaba sujeta? Tan lejos pues, de haber sido establecido Señor San José sobre Nuestra Señora, para hacerle romper su voto de virginidad, le fué dado, al contrario, para compañero de ella, y á fin de que la pureza



de Nuestra Señora, pudiera perseverar mas admirablemente en su integridad bajo el velo y la sombra del santo matrimonio y union que ambos contrajeron.

Si la Santísima Virgen es una puerta, dice el Padre Eterno, no queremos que ella esté abierta, porque es una puerta Oriental, por la que ninguno puede entrar ni salir; por esto es menester forrarla y reforzarla con madera incorruptible, es decir, darle un compañero en su pureza, que es el gran San José, el cual, para esté efecto, debió sobrepujar á todos los santos, y aun á los mismos ángeles y querubines, en esa virtud tan recomendable de la virginidad, virtud que lo hizo semejante á la palma, como hemos dicho.

(Entretenimiento XIX.)

## CAPITULO VI.

### La Anunciacion.

**D**ICE el Evangelio que al dirigirse el Angel á la Santísima Virgen para anunciarle el misterio incomparable de la Encarnacion del Verbo Eterno, la encontró en Galilea y en la ciudad de Nazaret, retirada y sola en su cámara.

Galilea, es voz hebrea, que quiere decir tanto como transmigracion ó paso.

Sobre esto, debe saberse que hay dos especies de aves, unas que son *de paso*, y otras que no lo son. Las llamadas de paso, hacen la transmigracion pasando de un lugar á otro, como las golondrinas y los ruiseñores, que no permanecen ordinariamente en los mismos lugares, pues no están en ellos sino en el tiempo de calor y en la primavera, y al llegar el invierno, hacen la transmigracion, retirándose á otros países, donde la primavera y los calores son al mismo tiempo que aquí tenemos los frios del invierno; mas volviendo nuestra primavera, ellas vuelven tambien haciendo la transmigracion ó paso de una comarca á otra, viniendo á recrearnos con su suave gorjeo.

¿Y qué otra cosa es el mundo, sino un invierno extremadamente frio, donde no hay sino almas heladas y frias como el hielo? Esto se entiende de aquellos que estando en el mundo, viven segun sus leyes, pues bien se puede vivir perfectamente en toda clase de vocaciones, aun en el mismo mundo, tan bien como en una Religion; y con tal que se quiera, en todos los lugares se puede llegar á un grado altísimo de perfeccion. Mas para hablar segun lo que vemos que acontece mas de ordinario, casi no se hallan en el mundo sino corazones de hielo, tan frios así están y poco calentados con aquel fuego supremo, donde todos los demás toman su origen y su calor. Pues así como el sol es quien dá calor á todo lo que es de la tierra, así el amor de Dios es el Sol que dá calor al corazon humano, cuando está dispuesto para recibirlo, y sin ese fuego sagrado, permanece más frio de lo que es dable expresar.

Nuestra Señora, pues, estaba en el país de la



transmigracion; mas, oh Dios mio! ¡cuán admirablemente hizo esa transmigracion, pasando de un grado de perfeccion á otro mucho más elevado; pues en una palabra, su vida no fué otra cosa que un paso continuo de virtud en virtud!

La segunda reflexion que haremos sobre las palabras del Evangelio, es que Nuestra Señora fué encontrada por el Angel en la ciudad de Nazaret, cuya voz quiere decir flor; ella fué pues encontrada por el ángel en la ciudad de las flores, ó en la ciudad florida. Mas ella misma no era otra cosa que una flor escogida entre todas las flores, por su rara hermosura y excelencia, flor que por su aroma incomparablemente suave, tiene la propiedad de engendrar y producir otras muchas.

¿Y no sabemos que ella es aquel jardin sellado y cerrado del Cántico, que está todo sembrado y esmaltado de flores? *Huerto cerrado es mi hermana esposa, huerto cerrado*; repeticion que no es sin misterio.

¿Y á quién pertenecen, tantas, tan hermosas y aromáticas flores con que la Iglesia está llena y adornada, sino á la Santísima Virgen, cuyo ejemplo las ha producido todas? Por medio de ella, la Iglesia ha sido sembrada de rosas de mártires invencibles en su constancia; de caléndulas de tantos santos confesores, y de violetas de tantas santas viudas, que son pequeñas, humildes y bajas como esas flores, pero que derraman un exquisito y suave olor. A ella pertenecen, en fin, muy particularmente, tantas azucenas blancas de pureza y virginidad, candidas é inocentes; pues á su ejemplo, muchas vírgenes han consagrado sus corazones y sus cuerpos á la divina Magestad.

La tercer reflexion que haremos sobre las palabras del Evangelio, es que María fué hallada enteramente sola en su cámara, cuando el Angel fué á saludarla y le llevó aquella graciosa nueva de la Encarnacion del Hijo de Dios en sus castas entrañas. Para hacernos más capaces de la conversacion del muy Amado, retirémonos al fondo de nuestro corazon, como á un celestial gabinete donde permaneceremos en soledad; pues por mas que nos ocultemos, los ángeles sabrán encontrarnos; ¿no vemos que Nuestra Señora, estando enteramente sola y retirada, fué bien hallada por el Arcángel San Gabriel?

(*Sermon de la Anunciacion.*)

## CAPITULO VII.

### Virtudes practicadas en la Anunciacion.

**C**ONSIDEREMOS ahora las virtudes que la Santísima Virgen practicó y nos mostró de una manera especial en el dia de su gloriosa Anunciacion. La primera fué una virginidad y pureza que no tiene semejante entre las puras criaturas. La segunda una santísima y profundísima humildad, que estuvo junta é inseparablemente unida á una ardentísima caridad.



La virginidad y perfecta castidad, es una virtud angélica, mas aunque ella pertenezca mas particularmente á los ángeles que á los hombres, sin embargo, Nuestra Señora tuvo una pureza y virginidad que sobrepujó infinitamente la de los Angeles, y aun la de los Querubines y Serafines.

El pudor, dice un santo personaje, es el sacristan de la castidad; pues así como el sacristan de una Iglesia anda siempre mirando en torno del altar si se han llevado alguna cosa de él, y tiene cuidado de cerrar bien las puertas por temor de que entren á despojar el altar; asimismo, el pudor de las vírgenes está siempre en acecho, para observar si viene alguna cosa á atacar su castidad ó dañar su virginidad, para cuya conservacion son tan extremadamente celosas, que en notando algo, aunque sea solamente la sombra del mal, se conmueven y turban, lo mismo que hizo la Santísima Virgen, que no solo fué Virgen por excelencia, sobre todas las criaturas angélicas y humanas, sino tambien la más humilde de todas.

Esto es lo que ella hizo aparecer perfectamente bien en la Anunciacion, practicando el más excelente acto de humildad, como nunca fué ni será practicado por una pura criatura; pues mirándose alabada por el Angel, que la saludó diciéndole que estaba llena de gracia y que concebiria un Hijo que seria Dios y hombre á la vez, esto la perturbó y la hizo temer; porque aunque trataba familiarmente con los ángeles, jamás habia sido alabada por ellos hasta aquel momento, no siendo su costumbre alabar á nadie, sino en ciertas ocasiones para dar ánimo en alguna grande empresa.

Oyendo, pues, que el Angel la alababa con una

alabanza tan extraordinaria, esto la turbó; para enseñar á las doncellas que se complacen en ser alabadas y elogiadas, que corren gran riesgo de recibir alguna mancha en su pureza, pues la humildad es la compañera inseparable de la virginidad, y una compañera tal, que la virginidad nunca subsistirá por largo tiempo en el alma que no tenga humildad.

Tranquilizada Nuestra Señora por el Angel, y habiendo sabido lo que Dios queria hacer de ella y en ella, hizo inmediatamente un acto soberano de perfectísima humildad, diciendo: *Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra.* Y viéndose elevada á la más alta dignidad que hubo y habrá, pues Dios no podrá jamás hacer que una pura criatura tenga mas elevada dignidad que ser Madre de Dios, ella asegura al Angel que permanece siempre esclava; y aunque Dios la eleva sobre todas las criaturas, ella protesta sin embargo, que es siempre esclava de su Magestad divina: y para mostrar que lo era y que queria serlo, dice: *hágase en mí segun tu palabra*, abandonándose á la merced de la voluntad divina, protestando siempre que por su gusto y eleccion, ella se mantendrá siempre en su bajeza, y conservará la humildad como compañera inseparable de la virginidad.

Así pues, humillándose Nuestra Señora, y reconociéndose indigna de ser elevada á la altísima dignidad de Madre de Dios, fué por esto mismo hecha Madre suya; pues apenas hubo hecho la protesta de su pequeñez, y abandonándose por un acto de caridad sin semejante, cuando fué constituida Madre del Altísimo, que es el Salvador de nuestras almas.



Si así obramos nosotros, y unimos la virginidad con la humildad, ellas serán repentinamente acompañadas de la santa caridad, la cual nos elevará á la cima de la escala mística de Jacob, donde indudablemente seremos recibidos en el pecho sagrado del Padre Eterno, que nos colmará de mil consolaciones celestiales, y gozando de ellas, cantaremos con nuestra Santísima Señora el cántico de las alabanzas de Dios, que nos habrá hecho la gracia de que la sigamos en este mundo y combatamos bajo su estandarte.

*(Sermon de la Anunciacion.)*

## CAPITULO VIII.

### Sentimientos de Maria en la Encarnacion.

**C**ONSIDEREMOS á la Santísima Virgen Nuestra Señora, luego que concibió al Hijo de Dios, su único amor. El alma de esta amantísima Madre, se recogió toda, sin duda alguna, al derredor de este niño muy amado, y como estaba todo en sus sagradas entrañas, todas las facultades de su alma se retiraron en sí misma, como santas abejas dentro de la colmena en que estaba su miel; y á medida que la grandeza Divina, se había, digámoslo así, estrechado y recogido en su

seno virginal, su alma engrandecía y levantaba las alabanzas de esa infinita benignidad, y su espíritu saltaba de gozo dentro de su cuerpo, (como San Juan en el de su madre,) en torno de su Dios, cuya presencia sentía. Ella no dejaba salir fuera de sí, ni sus pensamientos, ni sus afectos, puesto que tenía su tesoro, sus amores y sus delicias en medio de sus entrañas sagradas.

Pues bien, este mismo contento puede ser practicado por imitacion, entre aquellos que habiendo comulgado, sienten por la certidumbre de la fé, aquello que ni la carne, ni la sangre, sino el Padre Celestial les ha revelado; que su Salvador está en cuerpo y alma, presente con una realísima presencia, en sus cuerpos y en sus almas, por medio de ese muy adorable Sacramento.

Y así como la madre perla, habiendo recibido las gotas del fresco rocío de la mañana, se cierra no solo para conservarlo puro de toda mezcla que podria verificarse con las aguas del mar, sino tambien por el gozo que siente en recibir la agradable frescura de aquel germen que el cielo le envía, así sucede á muchos santos y devotos fieles, que habiendo recibido el divino Sacramento que contiene el rocío de todas las bendiciones celestiales, se cierra su alma y todas sus facultades se recogen, no solo para adorar á ese Rey Soberano, nuevamente presente con una presencia admirable en sus entrañas, sino tambien por el increíble consuelo y frescura espiritual que reciben, sintiendo por la fé ese germen divino de la inmortalidad en su interior. Con esto se entenderá claramente que en suma, todo ese recogimiento se hace por el amor, que sintiendo la presencia del Amado por los atractivos que El derrama en medio del



corazon, recoge y lleva toda el alma hácia El por una amabilísima inclinacion, por una dulcísima adhesion y una deliciosa atraccion de todas las facultades hácia el muy Amado, que las arrastra hácia sí con la fuerza de su suavidad, con la cual ata los corazones y tira de ellos, como se tira de los cuerpos con cuerdas y vínculos materiales.

(*Amor de Dios. Lib. VI cap. VII.*)

## CAPITULO IX.

### La Salutacion Angélica.

**T**ODA la antigua Iglesia, por todos los lugares del mundo, y en un perfecto consentimiento de espíritu, ha saludado siempre á la Madre de Dios con esta salutacion angélica: *Dios te salve, María, llena de gracia*; y nuestros próximos antepasados, conforme al sagrado canto de sus abuelos y en devotísima armonía, cantaban á todas horas y en todos los lugares: *Ave, María!* creyendo hacerse agradables al Rey celestial, honrando así con gran reverencia á su Santa Madre, no sabiendo dónde encontrar una manera mas propia para honrarla, que imitando los honores y respetos que Dios mismo le habia decretado y aplicado segun su beneplácito, para hacerla honrar con ellos en el dia en que su Divina Mages-

tad quizo honrar en esa Virgen Santísima, á todos los hombres, haciéndose hombre El mismo.

Oh santa salutacion! Oh verdaderamente auténticas alabanzas! Oh ricos y discretos honores! El gran Dios los ha dictado, un gran Angel los ha pronunciado, un gran Evangelista los ha registrado, toda la antigüedad los ha practicado, nuestros abuelos nos los han enseñado!

Digamos, pues, con la Iglesia, que es una accion santa el honrar y saludar á la Santísima Virgen, el hacerlo con la salutacion Angélica, y que ésta contiene una muy bella y muy devota oracion. No me detendré en decir lo que es una salutacion, ni menos en manifestar que el saludarse mutuamente es un oficio cristiano. Toda la Escritura está llena de hermosos ejemplos de salutaciones de los Patriarcas á los Angeles y entre sí; donde quiera y por todas partes se encuentra la salutacion. Pero si manifestaré que no saludar á una persona cuando se le conoce, es una protesta de desprecio, de indignacion y de abominacion.

Hago punto omiso de Aman, que tomó como un desprecio el que Mardoqueo no le saludaba. (Esth. III y V.) Mas oigamos al muy amado San Juan: *Si alguno viene á vosotros, y no cree en esta doctrina, no lo recibais en vuestra casa, y no le saludéis.* (II Joan. I. 10.) Pone como execracion el no saludar, ni decir *ave*. ¿Qué diremos de aquellos que no quieren saludar á la Santísima Virgen, sino que la aborrecen?

San Pablo igualmente, escribiendo á los Filipenses, recomienda el saludo: *Saludad á todos los santos en Jesucristo*; (Philip. IV.—21.) queriendo decir con esto, que el saludo es una cosa



debida á los santos y virtuosos. Y si María no trae sino buenas doctrinas, no habiendo jamás dicho nada en el Evangelio, sino santamente, ¿por qué se nos ha de prohibir el saludarla? \* Si ella es santa, y la más santa de las criaturas, ¿por qué no la hemos de saludar?

Quedando pues, establecido que es cosa santa saludar á la Santísima Virgen, preguntaremos, ¿qué salutación podrá hallarse más santa que esta? El autor de ella es santo, las palabras son santas. Deseais honrarla? Pues decid: *Ave María*. Dudais cuál sea la manera particular con que debe honrarsele? Pues decid: *Ave María*.

¿Y quién dirá nunca los santos movimientos que recibe el corazón devoto en esta santa Salutación? Ella representa el misterio de la Encarnación, y por eso la Iglesia agrega á las palabras del ángel, que llevan ya grabado ese misterio, aquellas de Santa Isabel:  *bendito el fruto de tu vientre*, para representarlo aún más expresamente.

La Santa Iglesia, queriéndonos enseñar, como buena madre, á servirnos de la mediación de la Santísima Virgen, ha juntado la Salutación Angélica con la Oración Dominical, para decir la consecutivamente después, y para mostrarnos que no solamente podemos pedir á Dios por la intercesión de María el remedio de nuestras necesidades y los bienes espirituales, como son las virtudes, sino también los bienes temporales, en tanto que nos son necesarios.

Cierto es asimismo, que á una tan gran Señora, no debemos pedir bagatelas y cosas que nada

\* El Santo hace alusión al error de los protestantes, que miraban como una superstición la recitación del *Ave María*.

valen, como hacen comunmente las personas del mundo, pues así como sería una falta de atención el servirse de la mediación de algún gran príncipe para obtener de un rey ó emperador alguna cosa de vil precio, así también sería una gran falta de atención en la vida espiritual, el servirse de la mediación de la Santísima Virgen para obtener cosas bajas, caducas y transitorias, que no nos son útiles para nuestra salvación.

(*Defensa de la Salutación Angélica contra los herejes.—Segundo sermón de la Visitación.*)

## CAPITULO X.

### Maravillas obradas en Maria en la Encarnacion.

**D**IOS, que es uno, ama la unidad y la unión, y todo lo que no está unido, no le es agradable.

Para mostrar Nuestro Señor cuánto ama la unión, ha obrado tres admirables uniones en la Santísima Virgen Nuestra Señora, no contando la natural del alma y del cuerpo, la cual es una cosa tan excelente, que todos los filósofos no pueden cesar de admirarla y se quedan arrebatados al ver cómo Dios ha unido y juntado el alma con el cuerpo, con una junta y unión tan estre-



cha, que el cuerpo, sin dejar de ser cuerpo, y el espíritu, sin dejar de ser espíritu, están no obstante, tan estrechamente unidos, que no forman en el hombre mas que una sola persona; y aseguran que esta union natural es una cosa tan excelente y tan grande, que no podrá ser bastante-mente admirada; ella es una obra del Dios Altísimo y amador de la union.

No es, sin embargo, esta union natural del cuerpo y del alma de Nuestra Señora, la que vamos á considerar, pues ella es comun á todos los hombres, y así nos detendremos en otras tres uniones maravillosas que Dios ha obrado en ella.

La primera, ha sido unir la naturaleza divina con la naturaleza humana en su bendito seno, y esta union es tan alta y eminente, que sobrepaja infinitamente á todo lo que los entendimientos angélicos y humanos pueden concebir ó comprender, y el pensamiento de una semejante y tan admirable union, jamás se atrevió á entrar al espíritu de ningun Angel, Querubin ni Serafin; supuesto que esas dos naturalezas, divina y humana, están infinitamente apartadas la una de la otra, habiendo tan gran distancia entre ellas, que ninguna criatura hubiera jamás pensado que Dios hubiera querido obrar esta union, ni aun que fuera posible, siendo la naturaleza divina la soberana perfeccion y la cosa más elevada que puede haber, mientras la naturaleza humana es la misma imperfeccion y la cosa más baja que hay; de suerte que eso era unir juntamente las dos extremidades, siendo la naturaleza divina la soberana perfeccion, y la humana la soberana miseria.

Hé aquí dos cosas muy contrarias la una de

la otra; y sin embargo, Dios ha hecho en el seno de Nuestra Señora una tal y tan admirable union de esas dos naturalezas, que ellas no forman sino una sola persona, de manera que el hombre ha sido hecho Dios, y Dios, sin dejar de ser Dios, ha sido hecho hombre.

La segunda union que Dios ha obrado en Nuestra Señora, ha sido la de la maternidad con la virginidad, union que es absolutamente admirable y fuera del orden de la naturaleza, porque es unir dos cosas naturalmente incompatibles y que no se pueden encontrar juntas; eso jamás se habia visto, ni jamás se habia pensado que una madre fuera vírgen, y que una vírgen, sin dejar de ser vírgen, fuera madre. Siendo esta union milagrosa y sobrenatural, no podia ser hecha sino por la mano Omnipotente de Dios, que ha dado ese privilegio á Nuestra Señora; y como esa union será obrada solo en ella, así tambien ella será la única que permanecerá eternamente Vírgen y Madre á la vez.

La tercera union que Dios ha obrado en María, ha sido la de una gran caridad y una profunda humildad. La union de esas dos virtudes es en verdad muy admirable, porque están tan apartadas la una de la otra, que parece que no podrían encontrarse en una misma alma. La caridad levanta al alma en alto, y mientras más crece y se perfecciona, más la va sublimando y levantando sobre todas las cosas. La humildad hace todo lo contrario, pues ella abate el alma bajo de sí misma y de todas las criaturas, teniendo la particularidad de que mientras mayor es, más humilla el alma en que ella se encuentra.

Veamos pues, las extremidades de esas dos



virtudes, y seguramente que preguntaremos: ¿cómo es posible poner de acuerdo, unir y juntar la humildad y la caridad, puesto que la naturaleza de la una es subir arriba y la de la otra descender abajo?

Esta es una cosa naturalmente imposible; por esto ningún otro que Nuestro Señor podía obrar la unión de esas dos virtudes: pero El, que es un solo Dios, y porque quiere y ama la unidad, ha mostrado la grandeza incomparable de su poder, uniendo cosas tan alejadas la una de la otra, como lo vemos en la Santísima Virgen, en quien de tal manera ha unido la caridad con la humildad, que no puede haber en ella caridad sin humildad, ni humildad sin caridad; permaneciendo humilde la caridad, y caritativa la humildad; sublimando la caridad al alma sobre sí misma y sobre todas las criaturas, y abatiéndola la humildad abajo de todas, sin dejar no obstante, de estar de tal manera unidas y juntas, que la una de esas virtudes no puede subsistir sin la otra.

La Santísima Virgen practicó la humildad y la caridad en un soberano grado de perfección en el tiempo de la Encarnación, después que el Ángel Gabriel le hubo anunciado este misterio inefable, respondiendo ella: *Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.* (Luc. 1. 38.) Pues cuando el Ángel la declara Madre de Dios y Reina de los ángeles y de los hombres, y le hace entender cuán elevada estaba sobre todas las criaturas angélicas y humanas, ella se humilla debajo de todas, diciendo: *Hé aquí la esclava del Señor.* Oh! cuán grande fué este acto de humildad! Ciertamente que la Santísima Virgen tuvo entonces un conocimiento tal y tan claro de la

miseria y de la nada de la naturaleza humana, y de la distancia que hay entre Dios y el hombre, que mirándose sublimada y elevada sobre todas las criaturas, ella se humilla bajo de todas, en lo más profundo de su nada, y á la vista de los incomprendibles é inagotables abismos de la grandeza inmensa de Dios. Y cierto también es, que ella no se humilló jamás tan profundamente como cuando dijo estas palabras: *hé aquí la esclava del Señor.*

Mas después de haber hecho este acto de tan perfecta humildad y anonadamiento, y de haberse abatido tan profundamente como podía, ella produce consecutivamente un acto de caridad perfectísimo, por estas palabras que dice al Ángel: *hágase en mí según tu palabra.* En estas palabras hace aparecer la más grande caridad que se pueda decir ó pensar, dando su consentimiento y aquiescencia á lo que el Ángel le había dicho que su Dios pedía de ella.

De este modo, Dios unió en la Santísima Virgen en aquel instante, la caridad con la humildad. Al decir ella: *hé aquí la esclava del Señor,* se abatió hasta el profundo abismo de la nada; y al mismo tiempo se elevó por la caridad, sobre todos los Querubines y Serafines, agregando: *hágase en mí según tu palabra;* y en el mismo instante, el Hijo de Dios tomó carne en su seno virginal, siendo hecha por ese medio, Madre de Dios.

Mas habiéndose humillado así la Santísima Virgen delante de Dios, no se contentó con eso, porque sabía bien que la humildad y la caridad, no están nunca en su perfección, si no pasan de



Dios al prójimo; porque del amor de Dios procede el del prójimo, y á medida que sea grande nuestro amor hácia Dios, lo será tambien hácia el prójimo. Así nos lo enseña el glorioso San Juan, diciendo: *Pues el que no ama á su hermano, á quien vé, ¿cómo podrá amar á Dios á quien no vé?* (I. Juan IV.—20.) Así pues, si queremos mostrar que amamos á Dios, y que se nos crea cuando decimos que lo amamos, es preciso tambien amar á nuestro prójimo, servirlo y ayudarlo en todas sus necesidades, segun nuestro poder.

Tal vez no fué en la hora misma, ni en el mismo día en que María recibió esta gracia incomparable, cuando se encaminó hácia las montañas de Judá; pues debemos considerar que permanecería recogida y penetrada de admiracion en su pequeña casa, meditando aquel grande y profundo misterio de la Encarnacion que se habia obrado en ella. Oh Dios! ¡qué dulzura y suavidad tendria en su corazon, por el conocimiento de esta maravilla! ¡qué santas conversaciones y amorosos coloquios se verificarian entre el Hijo y la Madre! Ella no salió pues, inmediatamente despues de la Encarnacion, como es de suponerse, sino trascurridos algunos días, dirigiéndose con gran diligencia hácia las montañas de Judá. ¿Mas dónde podrá verse humildad más profunda que la que ella practica entónces? Ella vá para ser la sierva de aquella que le era inferior en todo; pues aunque Santa Isabel era de noble estirpe por ser del linage de David y estar casada con un gran sacerdote del linage de Leví, llamado Zacarías, sin embargo, eso era nada en comparacion de la grandeza de la Virgen, puesto que era Reina del cielo y de la tierra, de los ángeles y de los

hombres; bien que todos esos títulos que le damos, no son mas que para ayudar á nuestros pequeños entendimientos á representarse algo que nos haga comprender su grandeza, pues ella es soberanamente más grande que todo eso. Por tanto, si queremos darle un nombre digno de su incomparable grandeza, debemos llamarla *Madre de Dios*, porque este nombre es tan grande, que todos los títulos, alabanzas y elogios que pudiéramos darle, están comprendidos en ese. ¿Qué humildad más profunda, podrá pues verse, que la que ella practica, puesto que cuando sabe que ha sido escogida y declarada como Madre del Verbo Eterno, ella se dice su sierva, y como una criada, sale y se encamina á servir á su buena prima en su vejez?

(*Segundo sermon de la Visitacion.*)

---

## CAPITULO XI.

---

### La Visitacion.

#### MOTIVOS DEL VIAJE.

**N**UESTRA muy amable y nunca bien amada Reina y Señora, la gloriosa Virgen, apenas hubo dado consentimiento á las palabras del Ar-



Dios al prójimo; porque del amor de Dios procede el del prójimo, y á medida que sea grande nuestro amor hácia Dios, lo será tambien hácia el prójimo. Así nos lo enseña el glorioso San Juan, diciendo: *Pues el que no ama á su hermano, á quien vé, ¿cómo podrá amar á Dios á quien no vé?* (I. Juan IV.—20.) Así pues, si queremos mostrar que amamos á Dios, y que se nos crea cuando decimos que lo amamos, es preciso tambien amar á nuestro prójimo, servirlo y ayudarlo en todas sus necesidades, segun nuestro poder.

Tal vez no fué en la hora misma, ni en el mismo día en que María recibió esta gracia incomparable, cuando se encaminó hácia las montañas de Judá; pues debemos considerar que permanecería recogida y penetrada de admiracion en su pequeña casa, meditando aquel grande y profundo misterio de la Encarnacion que se habia obrado en ella. Oh Dios! ¡qué dulzura y suavidad tendria en su corazon, por el conocimiento de esta maravilla! ¡qué santas conversaciones y amorosos coloquios se verificarian entre el Hijo y la Madre! Ella no salió pues, inmediatamente despues de la Encarnacion, como es de suponerse, sino trascurridos algunos días, dirigiéndose con gran diligencia hácia las montañas de Judá. ¿Mas dónde podrá verse humildad más profunda que la que ella practica entónces? Ella vá para ser la sierva de aquella que le era inferior en todo; pues aunque Santa Isabel era de noble estirpe por ser del linage de David y estar casada con un gran sacerdote del linage de Leví, llamado Zacarías, sin embargo, eso era nada en comparacion de la grandeza de la Virgen, puesto que era Reina del cielo y de la tierra, de los ángeles y de los

hombres; bien que todos esos títulos que le damos, no son mas que para ayudar á nuestros pequeños entendimientos á representarse algo que nos haga comprender su grandeza, pues ella es soberanamente más grande que todo eso. Por tanto, si queremos darle un nombre digno de su incomparable grandeza, debemos llamarla *Madre de Dios*, porque este nombre es tan grande, que todos los títulos, alabanzas y elogios que pudiéramos darle, están comprendidos en ese. ¿Qué humildad más profunda, podrá pues verse, que la que ella practica, puesto que cuando sabe que ha sido escogida y declarada como Madre del Verbo Eterno, ella se dice su sierva, y como una criada, sale y se encamina á servir á su buena prima en su vejez?

(*Segundo sermon de la Visitacion.*)

---

## CAPITULO XI.

---

### La Visitacion.

#### MOTIVOS DEL VIAJE.

**N**UESTRA muy amable y nunca bien amada Reina y Señora, la gloriosa Virgen, apenas hubo dado consentimiento á las palabras del Ar-



cángel San Gabriel, cuando el misterio de la Encarnacion se cumplió en ella; y habiendo sabido por el mismo Arcángel que su prima Isabel había concebido un hijo en su ancianidad, quiso ir á visitarla, con el fin de servirla y aliviarla.

Sabiendo que era voluntad divina el que hiciera esta visita, se levantó prontamente, dice el Evangelista San Lucas, y salió de Nazaret, que era una pequeña ciudad de Galilea, donde ella vivía, para ir á la casa de Zacarías, y caminó apresuradamente para las montañas de Judá, emprendiendo ese viaje largo y difícil; pues como dicen muchos autores, la ciudad en que moraba Isabel estaba distante de Nazaret como unas veintisiete leguas, aunque otros afirman que un poco menos; pero de todos modos, era aquel un camino bastante largo y difícil á causa de las montañas, para esa tierna y delicada Virgen, la cual se sintió impulsada por una secreta inspiracion, á hacer aquella visita.

Preciso es guardarse bien de pensar que ella fué allí impelida por una curiosidad de ver si era cierto lo que el Angel le habia dicho de su prima, pues en manera alguna lo dudaba, estando por el contrario, enteramente cierta de que la cosa era tal cual le habia sido declarada. Pero, en primer lugar, ella fué impulsada á emprender ese viaje por un motivo de caridad, á fin de servir, socorrer y aliviar á Santa Isabel su prima, y para ver aquella grande maravilla, y regocijarse con ella, por la gracia que el Señor le habia hecho, de darle un hijo en su esterilidad y hacerla concebir en su vejez.

En segundo lugar, María fué á esta visita, para revelar á Santa Isabel aquel altísimo é incom-

parable misterio que se habia verificado en ella por obra del Espíritu Santo; pues bien sabia que su prima era una persona justa, muy buena, temerosa de Dios, y que deseaba ardientemente la venida del Mesías prometido en la ley, para rescatar al mundo, y seria un grande consuelo para ella el saber que las promesas de Dios estaban cumplidas, y que el tiempo deseado por los Patriarcas y anunciado por los Profetas habia llegado ya.

En tercer lugar, María fué allí, para devolver, por medio de su Hijo, la palabra á Zacarías, quien la habia perdido por su incredulidad á las palabras del Angel, cuando le anunció que su mujer concebiria un hijo que se llamaria Juan.

En cuarto lugar, María sabia que esta visita acarrearía un cúmulo de bendiciones á la casa de Zacarías, las cuales redundarian hasta el niño que estaba en el seno de Isabel, el cual seria santificado con aquella visita.

Es pues, indudable, que una ardiente caridad acompañada de una profundísima humildad, fueron los motivos que la hicieron dirigirse con velocidad y prontitud hácia las montañas de Judá. Esas dos virtudes la impulsaron á hacer ese viaje, y la hicieron dejar su pequeña ciudad de Nazaret; pues la caridad no es tardía, sino activa, en los corazones en que reina y habita, y siempre quiere hacer buenas obras, y como dice San Ambrosio, *la gracia del Espíritu Santo no conoce los esfuerzos tardíos.* (Lib. II, Sobre S. Lú.) Por eso la Santísima Virgen, que estaba llena de El, teniendo al amor mismo en su seno, vivía en continuos actos de caridad, no solo hácia Dios con quien estaba unida por el lazo de la mas perfec-



ta caridad que se pueda imaginar; sino tambien hácia el prójimo, á quien amaba en un grado de altísima perfeccion, lo cual hacia que deseara ardentemente la salvacion de todo el mundo y la santificacion de las almas. Así, sabiendo que podía cooperar á la santificacion de San Juan, que estaba aún en el seno de Santa Isabel, fué allá con gran diligencia; á más de que la misma caridad le hacia ir para regocijarse con su prima por haber bendecido el Señor su seno con una bendicion tal, que habiendo sido estéril é infecunda, ahora habia concebido al que debia ser precursor del Verbo encarnado.

María iba, pues, á regocijarse con Isabel, á congratularse con ella y á excitarla para que ambas glorificaran á Dios por sus misericordias, le dieran gracias por los favores y bendiciones que habia derramado sobre ella, que siendo Virgen, habia concebido al Hijo de Dios por operacion del Espíritu Santo, y sobre Santa Isabel, que siendo estéril, habia concebido milagrosamente y por gracia especial, al que debia ser precursor del Hijo de Dios.

Estas razones, y otras muchas que podrian aducirse, muestran bastante que nuestra Reina y gloriosa Señora no emprendió este viaje sino por un secreto movimiento de Dios, que queria en esta visita, dar principio á la salvacion de las almas, en la santificacion del pequeño San Juan.

*(Primer sermón de la Visitacion.)*

## CAPITULO XII.

La Visitacion.

004514

EL VIAJE.

**C**ONSIDEREMOS á la pobre y pequeña Señora, llevando en su seno al Hijo de Dios, que va dulcemente á ocupar la atencion de su querido y santo esposo, para obtener el permiso de hacer aquella santa visita á su anciana prima Isabel. Consideremos que dice adios, á sus queridas vecinas, por tres meses que piensa permanecer en el campo y en las montañas, pues esa palabra es buena. Yo pienso que todas se despiden con ternura; pues ella era tan amante y tan amable, que no podia estarse en su compañía sin amor, ni dejarla sin dolor.

Ella emprende su viaje con un poco de apresuramiento, pues el Evangelista dice que fué *apresuradamente*. (Lúc. I.—39.) Ah! los primeros movimientos de aquel á quien lleva en su seno, no pueden hacerse sino con fervor; ¡oh santo apresuramiento, que no turba, y que nos dá prisa sin precipitarnos!

Los Angeles se disponen á acompañarla y Señor San José á conducirla cordialmente. Bien quisiera yo saber algo de las conversaciones de



aquellas dos grandes almas; pues se tendría mucho placer en que yo lo dijese; pero pienso que la Virgen no conversa sino de aquello de que está llena, y que no respira mas que al Salvador. Señor San José, recíprocamente no aspira sino al mismo Salvador, que por sus luces secretas le toca el corazón con mil extraordinarios sentimientos, y así como los vinos encerrados en las bodegas exhalan, sin sentirlo, el aroma de las viñas florecientes, así el corazón de ese Santo Patriarca, exhala, sin sentirlo, el aroma, el vigor y la fortaleza del pequeño niño que florece en su hermosa viña.

Oh Dios mio, qué hermosa peregrinacion! El Salvador les sirve de baston de viaje, de alimento y de pequeña redoma de vino: de vino digo, que regocija á los Angeles y á los hombres y embriaga á Dios Padre de un amor inmenso.

*(Carta á una superiora de la Visitacion.)*

### CAPITULO XIII.

#### La Visitacion.

##### LLEGADA Y PERMANENCIA.

**D**h! qué grande y profunda fué la humildad de María, y qué bien la manifestó al saludar á Santa Isabel! El Evangelista hace observar

que esta sagrada Señora, como la más humilde, fué la primera en saludar: *Y entró á la casa de Zacarias y saludó á Isabel.* Dios mio! ¡Cuántas bendiciones y gracias entraron á esa casa con María! Esto se observa y reconoce considerando las palabras de Santa Isabel, quien por un espíritu de profecía exclamó en alta voz: Bendita sois entre todas las mugeres y bendito el fruto de vuestro vientre! ¿De dónde á mí la felicidad de que la Madre de mi Dios venga á visitarme? Y luego prosigue diciendo: He aquí que en el instante en que la voz de vuestro saludo ha llegado á mis oídos, el niño que está en mi seno ha saltado de alegría. Bienaventurada sois por haber creído, pues se cumplirán en vos todas las cosas que os han sido dichas por el Señor.

¿Mas quién podrá comprender las amorosas suavidades que inundan el corazón de Santa Isabel en esta santa visita, y cómo ella medita ese misterio grande de la Encarnacion? ¡Cuántas acciones de gracias tributaria á Dios por un beneficio tan señalado, y por todos los favores que de El recibía! ¡Cuántas palabras amorosas diría San Juan desde el seno de su madre á su querido Maestro, á quien reconocía y adoraba en las castas entrañas de Nuestra Señora! ¡Cuántas gracias, bendiciones y luces derramaría entónces el Salvador divino, en el corazón de su Precursor!

En esta visita, San Juan recibió el uso de la razón, según la opinion común de todos los Padres, y fué santificado y lleno de ciencia y conocimiento de Dios y de sus divinos misterios, por lo cual le amó, le adoró y saltó de regocijo á su llegada. Preciso es que San Juan hubiera conocido á Nuestro Señor en las entrañas de Nuestra



Señora, puesto que á su llegada saltó de regocijo en las de su madre. Preciso es que le hubiera amado, pues no se salta de alegría, á la venida de aquellos á quien no se conoce ni se ama. Santa Isabel acredita esta verdad, por las palabras que dice á la Santísima Virgen: *hé aquí que en el instante en que vuestra voz ha llegado á mis oídos, el niño que está en mi seno ha saltado de alegría.*

¿Y qué hace Nuestra Señora, en medio de todas las alabanzas y bendiciones que le dá Santa Isabel? Ah! en verdad que no hace como las mujeres mundanas, las cuales, si son exaltadas, en vez de humillarse, se exaltan todavía mas.

Varios ejemplos tenemos de esto. ¿No observamos esa vanidad en nuestra pobre madre Eva, que por haber solamente oído decir que estaba criada á imagen de Dios, presumió tanto de sí misma, que quiso hacerse semejante á El, escuchando al enemigo y haciendo para ese fin, todo cuanto le dijo?

Mas la Santísima Virgen, habiendo venido al mundo para recuperar por su humildad, lo que nuestra madre Eva habia perdido por su orgullo y vanidad, contraresta la arrogancia y presunción de ella, por su humildad, y cuando el Angel la llama Madre de Dios, ella se nombra su sierva, humillándose en el abismo de su nada. Así tambien, cuando Santa Isabel la apellida bienaventurada y bendita entre todas las mujeres, ella dice que esta bendición procede de que Dios ha mirado su bajeza, su pequeñez y su abyección: *Porque miró la humildad de su sierva.*

Buena señal es, en la vida espiritual, la humildad de corazon; y buen indicio es de que se reciben eficazmente las gracias de Dios, cuando

esas gracias abaten y humillan al alma, y que cuanto mayores son, tanto mas profundamente humillan á quienes las reciben ante Dios y ante las criaturas; y cuando á semejanza de la Santísima Virgen, se tiene toda felicidad porque los ojos de la bondad divina han mirado nuestra vileza y pequeñez.

La visita de esta Virgen incomparable no fué inútil, ni semejante á las que se hacen por las damas de estos tiempos, solo por ceremonia, y empleadas ordinariamente en hablar de estos y de aquellos; lo que dá por resultado, que frecuentemente se sale de ellas con la conciencia comprometida. Mas la visita de Nuestra Señora no fué semejante á esas; pues no fué á visitar á su prima, sino por un motivo de caridad, á fin de servirla, ni tampoco fué empleada en decir cosas inútiles.

¡Cuán santa, piadosa y devota fué esta visita, puesto que por ella fué llena del Espíritu Santo toda aquella casa!

Pensemos atentamente, qué buen olor derramaria en la casa de Zacarías, esta azucena, los tres meses que allí estuvo; cómo cada uno de los que allí habitaban, se embalsamarían con su aroma; cómo con pocas, pero excelentes palabras, ella derramaria de sus labios sagrados la miel y el bálsamo precioso! Porque ¿qué otra cosa podría derramar sino aquello de que estaba llena? Y toda estaba llena de Jesus.

Dios mio! cuánto me admiro de estar aún tan lleno de mí mismo, despues de haber comulgado tan frecuentemente! Oh! querido Jesus, sed el hijo de nuestras entrañas á fin de que no respiremos ni mostremos por dónde quiera mas que á



vos! Ay! Vos estais en mí con mucha frecuencia; ¿por qué estoy yo tan pocas veces en vos? Vos entraís en mí; ¿por qué ando yo siempre fuera de vos? Vos estais en mis entrañas; ¿por qué no estoy yo en las vuestras, para buscar allí y recojer ese gran amor que embriaga los corazones?

(Segundo Sermon de la Visitacion.—Cartas.)



#### CAPITULO XIV.

##### La Visitacion.

##### BENDICIONES PARA LA FAMILIA DE ZACARIAS.

**H!** qué gracias y qué favores fueron derramados sobre la casa de Zacarías, cuando la Virgen entró allí! Si Abraham tuvo tantas gracias por haber recibido tres ángeles en su casa; (Gen. XVIII) si Jacob llevó tantas bendiciones á Labán, á pesar de ser un hombre malo; (Gen. XXIX.) si Lot fué libertado del incendio de Sodomá, por haber alojado á dos ángeles; (Gen. XIX.) si el profeta Elías llenó de aceite todas las vasijas de la pobre viuda; (III. Reg. XVII.) si Eliseo resucitó al hijo de la Sulamitis; (IV. Reg.

IV.) si Obededon, en fin, recibió tantos favores del cielo por haber alojado en su casa al Arca de la Alianza: (II. Reg. VI.) ¿cuáles y cuán grandes pensarémos que fueron las gracias y bendiciones de que fué llena la casa de Zacarías, á la cual entró el Angel del Gran Consejo, el verdadero Jacob y divino Profeta, la verdadera Arca de la Alianza, Nuestro Señor, encerrado en el vientre de María?

Ciertamente, toda aquella casa se llenó de regocijo y de alegría; el hijo saltó de júbilo; el padre recobró la palabra; la madre fué llena del Espíritu Santo y recibió el don de profecía.

He aquí, pues, á esta Virgen incomparable que entra á la casa de Zacarías, y con ella, un cúmulo de bendiciones para aquella familia, pues el pequeño San Juan Bautista fué santificado en el vientre de su madre, y Santa Isabel fué llena del Espíritu Santo. Mas se preguntará quizá: puesto que Santa Isabel era justa, ¿no habia recibido ya al Espíritu Santo? ¿Cómo deberá entenderse lo que dice el Evangelista, que á la venida de la Virgen, Isabel fué llena de El?

Eso quiere decir que en esta santa visita, ella recibió al punto una plenitud, abundancia y acrecentamiento de gracias, cuyos admirables efectos obrados en ella por el Espíritu Santo, dieron pruebas suficientes de lo que en ella se verificaba; pues aunque frecuentemente sucede que Dios dá su gracia á los justos con medida llena, eso no impide, como dice Nuestro Señor, que se le añada todavía más, á tal grado que ella quede apretada, acumulada y tan colmada, que rebose por todas partes: *darán en vuestro seno buena medida, y apretada, y remecida, y colmada.* (S. Lúe. VI.



38.) Así, aunque Santa Isabel tenía ya una medida llena, de la gracia del Espíritu Santo, sin embargo, en esta santa visita recibió una apretada y acumulada, y tan colmada, que rebosaba y se derramaba por todas partes.

Debemos saber que la gracia del Espíritu Santo no se dá jamás tan plenamente en esta vida, que deje de poder haber siempre acrecentamiento y aumento en esta comunicacion; y convendrá guardarse en esto de decir: ya es bastante, ya tengo suficientes virtudes y gracias del Espíritu Santo, basta de mortificacion, ya me he ejercitado bastante en ella, *la medida está llena*; pues eso seria un grande abuso, y el que así se expresara, bien manifestaría con semejantes palabras, su indignancia, su mendicidad y aun su presuncion, juntamente con la desgracia que le acosaría; porque á esta clase de personas que estiman tener lo suficiente, Dios les quita lo que tienen, para darlo, como dice el Señor. á quien ya tiene; y á aquel que nada tiene, se le quitará aun lo que no tiene. *Porque será dado á todo el que tuviere, y tendrá más; mas al que no tuviere, le será quitado aun lo que parece que tiene.* (S. Mat. XXV. 29)

Lo cual debe entenderse así: se dará á aquel que ha recibido mucho, es decir, que ha trabajado mucho y que sin embargo no descansa, pensando no tener necesidad de trabajar, sino que con una santa y verdadera humildad, reconociendo su indignancia, continúa en su trabajo. A aquel pues, que tiene mucho, se le dará más, y estará en la abundancia. Mas á aquel que ha recibido alguna gracia, y que pensando tener suficiente, no la hace multiplicar, sino que la deja ociosa é infructuosa, se le quitará lo que tiene y aun lo que no tiene;

esto quiere decir que le serán quitadas las gracias que tiene porque no las ha hecho fructificar, y que no le serán dadas aquellas que le estaban preparadas, por haberse hecho por su negligencia indigno de ellas. Esto de ningun modo debe entenderse de la gracia suficiente, que Dios á nadie rehusa, sino de la eficaz, la cual por un justo juicio, no dá á las almas perezosas é ingratas, porque abusan de ella.

Los mundanos tienen una tal ambicion de adquirir riquezas y honores, que jamás dicen: ya es bastante; en lo cual son muy ciegos, pues por poco que tengan, deberian tener lo suficiente, atendiendo á que los demasiados honores, dignidades y riquezas, son la pérdida del alma y le causan la muerte; por esto, de tales cosas se puede decir verdaderamente: tengo suficiente, ya me basta. Mas en cuanto á los bienes espirituales, es necesario, mientras estamos en este destierro, no pensar jamás que tenemos lo suficiente, sino disponernos para recibir siempre un continuo aumento de gracias.

La primera cosa que hizo Santa Isabel, fué humillarse profundamente, pues exclamó; *¿de dónde me viene esa felicidad de que la Madre de mi Señor venga á visitarme?* Así, el primer fruto de la gracia es la humildad, que lleva al alma á anonadarse en el conocimiento de la grandeza de Dios y de la propia nada y falta de méritos.

En segundo lugar, ella dice á la Santísima Virgen: *Muy feliz sois porque habeis creído; bendita sois entre todas las mugeres, y bendito el fruto de vuestro vientre.* En lo cual se vé que el segundo efecto del Espíritu Santo es hacernos permanecer firmes en la fé, confirmar en ella á los demás, y



despues volvemos á Dios, reconociendo que El es el origen de todas las gracias y bendiciones que recibimos.

Cierto es, dice Santa Isabel á la Santísima Virgen, que vos sois bendita entre todas las mugeres; pero tambien es cierto que esta bendicion os viene del fruto de vuestro vientre, en el cual llevais al Señor de las bendiciones. Vemos de ordinario que no se bendice al fruto á causa del árbol, sino que se bendice al árbol á causa de la bondad de su fruto: y aunque se debe á la Santísima Virgen un culto y un honor mas grande que á todos los otros Santos, sin embargo, no es igual que el que se debe á Dios. Todos los teólogos enseñan que debe adorarse á Dios solo, soberanamente, sobre todas las cosas, y que despues debemos tributar un honor muy particular á la Santísima Virgen, como Madre de nuestro Salvador y cooperadora de nuestra salvacion; y esto ciertamente que siempre se ha observado por los verdaderos cristianos, y cualquiera que no ama ni honra á la Virgen con un amor y un honor muy especial y particular, no es verdadero cristiano. Así, cuando el Espíritu Santo viene á nosotros, nos conduce primeramente á amar y alabar á Dios, y despues á su Santísima Madre.

En tercer lugar, Santa Isabel dice *que al punto que la voz de Nuestra Señora hubo llegado á sus oídos, su hijo habia saltado de gozo en su seno.* Hé aquí la tercera señal por la cual se conoce si se ha recibido al Espíritu Santo; pues ese salto no nos representa otra cosa que la conversion interior del corazon y el cambio de vida. Y así como se vé que San Juan fué santificado por ese salto, por el cual, saliendo de sí mismo, se lanzó hácia su Dios,

á fin de no vivir sino en El y por El, así tambien, el que recibe al Espíritu Santo sale de sí mismo, y hace una dichosa transfusion de su alma en Dios, es decir, no vive ya segun la naturaleza y los sentidos, sino segun la gracia. En consecuencia, si deseais saber si habeis recibido al Espíritu Santo, mirad cuáles son vuestras obras, pues por ellas se conoce.

Observemos tambien que Santa Isabel lo recibe por medio de la Santísima Virgen, para enseñarnos que debemos servirnos de ella como mediadora con su divino Hijo, para obtener al Espíritu Santo; pues aunque podamos ir á Dios directamente y pedirle sus gracias sin servirnos de la mediacion de la Virgen ó de los Santos, sin embargo, El no ha querido que así sea, porque queria hacer aún otra union, pues como ya hemos considerado, El ama las cosas que están unidas; y por eso ha juntado de tal manera la Iglesia militante con la triunfante, que puede decirse que no son mas que una, no teniendo sino un Dios que las rige, conduce, gobierna y mantiene, aunque de diferentes maneras.

Consideremos asimismo, que Nuestro Señor, para obrar esta union, ha querido que nos sirvamos de la invocacion de los Santos, haciendo por su mediacion grandes cosas á los hombres, lo que tambien hace por la de los ángeles que ha señalado para que nos guien.

Mas ¿porqué, preguntaremos, se sirve de la mediacion de los ángeles para guardarnos y otorgarnos sus gracias? ¿No lo podría hacer sin servirse de ellos? No hay duda que lo podría; mas para obrar esa union de que ahora estamos tratando, ha



querido unir los Angeles con los hombres, y sujetar los unos á los otros, y este es el motivo por el cual ha ordenado, en su divina Providencia, que los hombres fuesen servidos por los Angeles, y que la conversion de los hombres fuese un aumento de alegría para los Angeles, á causa de esta union.

Tal vez preguntariamos aún: ¿cómo es que los hombres pueden causar alegría á los Angeles? ¿No tienen ellos en la clara vision de Dios, una perfecta felicidad? Ciertamente que sí, no hay duda alguna en ello; mas no es de la gloria esencial de la que se entiende hablar, sino de la accidental, segun aquello que dice la Escritura, que *hay mas alegría en el cielo por un pecador convertido, que por noventa y nueve justos.* (Lúc. XV.—10. Por esa palabra se ve que los Angeles se regocijan por la conversion de los pecadores, lo cual debe entenderse tambien de los Santos que están en el cielo. Y aunque la Santa Escritura solo habla de los Angeles, esto era antes de la Pasion de Nuestro Señor, cuando todavía no habia hombres en el paraíso; pero desde que los Santos están en el cielo, es cosa cierta que están de tal modo unidos con los Angeles, que participan de su alegría por la conversion de los pecadores.

En vista de esto, conviene considerar que nunca debemos hablar de las cosas santas ni de los Santos, y especialmente de la Santísima Virgen, sino con un grande honor y respeto. Cuando hablamos de ellos, nuestros corazones deben estar prosternados en tierra, porque hay una tan gran distancia entre nosotros y esos bienaventurados espíritus, que ni siquiera puede imaginarse, y al mismo tiempo una relacion tan estrecha, que así como la tierra no puede producir nada sin las in-

fluencias del cielo, así nosotros nada podemos por nosotros mismos, si no somos asistidos por los Santos. Mas cuidemos de no emplearlos ni servirnos de su intercesion, sino para obtener cosas que nos sirvan para la eternidad, rogándoles que nos impetren la gracia de Dios y las virtudes; sirviéndonos para estos fines y otros semejantes, del crédito que tienen con nuestro amado Salvador y Maestro, y no para obtener por sus intercesiones más comodidades temporales y otras cosas por el estilo, que no nos son necesarias para la vida eterna.

He aquí pues, cómo recibimos al Espíritu Santo por la mediacion de la Virgen y de los Santos. (*Primer y segundo sermon de la Visitacion.*)

---

## CAPITULO XV.

---

### La Visitacion.

LA CARIDAD Y HUMILDAD DE MARÍA CAUSA  
DE SU GRANDEZA.

**N**O parece que á la Santísima Virgen es á quien deben aplicarse aquellas palabras del Cantar de los Cantares, en que describiendo el divino Esposo las bellezas de la Esposa, en deta-



lle y menudamente, dice que *su cabeza se asemeja al monte Carmelo?* (Cant. VII.) El Carmelo es una montaña toda cubierta y matizada de flores muy aromáticas, y los árboles que en ella se encuentran, no producen mas que perfumes. Ese monte, esas flores y esos perfumes, no significan otra cosa que la caridad, la cual, siendo como una muy hermosa y odorífera planta, produce todas las flores de las otras virtudes en el alma que la posee, pues ella no permanece nunca sola. Y aunque se aplican esas palabras del Cántico á la Iglesia, que es la verdadera Esposa de Nuestro Señor, en quien como en un monte Carmelo, abundan toda clase de flores muy aromáticas, esto es, toda clase de virtudes, santidad y perfeccion; sin embargo, dichas palabras pueden tambien entenderse de la Santísima Virgen, que es aquella única y perfecta Esposa del Espíritu Santo, que teniendo la caridad en grado muy eminente, se asemejaba al monte Carmelo, por los actos frecuentes que de ella producía, de suerte que esa santa caridad plantada en medio de su corazón como un hermoso árbol, exhalaba continuamente sus aromas y repartía sus perfumes de una incomparable suavidad.

Los rabinos y algunos otros doctores parece que nos hacen entender mejor, que el Esposo divino, al hablar de la cabeza de su Esposa, entien- de hablar de la caridad, que es la primera y la mas excelente de todas las virtudes; pues como dicen, el Esposo la compara á la escarlata, la cual saca su precio de su tinte, (Cant. VII.) ó bien á los granos de la granada, que son rojos. Todo eso no es otra cosa que la caridad de la Santísima Virgen, graciosamente representada; ella no

solamente tenía la caridad, sino que la había recibido con tal plenitud, que podría en algun modo decirse que ella era la caridad misma, en tanto que había concebido en su vientre al que es todo amor, quien la había convertido en el amor mismo. A ella se pueden aplicar mejor que á nadie, aquellas palabras del Cantar de los Cantares, cuando el Esposo sagrado contemplando á su muy amada en su dulce sueño, fué arrebatado de una tan gran complacencia, que se puso á conjurar á las hijas de Jerusalem para que no la despertasen, diciendo: *Hijas de Jerusalem, os conjuro por los cabritillos del campo, que no despertéis á mi muy amada, que está en el amor, hasta que ella lo quiera ó desee.* (Cant. III.) ó mejor, segun otra version: *Hijas de Jerusalem, os conjuro que no despertéis á la dileccion y al amor mismo, hasta que ella lo quiera; y esta dileccion y amor es mi muy amada, esto es, la Santísima Virgen, que no solamente tenía el amor, sino que era el amor mismo, y por eso Dios la ha mirado con una complacencia muy particular.*

Nadie ha causado nunca mas complacencia á Dios, entre las puras criaturas, que aquella que era cumplida en toda clase de virtudes, que tenía una tan ardiente caridad y estaba dotada de una humildad tan profunda, que bien lo manifiestan las palabras que dijo cuando Santa Isabel la alabó, esto es, que su felicidad provenia de *que Dios había mirado la humildad de su sierva, y que por eso todas las naciones la ensalzarian y llamarian bienaventurada.* (Lúc. I.)

La gloriosa Virgen no careció de humildad, ni cometió falta alguna contra esta virtud, cuando dijo que Dios había mirado la humildad de su sierva; pues sabia bien que la humildad que veía



en sí misma, no era de ella, sino que le había sido dada por Dios y era un efecto de su gracia.

Ella sabía también, que entre todas las virtudes, la humildad es la que tiene mas poder para atraer á Dios hácia nosotros. Observemos que el Divino Esposo, en el Cantar de los Cantares, despues de haber considerado todas las bellezas particulares de su Esposa, no quedó tan enamorado de su amor, sino cuando clavó sus miradas en su calzado y en su andar, como lo manifiesta por estas palabras: *Oh hija del príncipe, ¡cuán lleno de hermosura es tu calzado y tu andar!* (Cant. VII.)

Así pues, podemos decir que el Padre Eterno, considerando la hermosura y variedad de virtudes que había en Nuestra Señora, la encontró sin duda extremadamente bella; mas cuando fijó los ojos en sus sandalias, quedó de tal suerte enamorado, que se dejó ganar y le envió á su Hijo, el cual encarnó en sus castas entrañas. Y esas sandalias, y ese calzado de la Virgen, ¿qué otra cosa nos representan, sino la humildad? Así como vemos que las sandalias ó los zapatos son los mas viles atavíos que se usan para adorno del cuerpo humano, porque están siempre en el suelo, pisando la tierra y el lodo; así tambien, eso es lo propio de las almas que tienen la verdadera humildad, el estar siempre bajas y ser pequeñas á sus propios ojos, y permanecer bajo los pies de todo el mundo; pues esta virtud, que es la base de la vida espiritual, tiene de propio el querer siempre estar contra la tierra, en la nada y abyeccion. Esta humillacion fué la que Dios miró con tanta complacencia en la Santísima Virgen, y de esa mirada procede toda su felicidad, como ella dice en su sagrado Cántico; *porque miró la humildad de su*

*sierva, he aquí que por esto me llamarán dichosa todas las generaciones.* (Lúc. 1.)

Por esto tambien se le pueden aplicar aquellas palabras de la Esposa del Cántico: *mientras el rey estaba en su reclinatorio, mi nardo exhaló su olor.* (Cant. 1.) El nardo es un pequeño arbusto que jamás se eleva como los cedros del Líbano, sino que permanece siempre en su pequeñez, derramando su perfume con tanta suavidad, que regocija á cuántos lo perciben. Bien podemos decir que la Santísima Virgen ha sido ese nardo precioso, porque ella jamás se ha elevado por cualquiera cosa que se le haya hecho ó dicho, sino que siempre ha permanecido en su bajeza y pequeñez, y como el nardo, ha exhalado un perfume de tan suave olor, que ha subido hasta el trono de la divina Magestad, quien de tal manera se ha enamorado de él, que ha dejado el cielo para venir á la tierra á encarnar en las purísimas entrañas de esta Virgen incomparable.

Ya vemos pues, cuán agradable es á Dios la humildad, puesto que nuestra gloriosa Señora fué escogida para ser Madre de su Hijo, por ser humilde. De ello dió testimonio el mismo Señor nuestro, cuando aquella buena muger, viendo los milagros que obraba, exclamó en alta voz: *¡Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron!* (Lúc. XI.) á lo que el Señor respondió: *más bienaventurados son aquellos que escuchan la palabra de Dios y la guardan;* lo que es tanto como si hubiera querido decir: cierto es que mi Madre es bienaventurada porque me ha llevado en su seno, pero lo es mucho más, por la humildad con que ha escuchado las palabras de mi Padre celestial, y las ha guardado. Esto lo



confirmó más, cuando habiéndole dicho que su Madre y sus hermanos le aguardaban, respondió que eran su Madre y sus hermanos, aquellos que escuchaban la palabra de Dios y la practicaban. (Mat. XII.—Marc. XIII.) Y aunque dijo estas palabras, no fué porque no quisiera reconocer á su Madre, sino para hacernos entender que ella no solamente era bienaventurada por haberle llevado en su seno, sino mucho más á causa de la humildad con que hacia la voluntad de Dios en todas las cosas.

*(Primer sermón de la Visitacion.)*

## CAPITULO XVI.

### La Visitacion.

#### VISITAS DE MARÍA A NUESTRAS ALMAS.

**Q**UÉ cosa tan amable y provechosa, es el ser visitado por esta Santa Señora, puesto que su visita nos acarrea siempre muchos bienes! ¡Dios mío! diremos quizá, yo quisiera que ella me hiciera la gracia de visitarme! Y para qué? Para tener consuelos, suavidades y gustos en la oracion. ¡Yo quisiera que me visitara como ella lo hizo con Santa Isabel!

¿Mas la recibiríais como Santa Isabel lo hizo? Ciertamente que María nos visita frecuentemente por medio de luces interiores que nos dá para nuestro adelantamiento en la perfeccion, y nosotros no queremos recibirla.

Observemos que María visita á su prima, porque es costumbre entre parientes el visitarse. ¡Qué haremos pues, nosotros, para tener la dicha de ser sus parientes!—Qué harémos?—Oh Dios! hay mil medios para ello.—Querémos ser parientes de la Santísima Vírgen? Comulguémos, y recibiendo al Santísimo Sacramento, recibiremos la carne de su carne y la sangre de su sangre; porque el cuerpo precioso del Salvador que está en el Santísimo Sacramento del altar, ha sido hecho y formado en el seno de esta Vírgen, de su más pura sangre, por obra del Espíritu Santo; y no pudiendo ser parientes de ella como Santa Isabel, séamoslo imitando sus virtudes y su santísima vida, pues por ese medio lo seremos de una manera mas excelente que lo es el parentesco de la carne y de la sangre.

Si queremos, pues, participar de las visitas de la Santísima Vírgen, preciso es no pedirle consuelos, sino resolverse á sufrir sequedades, arideces y disgustos tales y tan grandes, que algunas veces parezca estar abandonados de Dios. Preciso es no engañarse: si queremos que nos visite, debemos abrazar los sufrimientos. Ella no visitó á Santa Isabel, sino despues que ésta sufrió muchos desprecios y abyeccion, á causa de su esterilidad. No pensemos que se pueda practicar la devocion sin dificultad; donde hay más penas, hay frecuentemente más virtudes. En suma, para recibir esta santa visita, preciso es obrar una



transformacion interior y morir para sí mismo, á fin de no vivir más que por Dios y para Dios; en una palabra, humillarse mucho, á ejemplo de Santa Isabel. Hagámoslo así fielmente, durante esta corta y miserable vida, para que con la gloriosa Virgen podamos cantar eternamente en el cielo: *Mi alma engrandecé al Señor!*

¡Hermoso y admirable cántico, que sobrepuja á todos los que habian sido cantados en la antigua ley por las otras mugeres! ¡Cántico más excelente que el de Judit; (Judit. XVI.) más hermoso, sin comparacion alguna, que el que cantó la hermana de Moisés, cuando los hijos de Israel hubieron pasado el Mar Rojo y Faraon y los Egipcios fueron sepultados en las aguas; (Exod. XV.) más que el que fué entonado por Débora y Barac, despues que Dios les dió la victoria sobre sus enemigos; (Jueces. V.) en fin, más hermoso que todos los cánticos que han sido cantados por Zacarías, por Simeon y por todos los otros que menciona la Escritura! (Lúc. I y II.)

*(Primer y segundo sermon de la Visitacion.)*

## CAPITULO XVII.

### Maria en Belen.

**I**MAGINÉMONOS ver á Señor San José con la Santísima Virgen, llegar á Belen y buscar por todas partes dónde alojarse, sin hallar ninguno que quiera recibirlos. Oh Dios mio! qué desprecio y repulsa hace el mundo de las personas celestiales y santas, y cómo estas dos almas justas abrazan voluntariamente esta abyeccion! Ellos no se ensalzan, ni hacen observaciones acerca de sus calidades, sino que sencillamente reciben esa repulsa y aspereza con una mansedumbre sin igual.—Oh! cuán miserables somos! el menor olvido que se hace del honor puntilloso que se nos debe, ó que nos imaginamos que se nos debe, nos turba, nos inquieta, excita nuestra arrogancia y nuestro orgullo; donde quiera queremos colocarnos á viva fuerza en el primer rango! Ah! ¡cuándo tendremos esa virtud, el desprecio de nosotros mismos y de las vanidades?

Consideremos cómo Señor San José y Nuestra Señora llegan á la entrada del lugar que servia á veces de establo á los forasteros, para que allí tuviera lugar el nacimiento del Salvador. ¿Dónde están los soberbios edificios que la ambicion del mundo eleva para habitacion de los vi-



transformacion interior y morir para sí mismo, á fin de no vivir más que por Dios y para Dios; en una palabra, humillarse mucho, á ejemplo de Santa Isabel. Hagámoslo así fielmente, durante esta corta y miserable vida, para que con la gloriosa Virgen podamos cantar eternamente en el cielo: *Mi alma engrandecé al Señor!*

¡Hermoso y admirable cántico, que sobrepuja á todos los que habian sido cantados en la antigua ley por las otras mugeres! ¡Cántico más excelente que el de Judit; (Judit. XVI.) más hermoso, sin comparacion alguna, que el que cantó la hermana de Moisés, cuando los hijos de Israel hubieron pasado el Mar Rojo y Faraon y los Egipcios fueron sepultados en las aguas; (Exod. XV.) más que el que fué entonado por Débora y Barac, despues que Dios les dió la victoria sobre sus enemigos; (Jueces. V.) en fin, más hermoso que todos los cánticos que han sido cantados por Zacarías, por Simeon y por todos los otros que menciona la Escritura! (Lúc. I y II.)

*(Primer y segundo sermon de la Visitacion.)*

## CAPITULO XVII.

### Maria en Belen.

**I**MAGINÉMONOS ver á Señor San José con la Santísima Virgen, llegar á Belen y buscar por todas partes dónde alojarse, sin hallar ninguno que quiera recibirlos. Oh Dios mio! qué desprecio y repulsa hace el mundo de las personas celestiales y santas, y cómo estas dos almas justas abrazan voluntariamente esta abyeccion! Ellos no se ensalzan, ni hacen observaciones acerca de sus calidades, sino que sencillamente reciben esa repulsa y aspereza con una mansedumbre sin igual.—Oh! cuán miserables somos! el menor olvido que se hace del honor puntilloso que se nos debe, ó que nos imaginamos que se nos debe, nos turba, nos inquieta, excita nuestra arrogancia y nuestro orgullo; donde quiera queremos colocarnos á viva fuerza en el primer rango! Ah! ¡cuándo tendremos esa virtud, el desprecio de nosotros mismos y de las vanidades?

Consideremos cómo Señor San José y Nuestra Señora llegan á la entrada del lugar que servia á veces de establo á los forasteros, para que allí tuviera lugar el nacimiento del Salvador. ¿Dónde están los soberbios edificios que la ambicion del mundo eleva para habitacion de los vi-



les y detestables pecadores? Ah! qué desprecio de las grandezas del mundo nos ha enseñado ese divino Salvador! Qué dichosos son aquellos que saben amar la santa sencillez y moderacion! Qué miserables somos nosotros! Necesitamos palacios, y todavía no es bastante! Y he aquí á nuestro Salvador, pobre y lastimosamente alojado bajo un techo destruido y sobre paja!

Consideremos á ese pequeño y divino niño recién nacido, desnudo, con frío, en un pesebre, envuelto en pañales. ¡Cuán pobre es todo, cuán vil y abyecto; y cuán delicados somos nosotros, cuán apegados á nuestras comodidades y amantes de las sensualidades! Preciso es excitarnos grandemente al desprecio del mundo, y al deseo de sufrir por Nuestro Señor las abyecciones, incomodidades, pobreza y necesidades.

Veamos cómo Nuestro Señor ha vivido siempre en una abnegacion completa de todos los placeres sensuales, aunque tuvo una pureza incomparable. Desde su entrada al mundo, privó á sus sentidos de toda clase de placeres, y en primer lugar, sufrió en el tacto un frío extremado. Según la revelacion que Santa Brígida tuvo del Nacimiento de Nuestro Señor, dice que estando Nuestra Señora en una gran abstraccion y recogimiento interior, vió en un instante al divino niño acostado sobre la tierra, desnudo y temblando de frío, y que habiéndolo adorado en el acto, lo tomó con gran reverencia y lo envolvió en pobres pañales, que no podían preservarlo de sufrir el rigor del frío.

Si consideramos el olfato, oh Dios verdadero! ¿qué suavidad y qué perfumes pensamos que puede haber en un establo? Cuando nacen los hijos

de los reyes de la tierra, aunque son hombres miserables y mortales como los demás, se ponen muchos perfumes y se hacen muchas ceremonias para honrar su nacimiento; ¿y qué no debería hacerse para honrar á ese divino Salvador, que no solo es hombre, sino Dios y hombre á la vez? ¡Y qué música para recrear sus oídos, teniendo cerca de sí un buey y un asno, para engrandecer el nacimiento de ese rey celestial! En fin, nada se encuentra que pueda darle contento ó recreacion, fuera de aquel licor celestial de la sagrada y divina leche que su benditísima Madre le hace sacar de su purísimo seno: pues preciso es confesar que era mejor sin comparacion, que el mas delicioso vino que pueda hallarse, lo cual recreaba un poco el gusto del santísimo niño.

Visitemos frecuentemente á ese divino Salvador recostado en el pesebre; supongamos á ese pesebre sobre el altar, y al divino niño con sus dos ojos llenos de lágrimas mas preciosas que perlas; ofrezcámoslo á Dios su Padre, con permiso de su Madre, y pidámosle por nosotros, á fin de que El sea siempre el corazón de nuestro corazón y el único todo de nuestras almas.

Acariciémoslo bien, démosle hospitalidad, cantémosle hermosos cánticos, y sobre todo, adorémosle muy fuerte y muy dulcemente, y en él á su pobreza, á su humildad, á su dulzura y á su obediencia, imitando á su Santa Madre y á Señor San José. Tomemos una de esas queridas lágrimas, dulce rocío del cielo, y pongámosla sobre nuestro corazón, para que no haya en él mas tristeza que aquella que regocija al dulce niño.

¡Oh, qué bien estaremos cerca de ese pesebre sagrado, en el cual el Salvador de nuestras almas



nos enseña tantas virtudes con su silencio! ¿Qué es lo que deja de decirnos, á pesar de estar callado? Su pequeñito corazon latiendo de amor por nosotros, debería inflamar los nuestros! Miremos cuán amorosamente ha escrito nuestro nombre en el fondo de su divino Corazon, que palpita sobre la paja, á causa de la pasion afectuosa que tiene por nuestro adelante! Ni un solo suspiro arroja delante de su Padre, en el cual no tengamos parte, ni hay una sola accion de su espíritu, que no sea para nuestra felicidad!

Qué diremos nosotros cerca de ese divino niño? El no dice ni una palabra en favor de nosotros, solo se declara con llantos, lágrimas y dulces miradas; su santa madre está casi de continuo en silencio, y admira lo que se le dice. Dios mió! Qué grandes cosas nos dice ese silencio! El nos enseña á practicar la verdadera oracion mental; él nos enseña el fervor amoroso de un corazon que está dominado de amor, y que alimentando esos dulces pensamientos, teme perder su suavidad si los pronuncia.

Descansemos lo más dulcemente que podamos, cerca del pequeño y celestial niño: El no dejará de amar nuestro muy amado corazon, tal cual lo tenemos. Miremos cómo recibe el aliento de aquel buey y aquel asno, que no tienen sentimiento ni movimiento alguno; ¿porqué no ha de recibir las aspiraciones de nuestro pobre corazon, el cual aunque no tiernamente ahora, sí sólida y firmemente se sacrifica á sus pies, para ser por siempre servidor inviolable de su corazon, y del de su Santa Madre, y del gran custodio del pequeño rey?

(Opúsculos espirituales.—Sermon para la Vigilia de los Reyes.—Cartas.)

## CAPITULO XVIII.

### Maria y los pastores.

**D**E todo el numeroso pueblo que habia entonces en Belen, solamente sencillos pastores fueron á visitar á Nuestro Señor, y despues de ellos, los Reyes magos que vinieron desde muy léjos á reconocer y rendir homenaje al divino Rey recién nacido y recostado en un pesebre.

Cuando los ángeles fueron á anunciar la nueva de este dichoso nacimiento á los pastores, les dieron estas admirables señales: Id, les dijeron, *encontrareis al niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre.* (Lúc. II.) ¿Qué señas son estas para hacer reconocer á Nuestro Señor, y qué sencillez la de los pastores, de dar fé á lo que se les dice! En verdad que los ángeles hubieran tenido algun motivo para hacerse creer, si hubieran dicho: id, y encontrareis al niño todo resplandeciente de luz, sentado sobre un trono de marfil y rodeado de cortesanos celestes que lo acompañan.

Observemos que solo los pastores que velaban sus rebaños, tuvieron el honor y la gracia de escuchar esa grata nueva del nacimiento del Salvador, para mostrársenos, que si no velamos sobre el rebaño que Dios nos ha dado en guarda,



que no es otro que nuestras pasiones, inclinaciones y facultades de nuestra alma, las que debemos apacentar con santos pastos, y tenerlas sujetas á su deber, no mereceremos nunca escuchar esa nueva tan amable del nacimiento de nuestro divino Salvador y Maestro, ni seremos capaces de ir á visitarlo al pesebre.

¡Qué felices seremos, si lo imitamos fielmente y seguimos los ejemplos que nos dá en su nacimiento!

Qué es pues, lo que hace ese dulce niño? Mirémoslo acostado en el pesebre; le encontraremos, como dicen los ángeles á los pastores, envuelto en pañales. Ah! ninguna necesidad habia de que estuviera así, pues se acostumbra envolver en pañales á los niños por dos causas. La primera es, porque siendo aún tiernos, si no estuvieran envueltos y ligados, habria peligro de que hicieran algun movimiento forzado, que podria dejarlos contrahechos. La segunda es, por el temor de que se perjudiquen los ojos ó la cara, teniendo libertad de llevarse allá las manos para frotarse cuando quisieran, por carecer de razon para abstenerse de ello, cuando fuere necesario. ¿Mas qué habia que temer en Nuestro Señor, supuesto que tenia el uso perfecto de su razon desde el instante de su concepcion? No ha sido pues, sino para darnos ejemplo de una perfecta humildad, por lo que se ha sometido á ser tratado como los demás niños, no queriendo aparecer sino como un pobre y pequeño niño, sugeto á la necesidad y á las leyes de la infancia, como el resto de los hombres, y por esto llora y gime. No es por compasion hácia sí mismo por lo que derrama esas lágrimas, ni por amargura de corazon,

sino sencillamente por conformarse con los demás niños. Por esa misma causa ha querido ser envuelto en pañales y estar sugeto á su Santísima Madre, dejándose tratar y llevar como ella queria, sin manifestar nunca repugnancia alguna.

Y así como vemos que El se deja envolver, sugetar y ligar por su bendita y Santa Madre, así quiere que nosotros nos dejemos ligar y sugetar en todos nuestros caprichos, pasiones, afectos, inclinaciones, y en fin, en todas nuestras potencias, tanto interiores como exteriores, con las ligaduras de la santa obediencia.

Oh Dios mio! cuán bien sienta á nuestra santa Madre el gobernar á ese pequeño niño! Pero es sobre todo amable su caridad, que permite verlo, tocarlo y besarlo á quien quiere. Pidámoslo á ella y nos lo dará; y teniéndolo, quitémosle secretamente una de esas pequeñas lágrimas que están en sus ojos. No es todavía la lluvia, son tan solo los primeros rocíos de sus lágrimas. Es una maravilla cuán admirable sea este licor, para toda clase de enfermedades del corazon.

Pero así como, sin duda alguna, los pastores no fueron á verlo sin llevarle algun corderillo, así tampoco debemos ir nosotros con las manos vacías. ¿Y qué otra cosa podremos presentar á ese divino Pastor de nuestras almas, que le sea mas agradable, que el pequeño corderillo de nuestro amor, que es la parte primera y principal de nuestro espiritual rebaño? El nos quedará muy agradecido por tal presente, y la Santísima Virgen lo recibirá con grande consuelo, por el deseo que ella tiene de nuestro bien, y no debemos du-



dar de que su divino niño nos mirará con sus ojos benignos y graciosos, como recompensa de nuestro presente y para manifestarnos el placer que con él recibirá.

¡Oh, qué felices seremos, si visitamos cuidadosamente á ese divino Salvador de nuestras almas! En ello recibiremos sin duda un consuelo sin igual. Y así como el maná contenía el gusto de todos los alimentos que podían desearse, lo mismo este divino niño, contiene en sí perfectísimamente toda clase de consuelos; de suerte que cada uno puede encontrar en Él cuánto desee para su satisfacción, con tal que lleve las disposiciones requeridas y que tenga verdadero deseo de imitar los ejemplos que nos dá en su santo nacimiento. Si así obramos, estemos seguros de ser consolados por el divino niño, y de que nos repartirá muchas gracias y bendiciones, como hizo con los pastores, los cuales se volvieron llenos de alegría, cantando las alabanzas de Dios y anunciando á cuantos encontraban las maravillas que habían visto.

Observemos por último, que Nuestra Señora y Señor San José, recibieron consuelos incomparablemente más grandes que los pastores, porque ellos permanecieron siempre con aquel santísimo niño, no abandonando su presencia, á fin de servirle según su poder. Y aunque fueron consolados tanto los que partieron, como los que permanecieron allí, no todos lo fueron igualmente, sino cada uno según su capacidad.

*(Primer sermón para la víspera de la Natividad.—Cartas.)*

## CAPITULO XIX.

### Jesús en los brazos de María.

**¡**QUÁN hermoso es ese pobre y pequeño niño! Parece que vemos á Salomón sobre su gran trono de marfil, dorado y cincelado, cual no lo hubo igual en otros reinos, como dice la Escritura, (II Paral. IX.—17, 22), ni aquel rey tuvo igual en gloria ni en magnificencia; pero cien veces más gustemos de ver al niño pequeñito y amado en el pesebre, que á todos los reyes en sus tronos.

Mas si lo vemos en el regazo de su santa Madre ó en sus brazos, puesta la pequeña boca como un botoncito de rosa, sobre la azucena de su seno, ¡oh Dios! más magnífico le hallaremos en aquel trono, no solo que Salomón en el suyo de marfil, sino aun como nunca estuvo en el cielo ese Hijo Eterno del Padre.

Miremos otra vez al pequeño niño, asido al pecho y cuello de su madre; si le quieren desasir de allí para llevarle á la cuna por ser ya hora, lo rehusa y resiste cuanto puede, por no apartarse de aquel amable regazo. Si le hacen desasir de una mano, se coje con la otra, y si de todo punto le llevan, se acoje al llanto, y teniendo el corazón y los ojos donde no puede tener el cuerpo, vá



clamando á su Madre, hasta que á fuerza de arullarle se queda dormido.

Creible es que la Virgen Santísima, Señora Nuestra, recibia tal contento en llevar á su querido pequeño Jesus en sus brazos, que ese mismo contento impedía el cansancio, ó por lo menos lo hacia agradable. Y si á veces le dejaba caminar á pié, llevándole de la mano, no era porque no hubiera preferido llevarle pendiente de su cuello sobre su pecho; sino que esto lo hacia para irle ejercitando en formar sus pasos y en caminar solo. Y nosotros, como pequeños niños del Padre celestial, podemos ir con El de dos maneras: primeramente, andando con los pasos de nuestro propio querer, conformándolo con el suyo, teniendo siempre con la mano de nuestra obediencia, la de su intencion divina y siguiéndola por donde quiera que nos conduzca, que es lo que Dios requiere de nosotros por la significacion de su voluntad; porque supuesto que El quiere que hagamos lo que se nos ordena, quiere que tengamos la voluntad de hacerlo. Tambien podemos andar con Nuestro Señor sin tener ningun querer propio, dejándonos llevar simplemente segun su divino beneplácito, como un niño en los brazos de su madre, por cierta especie de consentimiento admirable que se puede llamar union, ó más bien unidad de nuestra voluntad con la de Dios. Esta es la manera con la cual debemos procurar comportarnos en la voluntad del beneplácito divino, pues los efectos de ella proceden puramente de su Providencia, y sin que los procuremos, nos acontecen. Verdad es que bien podemos querer que nos acontezcan segun la voluntad de Dios, y este querer es muy bueno; pero bien podemos

tambien recibir los acontecimientos del beneplácito celestial, con una muy simple tranquilidad de nuestra voluntad, que sin querer cosa alguna, acepta simplemente todo lo que Dios quiere que se haga en nosotros, sobre nosotros y de nosotros.

Si hubieran preguntado al dulce niño Jesus, cuando era llevado en los brazos de la Madre, que á dónde iba, con razon hubiera respondido: Yo no voy, mi Madre es quien vá por mí. Y si hubieran vuelto á preguntarle: pero al ménos, ¿no vais con vuestra Madre? habria tenido razon de contestar: yo en ninguna manera voy, ó si voy á la parte á donde mi Madre me lleva, no voy á ella por mis propios pasos, sino por los de mi Madre, por ella y en ella. Y si aún le hubieran replicado: pero á lo menos, oh muy querido y divino niño, ¿quereis dejaros llevar por vuestra dulce Madre? Ciertamente que no, hubiera podido contestar; nada quiero de todo eso; antes como mi muy buena Madre camina por mí, así tambien ella quiere por mí: yo le deigo igualmente el cuidado de ir y de querer ir por mí á donde bien le parezca, y como yo no ando, sino por sus pasos, así no quiero, sino por su querer, y desde que me hallo en sus brazos, no presto atencion alguna ni á querer, ni á no querer, dejando todo otro cuidado á mi Madre, salvo el de estar en su regazo, alimentarme con su leche, y mantenerme bien unido á su amabilísimo cuello, para besarla amorosamente con los besos de mi boca; y habeis de saber, que mientras yo estoy entre las delicias de esas santas caricias, que exceden á toda suavidad, me parece que mi Madre es un árbol de vida y que yo estoy en ella como



su fruto, que soy su propio corazon en medio de su pecho, ó su alma en medio de su corazon: y así como su andar basta para ella y para mí, sin que yo me mezcle en dar paso alguno, así su voluntad basta para ella y para mí, sin que yo tenga querer alguno en el ir ó venir: por eso no me cuido de si vá aprisa ó despacio, si por una parte ó por otra, ni inquiero en manera alguna á donde quiere ir, contentándome de cualquier modo que sea, con hallarme siempre en sus brazos, junto á su amable seno, donde yo me apaciento como entre las azucenas.

Oh divino Hijo de María! Permitid á nuestras almas miserables estos arranques de amor. Id, pues, oh querido niño amabilísimo! ó mejor dicho, no vayais, quedaos así, santamente unido al pecho de vuestra dulce Madre; id siempre en ella, por ella ó con ella, y no andeis jamás sin ella mientras que sois niño!

(*Cartas.—Amor de Dios, Lib. IX, cap. XIV y lib. VII, cap. III.*)

## CAPITULO XX.

### La Purificacion.

**Q**UÉ mayor y más profunda humildad podrá imaginarse, que la que practican Nuestro Señor y Nuestra Señora, dirigiéndose al Templo, el uno para ser allí ofrecido como todos los hijos de los hombres pecadores, y la otra para purificarse? En cuanto á Nuestro Señor, es cosa ciertísima que no podia ser obligado á esta ceremonia, pues solo obligaba á los pecadores y El era la pureza misma. En cuanto á Nuestra Señora, ¿qué necesidad tenia ó podia tener de purificarse, puesto que no estaba ni podia estar manchada, habiendo recibido una gracia tan excelente desde el instante de su Concepcion, que no es comparable en ningun modo, ni con la de los Querubines y Serafines? Pues si bien Dios los previno con su gracia desde que fueron criados, para impedirles caer en pecado, sin embargo, no fueron desde aquel instante confirmados en ella para no poder pecar, sino solamente lo fueron despues, en virtud de la eleccion que hicieron sirviéndose de esta primera gracia, y por la voluntaria sumision de su libre albedrío á su Criador. Pero Nuestra Señora, no solamente fué prevenida con la gracia de Dios en el instante mismo de su



Concepcion, sino de tal manera confirmada en esa gracia, que no podía decaer de ella, ni pecar.

Y sin embargo, el Hijo y la Madre, no obstante su incomparable pureza, van á presentarse al Templo como si hubiesen sido pecadores, como todo el resto de los hombres. Oh acto de humildad incomparable! mientras mayor es la dignidad de las personas que se humillan, mas inestimable es el acto de humildad que ellas practican. Oh! qué grandeza de Nuestro Señor y de Nuestra Señora, que es su Madre! ¡Qué consideracion tan hermosa, útil y provechosa para nosotros, de la incomparable virtud de la humildad, tan tiernamente amada de Nuestro Señor!

El orgullo es un mal tan comun entre los hombres, que nunca se les predicará é inculcará bastante la necesidad que tienen de perseverar en la práctica de la santa y amabilísima virtud de la humildad. Con este objeto, Nuestro Señor y Nuestra Señora fueron al Templo, tomando la apariencia de pecadores, ellos que no podían serlo, y se sujetaron á la ley que no estaba hecha ni para el uno ni para la otra. ¡Grande é incomparable humildad de Nuestro Señor y de su santa Madre, fué abatirse de este modo!

Veamos ahora cómo nuestro Salvador y su bendita Madre, han acompañado siempre su humildad con una perfecta obediencia. Nuestra Señora no temia la desobediencia, porque no estaba de ningun modo obligada á obedecer la ley, que no se habia dado para ella ni para su Hijo; ella temia tan solo la sombra de desobediencia, en razon de que si no hubiera ido al Templo para ofrecer á su Hijo, Señor Nuestro y para purificarse, aunque ninguna necesidad tenia

de ello, podrían haberse encontrado personas que quisieran indagar acerca de su vida, para saber por qué no obraba como las demas mugeres. Por esto se presenta al Templo, para quitar toda sombra y motivo de sospecha ante los hombres; enseñándonos que no debemos contentarnos solamente con evitar el pecado, sino hasta la sombra del pecado, ni conformarnos con la resolucion de no cometer este ó aquel pecado, sino que debemos evitar las ocasiones que pudieran servirnos de tentacion para hacernos caer. Tambien se nos enseña que no debemos contentarnos con el testimonio de nuestra buena conciencia, sino que debemos tener cuidado de quitar á los otros toda ocasion de mal ejemplo en nosotros y en nuestra conducta.

Este ejemplo de santísima obediencia que nos dán Nuestro Señor y Nuestra Señora, deberia excitarnos á someternos absolutamente y sin reserva, á la observancia de todo lo que está mandado, y aun de aquellas cosas que solo nos son aconsejadas, á fin de hacernos siempre más agradables á la bondad divina.

Veamos en fin, cómo podemos hallar en este misterio, una manera excelente de hacer oracion. Muchos se engañan lastimosamente, creyendo que se necesitan tantas cosas y tantos métodos para hacerla bien. Debemos saber que solo hay una cosa necesaria para hacer bien la oracion, que es el tener á Nuestro Señor en nuestros brazos, como el Santo Simeon; y siendo así, nuestra oracion será siempre bien hecha, de cualquier manera que la hagamos. No hay otro artificio, y sin esa condicion, nada valdrán nuestras oraciones, ni podrán ser recibidas de Dios. Nuestro Señor



mismo lo ha dicho: *ninguno puede venir á mi Padre sino por mí*; (S. Juan XIV.—6) pues la oracion no es otra cosa que *una elevacion de nuestra alma hácia Dios*, (S. Juan Damas. De fide ortod. cap. XIV) elevacion que de ningun modo podemos hacer por nosotros mismos; pero teniendo al Salvador en nuestros brazos, todo se nos hace fácil.

En comprobacion de esto, consideremos un poco al santo hombre Simeon, y veamos cuán bien hace la oracion, teniendo en sus brazos á Nuestro Señor: *Ahora, dice, dejad ir en paz á vuestro siervo, puesto que ha visto su salud en su Señor*. (Lúc. II.) Seria, pues, un extremo abuso el querer excluir á Nuestro Señor Jesucristo de nuestra oracion, y el pensar hacerla bien sin su asistencia, pues es una cosa indudable que no podemos ser agradables al Padre Eterno, sino en tanto que El nos mira al través de su Hijo, Nuestro Salvador. Y así como sucede que cuando se vé al través de un vidrio rojo ó violado, todo aparece á los ojos del mismo color, así tambien el Padre Eterno, mirándonos al través de la hermosura y bondad de su Hijo, nos encuentra hermosos y buenos segun nos desea: sin este artificio, no somos más que fealdad y la deformidad misma.

Nuestras oraciones son mejor recibidas de la divina bondad, si llevamos con nosotros á su querido pequeño Benjamin, como hicieron los hijos de Jacob cuando fueron á ver á su hermano José en Egipto; pues si no lo llevamos con nosotros, tendremos el mismo castigo con que José amenazó á sus hermanos, que no verian su rostro ni tendrían nada de él, si no le llevaban consigo á su pequeño hermano. (Gen. XLII y XLIII.)

Ahora bien, nuestro pequeño hermano es ese bendito niño que Nuestra Señora presenta en el Templo, entregándolo ella misma, ó por medio de Señor San José, al Santo anciano Simeon; aunque es mas probable que haya sido Señor San José y no Nuestra Señora, por dos razones: la primera, porque los padres iban á ofrecer á sus hijos, como que tenían mas parte en ellos que la misma madre; y la segunda, porque no estando aún purificadas las mugeres, no se atrevian á acercarse al altar donde se hacian las ofrendas. Mas no importando esto mucho, y sea de ello lo que fuere, basta que el santo Simeon haya recibido en sus brazos á ese benditísimo niño. ¡Qué dichosos seremos nosotros, si vamos al Templo dispuestos para recibir esa gracia de obtener de Nuestra Señora ó de su amado esposo Señor San José, á nuestro divino Salvador y Maestro! Teniéndolo en nuestros brazos, nada tendremos que desear, y bien podremos entonar aquel sagrado cántico: ¡ahora sí, Dios mio, dejad ir en paz á vuestro siervo, pues mi alma está plenamente satisfecha, poseyendo todo lo que hay mas deseable en el cielo y en la tierra!

Consideremos en fin, las condiciones que nos son necesarias para obtener esa gracia de tener á Nuestro Señor en nuestros brazos, y recibirle de las manos de Nuestra Señora ó de Señor San José, como aconteció con el santo Simeon. Observemos que el Evangelista dice de éste, que *era justo y timorato; que aguardaba la redencion de Israel y que el Espiritu Santo estaba en él*. (Lúc. II.)

Se dice que era justo, lo cual no significa otra cosa, sino que habia ajustado su voluntad á la de Dios, viviendo segun su santísima ley. Nosotros



ciertamente no somos capaces de hacer bien la santa oracion, si no tenemos nuestra voluntad unida y ajustada á la de Nuestro Señor.

Otra condicion que hallamos ser necesaria para hacer bien la oracion, es que debemos aguardar, como el santo Simeon, la redencion de Israel, es decir, que debemos vivir en espera de nuestra propia perfeccion, sin cansarnos de aguardar, esperando llegar tarde ó temprano al fin de ella, dejando ese cuidado á la Divina Providencia, la cual tendrá cuidado de consolarnos en el tiempo en que haya resuelto hacerlo, como aconteció al santo Simeon; y aunque esto no se verificara sino hasta la hora de nuestra muerte, eso debería bastarnos. Con tal que cumplamos nuestro deber y hagamos lo que está en nuestro poder, tendremos siempre y bastante pronto, lo que deseamos, siempre que lo tengamos cuando Dios quiera dárnoslo.

Otra condicion requerida para hacer bien la oracion, es que debemos, á semejanza de Simeon, ser tímidos, esto es, estar llenos de reverencia delante de Dios en el tiempo en que oramos. Bueno será que contemplemos la reverencia con que ese santo anciano tenia á Nuestro Señor en sus brazos, puesto que tenia el conocimiento de la soberana dignidad de Aquel á quien en ellos llevaba.

Por último, se dice que el Espíritu Santo estaba en el anciano Simeon, y por eso mereció ver á Nuestro Señor y tenerlo en sus brazos. Lo cual nos enseña que es menester que hagamos lugar en nosotros al Espíritu Santo, si queremos que Nuestra Señora ó Señor San José nos den á tener y llevar en nuestros brazos al divino Salvador

de nuestras almas. Si queremos que el Espíritu Santo venga á nosotros, y despues de El, Nuestro Señor, preciso es que seamos sencillos, sin fingimiento ni disimulo; pues como dice el Sabio, no habita el Espíritu Santo en un corazon con doblez y disimulo.

Solo nos falta ya considerar, que teniendo desde esta vida percedera y mortal al Espíritu Santo en nosotros, estando con gran respeto y reverencia ante la Divina Magestad, aguardando con sumision el acontecimiento de nuestra perfeccion, ajustando siempre lo mejor que podamos nuestra voluntad á la de Dios, tendremos sin duda la dicha de llevar á Nuestro Señor en nuestros brazos, como el santo Simeon, y por medio de esa gracia haremos muy bien la oracion, siempre bajo la condicion de haber ántes imitado á Nuestro Señor y Nuestra Señora en la práctica de una soberana y perfecta obediencia, cimentada en una profunda, verdadera y sincera humildad. Despues de esto, nada nos faltará, sino cantar con el santo Simeon: ¡Ahora sí, oh Señor, dejad ir en paz á vuestro siervo, al goce de la vida eterna! En ella nos llevará eternamente su bondad en sus brazos, en cambio de que nosotros lo hayamos llevado en los nuestros, durante el curso de esta vida mortal.

*(Sermon para el dia de la Purificacion.)*



## CAPITULO XXI.

### La Purificacion.

(REPETICION.)

**D**ICE el Evangelista que habiéndose cumplido los dias de la Purificacion de María, segun la ley de Moises, ella fué al Templo para purificarse y para ofrecer á su Hijo, con dos palomas ó tortolillas. (Lúc. II.) Ahora bien, Nuestra Señora no tenia necesidad de purificacion, siendo como era mas clara que el sol, mas pura que la luna, mas hermosa y reluciente que la aurora. (Cant. VI.)

Nuestra gloriosa Señora fué, pues, al Templo, no para purificarse en ella misma, sino solamente en la imaginacion de muchos, que no sabiendo que estaba exenta de observar la ley, hubieran sin duda murmurado, si no hubiera obrado como las demas. En esto nos dá un gran ejemplo de humildad y de obediencia, sujetándose á la ley á que no estaba obligada.

Consideremos á Nuestra Señora llevando á su Hijo al Templo para ofrecerlo al Padre Eterno, y por medio de esta ofrenda, uniéndose con El y uniéndolo con el prójimo. ¡Felices las almas que saben bien esta práctica de ofrecerse frecuente-

mente á Dios y todas sus acciones, en union del Salvador!

Consideremos ahora, la práctica de esa union que efectuó Nuestra Señora, de su Santísimo Hijo con el anciano Simeon. Ella se privó del consuelo que experimentaba de tener á su sagrado Hijo en su regazo, para darlo á Simeon, y en él á todos los hombres, lo cual hizo, porque bien sabia que no lo habia recibido para ella sola, sino para comunicarlo y darlo á todas las criaturas. Por esto lo llevó al Templo y lo entregó al santo anciano Simeon, el cual habiendo recibido al Salvador divino de las manos de Nuestra Señora, lo abrazó, lo besó y lo estrechó dulcemente contra su pecho, como señal de la union interior que su alma tenia con El.

Observemos con este motivo, que hay tres maneras de llevar á Nuestro Señor, diferentes una de otra, en perfeccion y mérito.

La primera es llevarlo sobre la lengua por las palabras; la segunda en el corazon por los afectos; la tercera en los brazos por las buenas obras.

Muchos se contentan con llevarlo solamente en la lengua, diciendo maravillas de El y alabándolo con mucho ardor. Otros hay que lo llevan en el corazon, por afectos tiernos y amorosos, y casi se derriten al pensar y hablar de El. Mas estas dos maneras de llevar á Nuestro Señor, no son gran cosa, si no se agrega la tercera, que consiste en llevarlo sobre los brazos, obrando buenas obras, pues á estas representan aquellos. Preciso es pues, juntar á la vez estas tres maneras de llevar á Nuestro Señor, conforme á lo que El mismo dijo en el Cántico de los Cánticos: *Ponme*



*como un sello sobre tu corazon, y como un signo sobre tus brazos. (Cant. VIII.)*

No nos contentemos, pues, con llevarlo sobre nuestra lengua, hablando de El y cantando sus alabanzas; no nos contentemos tampoco con llevarlo en el corazon por afectos tiernos y amorosos hácia su bondad; agreguemos el tercer modo, que es llevarlo sobre nuestros brazos, obrando generosamente muchas buenas obras, á fin de que podamos alcanzar la gracia de decir con el gran anciano Simeon, al fin de nuestra vida: ¡Señor, dejad ya ir á mi alma en paz, esto es, sacadla de la prision de su cuerpo, para que vaya á gozar de vos en la feliz eternidad!

*(Sermon para el dia de San Blas.)*

CAPITULO XXII.

La fuga á Egipto.

OBEDIENCIA DE LA SANTA FAMILIA

AL ANGEL.

**H**ALLÁNDOSE Gedeon en una afliccion extrema, por ruda y urgente querella que le hacian los Madianitas sus enemigos, quienes lo habian sitiado por todas partes, Dios, cuya bondad

es incomparable, tuvo compasión, y le envió un ángel para consolarle, el que llegándose á él, dijo estas palabras: *El Señor es contigo, oh el más fuerte de los hombres!* Entónces el pobre Gedeon, sumamente afligido, le respondió: *Si es verdad lo que tú dices, que el Señor está conmigo, ¿cómo es que estoy rodeado de tantas miserias?* Bien podemos decir otro tanto en el misterio que hoy consideramos: si es cierto que la Santísima Virgen y Señor San José tienen á Nuestro Señor con ellos, ¿porqué los vemos tan llenos de temor, que emprenden la fuga por el recelo que tienen de un hombre mortal, teniendo consigo al Dios cuya magestad y poder son infinitos, y por cuyas órdenes se hacen todas las cosas?

La razon de esto es que Nuestro Señor, al venir á este mundo, no quiso en manera alguna, usar de su poder y autoridad, ni hacer conocer quién era, mostrándose en todo sujeto á las leyes de la infancia. ¡Oh Dios mio! ¿qué le hubiera costado, á El que amaba con tanta ternura á su Sacratísima Madre y á Señor San José su padre estimativo, decirles una palabrita al oido, para advertirles que era menester que evitaran la furia de Herodes, yéndose á Egipto, pero que no tuvieran temor alguno, pues ninguna desgracia les acontecería? Sin embargo, no lo hizo así, sino que esperó que el Angel San Gabriel viniera á revelar á Señor San José lo que debia hacerse, en lo cual hizo aparecer un admirable abandono, haciéndose desde entónces el modelo perfecto de todos los hombres.

¿Y no hubiera podido inspirar al corazon de su santa Madre ó de su amado padre estimativo, lo



*como un sello sobre tu corazon, y como un signo sobre tus brazos. (Cant. VIII.)*

No nos contentemos, pues, con llevarlo sobre nuestra lengua, hablando de El y cantando sus alabanzas; no nos contentemos tampoco con llevarlo en el corazon por afectos tiernos y amorosos hácia su bondad; agreguemos el tercer modo, que es llevarlo sobre nuestros brazos, obrando generosamente muchas buenas obras, á fin de que podamos alcanzar la gracia de decir con el gran anciano Simeon, al fin de nuestra vida: ¡Señor, dejad ya ir á mi alma en paz, esto es, sacadla de la prision de su cuerpo, para que vaya á gozar de vos en la feliz eternidad!

*(Sermon para el dia de San Blas.)*

CAPITULO XXII.

La fuga á Egipto.

OBEDIENCIA DE LA SANTA FAMILIA

AL ANGEL.

**H**ALLÁNDOSE Gedeon en una afliccion extrema, por ruda y urgente querella que le hacian los Madianitas sus enemigos, quienes lo habian sitiado por todas partes, Dios, cuya bondad

es incomparable, tuvo compasión, y le envió un ángel para consolarle, el que llegándose á él, dijo estas palabras: *El Señor es contigo, oh el más fuerte de los hombres!* Entónces el pobre Gedeon, sumamente afligido, le respondió: *Si es verdad lo que tú dices, que el Señor está conmigo, ¿cómo es que estoy rodeado de tantas miserias?* Bien podemos decir otro tanto en el misterio que hoy consideramos: si es cierto que la Santísima Virgen y Señor San José tienen á Nuestro Señor con ellos, ¿porqué los vemos tan llenos de temor, que emprenden la fuga por el recelo que tienen de un hombre mortal, teniendo consigo al Dios cuya magestad y poder son infinitos, y por cuyas órdenes se hacen todas las cosas?

La razon de esto es que Nuestro Señor, al venir á este mundo, no quiso en manera alguna, usar de su poder y autoridad, ni hacer conocer quién era, mostrándose en todo sujeto á las leyes de la infancia. ¡Oh Dios mio! ¿qué le hubiera costado, á El que amaba con tanta ternura á su Sacratísima Madre y á Señor San José su padre estimativo, decirles una palabrita al oido, para advertirles que era menester que evitaran la furia de Herodes, yéndose á Egipto, pero que no tuvieran temor alguno, pues ninguna desgracia les acontecería? Sin embargo, no lo hizo así, sino que esperó que el Angel San Gabriel viniera á revelar á Señor San José lo que debia hacerse, en lo cual hizo aparecer un admirable abandono, haciéndose desde entónces el modelo perfecto de todos los hombres.

¿Y no hubiera podido inspirar al corazon de su santa Madre ó de su amado padre estimativo, lo



que debía hacerse? ¿Por qué, pues, no lo hizo, sino que dejó el encargo al Angel, que era muy inferior á Nuestra Señora? Esto no se verificó sin misterio.

Nuestro Señor no quiso emprender nada de aquello que estaba encomendado á San Gabriel, el cual estando destinado por el Padre Eterno para anunciar el Misterio de la Encarnacion á la gloriosa Virgen, fué desde entónces como el cómono general de la casa y familia de Nuestro Señor, para tener cuidado en los sucesos y accidentes diversos que debían acontecer, y para impedir que sobreviniese algo que pudiera abreviar la vida mortal de nuestro pequeño niño recién nacido; por eso advierte á Señor San José que lo lleve prontamente para Egipto, para evitar la tiranía de Herodes, que tenia designio de hacerlo morir.

Nuestro Señor no quiso gobernarse por sí mismo, sino dejarse llevar á dónde querian y por quien queria. Parece que no se estimaba bastante prudente para dirigirse á sí mismo y á su familia, y así deja gobernar al Angel como quiere, á pesar de que no tiene ciencia ni sabiduría que pueda compararse con la de su Magestad Divina.

Y nosotros, ¿seremos tan atrevidos que digamos que nos gobernaremos bien á nosotros mismos, como si no tuviéramos necesidad de direccion ni de ayuda de aquellos que Dios nos ha dado para conducirnos, estimándolos poco capaces para nosotros?

Respondamos: ¿el Angel era más que Nuestro Señor ó Nuestra Señora? tenia mejor espíritu y mas discernimiento?—De ninguna manera.—Estaba más calificado, y dotado de alguna gracia

especial ó particular?—Eso no pudo ser, pues Nuestro Señor es Dios y hombre juntamente, y Nuestra Señora, siendo su Madre, tiene por consiguiente mas gracias y perfecciones que todos los ángeles juntos. Sin embargo, el Angel manda, y es obedecido.

Además, ¿quién podrá dudar que Nuestra Señora vale más que Señor San José, y que tiene más discrecion y cualidades á propósito para el gobierno, que su esposo? Y sin embargo, el Angel no se dirige á ella en todo lo que se necesita hacer, ni para ir, ni para venir, ni para nada, en fin. ¿No nos parece que el Angel comete una gran indiscrecion al dirigirse mas bien á Señor San José que á Nuestra Señora, la cual era cabeza de la casa y llevaba consigo el tesoro del Padre Eterno? ¿No hubiera ella tenido razon de ofenderse por este procedimiento y manera de tratar? Sin duda que hubiera podido decir á su esposo: ¿por qué he de ir á Egipto, cuando mi hijo nada me ha revelado de que deba hacerlo, ni tampoco el Angel me ha hablado de ello?—Sin embargo, nada de eso dice, ni se ofende porque el Angel se dirija á Señor San José, sino que obedece sencillamente, porque sabe que Dios así lo ha ordenado; no se informa siquiera del por qué; sino que le basta que Dios lo quiera, y se complace en someterse sin consideracion alguna.

Consideremos ahora la conducta de Señor San José. *Toma al niño y á la Madre*, le dice el Angel, *y huye para Egipto, y permanece allí hasta que yo te lo diga.*—¿Qué es esto? Bien hubiera podido responder el pobre de Señor San José: Me decis que vaya; ¿mas no será tiempo oportuno para partir, mañana por la mañana? ¿á dónde



quereis que vaya de noche? Mi equipage aun no está arreglado, ¿cómo quereis que lleve al niño? ¿tendré bastante fuerza en los brazos para llevarlo continuamente en un viaje tan largo? ¿O intentais que tambien la Madre lo lleve á su turno? Ayl! ¿no veis que es una niña jóven, que está muy tierna todavía? Yo no tengo ni caballo ni dinero para hacer el viaje; ¿y no sabeis que los Egipcios son enemigos de los Israelitas? ¿quién nos recibirá?—Cosas semejantes hubiéramos nosotros alegado bien al Angel, si hubiéramos estado en lugar de Señor San José; pero él no dijo una palabra sola para excusarse de practicar la obediencia, sino que partió en el mismo instante é hizo todo cuanto el Angel le mandaba.

Oh Dios mio! cuántos maravillosos ejemplos nos ha dejado la gloriosa Virgen de su obediencia á la voluntad de Dios en todo el curso de su vida, y en particular en su fuga á Egipto! ¿Adónde vais, gloriosa Virgen, con ese pequeño niño?—Voy para Egipto, responderá ella.—Y quién os hace ir allá?—La voluntad de Dios.—Pero será por mucho tiempo?—Por tanto como Dios quiera.—Y cuándo volveréis?—Cuando Dios lo mande.—Y así que volváis, estareis mas alegre que ahora que vais?—Oh! ciertamente que no.—Y por qué?—Porque tambien haré yo la voluntad de mi Dios yendo, como permaneciendo allá, como volviendo acá.—Mas al volver, ireis á vuestra patria?—Oh Dios! yo no tengo mas patria que cumplir la voluntad de mi Dios.—¡Oh admirable ejemplo de obediencia que esta Santa Virgen nos dá!

*Sermon para la víspera de Reyes.—Segundo Sermon para el dia de la Presentacion.—Entretenimiento III.)*

## CAPITULO XXIII.

### La fuga á Egipto.

#### ABANDONO DE LA SANTA FAMILIA EN MANOS DE LA PROVIDENCIA.

**H**AREMOS ahora una reflexion sobre la orden que el Angel dió á Señor San José, de tomar al niño y á la Madre é ir para Egipto, y permanecer allí hasta que él mismo advirtiera el tiempo de volver.

Ciertamente que el Angel habló brevemente y trató á Señor San José como buen religioso: *Anda, y no vuelvas hasta que yo te lo diga.* (Mat. II.)

Por este modo de proceder entre el Angel y Señor San José, se nos enseña cómo debemos embarcarnos en el mar de la Providencia Divina, sin alimentos, sin remos, sin palos de virar, sin velas, y en fin, sin ninguna especie de provisiones, y así, dejar todo el cuidado de nosotros mismos y del éxito de nuestros negocios á Nuestro Señor, sin reparo, ni réplicas, ni temores algunos de lo



que puede sucedernos. El Angel dijo simplemente: *toma al niño y á la Madre y huye para Egipto*, sin decirle ni por qué camino, ni con qué provisiones para atravesarlo, ni á qué parte de Egipto, ni ménos quién los recibirá, ni con qué habian de mantenerse estando allí.

¿No hubiera tenido Señor San José razon para hacer alguna réplica? Vos me decís que parta: ¿ha de ser muy prontamente?—En el acto mismo.—Para mostrarnos en esto la prontitud que el Espíritu Santo requiere de nosotros cuando nos dice: Levántate, sal fuera de tí mismo y de tal imperfeccion!—Oh! cuán enemigo es el Espíritu Santo de las tardanzas y dilaciones!

Bien pudiera tambien Señor San José haber dicho al Angel: Me decís que lleve al niño y á la Madre; os ruego que me digais, ¿con qué los alimentaré en el camino? pues bien sabeis, señor mio, que no tengo dinero.—Mas nada de esto dice, sino que confia enteramente en que Dios proveerá, como lo hizo, aunque pobremente, disponiendo que hallaran con qué alimentarse sencillamente, ó con el oficio de Señor San José, ó con las limosnas que le daban.

Consideremos que no solamente es necesario descansar en la Divina Providencia por lo que mira á las cosas temporales, sino mucho mas en lo que pertenece á nuestra vida espiritual y á nuestra perfeccion. Ciertamente que el cuidado demasiado grande que tenemos de nosotros mismos, nos hace perder la tranquilidad del espíritu y nos induce á caprichos extraños y desiguales; pues al punto que nos suceden algunas contradicciones, ó cuando observamos solamente un pequeño rasgo de nuestra falta de mortificacion, ó cuan-

do cometemos alguna falta, por pequeña que sea, ya nos parece que todo está perdido. ¿Es una gran maravilla que tropezemos algunas veces?— ¡Mas yo soy tan miserable y tan lleno de imperfecciones!—¿Lo conoceis bien?—Pues bendecid á Dios que os ha dado ese conocimiento, y no os lamentéis tanto: dichosos sois por conocer que no sois otra cosa que la miseria mismal

Consideremos tambien, que el Angel dice á Señor San José que permanezca en Egipto hasta que él le diga que se vuelva, y que el santo no le pregunta: ¿y cuándo, Señor, me lo direis? En esto se nos enseña que cuando nos manden practicar algun ejercicio, no debemos preguntar: ¿será por mucho tiempo? sino que hemos de abrazarlo sencillamente, imitando la perfecta obediencia de Abraham cuando Dios le mandó sacrificar á su hijo.

Consideremos en fin, la sencillez que practicó Señor San José yéndose á Egipto por orden del Angel, donde estaba seguro de encontrar tantos enemigos cuántos habitantes habia allí. Pudiera haber dicho: Vos me haceis llevar al niño para huir de un enemigo, y vais á ponerme en las manos de otros mil y mil que hallaremos en Egipto, por ser nosotros de Israel. Mas no hace reflexion alguna, y por eso se vá lleno de paz y de confianza en Dios. Así nosotros, cuando se nos dé algun cargo, vayamos sencillamente para Egipto entre el gran número de enemigos que allí tendremos; pues Dios que nos hace ir allá, nos conservará y no moriremos; por el contrario, si permanecemos en Israel, donde está el enemigo de nuestra propia voluntad, sin duda que él nos hará morir.



Oh Padre Eterno! yo os ofrezco esta penosa fuga á Egipto, las miserias de un viaje tan largo y difícil, y la angustia y compasion que afligia el corazón de la Santísima Virgen y de Señor San José, viendo al tierno niño Jesus perseguido y buscado para hacerle morir: yo os ofrezco la extrema pobreza que ellos padecieron en Egipto, no sabiendo á quién recurrir: los trabajos que pasaron durante siete años enteros, para ganar con qué alimentarse y vestirse, y su laboriosa vuelta de Egipto á Nazaret. Por todas estas cosas os rindo gracias y bendiciones infinitas, y os pido por los méritos de este misterio, un gran aborrecimiento del pecado, vuestro enemigo y capital perseguidor, y la gracia de huir de todas las ocasiones de cometerlo, y el ser amante de la santa pobreza.

(Entretenimiento III.—Opúsculos espirituales.)

#### CAPITULO XXIV.

##### María en las Bodas de Caná.

**S**E celebraron, dice San Juan, unas bodas en Caná de Galilea, á donde Nuestro Señor con su Santa Madre y sus discípulos, fueron invitados. Caná era una pequeña Villa cercana á Nazaret.

Consideremos la extrema bondad de Nuestro Señor, que siendo invitado á las bodas, no se negó á ir; y como había venido á rescatar y reformar al hombre, no quiso tomar un porte ni aspecto grave, austero y rígido, sino unos modales y manera de proceder toda suave, civil y cortés, para atraerlo hácia El. Esta fué la causa de que habiendo sido invitado á estas bodas, no rehusó, sino que asistió á ellas, y por consiguiente, quitó muchos excesos y ligerezas que se cometen de ordinario en tales circunstancias.

Oh! cuán modestas serian aquellas bodas! pues sin duda alguna la presencia de Nuestro Señor y Nuestra Señora hacia que estuvieran allí todos con grande recato, y aunque el vino faltó, no fué por que se hubiera tomado con exceso, sino que es muy probable que esto haya sucedido por permiso de Nuestro Señor, que por el milagro que hizo de convertir el agua en vino, queria manifestar á todos los que se hallaban presentes y especialmente á sus discípulos, una muestra de su Omnipotencia.

La Santísima Virgen, que era muy sábia y prudente, y estaba llena de una muy grande caridad, habiéndolo notado, se valió de un admirable expediente para remediar aquella falta. ¿Mas qué hará esta Santa Señora? Ella no lleva dinero para hacer comprar vino; su Hijo tampoco tiene; ¿en qué fundará su esperanza de poder remediar aquella necesidad? Ah! ciertamente no ignoraba el poder y la bondad de Nuestro Señor; bien sabia cuán grande era su caridad y misericordia, por lo que estaba segura de que proveeria infaliblemente á la necesidad de aquellas pobres gentes, que no han de haber sido ricas, puesto que el vi-



no les faltó, siendo tambien esta una de las causas porque invitado el Señor á las bodas, fué á ellas, pues se complacia mucho en conversar con los pobres y favorecerlos.

Viendo pues, este inconveniente la Santísima Virgen, y sabiendo que solo su Hijo podia remediar aquella necesidad, sin dinero, se dirige á El. Mas observemos lo que hace y dice esta Santa Señora. *Hijo y Señor mio*, exclama, *ellos no tienen vino*; como si hubiera querido decir: estas buenas gentes son pobres, y aunque la pobreza es amable y os agrada mucho, no deja de ser por sí misma vergonzosa y frecuentemente reduce al que la tiene á sufrir mucho desprecio y confusion delante del mundo; estas buenas gentes que os han invitado, van á caer por ella en grande ignominia, si vos no las socorreis. Yo sé que sois Omnipotente y podeis remediar esta necesidad; yo no dudo de vuestra caridad y misericordia; acordaos de la hospitalidad que os han dado al convidaros á su banquete, y proveed, si lo teneis á bien, á su necesidad. Ciertamente que la Santísima Virgen no hizo un discurso tan largo para representar á su divino Hijo la necesidad de que tratamos, sino que como muy ejercitada y sapientísima en el modo de orar bien, usó de la mas breve, pero mas alta, excelente y eficaz manera de orar que ha habido y puede haber, y dijo solamente estas palabras: *Hijo mio, no tienen vino!* Oracion excelentísima, en la cual María habla á Nuestro Señor con la mayor reverencia y humildad que se puede imaginar, pues se dirige á El, no con arrogancia, ni con palabras llenas de presuncion, como hacen muchas personas indiscretas é inconsideradas; sino que le representa con una profundísima

humildad, la necesidad de aquellos esposos, teniendo por cosa enteramente segura, que el Señor proveeria á ella como bien pronto veremos.

*Hijo mio, no tienen vino!*—Oyendo esto Nuestro Señor, le dijo: *Muger, qué teneis que hacer conmigo? aun no es llegada mi hora.* A primera vista parece muy dura esta respuesta, viendo á tal Hijo hablar así á tal Madre; á un Hijo tan dulce y tan clemente, rechazar con tanta dureza, segun parece, una oracion hecha con tanta reverencia y humildad, por una Madre la más amante, la más amada y la más amable que hubo jamás. Ah Señor! ¿pues qué la criatura no tiene que hacer con su Criador, de quién recibe el ser y la vida? ¿la madre con su hijo y el hijo con su madre, de quién recibe la carne y la sangre?

Mas esta respuesta, era por el contrario, muy amorosa, y la Santísima Virgen, que entendió el verdadero sentido de ella, se sintió al oirla, la madre más obligada que puede haber; lo cual demostró, cuando despues de esa respuesta, su corazon permaneció lleno de una santa confianza, y dijo á los que servian la mesa: *Habeis oido lo que mi Hijo me ha respondido, y por eso, vosotros que no entendeis el lenguaje del amor, podeis entrar en sospecha de que El me haya desairado; mas no! nada temais, haced solamente cuanto El os dijere, y no tengais cuidado, porque sin duda alguna, El proveerá á vuestra necesidad.*

Hay gran variedad de razones y de opiniones entre los doctores, sobre esas palabras de Nuestro Señor. Unos dicen que queria decir: ¿qué tenemos qué hacer ni vos ni yo, mezclándonos en eso? nosotros somos solamente convidados, y por eso no debemos tener cuidado de lo que falta en



esta boda, y así dan otras razones semejantes. En cuanto á nosotros, permanezcamos firmes en ésta, que siguen la mayor parte de los Santos Padres de la Iglesia, la cual es que Nuestro Señor dió esa respuesta á su Santísima Madre, para enseñar á las personas que están constituidas en algun beneficio eclesiástico de prelatura, ú otras semejantes dignidades, que no se deben servir de tales cargos para hacer en favor de sus parientes cosa alguna que repugne en lo más mínimo á la ley de Dios. Queriendo pues, Nuestro Señor, dar esa leccion al mundo, se sirvió del corazon de su santísima Madre, en lo cual le dió ciertamente pruebas grandes de su amor, pues es como si le hubiera dicho: ¿qué teneis qué ver conmigo? yo no quiero desatender vuestra peticion, ¿pues qué podrá rehusar este Hijo á esa Madre? Mas como vos me amais soberanamente, y yo os amo perfectamente, quiero valerme de la firmeza de vuestro corazon, para dar al mundo esta leccion.

En cuanto á estas palabras: *Aun no ha llegado mi hora*, significan que hay horas ordenadas por la Divina Providencia, de las cuales dependen nuestra conversion y nuestra salvacion. Verdad es que desde toda eternidad Dios habia determinado la hora y el momento de obrar aquellos grandes milagros, el de la Encarnacion y el de dar al mundo el primer signo de su poder para la manifestacion de su gloria; mas esto era absolutamente, y no de manera que siendo rogado, no los pudiera anticipar. Por eso los Doctores hablando del Misterio de la Encarnacion, dicen que Nuestra Señora por sus oraciones ha merecido que fuera anticipada, lo que tambien debe entenderse de este primer signo y milagro de Nuestro

Señor, obrado en las bodas de Caná de Galilea. *Aun no ha llegado mi hora*, dice el Señor á su Santísima Madre; pero como yo no puedo rehusaros nada, la anticiparé para hacer lo que me pedis. Ciertamente es, por otra parte, que Dios habia visto desde toda eternidad, que haria esta anticipacion, en favor de las oraciones de su Madre.

Veamos ahora, cómo hizo Nuestro Señor este milagro. Habia allí, dice el Evangelista, seis vasijas de piedra preparadas para la purificacion de los Judíos. Nuestro Señor hizo llenarlas de agua, lo que los criados ejecutaron prontamente. En esto manifestaron gran cuidado en hacer lo que la Santísima Virgen les habia dicho, porque tan luego como recibieron la orden, las llenaron tan completamente, que como dice el Sagrado texto, la agua rebosaba por arriba. Despues de lo cual, Nuestro Señor dijo una palabra interior que nadie escuchó, y al instante aquella agua fué convertida en muy buen vino.

Así, debemos tener un gran cuidado de diríginos á Nuestra Señora, pues ya vemos que tiene tanto valimiento para con su Hijo; y para que le represente nuestras necesidades, debemos invitarla á nuestro festin con Nuestro Señor, pues allí donde está la Madre y el Hijo, no puede faltar el vino, puesto que ella le dirá infaliblemente: Hijo y Señor mio, este hijo mio, siervo vuestro, no tiene vino! Mas atendamos qué clase de vino es el que le pedimos. Si la Santísima Virgen hubiera pedido vino para que todos los que estaban en las bodas se hubieran embriagado, sin duda alguna que el Señor no hubiera convertido aquella agua en vino. Si queremos que Nuestra Señora pida á su Hijo que cambie el agua de nues-



tra tibieza, en el vino de su ferviente amor, debemos hacer todo lo que Nuestro Señor nos diga, como hicieron los criados, conforme á lo que Nuestra Señora les habia aconsejado. Llenemos bien nuestros corazones con el agua de la penitencia, y nos convertirá el Señor esa agua tibia, en vino de un ferventísimo amor. Descansemos en la Providencia de Dios, y estemos seguros de que no dejará de darnos lo que sea necesario para nuestra salvacion.

(Sermon para el 2.º Domingo despues de la Epifanía.)

CAPITULO XXV.

Maria al pie de la Cruz.

LA perfeccion de la union con Dios, consiste en dos puntos: que sea pura y que sea fuerte. Podemos acercarnos á una persona para hablarle, para verla mejor, para obtener alguna cosa, para aspirar los perfumes que lleva, para apoyarnos en ella, y entónces verdaderamente nos le acercamos y unimos: pero esta aproximacion y union, no son nuestro principal intento, sino que de ello nos servimos únicamente como de un medio y de una disposicion para alcanzar otra cosa.

Pero si nos acercamos y nos unimos á ella, no con otro fin que el de estar cerca y gozar de esa proximidad y union, entónces, esa es una aproximacion de union pura y simple.

Así pues, muchos se acercan á Nuestro Señor, unos para oírle, como Magdalena; otros para ser curados, como la hemorroisa; otros para adorarle, como los Magos; otros para servirle, como Marta; otros para vencer su incredulidad, como Santo Tomás; otros para ungirle, como Magdalena, José y Nicodemus; pero su divina Sulamitis lo busca para encontrarlo, y habiéndole hallado no quiere otra cosa que tenerle bien abrazado, y teniéndolo, no abandonarlo jamás. *Ya le tengo, dice ella, y no le soltaré.* (Cant. III.) Jacob, dice San Bernardo, teniendo á Dios bien apretado, le quiere dejar, con tal que reciba su bendicion; pero la Sulamitis no le dejará, por cualquier bendicion que le dé, pues ella no quiere las bendiciones de Dios, sino al Dios de las bendiciones, diciendo con David: *¿Qué hay en el cielo para mí, y qué quiero yo sobre la tierra sino á Vos? Vos sois el Dios de mi corazon y mi porcion por toda la eternidad.*

Así estuvo la gloriosa Madre junto á la cruz de su Hijo. Ay! ¿qué buscáis, Madre de la vida, en ese monte Calvario, lugar de la muerte?—Yo busco, podria decir ella, á mi Hijo, que es la vida de mi vida.—Y para qué le buscáis?—Para estar junto á El.—Mas ahora, El está entre las angustias de la muerte!—Ay! no son las alegrías las que yo busco, sino á El mismo, y en todas partes mi corazon amoroso me hace buscar el estar unida á ese amable Hijo, muy querido y muy amado de mí!

Consideremos cómo el amor atrae todas las pe-



nas, todos los tormentos, los trabajos, los sufrimientos, los dolores, las heridas, la pasión, la cruz y la muerte misma de nuestro Redentor, al corazón de su sacratísima Madre. Los mismos clavos que crucificaron el cuerpo del divino Hijo, crucificaron también el corazón de la Madre; las mismas espinas que traspasaron su cabeza, traspasaron el alma de esta dulcísima Madre. Ella tuvo las mismas miserias de su Hijo, por conmisericordia; los mismos dolores, por condolor; las mismas pasiones, por compasión; y en suma, la espada de la muerte que traspasó el cuerpo de ese muy amado Hijo, traspasó también el corazón de esa amantísima Madre.

Ya el anciano Simeon, largo tiempo antes, había predicho á Nuestra Señora que una espada de dolor atravesaría su alma. Mas cuál espada? cuál cuchillo? El profeta no lo dice; mas puesto que se trata del alma y no del cuerpo, del espíritu y no de la carne, ha de entenderse, no de una espada material y corporal, sino de una espiritual que pueda alcanzar hasta el alma y el espíritu.

Pues bien, hay tres espadas que pueden inferir sus heridas al alma. Primeramente, la espada de la palabra de Dios, que como dice el Apóstol, es más penetrante que un cuchillo de dos filos. En segundo lugar, la espada de dolor, de la cual entiende la Iglesia las palabras de Simeon. En tercer lugar, la espada de amor, de la que habla el Salvador cuando dice: *no vine á traer la paz sino la espada*; y el Esposo en el Cantar de los Cantares, cuando estima que el amor es una espada con la que ha sido herido, diciendo: *tú has herido mi corazón, hermana mía, esposa mía*. Con estas tres espadas fué traspasada el alma de Nuestra

Señora en la muerte de su Hijo, y principalmente con la última, que comprende las dos primeras.

Cuando se dá algun grande y poderoso golpe sobre una cosa, todo cuanto la toca mas próximamente, es participante de él y recibe el contra-golpe: el cuerpo de María no estaba unido ni tocaba al de su Hijo en su pasión; pero en cuanto á su alma, ella estaba inseparablemente unida al alma, al corazón, al cuerpo de su Hijo, y por esto, aunque los golpes que el bendito cuerpo del Salvador recibió en la Cruz, no ocasionaron ninguna herida al cuerpo de Nuestra Señora, sin embargo, produjeron grandes contra-golpes en su alma, con lo que se verificó lo que Simeon había predicho.

El amor hace recibir los golpes de aquellos á quienes se ama. *¿Quién está enfermo, sin que yo también lo esté?* dice el Apóstol: y sin embargo, el alma de San Pablo no tocaba tan de cerca al resto de los fieles, como el alma de Nuestra Señora tocaba y estaba unida tan íntimamente como no se puede más, á Nuestro Señor, á su alma y á su cuerpo, del cual ella era el origen, la raíz, la Madre. No es pues, maravilla el decir que los dolores del Hijo fueron las espadas que traspasaron el alma de la Madre. Considerémoslo de un modo más claro: una flecha lanzada violentamente contra una persona, atravesando su cuerpo, pasará también á quien se encuentre enteramente próximo y unido á ella. El alma de Nuestra Señora estaba unida con perfecta unión á la persona de su Hijo, y por tanto, las espinas, los clavos, la lanza que hirieron la cabeza, las ma-



nos, los pies y el costado de Nuestro Señor, hirieron también el alma de la Madre.

Bien podemos pues, decir con verdad, oh Santa Virgen, que vuestra alma fué traspasada por el amor, por el dolor y por las palabras de vuestro Hijo. En cuanto á su amor, ¡oh, cómo os hirió, cuando visteis morir á un Hijo que tanto os amaba y á quien tanto adorabais! En cuanto á su dolor, ¡cuán vivamente os tocó, habiendo tocado tan mortalmente al que era todo vuestro placer, vuestra alegría y consuelo! En cuanto á sus palabras tan dulces y amargas á la vez, ay! ¡ellas fueron otros tantos huracanes y tempestades para inflamar vuestro amor y vuestros dolores, y para agitar la nave de vuestro corazón casi estrellado en la borrasca de un mar tan amargo! El amor fué el arquero, porque sin él, no hubiera tenido bastante movimiento el dolor para llegar hasta vuestra alma: el dolor fué el arco que lanzaba las palabras interiores y exteriores, como otros tantos dardos que no tenían mas blanco que vuestro corazón. Ay! ¡cómo fué posible que unas saetas tan amorosas, fueran tan dolorosas? Así los agujones de las abejas, llenos de miel, causan extremo dolor á los que son con ellos picados, y parece que la dulzura de la miel, aviva el dolor de la punta. Esta es la verdad; mientras mas dulces fueron las palabras de Nuestro Señor, tanto mas dolorosas eran á la Virgen su Madre, y lo serian para nosotros, si amáramos á su Hijo.

¿Y qué, preguntaremos, no murió ella entónces? —Escuchemos: ¿no sucede frecuentemente que una corza sea herida por el cazador, y se escape con su herida y su llaga, y vaya á morir muy le-

jos del lugar en que fué herida, y pasados muchos días? Así ciertamente, Nuestra Señora fué herida y llagada con el dardo del dolor en la pasión de su Hijo sobre el Monte Calvario, y no murió luego, sino que llevó mucho tiempo su herida, de la cual al fin murió. ¡Oh llaga amorosa! ¡oh herida de caridad, cuán querida y amadísima fuiste del corazón á quien heriste!

(*Amor de Dios, lib. V. cap. IV. y lib. VII. cap. III.—Primer Sermon de la Asunción.*)

## CAPITULO XXVI.

Maria nos es dada por Madre.

**M**IRANDO Nuestro Señor con ojos llenos de compasión á su bendita Madre, que segun refiere el Evangelio, estaba en pié junto á la Cruz, con el amado discípulo, no quiso darle ó pedir para ella la gracia al Padre Eterno, pues ya la poseía de una manera excelentísima; tampoco quiso prometerle la gloria, porque ya la tenía enteramente asegurada; por tanto, le dá una cierta unión de corazón y amor tiernísimo hácia el prójimo, porque este amor cordial de los unos hácia los otros, es un don de los mayores y más excelentes que su bondad divina hace á los hom-



bres. *Muger*, le dice hablando de su muy amado discípulo San Juan, *he ahí á tu Hijo*.

Oh Dios mio! ¡qué cambio! del Hijo por el siervo, de Dios por la criatura! Sin embargo, María no lo rehusó, sabiendo bien que en la persona de San Juan, aceptaba por suyos á todos los hijos de la Cruz de Nuestro Señor, y que en lo sucesivo sería la querida Madre de todos los cristianos. Con esto nos enseñó Nuestro Señor, que quería que nos amáramos todos, si queríamos participar de su divino testamento y de los méritos de su Pasion, con un amor tierno y cordial en extremo, como es el amor de un buen hijo hácia su madre, y de la madre hácia su hijo, que es un amor en cierto modo más grande que el de los padres.

*Muger, he ahí á tu Hijo!* dice el Señor á María, mostrándole á San Juan, que era el discípulo querido de su corazón, y dándole para que tuviera cuidado de ella, pues teniendo todos sus pensamientos ocupados en los dolores de su Hijo, no pensaba en sí misma. Mas aquel divino Hijo, que iba á morir, viendo que la Santa Virgen quedaba viuda y huérfana, y no sabia á dónde ir, tuvo cuidado de atenderla en esta aflicción, dándole por hijo al discípulo que amaba, y á éste un amor de hijo hácia tal Madre, para que así tuviera cuidado de ella. Asimismo tuvo cuidado al morir, como prenda de ternura hácia su amado discípulo, de dejarle por Madre á la Virgen Santísima. Sucedió entonces como cuando los hombres, queriendo favorecer á sus hijos ó á sus herederos, les dicen al morir: id á tal lugar, y hallareis tal tesoro; y como las madres se complacen de decir en tal extremo, á sus hijas: id á tal

caja, allí encontrareis mis sortijas y mis joyas que he guardado para vosotras; y se glorian al morir por dejar tales cosas á sus herederos.

Nuestro divino Salvador nada de eso dejaba, sino un tesoro mucho más grande, á San Juan y á su Madre. Ciertó es que ella sintió entonces un dolor tal, cual la desigualdad de esos dos hijos podia causarle. Sin embargo, lo aceptó con un corazón dulce y tranquilo, y desde entonces Nuestro Señor le dió un amor de Madre hácia San Juan, mas tierno que el que han tenido y tendrán jamas todas las madres juntas por sus hijos. Y aún todavía pasó más adelante, porque bien vió que Nuestro Señor, al darle por hijo á San Juan, le daba por consiguiente á todos los cristianos, de los cuales quería que fuera Madre, como hijos de gracia, pues eso significa la palabra Juan.

(*Primer y segundo Sermon para el Viernes Santo.*)

## CAPITULO XXVII.

### María en el Cenáculo.

§ E refiere en el capítulo primero de los Hechos Apostólicos, que los Apóstoles perseveraban unánimemente en oración, con las santas mujeres y con María Madre de Jesus.



Si queremos nosotros recibir al Espíritu Santo, es preciso pedirlo á Dios en virtud de algo que le sea grato: primeramente, por su misma bondad que es motivo igual á El mismo; en segundo lugar, por su Hijo Señor Nuestro, verdadero mediador entre Dios y los hombres, y único en cuanto la mediacion principal, esencial y natural, como hace siempre la Iglesia, aunque los herejes la calumnian; y en tercer lugar, por medio de los santos, que son medianeros por intercesion y dependencia, y sobre todo, por el mérito y amor que tiene á su Santa Madre, la gloriosa Virgen María. Esto será cumplir con la cuarta condicion requerida para recibir al Espíritu Santo, pues así se hará *con María Madre de Jesus.*

No podrá ponderarse bastante cuán urgente sea esta condicion. El Evangelista dice bien, que habia hombres y mugeres en el Cenáculo, para mostrarnos que todos debemos aguardar al Espíritu Santo: pero nombra á María, para mostrarnos que ella era como la Maestra y Señora de los Apóstoles, y por eso no dice que ella estaba con los Apóstoles, sino que éstos estaban con ella y en su compañía.

Que se retiren, pues, esos herejes que tienen miedo de que tributemos demasiado honor á la Santísima Virgen; pues ella es digna de todo el honor que pertenece á una pura criatura, tanto espiritual como corporal. Y los que no son hijos abortivos del Cristianismo, sino que pertenecen á la verdadera religion de Jesucristo, aman á esta Señora, la honran y la alaban en todo y por todo. Ninguno tendrá á Jesucristo por hermano, que no tenga á María por Madre; y el que no sea hermano de Jesucristo, no heredará con El.

¿Mas qué recibió la Santa Virgen en el Cenáculo, puesto que ya habia recibido al Espíritu Santo en la Anunciacion? Cierto es esto, pero ahora recibió una superabundancia de gracias, con tal plenitud, que ellas rebosaban por todas partes; pues está escrito, que *aquel que es justo se justificará siempre más.*

Muy creible es que María meditaba en el Cenáculo, la Pasion y sus angustias, aguardando firmemente al Espíritu Santo y rogando para ello á su Hijo, cuya ausencia de tres dias la puso tan triste en otro tiempo, ¿y qué seria la de diez? En fin, podemos creer que ella diria devotamente á su Hijo: *Hijo, por qué habeis hecho esto con nosotros? Vos nos habeis ordenado que permanezcamos en Jerusalem.* En cuanto á mi cuerpo, Hijo mio, estará donde os agrade; pero en cuanto á mi corazon, *allí está, donde está mi tesoro.* Y si Ezequías ha dicho: *á la mitad de mis dias iré á las puertas del infierno,* yo diré para mí, que *á las del Paraiso, y en esta meditacion se encenderá el fuego del Espíritu Santo.*

Ahora bien, el que quiera tener al Espíritu Santo, que se una con María, pues *quien no junta con ella, desperdicia.* Sirvámosla, honrémosla, para que aquel que viene á nosotros por ella, por ella tambien nos reciba.

*(Primer Sermon para el dia de Pentecostés. Este fué el primero que compuso el Santo, antes de ser Sacerdote.)*



## CAPITULO XXVIII.

### Maria en los primeros dias de la Iglesia.

**E**N el principio, Dios puso en el cielo dos luminaires, uno que fué llamado por excelencia el gran luminar, y otro que fué llamado el menor: el mayor para alumbrar y presidir al día, y el menor para alumbrar y presidir á la noche; pues aunque el Señor quiso que hubiera alternativa del día y de la noche, y que las tinieblas sucedieran á la luz, sin embargo, siendo luz El mismo, no quiso que las tinieblas y la noche permanecieran enteramente privadas de luz. Así pues, habiendo criado el gran luminar para el día, crió el menor para la noche, á fin de que la oscuridad de las tinieblas, fuese mezclada y templada por medio de su claridad.

Ese mismo Dios, en su santa Providencia, queriendo criar el mundo espiritual de su Iglesia, ha puesto en ella, como en un divino firmamento, dos grandes luminaires, uno mayor y otro menor; el mayor es Jesucristo, Nuestro Salvador y Maestro, abismo de luz, fuente de esplendor, verdadero sol de Justicia; el menor es la Santísima Madre de ese gran Hijo, Madre gloriosísima, toda resplandeciente y verdaderamente más

hermosa que la luna. Ahora bien, ese gran luminar, el Hijo de Dios, al venir á la tierra tomando nuestra humana naturaleza, produjo, como el sol sobre nuestro hemisferio, la luz y el día; día feliz y muy deseado, que duró cosa de treinta y tres años, durante los cuales iluminó la tierra de la Iglesia con la luz de sus milagros, ejemplos, predicaciones y de su santa palabra. Mas al fin, cuando hubo llegado la hora en que ese precioso Sol debia ponerse, y llevar sus resplandores al otro hemisferio de la Iglesia, que es el cielo y la multitud angélica, ¿qué podia esperarse, sino la oscuridad de una tenebrosa noche? La noche llegó inmediatamente y sucedió al día; pues tantas aflicciones y persecuciones que sobrevinieron á los Apóstoles, ¿qué otra cosa eran, sino una noche? Mas esta noche tuvo tambien su luminar que la alumbró, para que esas tinieblas fuesen mas tolerables, pues la bienaventurada Virgen permaneció en el mundo entre los discípulos y fieles.

Veamos las razones por las cuales su Hijo la dejó despues de El, en este mundo. Primeramente, este luminar se necesitaba para el consuelo de los fieles, que estaban en la noche de las aflicciones. En segundo lugar, su permanencia en este mundo, le dió ocasion de practicar un gran número de buenas obras, para que pudiera decirse de ella: *Muchas doncellas han juntado riquezas, pero tú las has sobrepujado á todas.* En tercer lugar, algunos herejes dijeron, al punto que Nuestro Señor hubo muerto y subido al cielo, que El no habia tenido un cuerpo natural y humano, sino fantástico; y permaneciendo en el mundo la Santísima Virgen, despues de El, servia de testi-



monio auténtico para la verdad de su naturaleza humana, comenzando desde entónces á verificarse lo que cantamos de María: *Tú has destruido sola, oh Virgen María, todas las heregias.* He aquí por qué vivió ella despues de la muerte de su vida, es decir, de su Hijo, bastante largo tiempo.

(Primer Sermon de la Asuncion.)



CAPITULO XXIX.

María vivió de amor.

**L**A Santísima Virgen María Señora Nuestra, es la hija de incomparable dileccion, la única paloma, la Esposa toda perfecta. (Cant. VI.—8.) De esta Reina celestial, pronunciamos con todo nuestro corazon, este amoroso, pero verdadero pensamiento, que á lo menos hacía el fin de sus dias mortales, su caridad sobrepujó á la de los serafines, porque si muchas doncellas han juntado riquezas, ésta las aventajó á todas. (Prov. XXXI.—29.) Los Santos y los Angeles todos, solo son comparados á las estrellas, y el primero de ellos, á la mas hermosa de ellas; pero María es bella como la luna, fácil de ser escogida y distinguida entre todos los santos, como el Sol entre los astros. (Cant. VI.—9.) Y pasando mas adelante,

podemos pensar, que así como la caridad de esta Madre de amor aventaja á la de todos los Santos del cielo en perfeccion, así tambien ella la ha ejercitado mas excelentemente, aun en esta vida mortal. Ella no pecó jamás ni venialmente, como lo entiende la Iglesia, y así no tuvo mudanza ni retardo alguno en el progreso de su amor, antes bien, subió de amor en amor con un perpétuo adelantamiento. Tampoco sintió ella contradiccion alguna del apetito sensual, y por eso su amor, como un verdadero Salomón, reinó pacificamente en su alma, é hizo en ella todos sus ejercicios con absoluta libertad. La virginidad de su corazon y de su cuerpo, fué mas digna y honorable que la de los Angeles, y por eso su espíritu, no dividido ni repartido, como dice San Pablo, estaba todo ocupado en pensar en las cosas divinas y en cómo agradaria mas á su Dios. (I Cor. VII.—32.) Y en fin, el amor maternal, que es el mas urgente, el mas activo, el mas ardiente de todos, ese amor infatigable é insaciable, ¿qué no obraria en el corazon de tal Madre, y para el corazon de tal Hijo?

Y no digamos que esta Santa Virgen estuvo, sin embargo, sujeta al sueño. No digamos eso; porque ¿no vemos que su sueño es un sueño de amor? su mismo esposo quiere que la dejen dormir tanto quanto sea de su agrado. *Ah! guardaos bien, dice, yo os conjuro á ello, guardaos bien de despertar á mi muy amada hasta que ella quiera.* (Cant. II.—7.) Si, esta Reina celestial no se dormia nunca sino de amor, puesto que no daba ningun descanso á su precioso cuerpo, sino para hacerlo mas vigoroso despues, en el servicio de su Dios. Acto en verdad, muy excelente de cari-



dad, porque como dice el gran San Agustín, ella nos obliga á amar convenientemente á nuestros cuerpos, en tanto que se requiere para las buenas obras, que forman parte de nuestras personas, las que serán participantes de la felicidad eterna.

Ciertamente que el cristiano debe amar su cuerpo como una imágen viva del Salvador encarnado, como salido del mismo tronco que El, y por consiguiente tocándole por parentesco y consanguinidad; sobre todo despues de que renovamos la alianza por la recepcion real del divino cuerpo del Redentor en el adorable Sacramento de la Eucaristía, y nos dedicamos y consagramos á la soberana bondad por el bautismo, confirmacion y demás sacramentos.

Mas en cuanto á la Santísima Virgen, oh Dios mio! ¡con cuánta devocion debía amar su cuerpo virginal, no solamente por ser un cuerpo dulce, humilde, puro, obediente al amor santo y embalsamado todo él con mil suavidades sagradas; sino tambien por ser el origen viviente del cuerpo del Salvador y pertenecerle tan estrechamente, con una pertenencia incomparable! Por esto, cuando ella entregaba su angélico cuerpo al descanso del sueño, exclamaba: ¡Descansad, tabernáculo de la alianza, arca de la santidad, trono de la divinidad; aliviad un poco vuestro cansancio y reparad vuestras fuerzas por esta dulce tranquilidad!

Y así como los malos sueños, procurados voluntariamente por los depravados pensamientos del dia, tienen en algun modo lugar de pecado, por ser como dependencias y ejecuciones de la malicia precedente; así tambien, los sueños que provienen de santos afectos, son estimados como virtuosos y santos. Oh! dulce Jesus! ¿qué soñaría

vuestra Santísima Madre cuando dormía y su corazón velaba? ¿No soñaba por ventura, veros aún encerrado en sus entrañas, como estuvisteis nueve meses, ó bien pendiente de su pecho y estrechando dulcemente su virginal regazo? Ah! qué dulzuras en aquella alma! Acaso soñaría muchas veces que así como Nuestro Señor había dormido frecuentemente en su seno, cual un pequeño corderillo en el blando seno de su madre, así tambien ella dormía en su herido costado, como una blanca paloma en el agujero de una roca bien segura. (Cant. II.—14.) Su dormir era en todo semejante al éxtasis, en cuanto á la operacion del espíritu, bien que en cuanto al cuerpo era un dulce y gracioso alivio y descanso. Y si alguna vez soñó, como el antiguo José, (Gen. XXXVII.—5) en su futura grandeza, cuando estaría en el cielo revestida del sol, coronada de estrellas y con la luna á sus piés, (Apoc. XII.—1.) es decir, toda rodeada con la gloria de su Hijo, coronada con la de los santos, y el Universo á sus plantas: ó si soñó como Jacob, viendo los progresos y los frutos de la redencion hecha por su Hijo en favor de los ángeles y de los hombres, ¿quién podría imaginarse nunca la inmensidad de tamañas delicias? Qué coloquios con su Hijo! qué suavidades por todas partes!

En suma, el corazón de la Virgen Madre, vivió perpetuamente inflamado con el santo amor que recibió de su Hijo, y sus llamas no podían perecer, ni disminuir, ni permanecer en el mismo estado, y así, no cesaron nunca de tomar increíbles acrecentamientos hasta el cielo, lugar de su origen. Tan cierto así es que esta Madre, es la *Madre del amor hermoso*, (Ecles. XXIV.—24) es-



to es, la más amable como la más amante, y la más amante como la más amada Madre de ese Hijo único, que es también el más amable, el más amante y el más amado Hijo de esa única Madre.  
(*Amor de Dios, Lib. III. cap. VIII.*)

CAPITULO XXX.

Maria vivió de amor.

(REPETICION.)

**A**sí como vemos crecer la bella aurora del día, no con diversas interrupciones ni como por sacudimientos, sino por cierta dilatación y crecimiento continuo, que es casi insensible, de modo que verdaderamente se le vé aumentar en claridad, pero de una manera tan igual, que nadie observa interrupción alguna, separación ó falta de continuación en sus aumentos; así también, el amor divino aumentaba á cada instante en el corazón virginal de nuestra gloriosa Señora, pero con aumentos dulces, apacibles y continuos, sin agitaciones, ni sacudidas, ni violencias algunas. No hubo en verdad, impetuosidad de agitación en aquel celeste amor del corazón maternal de la

Virgen; pues el amor, por su naturaleza, es dulce, gracioso, apacible y tranquilo. Si algunas veces dá saltos y sacudidas al espíritu, es porque encuentra allí resistencia; pero cuando se le abren los caminos del alma sin oposición ni contrariedad, hace sus progresos apaciblemente y con una suavidad sin semejante.

Así pues, el amor santo empleaba su fuerza en el corazón virginal de la Madre Sagrada, sin esfuerzo ni violenta impetuosidad, porque no encontraba resistencia ni impedimento alguno. Pues así como se vé á los ríos caudalosos, producir saltos y borbotones con gran ruido, en los lugares pedregosos, donde las rocas forman bancos y escollos que se oponen é impiden la corriente de las aguas, mientras por el contrario, hallándose en la llanura, se deslizan y corren mansamente y sin esfuerzo; así también el amor divino, encontrando en las almas humanas muchos impedimentos y resistencias, como en verdad todas tienen, aunque de diferente modo, obra en ellas violencias, combatiendo las malas inclinaciones, tocando el corazón, impeliendo la voluntad con diversas agitaciones y diferentes esfuerzos, á fin de abrirse lugar, ó al menos salvar esos obstáculos. Pero en la Santísima Virgen, todo favorecía y secundaba el curso del amor celestial; y sus progresos y acrecentamientos, se obraban incomparablemente más grandes que en todo el resto de las criaturas, aunque de un modo infinitamente dulce, apacible y tranquilo.

No por esto ha de decirse que en el alma de la Santísima Virgen, hubiera dos partes y por consiguiente dos apetitos; uno según el espíritu y la razón superior y otro según los sentidos y



la razon inferior, de suerte que pudiera sentir repugnancias y contrariedades de un apetito al otro; pues ese trabajo se halló tambien en su Hijo Señor Nuestro. Lo que debe entenderse es que en esta celestial Madre, todos los afectos estaban tan bien dispuestos y ordenados, que el divino amor ejercia en ella su imperio y dominio con suma paz, sin ser turbado por la diversidad de voluntades ó apetitos, ni por la contrariedad de los sentidos; porque ni los movimientos de estos, ni las repugnancias del apetito natural, llegaron jamás hasta el pecado, ni siquiera venial; ántes por el contrario, todo esto era santa y fielmente empleado en el servicio del amor santo, para el ejercicio de otras virtudes, que en su mayor parte, no pueden ser practicadas sino entre las dificultades, oposiciones y contradicciones.

Las espinas, segun la opinion vulgar, no solo son diferentes, sino contrarias á las flores, y parece que fuera mejor que no las hubiese en el mundo, lo que ha hecho pensar á San Ambrosio, que sin el pecado, no las hubiera habido. Mas con todo esto, y supuesto que las hay, el buen labrador las hace útiles, formando con ellas cercas y vallados en torno de los campos y árboles tiernos, á los cuales sirven de defensa y amparo contra los animales. Así la gloriosa Virgen, habiendo tenido parte en todas las miserias del género humano, excepto aquellas que se encaminan inmediatamente al pecado, las empleó utilísimamente en el ejercicio y aumento de las santas virtudes de la fortaleza, templanza, justicia, prudencia, pobreza, humildad, sufrimiento y compasion; de suerte que ellas no ponian impedimento alguno al amor celestial, sino al contrario, ocasion

nes muchas de vigorizarse con continuos ejercicios y adelantos.

Así pues, sobre todas las almas, hay una solamente única, que es la reina de las reinas, la mas amante, la mas amable y la mas amada de todas las amigas del esposo divino, que no solo ama á Dios sobre todas las cosas y en todas las cosas, sino que no ama mas que á Dios en ellas, de suerte que no ama muchas cosas, sino una sola, que es Dios; y por ser Dios solo á quien ama en todo lo que ama, le ama igualmente en todo, segun lo requiere el beneplácito divino, fuera de todas las cosas y sin ellas. Si Asuero no ama mas que á Ester, ¿por qué la ha de amar más, cuando está perfumada y adornada, que cuando está con su vestido ordinario? Si nuestro Salvador es á quien amamos, ¿por qué no hemos de amarle tanto en el Monte Calvario como en el Tabor, puesto que tan verdaderamente está en el uno como en el otro? ¿Por qué no hemos de decir tan cordialmente en uno como en otro, *Señor, bueno es estar aquí?* (Mat. XVII.—4.) Si amamos al Salvador en Egipto, sin amar á Egipto, ¿por qué no hemos de amarle en el festin de Simon el Leproso, sin amar el festin? Si le amamos en medio de las blasfemias que contra El descargan, sin amar las blasfemias, ¿por qué no hemos de amarle perfumado con el unguento precioso de Magdalena, sin amar ni el unguento, ni su perfume? La verdadera señal de que en todas las cosas no amamos sino á Dios, es cuando en todas ellas lo amamos igualmente; porque siendo El siempre igual á sí mismo, la desigualdad de nuestro amor hácia El, no puede tener otro origen que el de la consideracion de alguna cosa que no está en El.



Ahora bien, esta amante sagrada, no ama más á su Rey con todo el universo, que si El fuera solo sin universo, porque todo lo que está fuera de Dios, y no es Dios, lo estima como si fuera nada: alma toda pura, que no ama ni aun el paraíso mismo, sino porque el esposo es amado allí; esposo tan soberanamente amado en su paraíso, que si no tuviera cielo que dar, no por eso sería ni menos amable, ni menos amado por esta animosa amante, que no sabe amar el paraíso de su esposo, sino solamente á su Esposo del paraíso, y que no se enamora ménos del Calvario, mientras está allí crucificado, que del cielo, donde está glorificado. Así, el gran amor encuentra á Dios solo, tan amable, como á todas las criaturas juntas con El, porque no las ama á todas ellas sino en Dios y por Dios.

Oh Dios mio! cuando se considera el curso de la vida de esta Santa Señora, se siente el corazón todo lleno de dulzura y suavidad; y cuando se miran los raros y grandes ejemplos de virtud que nos ha dejado, se siente uno arrebatado de admiración. Consideremos, pues, la vida de esta Santa Virgen, y tengámosla siempre presente á nuestros ojos, para formarnos según ella, ajustando nuestras acciones y afectos á los suyos, pues somos sus hijos y por eso mismo debemos imitarla, y servirnos de ella como de un espejo en quien siempre nos contemplemos. Y aunque la dulzura que recibiremos al mirar y considerar sus virtudes, caerá en un vaso de arcilla, no por eso dejará de tener una suavidad admirable; pues el bálsamo puesto en una vasija de barro, es tan suave como puesto en un pomo de cristal.

Imitemos á la gloriosa Virgen, y á su ejemplo,

consagrémonos totalmente á Dios; renovemos esta consagración frecuentemente, y así adquiriremos nuevo vigor y fuerzas para el servicio del amor de Nuestro Señor.

(*Amor de Dios, Lib. VII. Cap. XIV, y Lib. X. Cap. V.—2º Sermon para el día de la Presentación.*)

---

## CAPITULO XXXI.

### Muerte de Maria.

LA historia de la gloriosa muerte de María, dice que Nuestra Señora, habiendo llegado á la edad de sesenta y tres años, según la mas común opinión de los Doctores, murió, ó mas bien, se durmió con el sueño de la muerte.

Pudiera sin embargo, preguntarse: ¿Cómo es que Nuestro Señor, que amaba tan tierna y fuertemente á su Santa Madre, no le dió el privilegio de no morir, puesto que la muerte es pena del pecado, y ella no había cometido jamás ninguno? Oh! qué contrarios son los pensamientos de los hombres de los de Dios, y cuán distantes de sus juicios están los juicios humanos! ¿No sabemos acaso, que la muerte ya no es ignominiosa, sino que ha sido preciosa, desde que el Señor se de-



jó herir por ella, sobre el árbol de la Cruz? No hubiera sido, en verdad, una ventaja ni un privilegio para la Santísima Virgen, el no morir: por eso ella siempre habia deseado la muerte, desde que la vió entre los brazos y aun en el mismo corazon de su sagrado Hijo, sobre la Cruz, el cual ha hecho á la muerte tan suave y tan deseable, que los ángeles se estimarian felices de poder morir, y los santos han tenido por gran dicha el poderla sufrir, experimentando en ella mucho consuelo; porque despues que nuestro divino Salvador, que es nuestra vida, se ha hecho presa de la muerte, ha vivificado la muerte, de tal suerte, que para los que mueren en la gracia, ella es el principio de una vida que no tendrá fin.

Es pues, muy cierto que la Santísima Virgen murió, no porque lo atestigüe la Escritura, pues ninguna palabra se encuentra en ella que lo afirme; pero la tradicion eclesiástica nos lo asegura, y la Santa Iglesia lo confirma en la oracion secreta que dice en el Santo Oficio de la Misa de la fiesta de la Asuncion. La verdad es pues, que María ha muerto, como tambien su Hijo y Salvador, pues aunque esto no se pueda probar por la Escritura, nos lo aseguran la tradicion y la Iglesia, que son testigos infalibles.

Seguros como estamos de que ella murió, meditemos con qué género de muerte. ¿Qué muerte fué tan osada, para atreverse á herir á la Madre de la vida, á aquella cuyo Hijo habia vencido á la muerte y á su fuerza, que es el pecado?

La respuesta, en una palabra, es que Nuestra Señora, la Madre de Dios, ha muerto con la muerte de su Hijo. La razon fundamental es que ella no tenia mas que una misma vida con su

Hijo, y en consecuencia, no podia tener sino una misma muerte. Ella no vivia sino de la vida de su Hijo; ¿cómo hubiera podido morir con otra muerte?

Ahora bien, el Hijo murió de amor, y puesto que la Madre murió con la muerte del Hijo, no cabe duda en que la Madre murió de amor. Mas cómo fué eso?

Ya hemos visto que María fué herida con una llaga de amor sobre el Monte Calvario, viendo morir á su Hijo: desde entónces ese amor le dió tantos asaltos y le hizo experimentar tantos impulsos, y aquella llaga recibió tales inflamaciones, que fué al fin imposible que dejara de morir: ella no hacia otra cosa que languidecer, su vida no era mas que desfallecimientos y éxtasis; sentiase consumida por tal ardor, que bien podia haber dicho ordinariamente: *Cercadme con flores, sostenedme con manzanas, porque desfallezco de amor!* Oh! cuán activo y poderoso es el amor divino! ¡Cuán grande es su principio y su objeto! Por esto no es cosa estraña el decir que Nuestra Señora murió de él, pues llevó siempre en su corazon las llagas de su Hijo, que por algun tiempo sufrió sin morir, hasta que al fin murió de ellas sin sufrir.

Ah! su tesoro, es decir, su Hijo, estaba en el cielo, y allá volaba esta santa águila, pues allí estaba aquel cuerpo que tanto amaba, y que era hueso de sus huesos y carne de su carne. Su corazon, su alma, su vida estaba en el cielo; ¿cómo podria ella permanecer en la tierra? Así, en fin, despues de tantos vuelos espirituales, despues de tantas suspensiones y éxtasis, aquel santo castillo de pureza, aquel fuerte de humildad, despues de



haber resistido milagrosamente mil y mil asaltos de amor, fué sitiado y tomado por un último y general asalto, y el amor, que fué el vencedor, llevándose aquella hermosa alma como prisionera, dejó el sagrado cuerpo sin vida.

Así pues, la muerte de esta Santa Virgen fué lo mas dulce que se pueda imaginar; pues atrayéndola su Hijo suavemente al olor de sus perfumes, ella se deslizaba amorosamente tras la fragancia sagrada de aquellos, al seno de la bondad de su Hijo. Y aunque esta alma santa amase con extremo su santísimo, purísimo y amabilísimo cuerpo, con todo eso, lo dejó sin pena ni resistencia alguna; como la casta Judit, aunque amaba grandemente el vestido de penitencia y viudez, lo dejó no obstante y se despojó de él con placer, para revestirse con los vestidos nupciales, cuando fué á triunfar victoriosa de Holofernes. El amor habia dado junto á la Cruz, á esta divina Esposa, los supremos dolores de la muerte; justo era que al fin la muerte le diera las soberanas delicias del amor.

*(Primer y segundo Sermon de la Asuncion.—  
Amor de Dios, Lib. VII. Cap. XIV.)*

## CAPITULO XXXII.

### Resurreccion de Maria.

Así pues, murió la Madre de la vida, pero no permaneció sino tres dias, cuando mas, sin resucitar. Su cuerpo no estuvo sujeto á la corrupcion despues de la muerte, como ninguna tuvo durante su santa vida. Una tal integridad, no podia ser presa de la corrupcion. Aquella arca era de madera incorruptible de Setim, como la antigua. Ah! si esto se cree de los cuerpos de Elías y de Enoc, los cuales, como se dice en el Apocalípsis, morirán, aunque sin corrupcion y solamente por tres dias, ¡cuánto más debe creerse de la Virgen, cuya carne inmaculada tiene tan estrecha alianza con la del Salvador, que no es posible imaginarse alguna imperfeccion en una, sin que el deshonor recaiga sobre la otra! *Tú eres polvo y volverás al polvo*, se dijo al primer Adán y á la primera Eva; mas el segundo y la segunda, no han tenido parte en esto, pues aunque es una regla muy general, no es sin excepcion, como hemos visto respecto de Elías y de Enoc. La ciudad de Jericó fué generalmente saqueada; pero la casa de Raab fué privilegiada y exenta del pillaje, porque habia alojado una noche á los espías del gran Josué. El mundo y sus



habitantes todos, están sujetos al saqueo y al pillaje, y al incendio general; ¿mas no vemos que hay razon para esceptuar á Nuestra Señora y su cuerpo, ese cuerpo que recibió y alojó, no á los emisarios, sino al Josué verdadero, al verdadero Jesus, y no por una noche, sino por muchas? Los gusanos destruirán nuestros cuerpos; pero ellos han respetado al que produjo el cuerpo de su Criador.

Habiéndose afiliado el Pontífice Abiatar en la sedicion de Adonías y habiendo sido descubierto y sorprendido, le dijo Salomón: tú debias morir; mas porque has llevado el Arca de la Alianza delante de mi padre, no morirás. Así, segun las leyes generales, la Virgen no debia resucitar antes del dia de la resurreccion general, ni ser exenta de la corrupcion; pero el honor que ella ha tenido de llevar delante del Padre Eterno, no al Arca de la Alianza, sino al Hijo único, al Salvador, al Redentor, la exceptúa de todas esas reglas. ¿Y no es cierto que á pesar de ellas, muchos resucitaron el dia de la Resurreccion? ¿Y por qué no la Santísima Virgen, á la cual, dice el gran San Anselmo, no debemos rehusar ningun privilegio ni honor que haya sido concedido á alguna simple criatura?

Mas en fin, si se nos urgiera para saber qué certidumbre tenemos de la resurreccion de la Virgen, responderiamos que tenemos tanta como de su muerte. La Escritura, no contradice ni á una ni á otra de estas dos verdades, ni establece ninguna de ambas con palabras expresas; pero la santa tradicion que nos enseña que María ha muerto, nos enseña tambien con igual seguridad que ella ha resucitado; y si alguno rehusara dar

crédito á la tradicion por lo que hace á la resurreccion, no podria convencer al que hiciera lo mismo, por lo que hace á la muerte. Pero nosotros, que somos cristianos, creamos, aseguremos y prediquemos que María ha muerto y resucitado muy pronto, pues la tradicion lo dice y la Iglesia lo atestigua. Y si alguno quisiera contradecirnos, podemos responderle como hizo en semejante caso el Apóstol: *Con todo esto, si alguno parece ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni la Iglesia de Dios.* (I. Cor. XI—16.)

Despues que esta santísima alma hubo dejado su purísimo y casto cuerpo, fué este llevado al sepulcro y entregado á la tierra, como lo fué el de su divino Hijo, pues era muy conveniente que la Madre no tuviera mas privilegios que el Hijo; pero así como este resucitó al tercer dia, asimismo ella resucitó tres dias despues de su muerte, aunque de manera diferente; pues Nuestro Señor resucitó por su propio poder y autoridad, y Nuestra Señora, por la omnipotencia de su Santísimo Hijo, que mandó al alma bendita de su Madre, que fuera á reunirse con su cuerpo, no siendo justo que este cuerpo santísimo fuera en manera alguna inficionado de corrupcion, pues el de Nuestro Señor habia sido formado de allí, y en él habia reposado el espacio de nueve meses. Y si el Arca de la Alianza, en que estaban las tablas de la ley, no podia ser presa de ninguna corrupcion, porque estaba hecha de madera incorruptible; ¡cuánto mas conveniente era que esta arca viviente, de quien la otra no era mas que figura, en la cual habia estado el Maestro y Autor de la ley, fuera exenta de toda suerte de corrupcion!

El profeta real David, en sus Salmos, nos de-



clara maravillosamente bien la resurreccion de la Santísima Virgen, por estas palabras: *Levantaos, Señor, triunfante y glorioso, para entrar en vuestro descanso, vos y el arca de vuestra santificación.* (Ps. CXXXI.) Esas primeras palabras: *levantaos, Señor,* hacen mencion de la resurreccion de Nuestro Señor, que como Dios, resucitó por sí mismo y por su propia virtud; y las que siguen: *vos, y el arca de vuestra santificación,* se deben entender de la resurreccion de su Santísima Madre, que es la divina arca en la cual reposó nueve meses. Cierto es, que es una ley general el que nuestros cuerpos despues de la muerte, deben ser reducidos á polvo; ese es un tributo que todos debemos, y que es preciso que paguemos á causa del pecado que hemos cometido en Adan, por el que se dijo á él y á toda su posteridad: *polvo eres y volverás al polvo,* (Gen. III.) para ser pasto de los gusanos que comerán nuestro cuerpo despues de la muerte, por lo que bien podemos decir con Job á la podredumbre: *tú eres mi padre: y á los gusanos: vosotros sois mi madre y mi hermana.* Pero la Santísima Virgen, no habiendo jamás contraído ningun pecado, ni original, ni actual, era muy conveniente que fuera exceptuada de la ley de pagar aquel tributo comun á todos los hijos de Adan.

Oh muerte! ¿qué harás tú con ese cuerpo? ¿Piensas que podrás guardarlo? ¿No recuerdas que el Hijo de esa Virgen, cuyo cuerpo posees, te ha vencido, te ha derrotado, te ha hecho esclavo suyo? Oh! jamás sucederá que te deje con la gloria de esa victoria! ¡tú saldrás muy pronto de ese cuerpo, con tanta confusion, cual es la soberbia con que en él estás, y el amor, que con cierto

exceso te ha albergado en ese santo lugar, volviendo á sí mismo, dentro de muy poco, te quitará esa posesion!

María fué pues, exceptuada de pagar aquel tributo comun á todos los hombres, por los méritos de su Hijo, y resucitó gloriosa y triunfante, subiendo al cielo en cuerpo y alma, y siendo colocada allí á la diestra de su muy amado Hijo, el tercer dia despues de su tránsito.

(*Primer y segundo Sermon de la Asuncion.*)

### CAPITULO XXXIII.

#### Asuncion de Maria.

EL Arca de la Alianza habia estado por mucho tiempo bajo las tiendas y pabellones, cuando por fin, el gran rey Salomón la hizo colocar en el rico y magnífico templo que le habia preparado. Fué tan grande entónces el regocijo en Jerusalem, que la sangre de los sacrificios corria por las calles, el aire estaba cubierto con nubes de incienso, y las casas y plazas públicas resonaban con los cánticos y salmos, que acompañados de música y armoniosos instrumentos, se cantaban por todas partes.



clara maravillosamente bien la resurreccion de la Santísima Virgen, por estas palabras: *Levantaos, Señor, triunfante y glorioso, para entrar en vuestro descanso, vos y el arca de vuestra santificación.* (Ps. CXXXI.) Esas primeras palabras: *levantaos, Señor,* hacen mencion de la resurreccion de Nuestro Señor, que como Dios, resucitó por sí mismo y por su propia virtud; y las que siguen: *vos, y el arca de vuestra santificación,* se deben entender de la resurreccion de su Santísima Madre, que es la divina arca en la cual reposó nueve meses. Cierto es, que es una ley general el que nuestros cuerpos despues de la muerte, deben ser reducidos á polvo; ese es un tributo que todos debemos, y que es preciso que paguemos á causa del pecado que hemos cometido en Adan, por el que se dijo á él y á toda su posteridad: *polvo eres y volverás al polvo,* (Gen. III.) para ser pasto de los gusanos que comerán nuestro cuerpo despues de la muerte, por lo que bien podemos decir con Job á la podredumbre: *tú eres mi padre: y á los gusanos: vosotros sois mi madre y mi hermana.* Pero la Santísima Virgen, no habiendo jamás contraído ningun pecado, ni original, ni actual, era muy conveniente que fuera exceptuada de la ley de pagar aquel tributo comun á todos los hijos de Adan.

Oh muerte! ¿qué harás tú con ese cuerpo? ¿Piensas que podrás guardarlo? ¿No recuerdas que el Hijo de esa Virgen, cuyo cuerpo posees, te ha vencido, te ha derrotado, te ha hecho esclavo suyo? Oh! jamás sucederá que te deje con la gloria de esa victoria! ¡tú saldrás muy pronto de ese cuerpo, con tanta confusion, cual es la soberbia con que en él estás, y el amor, que con cierto

exceso te ha albergado en ese santo lugar, volviendo á sí mismo, dentro de muy poco, te quitará esa posesion!

María fué pues, exceptuada de pagar aquel tributo comun á todos los hombres, por los méritos de su Hijo, y resucitó gloriosa y triunfante, subiendo al cielo en cuerpo y alma, y siendo colocada allí á la diestra de su muy amado Hijo, el tercer dia despues de su tránsito.

(Primer y segundo Sermon de la Asuncion.)

### CAPITULO XXXIII.

#### Asuncion de Maria.

EL Arca de la Alianza habia estado por mucho tiempo bajo las tiendas y pabellones, cuando por fin, el gran rey Salomón la hizo colocar en el rico y magnífico templo que le habia preparado. Fué tan grande entónces el regocijo en Jerusalem, que la sangre de los sacrificios corria por las calles, el aire estaba cubierto con nubes de incienso, y las casas y plazas públicas resonaban con los cánticos y salmos, que acompañados de música y armoniosos instrumentos, se cantaban por todas partes.



Mas, oh Dios mio! si la recepcion de esa antigua arca fué tan solemne, ¿cuál deberemos pensar que fué la de la nueva, esto es, de la gloriosa Virgen María, Madre del Hijo de Dios, en el día de su Asuncion? Oh alegría incomprendible! ¡Oh fiesta llena de maravillas, que hace que las almas devotas, las hijas verdaderas de Sion, exclamen admiradas: *quién es esta que sube del desierto!* Admirables en verdad son estas consideraciones: la madre de la vida ha muerto, la muerte ha resucitado y subido al lugar de la vida: y llenas de consuelo estas otras: ella ha subido al cielo por el honor de su Hijo y para excitar en nosotros una grande devocion.

Mas no es bastante el creer que María ha resucitado, pues tambien es preciso establecer en nuestra alma, que esto no ha sido para morir otra vez, como sucedió con Lázaro, sino para seguir á su Hijo al cielo, como hicieron los que resucitaron en el día en que Nuestro Señor resucitó. (Mat. XXVII.) El Hijo, que al venir á este mundo, recibió el cuerpo y la carne de su Madre, no permitió que ella permaneciese en la tierra, ni en cuanto al cuerpo, ni en cuanto al alma; sino que poco despues que ella hubo pagado el tributo general de la muerte, la llevó El consigo al reino de su santo paraíso. Así lo atestigua la Iglesia, llamando á esta fiesta *Asuncion*, fundándose en la misma tradicion por la cual está segura de la muerte y resurreccion de María.

Las cigüeñas tienen una compasion natural hácia sus padres y madres ya caducos y ancianos, y cuando lo rigoroso de la estacion y del tiempo, las obliga á emigrar á un lugar mas cálido, toman á aquellos, los cargan y los llevan sobre sus alas,

para pagarles así, en cierto modo, el beneficio recibido de ellos en su educacion. Nuestro Señor habia recibido su cuerpo del de su Madre, y habia sido llevado largo tiempo en su sagrado vientre, entre sus castos brazos, aun en la época en que por lo rigoroso de la persecucion fué necesario emigrar y retirarse al Egipto. *¡Oh Señor,* dice la corte celestial, despues de la muerte de la Virgen, *levantaos, conforme al mandamiento que habeis hecho.* ¡Vos habeis ordenado la asistencia de los hijos hácia sus padres ancianos, y habeis grabado tanto este mandamiento en la naturaleza, que hasta las mismas cigüeñas lo practican; levantaos, conforme al mandamiento que habeis hecho, y no permitais que ese cuerpo que os ha engendrado sin corrupcion, ahora la reciba con la muerte; resucitadlo y tomadlo sobre las alas de vuestro poder y bondad, para trasladarlo del desierto del mundo, á este lugar de felicidad inmortal!

No puede dudarse de que el Salvador haya querido observar, con el mas alto grado de perfeccion que se pueda imaginar, este mandamiento que ha dado á todos los hijos. *¿Y quién sería el hijo, que si pudiera, no resucitara á su Madre y la pusiera en el cielo despues de haber muerto?* Esta Madre de Dios murió de amor, y el amor de su Hijo la resucitó, y considerando que eso es muy conveniente, nosotros decimos: *¿Quién es esa que sube del desierto, tan abundante en delicias y apoyada en su muy amado?* Esa ocasion de tan gran alegría, es la que celebran todos los Santos en la Iglesia militante y triunfante.

Cuando el patriarca José recibió á su padre Jacob en el reino de Egipto y corte de Faraon, á



más de la favorable acogida que el rey mismo le hizo, no es dudoso que los principales cortesanos le fuesen adelante é hiciesen toda especie de demostraciones de grande regocijo. ¿Y cómo podríamos dudar que en la Asunción de la Santa Madre del Salvador, todos los ángeles la hayan celebrado y festejado su venida con toda suerte de cánticos de alegría? Y nosotros, uniendo á ellos nuestros votos y afectos, debemos hacer una solemne fiesta con voces y cánticos de triunfo, diciendo: *¿Quién es esta que sube del desierto, colmada de delicias?*

Esta fué, en verdad, la mas hermosa y magnífica entrada que jamás se vió en el cielo, despues de la de su Hijo; ¿pues qué alma fué jamás recibida allí, tan llena de perfecciones y tan ricamente adornada de virtudes y privilegios? Ella sube del desierto del mundo inferior, pero tan perfumada con dones espirituales, que con escepcion de la persona de su Hijo, el cielo no tiene nada comparable. *¿Quién es esta, se dice en el Cantar de los Cantares, que sube del desierto cual una columna de humo, perfumada de mirra y de incienso, y de toda clase de composiciones aromáticas?*

La reina de Sabá fué, como sabemos, á visitar al rey Salomón para considerar su sabiduría y el hermoso orden de su corte, y á su llegada le dió una gran cantidad de oro, de perfumes y de piedras preciosas. *Jamás fueron llevados tantos aromas, como los que dió la reina de Sabá al rey Salomón.* (III. Reg. X.) Mas la Virgen, subiendo al cielo á la corte de su Hijo, llevó allí tanto oro de caridad, tantos perfumes de devocion y virtudes, tantas piedras preciosas de paciencia y sufri-

mientos tolerados por su nombre, que reducido todo esto á méritos, bien se puede decir que jamás se llevaron tantos al cielo, que nunca se presentaron tantos al Hijo divino, como los que presentó esta Santísima Señora.

Queremos ver con mas claridad esta doctrina? Pues sepamos que en materia de buenas obras, nadie hay que comience tan pronto á ejecutarlas, ni que continúe con tanta diligencia, como Nuestra Señora. Nosotros comenzamos tarde á hacer obras buenas, y las que hacemos, frecuentemente las perdemos por el pecado; no continuamos en ellas, y así su conjunto no es en verdad grande; si acaso reunimos algunos denarios de mérito, es solo algunas veces, y con mucha frecuencia jugamos y disipamos nuestro dinero, es decir, nuestros méritos, al cometer el pecado. Y aunque nos restablecemos por la penitencia, no dejaremos de ver que hay mal arreglo en nuestros negocios, pues perdemos mucho tiempo; y si quedan debilitadas nuestras fuerzas despues del pecado y aun despues de la penitencia, ya veremos que nuestro tesoro no puede ser grande. Pero Nuestra Señora, habiendo sido colmada de gracias en su Concepcion, y teniendo desde entónces el uso de su razon, no cesó jamás de aprovechar y de crecer más y más en toda especie de virtudes y gracias, de suerte que el conjunto de ellas fué incomparable: *muchas almas han juntado riquezas, pero vos las habéis sobrepujado á todas.*

¡Cuál sería la abundancia de sus delicias, habiendo sido tan abundantes sus buenas obras y trabajos en este mundo! Por eso fué establecida en el mas alto lugar de la gloria de los Santos. Faraon consideró tanto á José, que habiendo lle-



gado su padre á Egipto, le dijo: *Tu padre y tus hermanos han venido hácia tí; el país de Egipto está bajo tu mando, haz habitar á tu padre y á tus hermanos en la mejor tierra.* (Gen. XLVII.) Mas en este santo día en que Nuestra Señora llega al reino de su Hijo, pensemos cómo el Padre Eterno le habrá dicho: "toda mi gloria es tuya, amadísimo Hijo mio: tu Madre ha venido hácia tí, hazla habitar en el grado más alto, en el mejor y más eminente lugar de este reino." No hay que dudarle; Nuestro Señor al venir á este mundo, buscó el lugar más bajo que podia haber, y no halló otro mas bajo por humildad, que la Santa Virgen; ahora la sublima al más alto lugar del cielo por gloria: ella le dió albergue segun su deseo, y El se lo dá ahora segun su amor, exaltándola sobre los Querubines y Serafines.

Oh! parece en verdad que la Asuncion de María fué en cierta manera más gloriosa que la Ascencion de Nuestro Señor, pues en esta, solo los ángeles vinieron al encuentro de ese divino Salvador; pero en la Asuncion de su Santísima Madre, vino El mismo, que es el rey de los ángeles. Por eso las multitudes angélicas exclaman como admiradas: *¿Quién es esta que sube del desierto, colmada de delicias y apoyada en su muy Amado?*

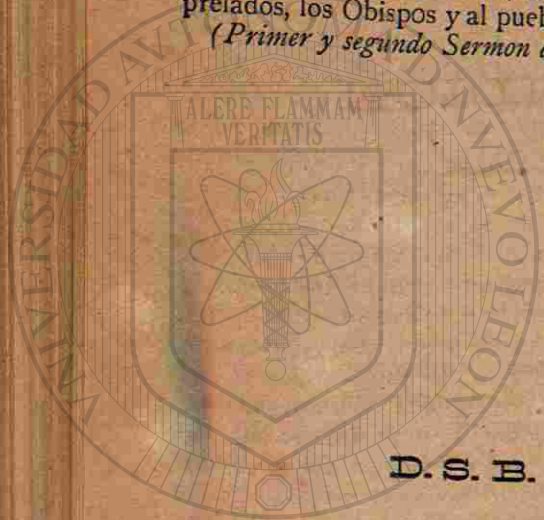
Dice esta sentencia que la Santísima Señora va *apoyada en su muy Amado*. Esta es la conclusion de todas las alabanzas que la Iglesia dá á los Santos, y sobre todo á la Virgen; porque todas se refieren al honor de su Hijo, por cuya fuerza y virtud ella sube y recibe la plenitud de las delicias. ¿No hemos observado que la reina de Sabá, llevando tantas cosas preciosas á Jerusalem, las ofrece todas á Salomón? Ah! todos los

Santos hacen lo mismo, y particularmente la Santísima Virgen; todas sus perfecciones, todas sus virtudes, todas sus felicidades, son referidas, consagradas y dedicadas á la gloria de su Hijo, que es el origen, el autor y el consumidor de ellas. Si María es santa, su Hijo le ha santificado; si ella ha sido salva, su Hijo es el Salvador. *Apoyada en su amado*. Toda su felicidad está fundada sobre la misericordia de Dios. ¿Queremos que ella sea una azucena de pureza é inocencia? Pues efectivamente lo es; pero la blancura de esa azucena proviene de la sangre del Cordero en que ha sido blanqueada. Si la llamamos rosa por su extremada caridad, su carmin no es otra cosa que la sangre de su Hijo. Si decimos que es una columna de humo suave y graciosa, confesemos tambien que el fuego de ese humo es la caridad de su Hijo, y la leña es su Cruz. En una palabra, ella está apoyada sobre su muy amado en todo y por todo. Así es como debemos estar celosos del honor de Jesucristo, no como los adversarios de la Iglesia, que piensan honrar bien al Hijo rehusando el honor debido á su Madre; pues al contrario, como el honor tributado á la Madre, se refiere al Hijo, esto hace magnífica é ilustre la gloria de su misericordia.

¡Oh sacratísima y felicísima Señora, que estais en lo mas elevado del paraíso de felicidad! Ay! tened compasion de nosotros que nos hallamos en el desierto de miseria. Vos estais en la abundancia de las delicias, y nosotros en el abismo de las desolaciones; impetradnos la fuerza para llevar bien todas las aflicciones, y que este-mos siempre apoyados sobre vuestro muy Amado, único sostén de nuestras esperanzas, única



recompensa de nuestros trabajos, única medicina de nuestros males. ¡Oh Virgen gloriosa, rogad por la Iglesia de vuestro Hijo, asistid con vuestros favores á todos los superiores, al Santo Padre, los prelados, los Obispos y al pueblo cristiano!  
(Primer y segundo Sermon de la Asuncion.)



## INDICE.

	Fgs.
Aprobacion.....	3
Prólogo.....	5
Dedicatoria.....	7
Oracion á la Santísima Virgen.....	9
Cap. I. La Inmaculada Concepcion.....	11
„ II. La Natividad.....	14
„ III. Nombre de María.....	20
„ IV. La Presentacion.....	22
„ V. Los Desposorios.....	29
„ VI. La Anunciacion.....	34
„ VII. Virtudes practicadas en la Anunciacion.....	37
„ VIII. Sentimientos de María en la Encarnacion.....	40
„ IX. La Salutacion Angélica.....	42
„ X. Maravillas obradas en María en la Encarnacion.....	45
„ XI. La Visitacion.—Motivos del viaje...	51
„ XII. La Visitacion.—El viaje.....	55
„ XIII. La Visitacion.—Llegada y permanencia.....	56
„ XIV. La Visitacion.—Bendiciones para la familia de Zacarías.....	60



Cap. XV. La Visitacion.—La caridad y humildad de María, causa de su grandeza.....	67
„ XVI. La Visitacion.—Visitas de María á nuestras almas.....	72
„ XVII. María en Belen.....	75
„ XVIII. María y los pastores.....	79
„ XIX. Jesus en los brazos de María.....	83
„ XX. La Purificacion.....	87
„ XXI. La Purificacion. (Repeticion.)....	94
„ XXII. La fuga á Egipto.—Obediencia de la Santa Familia al ángel.....	96
„ XXIII. La fuga á Egipto.—Abandono de la Santa Familia en manos de la Providencia.....	101
„ XXIV. María en las bodas de Caná.....	104
„ XXV. María al pié de la Cruz.....	110
„ XXVI. María nos es dada por Madre.....	115
„ XXVII. María en el Cenáculo.....	117
„ XXVIII. María en los primeros días de la Iglesia.....	120
„ XXIX. María vivió de amor.....	122
„ XXX. María vivió de amor. (Repeticion.).....	126
„ XXXI. Muerte de María.....	131
„ XXXII. Resurreccion de María.....	135
„ XXXIII. Asuncion de María.....	139

*Formada en 1887*  
RAMILLETE

DE

# FLORES

SALESIANAS.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LEON.—1887.

TIPOGRAFIA DE J. VILLALPANDO.  
Escuela de Artes.



Cap. XV. La Visitacion.—La caridad y humildad de María, causa de su grandeza.....	67
„ XVI. La Visitacion.—Visitas de María á nuestras almas.....	72
„ XVII. María en Belen.....	75
„ XVIII. María y los pastores.....	79
„ XIX. Jesus en los brazos de María.....	83
„ XX. La Purificacion.....	87
„ XXI. La Purificacion. (Repeticion.)....	94
„ XXII. La fuga á Egipto.—Obediencia de la Santa Familia al ángel.....	96
„ XXIII. La fuga á Egipto.—Abandono de la Santa Familia en manos de la Providencia.....	101
„ XXIV. María en las bodas de Caná.....	104
„ XXV. María al pié de la Cruz.....	110
„ XXVI. María nos es dada por Madre.....	115
„ XXVII. María en el Cenáculo.....	117
„ XXVIII. María en los primeros días de la Iglesia.....	120
„ XXIX. María vivió de amor.....	122
„ XXX. María vivió de amor. (Repeticion.).....	126
„ XXXI. Muerte de María.....	131
„ XXXII. Resurreccion de María.....	135
„ XXXIII. Asuncion de María.....	139

*Formada en 1887*  
RAMILLETE

DE

# FLORES

SALESIANAS.

# JANIL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LEON.—1887.

TIPOGRAFIA DE J. VILLALPANDO.  
Escuela de Artes.



APROBACION DEL ORDINARIO.

Leon, Abril 15 de 1887.

Hemos leído con todo detenimiento la obrita titulada: *Ramille de Flores Salesianas*, que el Sr. Nuestro Pro-Secretario de Cámara y Gobierno, Prebendado D. Francisco de Sales Ginori ha compuesto, arreglando muchas de las diversas sentencias y pensamientos del Gran Doctor San Francisco de Sales, que abundan en sus luminosos escritos, para reunirlos, como en un solo cuerpo, acomodándolas á las diferentes necesidades y ejercicios piadosos de la vida cristiana; y no encontrando cosa alguna contraria á los dogmas de nuestra santa Religión, sino antes bien, pareciéndonos de una inmensa utilidad para el adelanto de las almas en el camino de la perfección, no hemos vacilado en conceder, como concedemos, Nuestra superior licencia para que se imprima, y concedemos además cuarenta dias de indulgencia á todos Nuestros diocesanos, siempre que con las disposiciones debidas, leyeren alguna de las sentencias de dicha obrita. Así el Ilmo. Sr. Obispo lo decretó y firmó.

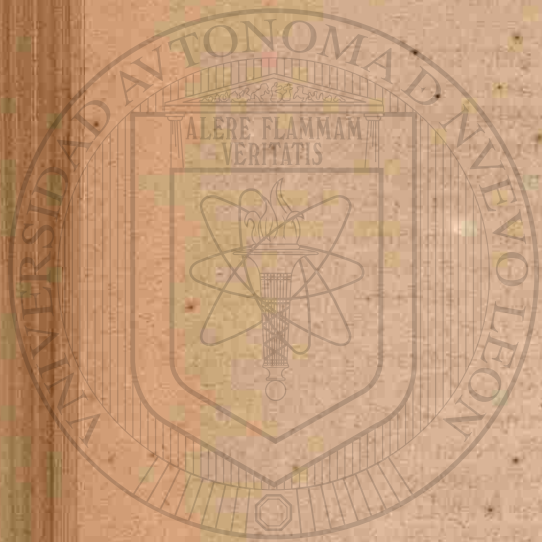
M f.

TOMAS.

Obpo. de Leon.

MATEO ALCARAZ,  
Oficial mayor de Gobierno.





## PROLOGO.

---

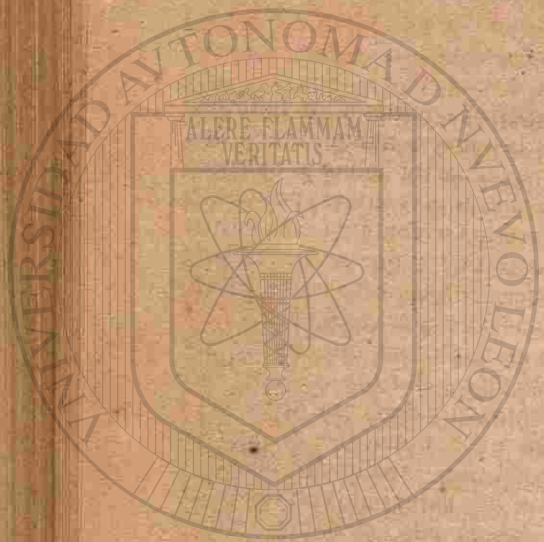
Cuando alguna persona entra á un hermoso jardín, donde todas las flores, aunque cada una en su especie, son igualmente bellas y olorosas, al punto le ocurre llevárselas todas; pero en la imposibilidad de hacerlo, se contenta con formar un ramillete con las primeras que se le van presentando, sin escoger, porque esto no se puede hacer donde todas las flores son escogidas.

Tal ha sucedido al Sacerdote que formó este librito. Cada página de los escritos de San Francisco de Sales, le ofreció flores tan preciosas y tan aromáticas, que le fué imposible escoger las mejores, porque todas son igualmente buenas y hermosas. Por eso se ha contentado con tomar las que se le han ido presentando, cuidando solo de colocar las de cada especie, en un grupo distinto, pero formando todo el conjunto, un verdadero RAMILLETE DE FLORES SALESIANAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





## DEDICATORIA.

Oh dulce Jesús mio! A tu adorable Corazon —trono real del amor divino,— dedico este libro, pequeño en su volúmen, pero inmensamente grande por su doctrina celestial; pues toda ella, en su esencia y en su forma, es de aquel tu tierno amante, á quien cupo la gloria de ser el sembrador de su devoto culto, como afirmó tu infalible Vicario el gran Pío Nono.

A ese tu divino Corazon,—*Rey de todos los corazones*,— formado para nosotros en el seno de María; á ese corazon que por nosotros ha latido, por nosotros ha orado, por nosotros se ha conmovido, por nosotros ha sufrido y por nosotros ha sido abierto, para darnos los Sacramentos; á El consagro este librito, pequeño como un diamante, pero valioso mucho más.— ¡Bendícelo Señor!

A ese tu divino Corazon, que desde el sagrado Tabernáculo de nuestros altares—*nos mira sin que lo veamos, como al traves de una celosía*;— que desde allí sostiene, dirige y consuela á nuestras almas; que desde allí inspira todos los sacrificios, santifica todos los dolores, hace germinar todas las virtudes; á El dedico estas páginas de oro, pero del oro purísimo de tu amor. ¡Haz, Señor, que con él se enriquezcan las almas que las lean!

A ese tu divino Corazon, donde—*están escritos nuestros nombres con letras de amor*;— á este tu Corazon que nos perdona en el Santo Tribunal de la Penitencia, que nos alimenta en la Eucaristía, que nos ha dado por Madre á María; á ese Cora-



zon—abierto para recibirnos en El, con un amor y benignidad sin igual, y para servirnos de refugio y morada segura en todas nuestras tribulaciones; á El ofrezco este hilo de margaritas de nítida blancura é inapreciable valor. ¡Haz, Señor, que las almas se aprovechen de tan escogidas riquezas, y se tornen así, en perlas dignas de ser guardadas por Tí, para siempre, en tu eterno palacio!

A ese tu divino Corazon,—*al que no vemos, sino solo sentimos que nos mira*,—á ese Corazon—*donde es mejor dormir que estar despierto en cualquiera otra parte*;—á El, con el espíritu postrado en el abismo de mi nada, ofrezco, dedico y consagro este librito de oro, este hilo de margaritas, este valiosísimo diamante de limpidísimas aguas, como que sus radiantes fulgores están formados por la clara luz de la doctrina y la belleza de los conceptos que campean en las obras inmortales del esclarecido Doctor de tu Santa Iglesia, San Francisco de Sales. ¡De nuevo te suplico, que bendigas estas páginas, á sus lectores, y al indigno sacerdote que de los escritos de aquel dignísimo Obispo las formó!

Leon, 25 de Marzo de 1887, fiesta de la Encarnacion del Verbo Divino,—272° aniversario del día en que meditando San Francisco de Sales ese sublime misterio, mereció que el Espíritu Santo bajara sobre él en forma de un globo de fuego.

## Ramillete de Flores Salesianas.

### 1.—La Devocion.

Cada uno pinta la devocion segun su capricho. Quien es afecto al ayuno, se tendrá por muy de voto, con tal que ayune, aunque su corazon esté lleno de rencor; no se atreverá, por sobriedad, á mojar su lengua con vino y quizá ni con agua; pero no hará escrúpulo de empaparla en la sangre del prójimo, con la maledicencia y la calumnia. Otro se juzgará devoto porque reza una gran multitud de oraciones todos los días; aunque despues de esto su lengua se desate en palabras ásperas, arrogantes é injuriosas con sus domésticos y vecinos. Otro sacará de buena voluntad la limosna de su bolsillo, para darla á los pobres; pero no sacará la dulzura de su corazon, para perdonar á sus enemigos.....Todas esas gentes son tenidas vulgarmente por devotas, y sin embargo, de ninguna manera lo son.

La virtud de la devocion no es otra cosa que una general inclinacion y prontitud del espíritu, para obrar lo que él conoce ser agradable á Dios: es aquella dilatacion de corazon de la cual decia



David: *Yo he corrido en la senda de tus mandamientos, cuando has dilatado mi corazón.* Los que simplemente son personas honradas, caminan en la senda de Dios; pero los devotos corren en ella, y cuando son muy devotos, vuelan.

\*

Para ser devoto, es preciso ante todo, observar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, que están establecidos para todo fiel cristiano, y sin esto, no puede haber ninguna devocion.

Además de los mandamientos generales, es menester observar cuidadosamente los mandamientos particulares, que tocan á la vocacion de cada uno; y quien así no lo hace, aunque resucitara muertos, no dejaria de ser culpable de pecado y condenarse si muriera en tal estado.—Si una muger casada hace milagros, y no obedece á su marido en lo que concierne á los deberes de su estado, ó no se toma el trabajo de educar bien á sus hijos, ella *es peor que un infiel*, dice San Pablo: y así puede irse diciendo de los otros estados.

Estas son, pues, dos clases de mandamientos que es preciso observar cuidadosamente, como base de toda devocion; y sin embargo, la virtud de la devocion no consiste en cumplirlos, sino en cumplirlos con prontitud y con buena voluntad.

\*

La azúcar dulcifica las frutas verdes y corrige la crudeza y malignidad que tienen algunas, aun estando maduras. Así tambien, la devocion es la verdadera azúcar espiritual, que quita la amargura á las mortificaciones é impide que hagan daño las consolaciones; ella quita el disgusto á los pobres y la solicitud á los ricos; la desolacion al oprimido y la arrogancia al favorecido; la triste-

za á los solitarios y la disipacion á los que viven en sociedad; ella sirve de fuego en el invierno y de rocío en el verano; enseña á vivir en la abundancia y á sufrir en la pobreza; hace igualmente útiles el honor y el desprecio; enseña á recibir el placer y el dolor con un corazón casi siempre igual, y nos llena de una maravillosa suavidad.

\*

La devocion es la dulzura de las dulzuras y la reina de las virtudes, porque es la perfeccion de la caridad. Si la caridad es una leche, la devocion es su crema; si es una planta, la devocion es su flor; si es una piedra preciosa, la devocion es su brillo; si es un bálsamo exquisito, la devocion es su aroma de suavidad, que conforta á los hombres y regocija á los ángeles.

\*

La devocion que no es conforme á la legítima vocacion de cada uno, es sin duda una falsa devocion. Ella es como un líquido, que toma la forma del vaso en que se le ha puesto.

\*

La devocion, cuando es verdadera, nada vicia, antes bien, todo lo perfecciona. Si ella es contraria á la legítima vocacion de alguno, será, sin duda, devocion falsa. Dice Aristóteles que la abeja saca miel de las flores sin hacerles daño alguno, y dejándolas enteras y frescas como estaban; pero la verdadera devocion lo hace aun mejor, pues no solo no daña vocacion ni ocupacion alguna, sino por el contrario, las perfecciona y hermosea.

\*

Con la devocion, el cuidado de la familia es apacible; el amor del marido y de la muger es



mas sincero; el servicio del príncipe es mas fiel, y todas las ocupaciones mas suaves y gustosas.

\*

Honrad vuestra devocion, haciéndola muy amable para todos cuantos os conozcan, y principalmente para las personas de vuestra familia.

\*

Mientras menos á nuestro gusto vivimos y menos eleccion hacemos de nuestras acciones, mayor solidez y bondad hay en nuestra devocion.

\*

Habiendo ido los oficiales de Saul á la casa de David, con órden de prenderle, Micol, su esposa, puso una estátua en su lecho, la cubrió con los vestidos de David, y les hizo creer que era este mismo, que estaba enfermo y dormia. Hé aquí el error de muchas personas, que se cubren con ciertas prácticas exteriores de devocion y son tenidas por muy espirituales y devotas; pero en realidad no son mas que estátuas y fantasmas de devocion.

## 2.—La Oracion.

Nada hay que purifique tanto de sus ignorancias al entendimiento y de sus afectos depravados á la voluntad, como la oracion; puesto que llena al primero de la claridad y luz divina, é inflama á la segunda con el fuego del amor celeste. La oracion es agua de bendiccion, cuyo riego hace reverdecir y florecer las plantas de nuestros buenos deseos, lava nuestras almas de sus imperfecciones y apaga la sed de las pasiones de nuestro corazon.

\*

Conviene tener el corazon abierto al cielo; y esperar el santo rocío.—Dios llenará nuestro vaso con su bálsamo, cuando lo mire vacante de los perfumes del mundo.

\*

Preciso es amar la oracion; pero amarla por el amor de Dios.

\*

Los niños, á fuerza de escuchar á sus madres y de tartamudear con ellas, aprenden á hablar su lengua. Así nosotros, manteniéndonos cerca del Salvador con la meditacion, y observando sus palabras, acciones y afectos, aprenderemos, mediante su gracia, á hablar, obrar y querer como El.

\*

No en vano se llamó el mismo Salvador, *Pan bajado del cielo*; pues así como el pan se come con toda clase de manjares, así en todas nuestras oraciones y acciones, hemos de meditar, considerar y buscar al Salvador.

\*

El tiempo mal empleado en la oracion, es un tiempo robado á Dios.

\*

No se llega á la colina del incienso, símbolo de la oracion, sino por la montaña de la mirra de la mortificacion.

\*

La meditacion es semejante á aquel que huele el clavel, la rosa, el tomillo, el jazmin, el azahar, uno despues de otro distintamente; pero la contemplacion es igual á aquel que huele una agua de olor compuesta de todas esas flores.



El incienso, que representa la oracion, no exhala su aroma sino cuando es quemado; ni la oracion puede subir al cielo en olor de suavidad, si no procede de una persona mortificada.

El lirio y la rosa de la oracion, no se conservan ni alimentan bien, sino entre las espinas de la mortificacion. La mortificacion sin la oracion, es un cuerpo sin alma; y la oracion, sin la mortificacion, en una alma sin cuerpo.

Los que se han paseado por un hermoso jardin, no salen gustosos de él, sin tomar en su mano cuatro ó cinco flores para olerlas y tenerlas en el discurso del día: así despues que nuestro espíritu, en la meditacion, haya discurrido sobre algun misterio, debemos escoger uno, dos ó tres puntos que hayamos encontrado mas á nuestro gusto y sean mas propios para nuestro adelanto, para acordarnos de ellos en el resto del día y aspirar espiritualmente su perfume.

Solamente el diablo no puede hacer oracion, supuesto que solo él es incapaz de amor.

### 3.—Los consuelos espirituales.

El amor de Dios no consiste en consuelos ni en ternuras, pues de otro modo, Nuestro Señor no hubiera amado á su Padre cuando estaba triste hasta la muerte y exclamaba: *¡Padre mio, Padre mio, ¿por qué me has abandonado?* Y precisa-

mente entonces era cuando hacia el más grande acto de amor que se pueda imaginar.

En el nacimiento de nuestro Señor, los pastores escucharon los cantos angélicos y divinos de aquellos espíritus celestiales: así lo dice la Escritura. Sin embargo, no dice que nuestra Señora y Señor San José, que eran los más cercanos al niño, oyesen la voz de los ángeles ni viesen aquellos resplandores milagrosos; al contrario, en vez de oír cantar á los ángeles, oían al niño llorar, y con auxilio de alguna luz prestada vieron al divino niño todo cubierto de lágrimas y temblando por el rigor del frio. Ahora bien, de buena fé os pregunto, ¿no hubierais preferido estar en el tenebroso establo, lleno de los llantos de aquel divino niño, mas bien que hallaros con los pastores, sobrecogidos de gozo y de alegría, por la dulzura de aquella música celestial y la belleza de aquella admirable luz?

En la muerte de nuestro dulce Jesus, las tinieblas cubrieron la tierra. Yo pienso que Magdalena, que estaba con la Santa Virgen, estaria llena de pena por no poder ver á su querido Señor. Y sin embargo, estaba tan cerca de El como antes.

¡Cuántas personas aman al Salvador sobre el Tabor, que lo abandonan cuando se trata de seguirle al Calvario! ¡Golondrinas que huyen las frías regiones de la adversidad, para volar á las regiones templadas de la prosperidad!

El niño dá gracias á su madre cuando ésta le dá azúcar, y llora cuando se la quita, porque



eso engendra gusanos.—Por qué le dá las gracias? —Porque tiene antojo de aquel dulce. Por qué llora?—Porque es niño y no conoce el bien que su madre le hace privándole de aquel alimento que le es dañoso:—hé aquí nuestro verdadero retrato.

Quando la primavera es muy abundante en flores, es cuando las abejas hacen menos miel, porque complaciéndose mucho en revolotear sobre aquella abundancia, no se dan tiempo para extraer el jugo con que componen sus panales. Muchas veces sucede que el alma, viéndose en la bella primavera de los consuelos espirituales, se divierte tanto en juntarlos y gustarlos, que en la abundancia de esas dulces delicias, hace muchas ménos buenas obras.

Frecuentemente nos conviene dejar á Dios por Dios, renunciando á sus dulzuras, para servirle en sus dolores y trabajos.

#### 4.—Las sequedades.

Mas vale comer el pan sin azúcar, que la azúcar sin pan.

Quien sirve á Dios por los consuelos, ama más á los consuelos de Dios, que al Dios de los consuelos; y quien huye la Cruz, no es digno de seguirla, ni de ser discípulo de tal Maestro.

Mientras más nos prive Dios de consuelos, más debemos trabajar para manifestarle nuestra fidelidad. Un solo acto hecho con sequedad de es-

piritu, vale mas que muchos hechos con grande ternura, porque se ejecuta con un amor más fuerte, aunque no sea tan agradable ni tan tierno.

Decís que nada haceis en la oracion: pero ¿qué más quereis, que lo que haceis, presentando y representando á Dios vuestra nada y vuestra miseria? El más bello discurso que nos hacen los mendigos, es exponer á nuestra vista sus úlceras y sus necesidades.

Mas á veces no haceis ni siquiera eso, sino que permanecéis allí como un fantasma y una estatua. Pues bien, no es eso poco. En los palacios de los príncipes y de los reyes, se ponen estatuas que solo sirven para recrear la vista del príncipe; contentaos, pues, de servir de eso en la presencia de Dios; él animará esa estatua cuando le plazca.

Quando vuestro corazon se extravié ó se distraiga, volvedlo á conducir dulcemente á su lugar, ponedlo tiernamente cerca de su maestro; y aun cuando no hagais otra cosa durante toda vuestra hora, que volver á tomar suavemente vuestro corazon y colocarlo cerca de nuestro Señor, esa hora será muy bien empleada, y practicaréis con ello un ejercicio muy del agrado de vuestro Señor Jesus.

#### 5.—La presencia de Dios.

La mayor parte de las faltas que cometen contra sus deberes las personas piadosas, proceden de que no se mantienen bastante en la presencia de Dios.



Debe distinguirse entre Dios, y el sentimiento de Dios... Una persona que vá á sufrir el martirio por Dios, no piensa siempre en Dios en aquel tiempo; y aunque no tenga entonces el sentimiento de la fé, no por eso deja de merecer y hacer un acto de muy grande amor. Lo mismo sucede con la presencia de Dios. Preciso es contentarse con mirar que El es nuestro Dios y que nosotros somos sus débiles criaturas, indignas de este honor, como hacia S. Francisco, que pasó toda una noche diciendo á Dios: *¿Quién sois Vos, y quien soy yo?*

Si una estatua en su nicho pudiese hablar, y le preguntaran: Por qué estás aquí?—Porque mi dueño aquí me ha colocado,—respondería. Por qué no te mueves?—Porque él quiere que esté inmóvil.—Qué bien te resulta de estar así?—No es por mí por quien yo estoy, es por obedecer á la voluntad de mi dueño.—Mas tú le ves acaso?—No; pero él me ve y se complace en que esté como me ha puesto.—Pero no quisieras moverte para acercarte más á él?—No; á ménos que él me lo mandase.—No deseas nada?—No, porque estoy donde mi dueño me ha puesto, y agradarle es el único contento de mi corazón.

Un niño, estando en el regazo de su madre, está en su muy bueno y deseable lugar; aunque ella no le diga una palabra, ni él á ella.

Para dar una buena postura á nuestra alma, es menester mandarle que haga todas sus acciones

en la presencia de Nuestro Señor, y como si El le ordenara que las ejecutase.

### 6.—La lectura espiritual.

La lectura es el aceite de la lámpara de la oración. Ella es, además, como el maná, que tenía el sabor que se deseaba.

Para leer útilmente, es necesario no leer mas que un libro á la vez, y leerlo por orden, es decir, desde el principio hasta el fin.

Es menester no revolotear de un libro á otro libro, como el zángano, que pica todas las flores sin sacar miel de ninguna.—Un día un religioso preguntó al gran Santo Tomás, cómo podría hacer para ser santo, y tuvo esta respuesta: *No leyendo mas que un libro.*

Querer leer para contentar la curiosidad, es señal de tener aún el espíritu un poco ligero. La ciencia no es necesaria para amar á Dios, como lo dice S. Bernardo, pues una muger sencilla es tan capaz de amar á Dios, como los hombres más doctos del mundo. Se necesita poca ciencia y mucha práctica, en lo que concierne á la perfección.

Tened los libros espirituales como otras tantas cartas que los santos os han enviado del cielo, para mostrarnos el camino, y daros el valor de andar por él.

Leed las historias y vidas de los santos, en las



cuales, como en un espejo, vereis el retrato de la vida cristiana, y acomodad sus acciones en provecho vuestro, segun vuestra vocacion. Y aunque hay muchas acciones de los santos, que no son absolutamente imitables, para los que viven en el mundo, pueden, sin embargo, todas ellas ser seguidas ó de cerca ó de léjos.

7.—Jesus, Maria y José.

Ocultémonos en la caverna de la tortolilla y en el costado herido de nuestro Salvador. Su corazon es grande; El quiere que el nuestro tenga allí su lugar. Cuán bueno es ese Señor! Cuán amable es su corazon! Permanezcamos allí, en esa santa habitacion. Que ese corazon viva siempre en nuestros corazones; que esa sangre circule siempre en las venas de nuestras almas. Que nuestro amor sea todo en Dios, y que Dios sea todo en nuestro amor!

Descansemos en las llagas del Señor, acercándonos á ellas dulcemente con el corazon, sin violencia alguna.

¡Que muera el mundo, si no quiere vivir para Jesus!

Las almas devotas no deben tener ciertamente otro corazon que el de Jesus, ni otros sentimientos que los de ese Corazon divino, ni más voluntad que la suya, ni más afectos y deseos que los de El.

El amor divino está en el Corazon adorable del

Salvador, como en su trono real, mirando al través de la llaga del costado abierto, á todos los corazones de los hijos de los hombres; pues ese divino Corazon, como rey de todos los corazones, tiene siempre fija en ellos la mirada. Y así como el que nos mira al través de una celosía, nos vé sin que lo veamos, así el amor divino de aquel Corazon, ó mas bien el Corazon del divino amor, ve con los ojos de su dileccion á nuestros corazones, con toda claridad; pero nosotros no lo vemos, sino solo sentimos que nos mira. Oh Jesus! ¡si vieramos vuestro Corazon como El es, moriríamos de amor por Vos!

Quando muere algun príncipe ó gran señor de muerte inesperada, se acostumbra abrir prontamente su cuerpo, para saber de qué enfermedad murió. Habiendo muerto Nuestro Señor con una muerte de amor sobre el árbol de la Cruz, quiso que su costado fuera abierto, para hacernos ver que verdaderamente habia muerto, y que su muerte no provenia de otra enfermedad, que del gran amor que tenia por nosotros; de manera, que para saber si realmente habia muerto, uno de los soldados le hirió con una lanza y abrió su costado en el lugar del Corazon, y así abierto, se vió claramente que habia muerto, pero de la enfermedad de su Corazon, es decir, del amor de su Corazon.

*Ven, hermosa mia, ven, amada mia, á ocultarte como una casta paloma, en los agujeros de la piedra, y los claros de la pared: con estas palabras nos convida el Señor á dirigirnos á El con toda confianza, para ocultarnos y darnos descanso en*



cuales, como en un espejo, vereis el retrato de la vida cristiana, y acomodad sus acciones en provecho vuestro, segun vuestra vocacion. Y aunque hay muchas acciones de los santos, que no son absolutamente imitables, para los que viven en el mundo, pueden, sin embargo, todas ellas ser seguidas ó de cerca ó de léjos.

7.—Jesus, Maria y José.

Ocultémonos en la caverna de la tortolilla y en el costado herido de nuestro Salvador. Su corazon es grande; El quiere que el nuestro tenga allí su lugar. Cuán bueno es ese Señor! Cuán amable es su corazon! Permanezcamos allí, en esa santa habitacion. Que ese corazon viva siempre en nuestros corazones; que esa sangre circule siempre en las venas de nuestras almas. Que nuestro amor sea todo en Dios, y que Dios sea todo en nuestro amor!

Descansemos en las llagas del Señor, acercándonos á ellas dulcemente con el corazon, sin violencia alguna.

¡Que muera el mundo, si no quiere vivir para Jesus!

Las almas devotas no deben tener ciertamente otro corazon que el de Jesus, ni otros sentimientos que los de ese Corazon divino, ni más voluntad que la suya, ni más afectos y deseos que los de El.

El amor divino está en el Corazon adorable del

Salvador, como en su trono real, mirando al través de la llaga del costado abierto, á todos los corazones de los hijos de los hombres; pues ese divino Corazon, como rey de todos los corazones, tiene siempre fija en ellos la mirada. Y así como el que nos mira al través de una celosía, nos vé sin que lo veamos, así el amor divino de aquel Corazon, ó mas bien el Corazon del divino amor, ve con los ojos de su dileccion á nuestros corazones, con toda claridad; pero nosotros no lo vemos, sino solo sentimos que nos mira. Oh Jesus! ¡si vieramos vuestro Corazon como El es, moriríamos de amor por Vos!

Quando muere algun príncipe ó gran señor de muerte inesperada, se acostumbra abrir prontamente su cuerpo, para saber de qué enfermedad murió. Habiendo muerto Nuestro Señor con una muerte de amor sobre el árbol de la Cruz, quiso que su costado fuera abierto, para hacernos ver que verdaderamente habia muerto, y que su muerte no provenia de otra enfermedad, que del gran amor que tenia por nosotros; de manera, que para saber si realmente habia muerto, uno de los soldados le hirió con una lanza y abrió su costado en el lugar del Corazon, y así abierto, se vió claramente que habia muerto, pero de la enfermedad de su Corazon, es decir, del amor de su Corazon.

*Ven, hermosa mia, ven, amada mia, á ocultarte como una casta paloma, en los agujeros de la piedra, y los claros de la pared: con estas palabras nos convida el Señor á dirigirnos á El con toda confianza, para ocultarnos y darnos descanso en*



su costado divino, es decir, en su Corazon, que está abierto para nosotros para recibirnos en El con un amor y benignidad sin igual, y para servirnos de refugio y morada segura en todas las tribulaciones, con tal de que nos demos todos á El y nos abandonemos enteramente á su santa Providencia.

*La paz sea con vosotros; permaneced en paz; yo he resucitado; mirad mis manos y mis piés, y la llaga de mi Corazon, yo mismo soy, no temais. Tenéis necesidad de fuerza? pues he aquí mis manos; necesitáis corazon? pues he aquí el mio. Sois palomas? pues aquí tenéis habitacion. Estais enfermos? he aquí la medicina. Estais cautivos? aquí está el rescate!*

Ah! ¡si oyéramos á ese Corazon divino, cómo canta con una voz de infinita dulzura, el cántico de alabanza á la Divinidad! Qué alegría! ¡qué esfuerzos harían nuestros corazones para lanzarse hácia el cielo, á fin de escucharlo siempre! Oh! ¡qué suavidad experimentarán nuestros corazones, cuando nuestras voces, unidas y confundidas con la del Salvador, participen de la dulzura infinita de las alabanzas que ese Hijo muy amado tributa á su Padre eterno!

¿Qué será de nosotros, cuando veamos en el cielo al Corazon adorabilísimo y amabilísimo de nuestro divino Maestro, por entre la llaga sagrada de su costado, ardiendo todo en el amor que nos tiene? En ese Corazon veremos todos nuestros nombres escritos con letras de amor! Oh! ¿es posible, diremos entonces á nuestro Salvador, que me ha-

yais amado tanto, hasta grabar mi nombre en vuestro Corazon y en vuestras manos...?

Puede decirse que cuando murió el Señor, nos dió á luz, y que salimos de la llaga de su Sagrado Corazon.

Nuestro divino Salvador tiene abierto su santísimo costado, para que podamos entrar por él hasta su amante Corazon, y referirle amorosamente nuestras penas.

¡Viva Jesus! Este es el lema y divisa de las almas devotas. Que no haya en nuestro corazon cosa alguna que no diga tambien: ¡Viva Jesus!

De la devocion á nuestro Señor, nace al punto la devocion á la Santísima Virgen, de tal modo, que no es posible amar á Dios, sin amar tambien á la Santísima Virgen.

El que no ama particularmente y no honra á la Santísima Virgen de un modo especial, no puede decirse que sea buen cristiano.

Oh Dios mio! Cuando me acuerdo de aquella palabra del Cantar de los Cantares, que dice: *rodeadme de manzanas*, me siento pronto á ofrecer á María mi corazon; ¿qué otra manzana mejor me puede pedir esa hermosa jardinera?

Si ponemos nuestra alma con todos sus afectos, en manos de la Santísima Virgen y descansamos tranquilamente en su regazo, mas que nosotros, serán propiedad de esa Santísima Señora.



Tengo el firme propósito y deseo de no tener otro corazón que el que me dé esa dulce Madre y Señora de los corazones, Madre admirable del Corazón que debe reinar en todos ellos.

\*

Oh María! Venero tus ojos preciosísimos, que hicieron volar al esposo, cuya virtud y eficacia es tanta, que no pueden morir eternamente aquellos á quienes quieres mirar con ellos misericordiosamente. (1)

\*

Honrad, reverenciad y respetad con un amor especial, á la sagrada y gloriosa Virgen María. Recurrámos á ella, y como niños pequeños, arrojémonos en su regazo con una perfecta confianza: en todos los momentos, en todas las ocurrencias, clamemos á esa dulce Madre, invoquemos su amor maternal, y procuremos imitar sus virtudes; tengamos, en fin, hácia ella un verdadero corazón de hijo.

(1) Luis, conde de Sales, y hermano de San Francisco, acostumbraba destinar el día 2 de Junio para honrar los ojos de la Sma. Virgen. Esta devoción la había aprendido de su Santo hermano, quien se la recomendó mucho, dándole escrita de su mano, la oración que hemos traducido arriba, titulada: *Oración de hyperdulia á los ojos de la Sma. Virgen, Madre de Ntro. Señor Jesucristo.*—*Veneror speciöcissimos oculos tuos, qui sponsum advolare fecerunt, quorum virtus et efficacia tanta existit, ut nequeant aeternaliter mori, quoscumque volueris ex ipsis misericorditer intueri!* (Année Sainte de la Visitation. Tome 6.—2 de Juin.

Nada será rehusado á Señor San José, ni por Nuestra Señora, ni por su glorioso Hijo. El nos obtendrá, si tenemos confianza en su poder, un santo acrecentamiento en toda clase de virtudes, pero especialmente en aquellas que poseía en mas alto grado que las otras, como son la santísima pureza de cuerpo y alma, la amabilísima humildad, la fortaleza y la perseverancia.

\*

¡Oh poderoso Señor San José, que tantas veces habeis acariciado á Nuestro Señor y mecídole en la cuna, acariciad también á nuestro corazón, para que crezca en el amor de Jesús!

\*

¡Viva Jesús, viva María, y también el gran San José, que ha alimentado al Corazón de nuestro amor, y al amor de nuestro corazón!  
¡Que Jesús sea nuestra corona, María nuestra miel, y José nuestra dulzura!

### 8.—Las virtudes en general.

Entre los servidores de Dios, unos se dedican á servir á los enfermos, otros á socorrer á los pobres, otros á procurar el adelanto de la doctrina cristiana entre los niños, otros á encaminar las almas perdidas y extraviadas, otros á adornar las iglesias y los altares, y otros á establecer la paz y la concordia entre los hombres.—Con esto imitan á los bordadores, que sobre diversos fondos, colocan con hermosa variedad las sedas, el oro y la plata, para formar toda clase de flores: así esas almas piadosas que emprenden algun ejercicio



particular de devoción, se sirven de este como de un fondo para sus bordados espirituales, y sobre él practican la variedad de todas las demás virtudes, manteniendo de esa suerte sus acciones y afectos mejor unidos y arreglados, por la relación que tienen con su ejercicio espiritual.

\*

El rey de las abejas no sale al campo sin ir acompañado de todo su pequeño pueblo; y la caridad no entra jamás en un corazón, sin alojar allí consigo todo el cortejo de las otras virtudes.

\*

Entre los ejercicios de virtud, debemos preferir el que sea mas conforme con nuestro deber, y no el que sea mas conforme con nuestro gusto. —Aunque todos deben tener todas las virtudes, sin embargo, no todos deben practicarlas igualmente.

\*

Entre las virtudes que no son de nuestra obligación particular, es necesario preferir las mas excelentes y no las mas aparentes,..... las mejores y no las mas galanas.

\*

Mientras mas contradicciones encontremos en nuestras buenas obras, mayor mérito tendrán ellas; y mientras menos se mezcle nuestro interés particular, mas brillará en ellas la pureza del amor divino.

### 9.—LA FE.

El Papa y la Iglesia, todo es uno.

\*

La fé es muerta cuando está separada de la ca-

ridad; separación que hace que las obras no se ejecuten ya conformes á la fé que se profesa..... La caridad es, por decirlo así, el alma de la fé; y así como nuestra alma no puede estar unida á nuestro cuerpo sin obrar, así tambien, la caridad no puede estar unida á la fé, sin buenas obras.

Cuando la caridad está unida á la fé, entonces se dice que la fé es viva.

Para comprender mejor la diferencia que hay entre la fé viva y la fé muerta, podemos comparar la fé viva á un árbol verde, y la fé muerta á un árbol seco y sin ningun humor vital..... En invierno, un árbol seco parece igual á los demás; llega la primavera, pero como no hay sávia, él no produce ni hojas, ni flores, ni frutos.

Mientras más numerosas sean las obras de la fé, mas grande se dirá que es la fé.

\*

La fé dormida es cobarde y tibia en aplicarse á la consideración de los misterios de la misma fé; ella vé, ella entiende las verdades, pero no las penetra. Podría compararse á las personas soñolientas, que no ven casi nada teniendo los ojos abiertos, y que nada comprenden, aunque oigan hablar.

La fé vigilante, al contrario, penetra y comprende las verdades de la fé; se alimenta con ellas diariamente; está siempre vigilante para descubrir los enemigos que pudieran asaltarla; se confía en la luz que la dirige, sin temor de caer en los precipicios.—La fé vigilante es semejante al criado fiel que no consulta en todo mas que la voluntad de su Señor.

\*

Es necesario no inclinarse á una cosa porque



se tiene gusto en ella, ni abstenerse porque en ella se encuentra disgusto: eso es vivir según la carne y los sentidos, y no según la fé.—Una persona es muy dulce y muy agradable; ella me ama y me sirve: quererla únicamente por eso, es amar según la carne y los sentidos; pues los animales que no tienen más guía que la carne y los sentidos, aman á sus bienhechores y á quienes los tratan con afecto y dulzura. Pero una persona es ruda, áspera, incivil; yo la trato, le hablo, le manifiesto mi afecto, le sirvo, no porque tengo en ello placer, sino porque eso es según el beneplácito de Dios: esto es obrar con espíritu de fé.

Estoy triste, y por esa causa no quiero hablar; los papagayos hacen lo mismo. Estoy triste, pero supuesto que la caridad quiere que yo hable, así lo haré; esto es vivir de la fé.

Vivir, pues, de la fé, es ejecutar las acciones, decir las palabras, tener los pensamientos que el espíritu de fé requiere en nosotros. El alma, apoyada sobre el espíritu de fé, cobra valor en medio de las dificultades, porque sabe que Dios ama, soporta y socorre á los miserables que esperan en El; se une á Dios, y dice frecuentemente que todo lo que no es Dios, es nada; que lo que no es para la eternidad, no es más que vanidad.

#### 10.—La Esperanza.

El incienso es muy exactamente el símbolo de la esperanza; pues así como aquel no puede despidir su humo hácia arriba, si no está puesto sobre el fuego, así también la esperanza, para subir al cielo, debe ser puesta sobre el fuego de la ca-

ridad y bondad de Dios, y apoyarse en los méritos de Jesucristo, porque de otra manera no sería esperanza, sino presunción.

Preciso es que vivamos y muramos entre dos almohadas; una, la humilde confesión de que no merecemos más que el infierno; otra, la de una completa confianza de que Dios en su misericordia, nos dará el paraíso.

La esperanza se funda en la Providencia de Dios, con un abandono filial, en medio de todos los acontecimientos.

En nuestras empresas y en todos nuestros negocios, recurramos á Dios, pongamos todo en sus manos, y hecho esto, permanezcamos tranquilos y seguros por el éxito. Esperemos contra toda esperanza: el dedo de Dios se hará más manifiesto.

Nuestra confianza, sin embargo, no debe impedir que trabajemos por nuestra parte. Atrevidos é intrépidos, porque esperamos, prosigamos la empresa sin desanimarnos; y cuando nuestro Señor ponga un negocio en nuestras manos, preciso es proseguirlo hasta el fin, contra todas las dificultades.

Dichosos los que se confían en Aquel que puede, como Dios, y quiere, como Padre, darnos todo lo que es bueno! Desgraciados, al contrario, aquellos que ponen su confianza en la criatura: esta promete mucho, dá poco y hace pagar muy caro lo poco que dá!



\*

En fin, abandonémonos enteramente á la Providencia, en la vida y en la muerte. Tengámonos de su mano y ella nos asistirá, y donde no podamos andar, ella nos cargará. No pensemos en lo que nos sucederá mañana: Dios tendrá cuidado de nosotros, hoy, mañana y siempre!

VALERE FLAMMAM  
VERITATIS II. — La Caridad.

La salvacion es mostrada á la fé; preparada á la esperanza; pero dada, solo á la caridad.

Toda virtud es muerta sin ella; por eso es la vida.

Sin ella nadie llega al último y soberano fin, que es Dios; por eso es el camino.

Sin ella no hay virtud verdadera; por eso es la verdad.

\*

Nada echa á perder la caridad; al contrario, ella perfecciona todas las cosas. Ella da precio y valor á todo.

\*

La perfeccion de la caridad, es la perfeccion de la vida, porque la vida de nuestra alma, es la caridad.

\*

*El amor es fuerte como la muerte é implacable como el infierno.*

No podrá negarse que el amor es la dulzura de las dulzuras y la azúcar de todas las amarguras; y sin embargo, mirad cómo es comparado á lo que hay de más violento, que es la muerte y el infierno.

La razon es porque así como nada hay tan fuerte como la dulzura, así tampoco hay nada mas dulce ni más amable que su fuerza.—Nada hay más suave que el aceite y la miel; pero cuando esos licores están hirviendo, no hay ardor semejante al suyo. Nada más suave que la abeja; pero cuando está enojada, nada más penetrante que su aguijon.

Los atractivos del amor son tan poderosos para hacer ejecutar una resolucion, como las amenazas de la muerte.

Quien tiene el amor, no tiene ya temor, ni deseo, ni esperanza, ni valor, ni alegría sino por Dios; todos los movimientos quedan confundidos en un solo amor celestial.

\*

Es menester ir hácia Dios con buena fé, sin arte, para estar cerca de El, amarlo, y unirse á El: el verdadero amor no tiene métodos.

\*

Todo el secreto para llegar á la caridad, es amar; pues así como se aprende á estudiar estudiando, á hablar hablando, y á trabajar trabajando, así tambien, se aprende á amar á Dios y al prójimo, amándolos. Los que tomen otro método, se engañan.—La experiencia vale más que la ciencia.

\*

La caridad es nuestro peso; mientras mas haya en nuestras obras, mayor es el precio de ellas. No sucede con nuestras obras lo que con las piezas de oro, que las más pesadas son las más preciosas; sino lo que con la llama, que la más pura es la más separada de la materia. Sin este amor,



todo el conjunto de las virtudes, no es más que un monton de piedras.

\*

O morir, ó amar; pues como dice San Juan, *el que no ama permanece en la muerte.*

\*

No es por la grandeza de nuestras obras ó por su número, por lo que agradamos á Dios; sino por el amor con el cual las hacemos. Sufrir un pellizco con dos onzas de amor, vale más que sufrir el martirio, con una onza del mismo amor.

\*

Cuando el fuego está en una casa, mirad cómo se arrojan todos los muebles por las ventanas. Cuando el verdadero amor de Dios posee á un corazon, todo cuanto no es Dios, le parece muy poca cosa.

\*

Oh alma mia! tú eres capaz de Dios; desgraciada de tí si te contentas con menos que Dios!

\*

Verdaderamente me parece que el paraíso estaria entre las penas del infierno, si el amor de Dios pudiera no estar allí; y si el fuego del infierno fuese un fuego de amor, me parece que todos sus tormentos serian deseables.

\*

La medida del amor de Dios, dice San Bernardo, es amarle sin medida, porque siendo infinito su objeto, no puede tener límites el amor.— Si el amor de Jesucristo ha sido llevado hasta el exceso, ¡qué verguenza para nosotros, el amarle con medida!

No ama á Dios bastante, aquel que no desea amarle todavía más de lo que le ama.

¡Te ama, Señor, menos de lo que debe, aquel que ama alguna cosa juntamente contigo, sin amarla por amor tuyo!

\*

Como el alma es la vida del cuerpo, así el amor es la vida del alma.

\*

O amar ó morir, ó mejor morir para amar!

\*

¡Que nos arranquen el corazon, si no debemos emplearlo todo entero en amar á Dios!

\*

¡Oh gran Dios! ¡cuán enamorado de nuestro amor está vuestro Corazon divino! ¿No seria bastante que El hubiera publicado un permiso por el cual nos hubiera dado licencia de amarle, como Laban permitió á Jacob que amara á su hermosa Raquel y la mereciera por sus servicios? Pero no, sino que El manifiesta más grandemente su ternura paternal hácia nosotros, y nos manda que le amemos con todo nuestro poder, á fin de que ni la consideracion de su Magestad y nuestra miseria, que produce una distancia y desigualdad infinita de El para con nosotros, ni ningun otro pretexto, nos retrajera de amarle.

\*

La verdadera señal del amor divino, es amar igualmente á Dios en todas las cosas.

\*

Es preciso temer á Dios por amor, y no amarle por temor.— Amar por temor, es poner hiel en la



comida y vinagre en la bebida; pero temer por amor, es poner azúcar en el ageno.—El temor, dice San Agustín, prepara el camino á la caridad, como la aguja introduce el oro y la seda.

Todo lo que se hace por amor, es amor; el trabajo, la fatiga, y hasta la muerte es amor, cuando se la sufre por amor.

\*

La caridad es una humildad que sube; y la humildad es una caridad que baja.

\*

Nada puede contentar en este mundo al que no está contento con Dios.

\*

Aquel para quien Dios es todo, el mundo es nada.

Desead amar siempre más, pues ese es el medio de crecer siempre en el amor. El que ardentemente desea amar, busca con empeño el objeto de su amor; el que con empeño lo busca, lo encuentra; y el que encuentra el amor divino, encuentra la fuente de la vida, en que está la salud del Señor.

## 12—La Voluntad de Dios.

Seamos lo que Dios quiere, con tal que seamos de El; y no seamos lo que nosotros queremos, contra su intencion. Aunque fuéramos las mas excelentes criaturas del cielo, ¿de qué nos serviría eso, si no era conforme á la voluntad de Dios?

\*

Dios me quiere así; Dios quiere esto de mí; ¿para qué quiero yo más?—Mientras yo hago esta

accion, no estoy obligado á hacer otra.....Nuestro centro es la santísima voluntad de Dios; fuera de allí no hay mas que turbacion y apresuramiento.

\*

Yo os suplico que no ameís nada con exceso, ni aun las virtudes, que á veces se pierden, pasando los límites.

\*

No es bastante querer lo que Dios quiere; es preciso quererlo de la manera que El lo quiere.

\*

En cualquier salsa que Dios nos ponga, debe sernos igual.

\*

A medida que tengamos menos voluntad propia, será mas fácilmente observada la de Dios.

\*

Poca cosa es agradar á Dios en lo que nos agrada á nosotros. La fidelidad de hijos requiere que queramos agradarle en lo que nos desagrada.

\*

Todo lo que hacemos, saca su verdadero valor de la conformidad que tenemos á la voluntad de Dios; de suerte que comiendo y bebiendo, si lo hago porque es la voluntad de Dios que lo haga, seré mas agradable á Dios que si yo sufriese la muerte sin esa intencion.

\*

Debemos juzgar bueno que Dios nos hiera donde le agrade; la eleccion le pertenece. Señor Jesus! que se haga vuestra voluntad sobre el padre, la madre, la hija, en todo y por todo; sin reserva, sin pero, sin cómo, sin excepcion, sin limitacion.



### 13.—El amor del prójimo.

Amad al prójimo en Dios y por Dios: porque Dios está en él, ó para que esté en él.

\*

Amar al prójimo en Dios, es regocijarse del bien que tiene, en tanto que se sirva útilmente de él para la gloria de Dios;—es prestarle toda la asistencia posible que exige de nosotros en su necesidad;—es tener celo por la salvacion de su alma y procurarla como por la nuestra propia, á causa de que Dios lo quiere y tiene gusto en ello.

\*

Los servicios y asistencia que tributamos á los que amamos por inclinacion, son mucho menores en mérito, por razon de la gran complacencia y satisfaccion que tenemos en hacerlo, y porque ordinariamente lo hacemos mas bien por dicho movimiento, que por el amor de Dios.

\*

Es menester ligar nuestros afectos, inclinaciones, pasiones y aversiones, con la cadena del santo amor.

Todos los demás lazos que unen los corazones, son de vidrio y de barro; pero el de la santísima caridad, es de oro y de diamantes.

\*

El que mira á su prójimo fuera del costado del Salvador, corre riesgo de no amarlo ni pura, ni constante, ni igualmente.

\*

Una onza de amor, fuerte y razonable, vale mas que cien libras de amor tierno y sensible.

\*

¡Oh, cuán dichosos son los que nada tienen de amable! Ellos están seguros de que el amor que se les tiene es excelente, puesto que es todo en Dios.

\*

Hay en los hombres un gran defecto, y es que saben muy bien lo que les es debido, y saben muy poco lo que deben á los demás.

### 14.—Como se ha de hablar del prójimo.

Quien quitara los pecados de la lengua, quitaria del mundo una gran parte de los pecados.

\*

Una de las peores condiciones que un espíritu puede tener, es la de ser burlon.

\*

Nada es tan contrario á la caridad, y mucho más á la devocion, como el desprecio y desdén hácia el prójimo.

\*

En cuanto á los juegos de palabras, que se hacen de unos á otros, con una modesta viveza y alegría, ellos pertenecen á la virtud llamada *eutrapelia* por los griegos, á la que podemos apellidar *buen conversacion*; y por ese medio se tiene una honesta y amable recreacion, segun las ocasiones frívolas que las imperfecciones humanas suministran. Solamente importa no pasar de esa honesta alegría, á la burla.

\*

Para criticar laudablemente los vicios agenos, es menester que lo requiera la utilidad ó de aquel



de quien se habla, ó de aquellos á quienes se habla. Tambien es menester que nos corresponda hablar sobre aquel asunto, como cuando somos de los principales de la reunion, y pareciera que aprobábamos el vicio, si no hablábamos.

\*  
Mi lengua, cuando yo juzgo al prójimo, es en mi boca como un cuchillo en la mano del cirujano, que quiere cortar entre los nervios y los tendones. Es preciso que el corte que yo dé sea tan justo, que no diga ni mas ni menos de lo que es. Por fin, es menester sobre todo, al criticar el vicio, cuidar de excusar lo mas que se pueda, á la persona que lo tiene.

\*  
Cierto es que tratándose de los pecadores infames, públicos y manifiestos, se puede hablar libremente de sus vicios, con tal que sea con espíritu de caridad y compasion, y no con arrogancia y presuncion, ni para que ceda en mal de otro. Exceptúo, entre todos, á los enemigos declarados de Dios y de la Iglesia; pues á estos es menester desacreditarlos cuánto se pueda. Caridad es gritar «al lobo,» cuando él está entre las ovejas.

\*  
Yo quisiera tener botones en ambos labios, para verme obligado á desabrocharlos en cada vez que me conviniera hablar; pues por ese medio yo tendria mas tiempo para considerar y pesar mis palabras.

---

### 15—La Tolerancia.

---

Si las piedras no se sostuvieran las unas con las

otras, ¿cómo podria subsistir un edificio? Nosotros somos el edificio de Dios, construido con piedras vivientes: si ellas no se sostienen mutuamente, ese edificio será como un monton de piedras.

\*  
Fácil es amar al prójimo cuando es agradable y complaciente. ¿Cuáles moscas dejan de volar á la azúcar y á la miel? Mas amarlo cuando es enfadoso, esa es la piedra de toque de la verdadera caridad hácia el prójimo.

\*  
Deseamos que nos soporten en nuestras miserias, las que siempre encontramos dignas de ser toleradas. Las del prójimo nos parecen siempre mas grandes y mas pesadas, y por consiguiente mas intolerables y mas insoportables.

\*  
El soportar las imperfecciones del prójimo, es uno de los principales puntos del amor que le debemos.

\*  
Si sois fuertes, yo os ruego que os hagáis débiles, para conformaros con los flacos; y si sois débiles, esforzaos en acomodaros á los fuertes.

---

### 16—El perdon de las injurias.

---

\*  
Los paganos aman á aquellos que los aman; pero los cristianos deben amar á aquellos que no los aman, y aun á aquellos que los aborrecen.

\*  
Yo no sé como tengo hecho el corazon; pero experimento tal placer, siento una suavidad tan deliciosa y tan particular en amar á mis enemi-



gos, que si Dios me hubiera prohibido amarlos, tendría buen trabajo en obedecerle.

\*

¿Quién no amará á ese querido enemigo, por quien Jesucristo ha orado, por quien El ha muerto?

### 17.—LA JUSTICIA.

Por poca cosa acusamos al prójimo, mientras nosotros nos excusamos en mucho; queremos vender muy caro y comprar muy barato; queremos que se haga justicia en la casa ajena, y en la propia, misericordia y connivencia; queremos que se tomen en buen sentido nuestras palabras, y para las de los otros somos cosquillosos y delicados; quisiéramos que el prójimo nos dejara lo que posee, pagándonoselo; ¿no es más justo que lo guarde, dejándonos nuestro dinero? Recibimos mal de él que no se nos quiera acomodar; ¿no tiene él mas razon de enojarse porque lo queremos incomodar?

\*

Si nos aficionamos á un ejercicio, despreciamos todo lo demás, y acomodamos todo lo que viene, á nuestro gusto. Si hay alguno de nuestros inferiores que no tenga buena gracia, ó sobre el cual hayamos alguna vez hincado el diente, ya recibimos mal todo cuanto haga, no cesamos de contristarle y siempre procuramos refirlo. Por el contrario, si alguno nos es agradable por alguna gracia sensual, nada hace de que no lo excusamos. Hay hijos virtuosos á quienes sus padres y madres casi no pueden ver, por alguna imperfeccion corporal; y otros hay viciosos, que son los

favoritos, por alguna gracia corporal. En todo preferimos los ricos á los pobres, aunque no sean de mejor condicion ni tan virtuosos; preferimos igualmente á los más bien vestidos; queremos nuestros derechos exactamente, y que los otros sean corteses al exigir los suyos; guardamos nuestro rango puntillosamente, y queremos que los demás sean humildes y condescendientes; nos quejamos fácilmente de nuestro prójimo, y no queremos que nadie se queje de nosotros. Lo que hacemos por otro, nos parece que es mucho; lo que él hace por nosotros, nos parece que es nada.

En suma, somos como las perdices de Paflogonia, que tienen dos corazones; pues tenemos un corazon dulce, gracioso y cortés hácia nosotros mismos, y un corazon duro, severo y rigoroso hácia el prójimo. Tenemos dos pesos; uno para pesar nuestras comodidades con la mayor ventaja que podemos, y otro para pesar las del prójimo con la mayor desventaja posible.

\*

Somos águilas para mirar los defectos ajenos, y topos para mirar los propios.

\*

Sed igual y justo en vuestras acciones; colocaos siempre en lugar del prójimo, y á él colocado en el vuestro, y así juzgareis bien: haceos vendedor al comprar y comprador al vender, y así comprareis y vendereis justamente.

\*

No se necesita gran talento para encontrar defectos y cosas que reprender, en los que gobiernan ó en la manera con que gobiernan.

\*

Muy fácil es el oficio de reprender; pero muy



difícil el obrar mas bien de lo que obra el reprendido.

18—La Correccion fraterna.

La correccion no solo está recomendada, sino mandada en ciertos casos y á ciertas personas, como á los superiores, quienes están obligados á reprender á los que estén bajo su mando, y á sus iguales, pero siempre *con toda paciencia y doctrina*. Asimismo, los inferiores están obligados á ello, con tal que sea con toda modestia y humildad, cuando vean que hay esperanza de enmienda. Fuera de esto, la correccion fraterna puede ser omitida sin pecado.

\*

¿Cómo debe hacerse para recibir bien la correccion? Impedir que el sentimiento se levante en nosotros, y que la sangre se nos suba al rostro, es cosa que nunca sucederá. Dichosos seremos, si podemos tener esa perfeccion, un cuarto de hora antes de morir.....

Preciso es retirarse hácia nuestro Señor y hablarle de alguna otra cosa, hasta que el alma se aquiete y tranquilice; pues durante la turbacion no se debe decir ni hacer otra cosa, que permanecer firme y resuelto á no consentir en el resentimiento, sea cual fuere la razon que se tenga para obrar de otro modo, pues nunca faltarán razones en ese tiempo..... Pero no todas las razones son razonables.

Humillaos con una humildad dulce y apacible, y no con una humildad triste y turbulenta, porque esa es nuestra desgracia: llevamos ante Dios actos de humildad llenos de despecho y de fasti-

dio, y obrando así, no tranquilizamos nuestro espíritu, y volvemos infructuosos aquellos actos.

\*

Digamos una palabra para aquellos que ejecutan la correccion. A mas de tener una gran discrecion para aprovechar bien el tiempo y los momentos de hacerla, con todas las circunstancias requeridas, ellos no deben nunca ni admirarse ni ofenderse de ver que aquellos á quienes la hacen, tengan resentimiento por ello; pues es una cosa muy dura para una persona el verse corregir.

\*

Nada hay tan amargo como la nuez verde; pero confitada, nada hay mas dulce ni mas estomacal. La reprension es áspera por su naturaleza, mas confitada en la dulzura y cocida al fuego de la caridad, es toda cordial, toda amable y toda deliciosa.

\*

La verdad que no es caritativa, procede de una caridad que no es verdadera.

\*

Decir verdades con dulzura, es arrojar rosas á la cara. ¿Y qué medio hay para enfadarse con aquel que no combate contra nosotros, sino con perlas y diamantes?

\*

Se conoce si se avanza en la virtud, cuando se ama la correccion y la reprension.

El que ama la correccion, ama la virtud contraria al defecto de que es reprendido, y aprovecha las advertencias, para evitar el vicio opuesto.



difícil el obrar mas bien de lo que obra el reprendido.

18—La Correccion fraterna.

La correccion no solo está recomendada, sino mandada en ciertos casos y á ciertas personas, como á los superiores, quienes están obligados á reprender á los que estén bajo su mando, y á sus iguales, pero siempre *con toda paciencia y doctrina*. Asimismo, los inferiores están obligados á ello, con tal que sea con toda modestia y humildad, cuando vean que hay esperanza de enmienda. Fuera de esto, la correccion fraterna puede ser omitida sin pecado.

\*

¿Cómo debe hacerse para recibir bien la correccion? Impedir que el sentimiento se levante en nosotros, y que la sangre se nos suba al rostro, es cosa que nunca sucederá. Dichosos seremos, si podemos tener esa perfeccion, un cuarto de hora antes de morir.....

Preciso es retirarse hácia nuestro Señor y hablarle de alguna otra cosa, hasta que el alma se aquiete y tranquilice; pues durante la turbacion no se debe decir ni hacer otra cosa, que permanecer firme y resuelto á no consentir en el resentimiento, sea cual fuere la razon que se tenga para obrar de otro modo, pues nunca faltarán razones en ese tiempo..... Pero no todas las razones son razonables.

Humillaos con una humildad dulce y apacible, y no con una humildad triste y turbulenta, porque esa es nuestra desgracia: llevamos ante Dios actos de humildad llenos de despecho y de fasti-

dio, y obrando así, no tranquilizamos nuestro espíritu, y volvemos infructuosos aquellos actos.

\*

Digamos una palabra para aquellos que ejecutan la correccion. A mas de tener una gran discrecion para aprovechar bien el tiempo y los momentos de hacerla, con todas las circunstancias requeridas, ellos no deben nunca ni admirarse ni ofenderse de ver que aquellos á quienes la hacen, tengan resentimiento por ello; pues es una cosa muy dura para una persona el verse corregir.

\*

Nada hay tan amargo como la nuez verde; pero confitada, nada hay mas dulce ni mas estomacal. La reprension es áspera por su naturaleza, mas confitada en la dulzura y cocida al fuego de la caridad, es toda cordial, toda amable y toda deliciosa.

\*

La verdad que no es caritativa, procede de una caridad que no es verdadera.

\*

Decir verdades con dulzura, es arrojar rosas á la cara. ¿Y qué medio hay para enfadarse con aquel que no combate contra nosotros, sino con perlas y diamantes?

\*

Se conoce si se avanza en la virtud, cuando se ama la correccion y la reprension.

El que ama la correccion, ama la virtud contraria al defecto de que es reprendido, y aprovecha las advertencias, para evitar el vicio opuesto.



### 19—Los juicios temerarios.

El prójimo es el árbol de la ciencia del bien y del mal, al que está prohibido tocar, so pena de ser castigado, porque Dios se ha reservado el juicio de él.

\*  
Si una acción pudiera tener cien caras, miradla siempre por la más hermosa.

\*  
Si no podeis excusar una acción, podeis atenuarla, excusando la intención; si no podeis excusar la intención, es menester acusar á la violencia de la tentación, ó echar la culpa á la ignorancia, ó á la sorpresa, ó á la humana debilidad, para procurar al menos, disminuir el escándalo.

\*  
No escudriñeis absolutamente lo que hacen los demás, ni lo que sucederá con ellos; miradlos tan solo con ojos sencillos, buenos, dulces y afectuosos. No exijais en ellos más perfección que en vosotros, ni os admireis de la diversidad de las imperfecciones. Haced como las abejas, sacad la miel de todas las flores, es decir, viendo las buenas cualidades de cada uno, excitad en vosotros el deseo de imitarlas.

Es señal de una alma ociosa y que para nada se ocupa de sí misma, el entretenerse en escudriñar las acciones de otro.

### 20.—Las conversaciones.

Buscar las conversaciones y huir de ellas, son

dos extremos vituperables en la devoción de las gentes del mundo. Huirlas, indica desden y desprecio del prójimo; buscarlas empeñosamente, revela ociosidad é inutilidad.

\*  
Practicad cuidadosamente esta máxima: amigo de todos y familiar con pocos.

\*  
En todas las conversaciones, deben ser siempre preferidas la ingenuidad, sencillez, dulzura y modestia.

\*  
Podemos reservar nuestro parecer cuando hay ocasión para ello; pero si queremos expresarlo, debemos hacerlo con toda verdad y no mentir.

\*  
Cuando la prudencia ó la caridad requieren que manifestemos nuestro parecer sobre algún punto de que se trate, es preciso hacerlo sencillamente, y entre tanto, hacerse indiferente sobre que sea ó no aceptado: asimismo, es preciso á veces opinar contra la opinión de los demás, y demostrar las razones sobre que apoyamos las nuestras; pero cuando hay que contradecir á alguno y oponer nuestra opinión á la de otro, es necesario usar de gran dulzura y habilidad, sin querer violentar el espíritu ajeno, pues nada se gana tratando ásperamente las cosas.

\*  
Es preciso, de ordinario, que una alegría moderada predomine en nuestra conversacion.

\*  
Que nuestro lenguaje sea, pues, franco, sincero, ingenuo, sencillo y fiel.



No es discrecion el no hablar palabra; pero si lo es el hablar cuando conviene y como conviene, y tambien el callar en su tiempo y lugar.

Hablad poco y haced mucho.

Las respuestas mas cortas son de ordinario las mejores.

Yo apruebo el hablar poco, con tal que eso poco que hableis, se haga graciosa y caritativamente, y no melancólica ni artificiosamente. Si, hablad poco y dulce, poco y bueno, poco y sencillo, poco y franco, poco y amable.

Yo nunca escribo menos, que cuando escribo mucho.

Era consejo de San Luis, el no contradecir nunca á nadie, á no ser que hubiera pecado ó daño notable en no hacerlo.

No hay peor manera de hablar mal, que hablar demasiado. Si se habla menos de lo que se debe, fácil es añadir lo que falta; pero si se habla mas, es difícil volver atrás y nunca se puede hacer esto tan pronto, que pueda impedirse el perjuicio ocasionado con las palabras superfluas.

Nada agrada tanto á un charlatan, como una persona que lo oiga con paciencia.

Soportar al prójimo y sus imperfecciones, es

una grande perfeccion; y es una gran imperfeccion el destrozarlas con la burla. ¿Quisiéramos que se nos tratara así, y que se hiciera la anatomía de nuestras miserias, con el cuchillo de la lengua?

### 21.—La Dobléz y el fingimiento.

Guardaos de las dobleces, artificios y fingimientos: aunque no sea bueno decir siempre toda clase de verdades, tampoco es permitido contravenir á la verdad.

Acostumbraos á no mentir nunca deliberadamente, ni para excusaros, ni por otro motivo, recordando que Dios es el Dios de verdad.

Aunque algunas veces se puede discreta y prudentemente disfrazar y cubrir la verdad, con algun artificio de palabras, sin embargo, no conviene practicar eso sino en cosa de importancia, cuando lo requiere manifestamente la gloria y servicio de Dios. Fuera de esto, los artificios son peligrosos, pues como dice la palabra sagrada, el Espiritu Santo no habita en un espiritu astuto y doble.

La mentira, la doblez, el fingimiento, revelan siempre un espíritu débil y vil.

Que nuestra conversacion sea dulce, franca, sincera, sencilla, ingenua y fiel. He dicho sincera, (*sin cera.*) ¿Sabeis lo que es la miel *sin cera*? Es la que se exprime del panal y está muy puri-



ficada. Lo mismo sucede con un espíritu cuando está limpio de toda doblez; entónces se le llama sincero, franco, cordial, abierto y sin puerta falsa.

\*

Las prudencias y artificios mundanos pertenecen á los hijos del siglo; pero los hijos de Dios caminan sin artificio y tienen el corazón sin doblez.

\*

Un buen cristiano preferirá siempre ser yunque á ser martillo; ser robado á ser ladrón; ser asesinado á ser asesino, y ser mártir á ser tirano. Enójese el mundo, estalle la prudencia del siglo, desespérese la carne, siempre vale mas ser bueno y sencillo, que astuto y malicioso.

## 22.—La maledicencia.

La murmuración es una especie de homicidio, pues nosotros tenemos tres vidas: la *espiritual*, que consiste en la gracia de Dios; la *corporal* en el alma; y la *civil* en la buena fama. El pecado nos quita la primera, la muerte la segunda y la maledicencia la tercera.

\*

El maldiciente, con un solo golpe de su lengua, hace ordinariamente tres muertes: mata su propia alma y la del que le escucha, con un homicidio espiritual, y quita la vida civil á aquel de quien murmura. Pues, como decia San Bernardo, tanto el que murmura como el que escucha al murmurador, tienen al diablo sobre sí; el uno lo tiene en la lengua y el otro en el oído.

\*

Los que para murmurar hacen protestas de honor, son los mas finos y venenosos murmuradores de todos. Yo aseguro, dicen ellos, que le amo; pero sin embargo, es preciso decir la verdad, no tuvo razón en cometer tal perfidia, etc. —No veis el artificio? El que quiere disparar el arco, tira cuanto puede hácia sí la flecha; pero esto es para dispararla con mayor fuerza. Parece que aquellos retiran hácia sí mismos su maledicencia; pero es para dispararla con mas firmeza, á fin de que penetre mas adentro en los corazones de los que escuchan.

\*

La murmuración, dicha en forma de donaire, es aun mas cruel que todas; pues así como la cicuta no es por sí misma un veneno muy fuerte, sino tan lento que se puede fácilmente remediar su efecto, pero tomada con vino es irremediable; así la murmuración, que por sí fácilmente entraría por un oído y saldría por otro, como se suele decir, se detiene firmemente en la cabeza de los que escuchan, cuando es presentada en alguna palabra sutil y graciosa.

\*

Destrozar la reputación de los muertos, es obrar como las bestias feroces, que desentierran los cuerpos para devorarlos.

\*

Cuando oigais hablar mal de alguno, volved dudosa la acusación, si podeis hacerlo justamente; si no lo podeis, excusad la intención del acusado; si esto se puede, manifestad compasión por él, apar-



tad aquella conversacion, recordando y haciendo recordar á los demás, que los que no caen en faltas, lo deben todo á la gracia de Dios. Procurad que el murmurador vuelva en sí, de alguna manera suave; decid algunas otras cosas buenas, si las sabeis, de la persona ofendida.

\*

Los que se quejan de las maledicencias, son muy delicados. Es ésa una pequeña cruz de palabras que el viento se lleva.—Hay gran diferencia entre el zumbido de una abeja y su picadura.

\*

Es preciso obrar bien y dejar que digan.

### 23.—La Calumnia.

Guardaos de imputar falsos crímenes y pecados al prójimo, y de descubrir los que son secretos, y de agrandar los que son manifiestos, y de interpretar mal alguna buena obra, y de negar lo bueno que sepais pertenece á alguno, y de disimularlo maliciosamente, y de disminuirlo por palabras: pues de todas esas maneras ofenderiais grandemente á Dios, pero sobre todo, acusando falsamente y negando la verdad con perjuicio del prójimo; pues doble pecado es mentir y perjudicar juntamente al prójimo.

\*

Aunque un hombre haya sido vicioso largo tiempo, se corre riesgo de mentir cuando se le llama vicioso.—Simon el Leproso llamaba á Magdalena pecadora, porque lo habia sido en otro tiempo, y sin embargo, mentia, pues ya no lo era,

sino una muy santa penitente. Por esto nuestro Señor defendió su causa.

Puesto que la bondad de Dios es tan grande, que un solo momento basta para impetrar y recibir su gracia, ¿qué seguridad podemos tener de que un hombre que era ayer pecador, lo sea tambien hoy? El dia precedente no debe juzgar al dia presente, ni el dia presente debe juzgar al dia precedente; no hay mas que el último que los juzga á todos.

\*

Cualquiera que quita injustamente la buena fama al prójimo, á mas del pecado que comete, está obligado á hacer la reparacion; aunque de diverso modo, segun la diversidad de las maledicencias; porque ninguno puede entrar al cielo con el bien ageno, y entre todos los bienes exteriores la fama es el mejor.

\*

Muchas virtudes deben ejercitarse en este punto de la calumnia

1.—La primera es la *verdad*, á la cual nos obliga dar testimonio, el amor de Dios y de nosotros mismos en Dios; pero testimonio dulce y apacible, sin turbacion ni apresuramiento, y sin pena por lo sucedido.....

2.—Si continuan calumniandoos, la *humildad* pide su parte.....

3.—¿Se persevera en perseguiros? Hé aquí al *silencio* que pide su lugar..... Si la réplica es el aceite de la lámpara de la calumnia, el silencio es el agua que la apaga.....

4.—Es infructuoso el silencio? Pues ahí esta la *paciencia*, que os presenta un escudo de un tem-



ple impenetrable. Ella es, dice el Sagrado texto, quien vuelve nuestra obra perfecta.....

5.—Redobla la calumnia? Hé ahí á la *constancia*, que es una paciencia redoblada y que resiste á los males más violentos.

6.—No cesa la calumnia á pesar de todo esto? Pues ahí está la *longanimidad*, que es una paciencia de larga duracion.

7.—A la longanimidad sucede la *perseverancia*, que vá hasta el término de la carrera, y que gana la corona.

8.—La *prudencia*, la *dulzura*, la *modestia en las palabras*, quieren tambien cada una representar aquí su papel; pero sobre todo, la señora del coro de las virtudes, su reina, su vida, su alma, la santísima *caridad*; pues sin ella todo ese conjunto de virtudes, no seria mas que un monton de piedras.

Valor! caminemos y practiquemos esas bajas y comunes, pero sólidas, pero santas, pero excelentes virtudes. Permanezcamos en paz, y mantenámonos sobre la punta de nuestros piés, alzándonos mucho hácia el cielo.

¡Bienaventurados los injuriados y calumniados, porque ellos serán honrados de Dios!

## 24.—LOS PLEITOS.

Al que quiere, en pleito, quitarte la túnica, dále tambien tu capa, dice el Señor.—Yo no soy absolutamente supersticioso, y no vitupero á los que pleitean, con tal que sea en verdad, juicio y justicia; pero yo digo, proclamo y escribo, y si

necesario fuere lo escribiría con mi propia sangre, que el que quiera ser perfecto é hijo completo de Jesucristo crucificado, debe practicar esa doctrina de Nuestro Señor. Que el mundo se enfurezca, que la prudencia de la carne se tire de los cabellos por despecho, si así lo quiere; que todos los sábios del siglo inventen tantas razones, pretextos y excusas cuantas quieran; pero esa palabra debe ser preferida á toda prudencia; *al que quiere ponerte pleito y quitarte la túnica, dale tambien la capa.*

En cien libras de pleitos, no hay ni una onza de amistad; y entre dos contendientes, un tercero aprovecha.

Ah! cuántas dobleces, artificios, palabras amargas y tal vez mentiras; cuántas pequeñas injusticias, cuántas suaves y bien encubiertas, é imperceptibles calumnias, se emplean en ese tráfigo de pleitos y de procedimientos!

En verdad, que es preciso que el éxito de un pleito sea maravillosamente feliz, para reparar los gastos, las amarguras, las diligencias, la disipacion del corazon, y la multitud de inconvenientes que acarrea el proseguirlo.

Es un buen negocio el no tener nunca pleitos.

Los que viven sobre el mar, mueren sobre el mar; yo casi no he visto gentes embarcadas en pleitos, que no mueran en esa situacion.

Yo os digo con todo mi corazon, que no os em-



peñéis en pleitear: en ello consumireis inútilmente vuestro tiempo, y también vuestro corazón, que es peor. Si os han faltado á la fé prometida, el que la violó tiene mayor mal. ¿Quereis por eso ocuparos en una ocupacion tan penosa como es la de un mal pleito? Mal vengado quedareis por cierto, si despues de haber recibido aquel perjuicio, perdeis vuestra tranquilidad, vuestro tiempo, y el orden de vuestros negocios interiores. La manera de manifestar mas grande valor, es despreciar los desprecios.

### 25.—La amistad.

No consiste la perfeccion en no tener amistades, sino en tenerlas buenas y santas.

\*

Las amistades mundanas son de la naturaleza del mundo; este pasa, como pasan todas sus amistades.

\*

Es menester que el amor que se tiene al prójimo, esté fundado sobre la sólida base de la caridad; pues así será mucho más firme y constante que aquel que tiene su fundamento en la carne y en la sangre, y en el respeto humano.

\*

Oh! cuán bueno es amar en la tierra como se ama en el cielo!

\*

No contraigais amistades sino con aquellos que pueden comunicar con vosotros cosas virtuosas; y mientras mas necesarias sean las virtudes

que establezcáis en vuestras relaciones, mas perfecta será vuestra amistad. Si vuestra conversacion es de ciencia, vuestra amistad es en verdad muy laudable; más lo será todavía, si mutuamente conversáis de la virtud y os conducís á ella; pero si vuestra comunicacion mútua y recíproca se hace de la devocion y de la perfeccion cristianas, oh Dios mio! cuán preciosa será vuestra amistad! Ella será excelente, porque viene de Dios; excelente porque va á Dios; excelente porque durará eternamente en Dios.

### 26.—El amor propio.

Los espíritus vanos y llenos de su propio juicio y suficiencia, son tiendas de vanidades.

\*

El amor de nuestro propio juicio y la estimacion que de él tenemos, son la causa de que haya tan pocos perfectos.

\*

Quien al andar, contara sus pasos y los considerara atentamente, no caminaría mucho en un día.....Frecuentemente á fuerza de mirar si se hace bien, se hace mal.

\*

Es preciso excusar del mismo modo al que está lleno de su propio juicio, que al que está ébrio; pues el uno no es mas capaz de razon que el otro.

—



27. — La buena fama.

La humildad despreciaría la buena fama, si la caridad no necesitara de ella. Así como las hojas de los árboles, que en sí mismas no son muy preciosas, sirven sin embargo, de mucho, no tan solo para embellecerlos, sino también para conservar los frutos aún tiernos; así también la buena fama, que por sí misma no es cosa muy deseable, no deja siempre de ser muy útil, no solo para el ornamento de la vida, sino también para la conservación de nuestras virtudes, y principalmente de las que son aún tiernas y débiles.

La reputación no es sino como un letrado, que hace conocer dónde habita la virtud; esta, debe ser pues, en todo y por todo preferida.

El temor excesivo de perder la fama, indica una grande desconfianza del fundamento de ella.

Las ciudades que tienen puentes de madera sobre grandes ríos, temen que todo desbordamiento se los lleve; mas las que tienen puentes de piedra, no temen, sino en las inundaciones extraordinarias. Así, los que tienen una alma sólidamente cristiana, desprecian de ordinario los desbordamientos de las lenguas injuriosas; mientras los que se sienten débiles, se inquietan á toda hora

La reputación es como el tabaco, que puede

servir tomado rara vez y con moderación, pero que daña y ennegrece el cerebro, usándolo con mucha frecuencia y exceso.

Temer los juicios diversos, es temer viajar en estío de miedo á las moscas.

Preciso es ser celoso, pero no idólatra de nuestra buena fama; y así como no debe ofenderse la mirada de los buenos, tampoco debe quererse contentar la de los malos. Sucede con la fama lo que con la barba: aunque sea cortada con la lengua de los maldicientes, *que es*, dice David, *como una afilada navaja*, bien pronto volverá á nacer, no solo tan bella como al principio, sino mas sólida.

Si se nos censura injustamente, opongamos apaciblemente la verdad á la calumnia; si esta persevera, perseveremos humillándonos, poniendo así nuestra reputación con nuestra alma, en las manos de Dios: no podríamos tenerla mas en seguridad.—Yo exceptúo, sin embargo, ciertos crímenes tan atroces y tan infames, que nadie debe sufrir ser con ellos calumniado, cuando es posible justamente vindicarse de ellos; lo mismo digo de ciertas personas, de cuya buena reputación depende la edificación de muchos.

28. — La humildad.

La humildad y la caridad son las cuerdas maestras; todas las demás están adheridas á estas: solo se necesita mantenerse bien en esas dos; la una



es la mas baja y la otra es la mas alta; la conservacion de un edificio depende del cimientto y del techo. Teniendo el corazon atento al ejercicio de estas virtudes, no hay gran dificultad respecto á las demás. Ellas son las madres de las virtudes, y estas las siguen como los niños pequeños á sus madres.

\*  
La humildad hace dulce nuestro corazon hácia los perfectos y los imperfectos; hácia los primeros por reverencia, y hácia los segundos por compasion.

\*  
El que junta y quiere hacer acopio de virtudes, sin humildad, es semejante al que lleva en sus manos polvo ante el viento.

\*  
La humildad hace que recibamos los trabajos dulcemente, sabiendo que los merecemos, y los bienes con reverencia, sabiendo que no los merecemos.

\*  
Muchas veces decimos que nada somos, que somos la miseria misma y la basura del mundo; pero quedariamos muy contrariados de que se nos cogiera la palabra y se nos publicara ser tales cuales decimos. Por el contrario, aparentamos huir y ocultarnos, á fin de que corran tras de nosotros y nos busquen.

\*  
El verdadero humilde no quiere aparecerlo, sino serlo.

\*  
La verdadera humildad no aparenta serlo, ni dice palabras de humildad, pues ella no tan solo

desea ocultar las demás virtudes, sino tambien, y principalmente, ella desea ocultarse á sí misma. Y si fuera lícito mentir, fingir ó escandalizar al prójimo, ella ejecutaria acciones de arrogancia y soberbia, con el fin de ocultarse bajo de ellas y vivir enteramente desconocida.

\*  
Es menester empapar todas nuestras acciones en el espíritu de humildad, ocultar todas nuestras acciones á los ojos de los hombres, en cuanto sea posible, y desear que no sean vistas mas que por Dios. Sin embargo, no debemos violentarnos hasta el grado de no hacer ninguna obra buena ante los ojos de los demas, por temor de recibir su estimacion y sus aplausos; pues solo es propio de las cabezas débiles, el padecer jaquecas al percibir el aroma de las rosas.

\*  
El que se excusa injusta y artificiosamente, se acusa abierta y verdaderamente; y el que se acusa sencilla y humildemente, merece que se le excuse dulcemente y se le perdone caritativamente.

\*  
La caridad es una humildad que sube; y la humildad es una caridad que baja.

\*  
Así como el que quiere hacer un rico comercio en perlas, no se carga de conchas, así el que se entrega á la práctica de las virtudes, busca poco los honores. Cada uno, sin embargo, puede conservar su rango sin herir la humildad, con tal que esto se haga sin afectacion ni pretension; tal como los que vienen del Perú, en navíos cargados



de oro y de plata, traen tambien monos y pericos, pues ni su costo ni su peso es grande.

Hablar de sí mismo, es una cosa no ménos difícil que andar sobre una cuerda; se necesitan grandes contrapesos para no caer, y maravillosas circunspecciones para no tropezar. Mi opinion es esta: que nunca se debe hablar de sí mismo, ni bien ni mal, sino por pura necesidad, y esto con gran sobriedad.

En cuanto á las palabras de desprecio de sí mismo, si no salen verdaderamente del corazon y de un espíritu extremadamente persuadido de la propia miseria, son la mas fina flor de todas las vanidades. El que las profiere, desea ser tenido por humilde, y en eso se parece á los remeros, que vuelven la espalda al lugar á dónde se dirijen, con toda la fuerza de sus brazos.

Tenemos mucho gusto en humillarnos á nosotros mismos, mas no en ser humillados por otro. Cada uno quiere pagarse por su propia mano, y en la moneda que le agrada. Y sin embargo, es cierto que una onza de humillacion y de correccion que venga de otro, vale mas que muchas libras que vengan de nosotros mismos.

Toda humildad que perjudique á la caridad, es sin duda alguna una falsa humildad. —Es precisa una humildad noble y generosa, que nada haga para ser alabada, y que nada omita de lo que conviene hacer, por temor de ser alabada.

El grado mas alto de la humildad, es no solamente reconocer la propia abyeccion, sino amarla.

Las mejores abyecciones, las mas provechosas al alma y agradables á Dios, son las que no hemos escogido nosotros, y que nos son menos agradables; ó para mejor decirlo, aquellas por las que no tenemos mucha inclinacion; ó para hablar aún mas claramente, las de nuestra vocacion y profesion.....Para cada uno, su abyeccion propia es la mejor; nuestra eleccion nos quita una gran parte de nuestras virtudes.

## 29. LA PACIENCIA.

Ser despreciado, reprendido y acusado por los malos, es cosa dulce para un hombre de valor; pero ser reprendido, acusado y maltratado por la gente de bien, por los amigos, por los parientes, eso es lo que hay de muy bueno.

No limiteis vuestra paciencia á tal ó cual clase de injurias ó de aflicciones, antes bien extendedla universalmente á todas aquellas que Dios os envíe y permita que os sucedan.

Una onza de sufrimiento vale mas que cien libras de accion, aunque buena, que proceda de nuestra propia voluntad.

Nos es necesario tener paciencia con todo el mundo, y primeramente con nosotros mismos, que nos somos mas importunos á nosotros mismos, que ningun otro.

La cruz es la puerta real para entrar al templo de la santidad.



\*

La prosperidad es la verdadera madrastra de la verdadera virtud, y la adversidad es su madre.

El verdadero cristiano es como la palma, que mientras mas combatida es por el viento, mas profundamente echa sus raices.

No sucede lo mismo con los rosales espirituales que con los corporales: en estos, las espinas duran y las rosas pasan; en aquellos, las espinas pasaran y las rosas permanecerán.

Levantad vuestros ojos hácia el cielo, y ved que ni uno solo de los mortales que allí son inmortales, ha llegado allá sino por medio de las turbaciones y aficciones continuas. Decid frecuentemente en medio de vuestras contradicciones: este es el camino del cielo, yo veo el puerto, y estoy seguro de que las tempestades no pueden impedirme ir allá.

### 30.—Las enfermedades.

Nosotros no hacemos muchas penitencias voluntarias por nuestros pecados, y Dios quiere que hagamos unas pocas de las necesarias.

¡Bienaventurado el que sabe aprovecharse de las enfermedades y hacer de la necesidad virtud!

No basta estar enfermo porque Dios lo quiere; sino que es necesario estarlo como Dios lo quiere, cuando lo quiere, por el tiempo que lo quiere y de la manera que lo quiere; no eligiendo ni re-

pugnando cualquiera enfermedad, por abyecta y humillante que sea; porque la enfermedad sin abyeccion, ensorbece con mas frecuencia al corazon, en vez de humillarlo; pero cuando se tiene enfermedad y confusion al mismo tiempo, hay buena ocasion de ejercitar la paciencia, la humildad y la dulzura de espíritu y de corazon.

\*

Las enfermedades largas, son buenas escuelas de misericordia para aquellos que asisten á los enfermos, y de amorosa paciencia para aquellos que las padecen; pues los unos están al pié de la cruz con Nuestra Señora y San Juan, cuya compasion imitan; y los otros estan sobre la cruz con Nuestro Señor, cuya pasion imitan.

\*

Cuando Dios nos llama á los sufrimientos, nos descarga de la accion.

\*

Una onza de sufrimiento, vale más que una libra de accion.

\*

Soportar los azotes de Nuestro Señor, no es menor bien que meditarlos.....es mejor estar sobre la cruz con nuestro Salvador, que mirarla solamente.

\*

Obedeced á los médicos, y cuando ellos os prohiban algun ejercicio, fuera de la oracion jaculatoria, yo os ruego tanto cuanto puedo, que seais muy obedientes, porque Dios lo ha ordenado así.

La obediencia que tributais al médico, será in-



finitamente agradable á Dios, y abonada en cuenta en el día del juicio.

\*

Decid sencilla é ingenuamente vuestra enfermedad, sin disminuirla por un falso valor, y sin aumentarla por afectacion ó cobardia.

\*

Ningun peligro hay en desear el remedio; al contrario, es preciso procurarlo cuidadosamente, pues Dios que os ha dado la enfermedad, es tambien el autor de los remedios. — Ellos deben, sin embargo, ser aplicados con tal resignacion, que si su divina Magestad quiere que los remedios venzan al mal, consentireis en ello; y si quiere que el mal sobrepuje á los remedios, bendecireis á Dios por ello.

\*

Desead sanar, para servir á Dios; no rehuséis estar enfermo, para obedecerle; y disponeos á morir, si así le agrada, para alabarlo y gozar de El.

### 31.—La dulzura.

El que pueda ejercer la dulzura en medio de los dolores, la generosidad en medio de los malos tratamientos, y la paz en medio del bullicio, es casi perfecto.

La dulzura, la suavidad de corazon y la igualdad de humor, son virtudes mas raras que la castidad.

\*

Decir verdades con dulzura, es arrojar flores á la cara, ¿Quién se incomodará contra aquel que solo ataca con perlas y diamantes?

\*

Sed siempre lo mas dulce que podáis, y acordaos de que se atraen mas moscas con una cucharada de miel, que con cien barriles de vinagre; si es preciso pecar por algun extremo, que sea por el de la dulzura; jamás se echó á perder una salsa por demasiada azúcar.

\*

Vale mas callar una verdad, que decirla con mal modo.

\*

Para una buena ensalada, se necesita mas aceite, que sal y vinagre.

\*

El espiritu humano está hecho así: se encabrita con el rigor, y con la suavidad se hace flexible para todo.

\*

Mas males cura el disimular las faltas por una hora, que tener un año de resentimientos.

\*

Vale mas hacer penitentes por la dulzura, que hipócritas por la severidad.

\*

Vale mas tener que dar cuenta de demasiada dulzura, que de demasiada severidad.

\*

Los cañonazos se amortiguan en la lana, mientras que hacen pedazos todo cuanto les opone resistencia.

\*

Es necesario atraer las almas, pero del mismo modo que los perfumes, que no tienen para atraer otro poder que la suavidad.



finitamente agradable á Dios, y abonada en cuenta en el día del juicio.

\*

Decid sencilla é ingenuamente vuestra enfermedad, sin disminuirla por un falso valor, y sin aumentarla por afectacion ó cobardia.

\*

Ningun peligro hay en desear el remedio; al contrario, es preciso procurarlo cuidadosamente, pues Dios que os ha dado la enfermedad, es tambien el autor de los remedios. — Ellos deben, sin embargo, ser aplicados con tal resignacion, que si su divina Magestad quiere que los remedios venzan al mal, consentireis en ello; y si quiere que el mal sobrepuje á los remedios, bendecireis á Dios por ello.

\*

Desead sanar, para servir á Dios; no rehuséis estar enfermo, para obedecerle; y disponeos á morir, si así le agrada, para alabarlo y gozar de El.

### 31.—La dulzura.

El que pueda ejercer la dulzura en medio de los dolores, la generosidad en medio de los malos tratamientos, y la paz en medio del bullicio, es casi perfecto.

La dulzura, la suavidad de corazon y la igualdad de humor, son virtudes mas raras que la castidad.

\*

Decir verdades con dulzura, es arrojar flores á la cara, ¿Quién se incomodará contra aquel que solo ataca con perlas y diamantes?

\*

Sed siempre lo mas dulce que podáis, y acordaos de que se atraen mas moscas con una cucharada de miel, que con cien barriles de vinagre; si es preciso pecar por algun extremo, que sea por el de la dulzura; jamás se echó á perder una salsa por demasiada azúcar.

\*

Vale mas callar una verdad, que decirla con mal modo.

\*

Para una buena ensalada, se necesita mas aceite, que sal y vinagre.

\*

El espiritu humano está hecho así: se encabrita con el rigor, y con la suavidad se hace flexible para todo.

\*

Mas males cura el disimular las faltas por una hora, que tener un año de resentimientos.

\*

Vale mas hacer penitentes por la dulzura, que hipócritas por la severidad.

\*

Vale mas tener que dar cuenta de demasiada dulzura, que de demasiada severidad.

\*

Los cañonazos se amortiguan en la lana, mientras que hacen pedazos todo cuanto les opone resistencia.

\*

Es necesario atraer las almas, pero del mismo modo que los perfumes, que no tienen para atraer otro poder que la suavidad.



\*  
¡Bienaventurados los corazones flexibles, porque jamás se romperán!

\*  
La verdad, dicha sin caridad, no procede de verdadera caridad.

\*  
Una ráfaga de viento, hace mas que cien golpes de remo. Así, una palabra amistosa, hace mas que cien órdenes amenazantes.

\*  
Tan luego como observeis haber tenido un movimiento de cólera, reparad la falta con un acto de dulzura, ejercido prontamente hácia la misma persona contra quien os hayais enojado.

Invocad frecuentemente á la única y hermosa paloma del Esposo celestial, para que os obtenga un verdadero corazon de paloma, y seais paloma, no solamente volando en la oracion, sino tambien en vuestro nido, y con todos cuantos os rodean. En este punto faltan grandemente aquellos que en la calle parecen ángeles y en la casa demonios.

### 32.—LA OBEDIENCIA.

Solo la caridad nos coloca en la perfeccion; pero la obediencia, la castidad y la pobreza, son los tres grandes medios para adquirirla: la obediencia consagra nuestro corazon, la castidad nuestro cuerpo, y la pobreza nuestros bienes, al amor y servicio de Dios: estos son los tres brazos de la cruz espiritual, fundados, sin embargo, sobre el cuarto, que es la humildad.

\*  
La obediencia es virtud tan excelente, que la caridad cede á ella, porque la obediencia depende de la justicia; así, es mejor pagar lo que se debe, que dar limosna. Esto quiere decir, que vale mas un acto de obediencia, que uno de caridad por nuestro propio movimiento.

\*  
Es preciso amar más la obediencia, que temer la desobediencia.

\*  
Dar un vaso de agua por caridad, vale el cielo. Haced otro tanto por obediencia, y ganareis tambien el cielo. La cosa más pequeña hecha por obediencia, es muy agradable á Dios. Si comeis por obediencia, vuestra comida es más agradable á Dios, que los ayunos de los anacoretas hechos sin obediencia. Si descansais por obediencia, vuestro descanso es mas agradable á Dios, que vuestro trabajo hecho sin obediencia. En fin, el que obedece como se debe, gozará de una tranquilidad perpétua y de la santa paz de Nuestro Señor, que sobrepuja á todo sentimiento, y yo puedo asegurarle de parte de Dios, el paraíso para la vida eterna.

\*  
Todo es seguro en la obediencia; todo es sospechoso fuera de la obediencia.

\*  
Bienaventurados los obedientes, porque Dios no permitirá jamás que se extravíen!

\*  
Muchos ayunadores y ayunadoras se han perdido; pero obedientes, ni uno ni una.



La abstinencia que se hace contra la obediencia, quita el pecado del cuerpo, para ponerlo en el corazón.

Obedeced dulcemente, sin réplica; prontamente, sin tardanza; alegremente, sin disgusto; y sobre todo, obedeced amorosamente por amor de Aquel que por amor de nosotros, se hizo obediente hasta la muerte de Cruz y que, como dice San Bernardo, quiso mejor perder la vida que la obediencia.

Obedecer á un superior feroz, descontentadizo, de mal humor, y á quien nadie dá gusto, es sacar agua clara de una fuente cuyo chorro sale por la boca de un leon de bronce. — No mireis á quién, sino por quién obedecéis.

La condescendencia es hija de la caridad, y el ayuno es primo hermano de la obediencia. Una comida por obediencia, es mas agradable á Dios, que el ayuno de los anacoretas sin obediencia.

### 33—La Limosna y la Pobreza.

Nada hay que haga prosperar tanto, temporalmente, como la limosna.

*Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.* Luego, desgraciados son los ricos de espíritu, porque de ellos es la miseria del infierno. Rico de espíritu es aquel que tiene sus riquezas en el espíritu ó el espíritu en

sus riquezas. Pobre de espíritu es aquel que no tiene ningunas riquezas en su espíritu, ni su espíritu en las riquezas.

Si sois realmente pobre, sedlo tambien de espíritu; haced de la necesidad virtud, y emplead esa piedra preciosa de la pobreza, en todo lo que ella vale. Su brillo no está descubierto en este mundo; mas no por eso deja de ser extremadamente hermoso y rico.

Jamás tendrá bastante aquel á quien no basta lo que es bastante.

Si la pobreza os desagrada, ya no sois pobres de espíritu, sino ricos de afecto.

Es diferente tener veneno y estar envenenado; casi todos los boticarios tienen venenos para servirse de ellos en diversas ocurrencias, y no por eso están envenenados, pues no tienen el veneno en sus cuerpos, sino en sus boticas. Así tambien, podeis tener riquezas, sin estar envenenados por ellas, poseyéndo las en vuestra casa, ó en vuestra bolsa, y no en vuestro corazón.

La verdadera riqueza consiste en no deber nada á nadie.

Saber abundar, es mucho más difícil que saber soportar la escasez. Mil caen á la izquierda de la adversidad, y diez mil á la derecha de la prosperidad: tan difícil así es marchar recto delante de sí mismo en la prosperidad. Por eso decía Salomon: *Señor, no me deis ni la pobreza ni las ri-*



quezas; *dadme solamente lo que me es necesario para vivir.* Quien tiene ménos, tiene que dar cuenta de ménos.

\*

Saber vivir en la abundancia y sufrir la escasez con igualdad de corazon, es una señal evidente de que no se mira mas que á Dios en la pobreza y en las riquezas.

\*

Para enriquecer en poco tiempo y con poco trabajo, no se necesita amontonar bienes, sino disminuir la codicia, imitando á los escultores, que construyen sus obras *quitando*, y no á los pintores, que las ejecutan *añadiendo*.

\*

Si teneis mucho, dad mucho; si teneis poco, dad poco, pero siempre de buena voluntad.

### 34.—LA CASTIDAD.

Hay dos virtudes que es necesario practicar sin cesar, y si es posible, jamás nombrarlas, ó hacerlo tan rara vez, que equivaliera esa rareza al silencio: ellas son la humildad y la castidad.

La castidad es la azucena de las virtudes; ella vuelve á los hombres casi iguales á los ángeles. Nada es hermoso sino por la pureza, y la pureza de los hombres, es la castidad.

\*

Como la pequeña mariposa en viendo la llama, se pone curiosamente á revolotear en torno de ella, por experimentar si es tan dulce como hermosa, y urgida por ese deseo no cesa hasta que se pierde en el primer ensayo; así tambien, con

mucha frecuencia los jóvenes se dejan dominar de tal modo por la falsa y nécia estima que tienen del placer de las llamas sensuales, que despues de muchos curiosos pensamientos, acaban por fin arruinándose y perdiéndose en ellos, siendo en esto mas nécios que las mariposas.

\*

Buena señal es para la castidad el ser tímida; su baluarte es el miedo.

\*

Por mas suave, claro y terso que esté el cristal de un espejo, basta el menor aliento para empañarlo tanto, que ya no queda capaz de formar ninguna representacion. Lo mismo sucede con la Castidad.

\*

Hasta los que no aman la castidad, la alaban, y los que no la observan, la hacen observar á las personas que de ellos dependen.

\*

Mirad una hermosa azucena, que es el símbolo de la pureza: ella conserva su blancura y suavidad aun en medio de las espinas, mientras no se le toca; mas al punto que es cortada, su olor es tan fuerte que trastorna.

\*

La castidad es una virtud tierna, delicada, suspicáz, tímida, trémula, que de todo tiene miedo, que se asusta al menor ruido, que teme todos los encuentros y de todo se espanta.

\*

La esposa sagrada, en el Cantar de los Cantares, tiene sus manos que destilan mirra, licor preservativo de la corrupcion; sus lábios están ceñi-



dos con una cinta roja, señal del pudor en las palabras; sus ojos son de paloma, en razon de su limpieza; sus orejas tienen pendientes de oro, en señal de su pureza; su nariz está entre los cedros del Líbano, madera incorruptible. Tal debe ser el alma devota; casta, limpia y honesta de manos, de labios, de oídos, de ojos y de todo el cuerpo.

Entre todas las virtudes, tiene la castidad el privilegio de ser al mismo tiempo la virtud del alma y la virtud del cuerpo.

### 35.—La Modestia.

La modestia es una virtud que arregla nuestro porte exterior. Tiene dos vicios opuestos, á saber: la disolucion ó ligereza en los gestos y en el continente, y la afectacion ó porte afectado.

Esta virtud es sumamente recomendable: primero, porque nos sujeta mucho, y en esto consiste su mérito; pues todo lo que nos sujeta por Dios, es de gran precio y le agrada maravillosamente: y en segundo lugar, porque no solo nos sujeta por cierto tiempo, sino siempre y en todo lugar, ya estemos solos ó acompañados, y hasta durmiendo.

Esta virtud es tambien muy recomendable para la edificacion del prójimo, y ha convertido á muchos, como sucedió con San Francisco, quien pasando por una ciudad, tenia una tan gran modestia en su porte, que sin haber dicho una sola palabra, tuvo una gran cantidad de jóvenes que le siguieron, atraídos por el solo ejemplo de la mo-

destia, que fué una predicacion muda, pero muy eficaz.

### 36.—LOS VESTIDOS.

La conveniencia de los vestidos y otros adornos, depende de su materia, de su forma y de su limpieza.

En cuanto á la limpieza, ella debe casi siempre ser igual en nuestros vestidos, en los cuales, cuanto sea posible, no debemos dejar ninguna especie de manchas ni suciedades.

La limpieza exterior, representa en cierto modo, la honestidad interior. Dios mismo exige la limpieza corporal en aquellos que se acercan á sus altares y que tienen principalmente el deber de la devocion.

En cuanto á la materia y forma de los vestidos, la conveniencia se considera segun las circunstancias del tiempo, edad, calidad, compañías y ocasiones.

Es regular adornarse más los días de fiesta, á proporcion de la solemnidad que se celebra; y en tiempo de penitencia, como es la cuaresma, se disminuye mucho el adorno. A las bodas se llevan vestidos nupciales y á los duelos de luto; cuando se ha de andar cerca de los Príncipes, se aumenta la compostura, y se disminuye cuando se vive entre los domésticos.

Sed aseados; que no haya nada sobre vosotros desgarrado ni mal arreglado. Es desprecio hácia aquellos con quienes se trata, el ir á sus casas en traje que repugne; pero guardaos bien de to-



da afectacion, vanidad, primor y locura. Permaneced siempre, en cuanto os sea posible, al lado de la sencillez y modestia, que es sin duda alguna, el mas bello adorno de la belleza, y el mejor disimulo de la fealdad.

\*

San Pedro advierte, principalmente á las jóvenes, que no lleven los cabellos tan encrespados, rizados, ensortijados y ondeando. Los hombres, que descenden hasta gustar de tales afeites, son mirados con descrédito en todas partes, como afeminados, y las mujeres vanas son tenidas por poco firmes en la castidad, pues si la tienen, al ménos no se les conoce entre tantos adornos y bagátelas.

Dícese que no se piensa mal en esto; mas yo replico que el diablo siempre piensa mal.

\*

Quisiera yo, que mi devoto y mi devota, fueran siempre los mejor vestidos de su clase, pero los ménos pomposos y afectados, y que como se dice en los Proverbios, estuviesen adornados de gracia, de modestia y magestad.

San Luis dice, en una palabra, que cada uno debe vestirse segun su estado, de tal suerte, que los buenos y prudentes no puedan decir: *hacéis demasiado*, ni los jóvenes: *hacéis muy poco*.

### 37—La Sencillez.

La sencillez cristiana es un simple acto de caridad, que hace que no miremos ni tengamos otro fin en todas nuestras acciones, que el solo deseo de agradar á Dios. Es esta una virtud inse-

parable de la caridad, que mira directamente á Dios y que no puede sufrir ninguna doblez, de consideracion de las criaturas. Dios solo encuentra allí lugar.

\*

Debemos ver á Dios en todas las cosas, y todas las cosas en Dios. Esto es un pequeño destello del paraíso, donde Dios es en nosotros todas las cosas.

\*

Sea sencillo vuestro juicio; no hagais tantas reflexiones ni réplicas; proceded sencilla y confiadamente; no hay para vosotros en este mundo, mas que Dios y vosotros. Todo lo demás no debe importaros, sino á medida que Dios os lo mande, y de la manera que os lo mande.

\*

La sencillez destierra del alma el cuidado y solicitud inútil que muchos tienen, de buscar gran cantidad de medios para poder amar á Dios.... Piensan ellos que hay cierta sutileza para adquirir este amor; mas la mayor sutileza, es proceder con toda sencillez.

\*

Esta virtud no tolera que nos ocupemos de lo que se dirá ó pensará de nosotros, pues ella no piensa mas que en agradar á Dios y de ningun modo á las criaturas, sino en tanto que el amor de Dios lo requiera. Despues de que el alma sencilla ha obrado una accion que juzga deber obrar, no piensa mas en ella; si despues le viene al pensamiento lo que se dirá ó pensará, aleja prontamente de sí esta consideracion.



Mas vale hacer poco y bien, que emprender mucho y hacerlo imperfectamente.

No es por la multitud de las cosas que hacemos, por lo que avanzamos en la perfeccion; sino por el fervor y pureza de intencion con que las practicamos.

Todo por amor, nada por fuerza.—En las reales galeras del amor divino, no hay forzados: todos los remeros son voluntarios.

Donde quiera está uno bien con Dios; en ninguna parte sin El.—Preciso es complacerse consigo mismo, cuando se está en la soledad, y con el prójimo, como consigo mismo, cuando se está en compañía, y no complacerse en todas partes sino en Dios, que ha hecho la soledad y la compañía. El que obre de otro modo, se fastidiará en todas partes.

Preciso es no andar de puntillas en el ejercicio de las virtudes, sino ir redonda, franca y sencillamente, á la *antigua francesa*, con libertad, con buena fé, *grosso modo*. Yo temo mucho el espíritu de encogimiento y de melancolía.....Yo deseo que tengais un corazon ancho y extenso en el camino de nuestro Señor; pero humilde, dulce y sin disolucion.

### 38.—La singularidad.

Nuestra conversacion exterior, debe asemejarse

al agua, que la mejor es la mas clara, la más simple y la que tiene menos sabor.

La singularidad hace á la piedad no solamente odiosa, sino ridícula.

Si alguno fuese tan generoso y valeroso que quisiera llegar á la perfeccion en un cuarto de hora, haciendo mas que los otros, yo le aconsejaria que se humillara y sometiera á no querer ser perfecto sino en tres dias, y á que anduviera al paso de los demás.—Asimismo, si se encuentran personas que sean mas fuertes y robustas, sea en buena hora; mas sin embargo, no hay necesidad de que vayan mas aprisa que las que son débiles; á ejemplo de Jacob, que volviendo de Mesopotamia, se acomodaba no solo al paso de sus pequeños hijos, sino tambien al de sus corderillos. obrando así, yo os aseguro que no por eso llegareis mas tarde á la perfeccion; por el contrario, llegareis mas pronto, porque no teniendo mucho que hacer, os aplicareis á obrarlo con la mayor perfeccion que os sea posible.

Hace algun tiempo que unas santas religiosas me dijeron: Señor, qué haremos este año? El pasado ayunamos tres veces á la semana é hicimos disciplina otras tantas veces, ¿qué haremos ahora? Preciso es hacer algo de más, tanto para dar á Dios gracias por el año pasado, como para ir siempre creciendo en el servicio de Dios.

Es bien dicho que sea siempre menester el avanzar, respondí yo; pero nuestro adelante no se hace como vosotras pensais, por la multitud de



los ejercicios de piedad, sino por la perfeccion con que los ejecutemos, confiando siempre mucho en Nuestro Señor y desconfiando más y más de nosotros mismos.—El año pasado ayunábais tres dias de la semana y haciais disciplina tres veces; si quereis siempre duplicar vuestros ejercicios, este año la semana será entera en tales prácticas; pero el año que viene, cómo hareis? Hareis la semana de nueve dias, ó ayunareis dos veces al dia?

Nada de más.

### 39.—La Prudencia.

*Sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas*, dice el Salvador.—La hermosura de la sencillez me arrebató, y yo daría siempre cien serpientes por una paloma.—Yo amo, en verdad, la prudencia de la serpiente; pero incomparablemente más, la sencillez de la paloma. Yo sé que la mezcla de ambas es útil, y que el Evangelio nos la recomienda; mas sin embargo, me parece que debe procederse como en la composición de la triaca, donde para muy poca serpiente, se pone mucho de otras drogas saludables. Si las dosis de paloma y de serpiente fueran iguales, yo no me fiaría: la serpiente podría matar á la paloma, y no la paloma á la serpiente.

Muchos preguntan cómo han de entenderse estas palabras de nuestro Señor: *Sed prudentes como las serpientes*.—Haciendo á un lado cualquier otra respuesta, yo digo que se deben entender

así: sed prudentes como la serpiente, la cual, siendo atacada, expone todo su cuerpo para conservar la cabeza: así debemos hacer nosotros, exponiendo todo al peligro, cuando es necesario, para conservar en nosotros sano y entero á Nuestro Señor y á su amor; pues El es nuestra cabeza y nosotros sus miembros. Esa es la prudencia que se aviene perfectamente con la sencillez.

\*

Diré también, que es preciso recordar que hay dos clases de prudencia, una natural, y otra sobrenatural. En cuanto á la natural, conviene mortificarla bastante, cuando ella nos sugiere muchas consideraciones y previsiones no necesarias, las cuales mantienen nuestros espíritus bien alejados de la sencillez.—La sobrenatural, debe ser practicada con toda exactitud, pues es como una sal espiritual, que dá gusto y sabor á todas las demás virtudes; pero de tal suerte debe ejercitarse, que la virtud de la confianza, muy sencilla y amorosa, lo sobrepuje todo, y nos haga permanecer con quietud en las manos del Padre celestial, seguros de su protección y amabilísimo cuidado.

Muchos piensan que la sencillez es contraria á la prudencia, lo cual no es cierto; pues las virtudes no se contrarían, sino que tienen, por el contrario, una grande union las unas con las otras.

\*

Tengamos un propósito firme y general, de querer servir á Dios con todo nuestro corazón y por toda nuestra vida: fuera de esto, no pensemos en el dia siguiente. Pensemos tan solo en obrar bien



hoy; y cuando el día de mañana haya llegado, se llamará también *hoy*, y entonces pensaremos en él. Además, tengamos una gran confianza y resignación en la Providencia de Dios. Hagamos provisión de maná para cada día, y nada más. No dudemos, pues Dios hará que él llueva mañana, y pasado mañana, y todos los días de nuestra peregrinación. *A cada día le basta su mal.*

#### 40.—La Vigilancia.

No hay mejor medio para afirmar las resoluciones, que practicarlas.

Durante esta vida siempre tendremos que trabajar.

Precisas nos son dos resoluciones iguales; la una, de ver crecer las malas yervas en nuestro jardín: la otra, de tener valor para verlas arrancar y arrancarlas nosotros mismos; pues nuestro amor propio, que ocasiona esas impertinentes producciones, no morirá mientras vivamos.

#### 41.—La desconfianza de nosotros mismos.

La desconfianza de nuestras propias fuerzas, no es falta de resolución, sino verdadero conocimiento de nuestra miseria.

Muchos valientes cuando no ven el enemigo, no lo son en su presencia; y al contrario, muchos que temen antes del peligro, estando este presente, cobran valor.

Mientras más miserables nos reconozcamos,

tanto más confiaremos en la bondad y misericordia de Dios. El trono de la misericordia de Dios es nuestra miseria; así pues, mientras mayor sea esta, tanto mayor debe ser nuestra confianza.

\*

En todos vuestros negocios, apoyaos totalmente en la Providencia de Dios, que es la única por la cual todos vuestros designios tendrán éxito: trabajad no obstante por vuestra parte muy dulcemente, para cooperar con esa Providencia, y luego creed que si confiáis perfectamente en Dios, el resultado de todas las cosas, será siempre el más provechoso para vosotros, sea que os parezca bueno ó malo, según vuestro juicio particular.

#### 42.—La confianza en Dios.

La confianza en Dios y la desconfianza de sí mismo, son como los dos platillos de una balanza; la elevación del uno es el descenso del otro.

El que solo se detiene en la desconfianza de sí mismo, sin pensar en la confianza en Dios, se parece al que de un rosal solo cortara las espinas y dejara las flores.

\*

Si Dios nos guarda, bien guardados estaremos.

Vale más dormir sobre el Corazón de Jesucristo, que estar despierto en cualquiera otra parte.

Así os de la mano de la Providencia de Dios, y El os socorrerá, y si no podéis andar, El os cargará.



Nadie confía en Dios, sin obtener el fruto de su confianza.

La humildad que no produce la generosidad, es indudablemente falsa. Despues de que ella diga, *yo no puedo nada, yo soy nada*, debe ceder el lugar á la generosidad, la cual dice: *nada hay que yo no pueda, pues pongo toda mi confianza en Dios, que todo lo puede*. Con esa confianza, ella emprende valerosamente todo lo que se le manda por difícil que sea, y si se pone á ejecutar lo mandado con sencillez de corazon, Dios hará primero un milagro, que faltar á dar su socorro; pues no es por la confianza que tenga en sus propias fuerzas por lo que ella emprende, sino por la confianza que en Dios tiene.

#### 43.—Las pequeñas virtudes.

No se presentan con frecuencia ocasiones de practicar la fortaleza, la magnanimidad, la magnificencia; pero la dulzura, la templanza, la urbanidad y la humildad son virtudes tales, que todas las acciones de nuestra vida deben estar como teñidas con ellas. Hay otras virtudes mas excelentes; pero el uso de estas es mas necesario. La azúcar es mas excelente que la sal; pero la sal tiene un uso mas frecuente y mas general.

Cada uno quiere tener virtudes brillantes y visibles, colocadas en lo alto de la Cruz, á fin de que se les vea desde lejos y se les admire. Pocos se empeñan por recoger aquellas que como el ser-

pól y el tomillo, crecen al pié y bajo la sombra de este árbol de vida. Sin embargo, esas son las mas olorosas y las mas regadas con la sangre del Salvador, que ha dado por primera leccion á los cristianos esta: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon*.

Las ocasiones de ganar gruesas sumas, no se presentan todos los días; pero diariamente se pueden ganar céntimos y sueldos; y economizando bien estas pequeñas ganancias, hay quienes se hagan ricos con el tiempo.—Nosotros juntáramos grandes riquezas espirituales, y reuniríamos muchos tesoros para el cielo, si empleáramos en el servicio del santo amor de Dios, todas las pequeñas ocasiones que á cada momento se presentan.

Ejercitémonos, pues, sencilla, humilde y devotamente, en las pequeñas virtudes, cuya conquista ha propuesto el Señor á nuestro cuidado y trabajo, como la paciencia, la mansedumbre, la mortificación del corazon, la humildad, la obediencia, la pobreza, la castidad, la ternura hácia el prójimo, la tolerancia de sus imperfecciones, la diligencia y el santo fervor. Dejemos de buena gana las eminencias, para las almas elevadas; nosotros no merecemos un rango tan distinguido en el servicio de Dios.....

El Rey de la gloria no recompensa á sus servidores segun la dignidad de los oficios que ejercen, sino segun el amor y la humildad con que los desempeñan.



Dios no es tan terrible para con aquellos que le aman; se contenta con poco, porque sabe bien que no tenemos mucho.

En verdad que las pretensiones altas y elevadas de cosas extraordinarias, están muy sujetas á ilusiones, engaños y falsedades: y suele acontecer que aquellos que piensan ser ángeles, no son ni siquiera hombres buenos.

No hay cosa alguna que sea pequeña en el servicio de Dios.

El que teme robarse un alfiler, no se robará varios escudos. Y el que es económico en sueldos y céntimos, ¿cuánto lo será en escudos y doblones?

No atendais nunca á la sustancia de las cosas, sino al honor que tienen de pertenecer á Dios.

Es hacer muy grandes las pequeñas acciones, el ejecutarlas con gran deseo de agradar á Dios.

La escarlata y la púrpura son telas preciosas, no á causa de su lana, sino á causa de su tinte; así las obras del cristiano, que son como la lana, de nuestros corazones, no son grandes por sí mismas, sino porque están teñidas en la sangre de un Dios.

A mí no me gusta que se diga: *es menester hacer esto ó aquello porque es mas meritorio*: todo debe hacerse por la gloria de Dios.

Haced, pues, todas las cosas en el nombre de Dios, y serán bien hechas. Sea que comais, ó que bebais, ó que durmais, ó que os recreeis, ó que deis vueltas al asador, con tal que sepais arreglar bien vuestros negocios, aprovechareis mucho delante de Dios haciendo todas esas cosas, porque Dios quiere que las hagais.

Llevad una vida comun, pero de una manera no comun.

Haced bien hoy, eso poquito que la Providencia os pide actualmente; y mañana, que se llamará otra vez hoy, veremos lo que será necesario emprender.

#### 44.—Los deberes de estado.

El que deja los deberes de su estado para entregarse á otras ocupaciones que le agradan, por piadosas que parezcan, no hace nada que valga. Dios quiere ser servido segun su voluntad, y no segun la nuestra; y la suya es la santificacion y perfeccion de las almas.

No hay vocacion alguna que no tenga sus enemigos, sus amarguras y sus disgustos: y si exceptuamos á aquellos que están plenamente resignados á la voluntad de Dios, cada uno quisiera de buena gana cambiar su condicion por la de los demás. Los casados quisieran no serlo, y los que no lo están quisieran estarlo.—¿De dónde viene esta general inquietud de los espíritus, sino de



un cierto disgusto que tenemos por la sujeción? Mas todo es lo mismo. El que no está plenamente resignado, hállese aquí ó hállese allá, no tendrá nunca reposo. Los que tienen fiebre no encuentran bueno ningún lugar. Ni un cuarto de hora han permanecido en una cama, cuando ya quieren estar en otra. Mas la causa no es la cama, es la fiebre que donde quiera les atormenta. Una persona que no tiene la fiebre de la propia voluntad, se contenta con todo, con tal de que Dios sea servido. Poco le importa la calidad con que Dios la emplee; con tal que ella haga la voluntad divina, todo le es igual.—Pero no es esto todo; se necesita no solo hacer la voluntad de Dios, sino hacerla alegremente.

*Que cada uno permanezca en la vocacion á que Dios lo ha llamado*, nos dice el Apóstol. No se necesita llevar la cruz de los otros, sino la suya propia: y para ello, Nuestro Señor quiere la renuncia de sí mismo, es decir, de la propia voluntad. *Yo quisiera esto y aquello, yo estaria mejor aquí que allá*; esas son tentaciones. Nuestro Señor sabe bien lo que hace; hagamos lo que El quiere, permanezcamos donde El nos ha puesto.

En todas partes puede uno santificarse.

Quien quisiera tener un feliz éxito en su matrimonio, debería en su boda, representarse la santidad y la dignidad de este sacramento. Mas en lugar de esto, hay mil desarreglos en pasatiempos, festines y palabras. No es, pues, maravilla, que los efectos sean deplorables.

El matrimonio es una cierta orden, donde es preciso hacer la profesion antes del noviciado; y si hubiera un año de prueba, como en los claustros, habria pocos profesos.

Pensadlo bien: cuando uno se ha embarcado, no es tiempo ya de arrepentirse.

Permaneced en el navío donde Dios os ha puesto para hacer el viaje de esta vida á la otra; permaneced en él de buena gana y con amor. Ese viaje es tan corto, que no vale la pena de cambiar de barca.

Y aun cuando algunas veces no háyamos sido puestos allí por la mano de Dios, sino por la de los hombres, una vez que allí estamos, Dios quiere que allí permanezcamos, y por consiguiente, es preciso continuar con dulzura y buena voluntad. Donde hay menos de propia eleccion, hay mas de sumision á la voluntad celestial. Prestando, pues, vuestra aquiescencia á la voluntad divina, decid frecuentemente con todo vuestro corazon: "Sí, Padre Eterno, quiero estar así, porque así habeis querido que yo esté."—Por lo demás, yo os exhorto á ser muy fieles en la práctica de esa conformidad y dependencia del estado en que os encontráis.....Este punto es de una importancia tal, para la perfeccion de vuestra alma, que de buena gana yo lo escribiría con mi sangre.

El estado del matrimonio requiere mas virtud y constancia que ningún otro. El es un perpetuo ejercicio de mortificacion.



## 45.—Las Tentaciones.

El sentir no es consentir.

\*  
El demonio anda en torno de nuestro espíritu, acechándolo y turbándolo, para ver si puede hallar alguna puerta abierta. Buen indicio es que el enemigo golpee y haga ruido en la puerta; señal de que no está dentro. Valor! con tal de que no entre, poco importa lo demás. Que aceche, que golpee, que grite, que haga cuánto pueda; nosotros estemos seguros de que no podrá entrar á nuestra alma, sino por la puerta de nuestro consentimiento. Tengámosla bien cerrada y examinemos frecuentemente si se halla bastante asegurada; al fin él se cansará, y si no se cansare, Dios le hará levantar el sitio.

\*  
Los lobos y los osos son sin duda mas peligrosos que las moscas; pero no nos causan tantas importunidades y fastidios, ni ejercitan tanto nuestra paciencia.—Mas estemos seguros de que tantas cuantas victorias alcancemos sobre esos pequeños enemigos, serán otras tantas piedras preciosas, puestas en la corona de gloria que Dios nos prepara en el cielo.

\*  
Tan luego como sintais alguna tentacion, haced como los niños cuando ven á un lobo ó un oso en el campo; al punto corren á los brazos de su padre ó de su madre, ó al ménos los llaman en su ayuda y socorro. Acudid de ese modo á Dios, reclamando su misericordia y socorro. Ese es el

remedio que nuestro Señor nos enseña: *orad para que no entreis en tentacion.*

\*  
Distraed vuestro espíritu con algunas buenas y laudables ocupaciones; pues entrando ellas á vuestro corazon y tomando lugar allí, echarán fuera las tentaciones y sugestiones malignas.

\*  
El gran remedio contra todas las tentaciones, grandes ó pequeñas, es abrir nuestro corazon y comunicar las sugestiones, resentimientos y afectos que tengamos, á nuestro director.

\*  
Si á pesar de todo esto, la tentacion se obstina en mortificarnos y perseguirnos, no hay que hacer otra cosa que obstinarnos por nuestra parte, protestando que no queremos consentir. Pues así como las doncellas no pueden ser casadas cuando dicen que no, así el alma, aunque turbada, no puede jamás ser manchada mientras dice que no.

\*  
En cuanto á esas pequeñas tentaciones, que como moscas y mosquitos, vienen pasando ante nuestros ojos, y ya nos pican en la mejilla, ya en la nariz, pues es imposible estar exentos de su importunidad, la mejor resistencia que podemos hacer, es no atormentarnos por ello; pues todo eso no puede causar daño, aunque causa fastidio, con tal de que estemos bien resueltos á servir á Dios.

\*  
Ultimamente estuve cerca de un colmenar, y algunas abejas se posaron en mi cara. Yo quise llevar allí mi mano para quitarlas; pero un cam-



pesino me dijo: no! no tengais miedo; no las toqueis y de ningun modo os picarán; si las tocaís, os harán daño!—Yo lo creí así, y ni una sola me picó.—Creedme: no temais esas tentaciones, no las toqueis, y en nada os ofenderán. Pasad adelante y no atendais á eso.

\*  
Haced una simple conversion de vuestro corazon, hácia el costado de Jesucristo crucificado, y con un acto de amor hácia El, besad sus sagrados piés. Este es el mejor modo de vencer al enemigo.

\*  
Despues de todo eso, preciso es consolarnos con aquellas palabras de la Escritura: *Bienaventurado el que sufre tentacion, pues siendo probado, recibirá la corona de la vida!*

#### 46.—EL MUNDO.

No consiste la perfeccion en no ver al mundo, sino en no gustarlo ni saborearlo.

\*  
Debemos vivir en este mundo como si tuviéramos el alma en el cielo y el cuerpo en el sepulcro.

\*  
Cuando éramos niños pequeños, ¡con qué afán juntábamos pedazos de ladrillo, de madera, de lodo, para hacer casas y pequeños edificios! Y si alguien las desbarataba, nos poniamos muy tristes y llorábamos; pero ahora conocemos muy bien que todo eso importaba poco..... Hagamos nuestras niñerías, puesto que somos niños; pero no nos consumamos en hacerlas. Y si

alguno destruye nuestras casitas y nuestras pequeñas empresas, no nos atormentemos mucho por ello; pues cuando venga la noche en que sea menester ponernos á cubierto, es decir, cuando venga la muerte, todas nuestras casitas para nada servirán. Preciso será retirarnos á la casa de nuestro Padre.

\*  
Atendamos fielmente nuestros negocios; pero sepamos que no tenemos negocios mas dignos que los de nuestra salvacion.

\*  
Si el mundo nos desprecia, regocijémonos; tiene razon, pues bien reconocemos que somos despreciables; si él nos estima, despreciemos su estimacion y su juicio, porque es ciego. Preocupémonos poco de lo que piense el mundo; despreciemos su estimacion y su desprecio, y dejémoslo que diga lo que quiera, bien ó mal.

\*  
Oh Dios mio! quitadnos del mundo, ó quitad al mundo de nosotros! Arrancad nuestro corazon al mundo, ó arrancad el mundo á nuestro corazon! Todo lo que no es Dios, no es nada, ó es poca cosa!

\*  
No hagamos caso de este mundo, sino en tanto que nos sirve de puente para pasar á otro mejor.

#### 47.—LA INQUIETUD.

La inquietud no es una simple tentacion, sino



una fuente de la cual y por la cual vienen muchas tentaciones.

\*

La inquietud es el mayor mal que puede acontecer al alma, despues del pecado. Pues así como las sediciones y turbaciones interiores de una república, la arruinan completamente é impiden que pueda resistir al extranjero, así nuestro corazon, estando turbado é inquieto, pierde la fuerza de mantener las virtudes que habia adquirido, y al mismo tiempo, el medio de resistir las tentaciones del enemigo, el cual hace entónces toda clase de esfuerzos para pescar, como se dice, en agua revuelta.

\*

La inquietud proviene del deseo desarreglado de verse libre del mal que se siente, ó de adquirir el bien que se espera. Sin embargo, nada hay que empeore tanto el mal, y aleje mas el bien, como la inquietud y el apresuramiento.—Los pájaros quedan presos en las redes, porque al caer en ellas, se mueven y revolotean desarregladamente para salir, y con eso, se envuelven más y más.

\*

Cuando esteis urgidos del deseo de veros libres de algun mal, ó de conseguir algun bien, antes de todo, poned vuestro espíritu en reposo y tranquilidad; haced que se asienten vuestro juicio y voluntad, y despues, muy despacio y muy suavemente, proseguid el hilo de vuestro deseo, tomando por órden los medios convenientes. Al decir que muy despacio, no quiero decir que negligentemente, sino sin apresuramiento, sin turbacion, sin inquietud.

\*

No os enojeis, ó al ménos no os turbeis porque os hayais turbado. No os altereis porque os hayais alterado. No os inquieteis porque os hayais inquietado, antes bien, tomad vuestro corazon y ponedlo dulcemente en las manos de nuestro Señor, y suplicadle que lo sane.

Quereis que nada perturbe vuestra vida? No deseéis reputacion ni gloria del mundo.—No os apeguéis á los consuelos y amistades humanas.

#### 48—LA TRISTEZA.

*La tristeza que es segun Dios, dice San Pablo, obra la penitencia para la salud; la tristeza del mundo obra la muerte.* La tristeza puede ser buena y mala, segun los diversos efectos que produzca en nosotros.

Cierto es que ella produce más efectos malos que buenos; pues solamente obra dos cosas buenas, que son la misericordia y la penitencia; mientras de ella vienen seis malas, que son la angustia, la indignacion, la cólera, los celos, el fastidio y la impaciencia. Esto ha hecho decir al Sábio: *La tristeza mató á muchos y no hay utilidad en ella.* En efecto, por dos buenos arroyos que provienen del manantial de la tristeza, hay otros seis que son bien malos.

\*

Un Santo triste, es un triste Santo.

\*

El demonio se complace en la tristeza y en la melancolía, porque está y estará eternamente tris-



te y melancólico, y quisiera que cada uno estuviera como él.

\*

Practicando el bien, regocijaos tanto como podáis; pues es una doble gracia el que las buenas obras sean bien hechas y alegremente ejecutadas.

\*

Y cuando yo he dicho, *practicando el bien*, no he querido decir que si acontece alguna falta, os entregéis por eso á la tristeza; no, por Dios! pues eso sería agregar una falta á otra falta. Lo que quiero decir es, que perseveréis queriendo obrar bien, y que volvais al bien tan luego como conozcais que os apartasteis de él, y que mediante esta fidelidad, viváis alegres en general.

#### 49 — El apresuramiento.

El apresuramiento es la peste de la devoción.

\*

*El que se apresura, dice Salomon, corre riesgo de tropezar.* — Un hombre prevenido vale por dos.

\*

Mucho ruido, poco fruto. — Los zánganos hacen mucho más ruido y andan más apresurados que las abejas, pero solo hacen la cera y no la miel: así los que se apresuran con una pena grande y un empeño ruidoso, no hacen jamás ni mucho, ni bien.

Necesario es en todo y por todo, vivir apaciblemente. Si nos vienen penas interiores ó exteriores, preciso es recibirlas apaciblemente. Si nos viene la alegría, fuerza es recibirla apaciblemente.

te, sin alterarnos por ello. Si necesitamos huir del mal, es menester que sea apaciblemente, sin turbarnos; pues de otro modo, huyendo podríamos caer, y dar lugar al enemigo para que nos matara. Si necesitamos obrar el bien, debemos practicarlo apaciblemente; pues de otro modo, cometeríamos muchas faltas apresurándonos. Hasta la misma penitencia, debemos hacerla apaciblemente. *Hé aquí,* decía el gran penitente David, *que mi muy amarga amargura está en paz.*

\*

Nuestro amor propio es un gran enredador, que quiere siempre emprenderlo todo, y no acaba nada.

\*

Haced como los niños pequeños, que con una mano se cogen de su padre, y con la otra cortan fresas ó moras, á lo largo de los vallados. Así también, juntando y manejando los bienes de este mundo con una de vuestras manos, cojed siempre con la otra, la mano del Padre celestial, volviendos á El de cuando en cuando, para observar si le agradan vuestras ocupaciones. Guardaos sobre todas las cosas, de dejar su mano y su protección, pensando juntar ó recoger más; porque si El os abandona, no hareis otra cosa que dar de cara contra el suelo.

\*

Apesuraos despacio. — El que emprende dos obras á la vez, no tiene éxito en ninguna. — Querir hacer muchas cosas al mismo tiempo, es querer ensartar muchas agujas á la vez.

\*

Frecuentemente no se obra el bien, por quererlo hacer de una vez muy bien.



50—Las imperfecciones.

No nos turbemos por nuestras imperfecciones, pues nuestra perfeccion consiste en combatir las, y no podriamos combatir las sin verlas, ni vencer las sin encontrarlas; nuestra victoria no consiste en no sentir las, sino en no consentirlas.—Mas el sentirse incómodo por ellas, no es consentirlas; para el ejercicio de nuestra humildad, es preciso que algunas veces salgamos heridos en esa batalla espiritual; sin embargo, jamás somos vencidos, sino cuando hemos perdido ó la vida ó el valor.

No nos inquietemos por vernos siempre novicios en el ejercicio de las virtudes, pues en el monasterio de la vida devota, cada uno se estima siempre novicio, y toda la vida está allí destinado á la probacion; no habiendo señal mas evidente de ser, no solo novicio, sino aun digno de reprobacion y de expulsion, que el pensar y reputarse como profeso. Así, segun las reglas de ese orden, no es la solemnidad, sino el cumplimiento de los votos, lo que hace á los novicios, profesos; y en consecuencia, los votos no quedan cumplidos, en tanto que aun hay algo que hacer para su observancia: así pues, la obligacion de servir á Dios y progresar en su amor, dura siempre hasta la muerte.

Bien quisieramos estar sin imperfecciones; pero es preciso tener paciencia, por pertenecer á la naturaleza humana y no á la naturaleza angélica. Nuestras imperfecciones no deben agradarnos; pero tampoco admirarnos ni quitarnos el valor.

Al contrario, debemos sacar de ellas la sumision, la humildad y la desconfianza de nosotros mismos; pero no el desaliento, ni la afliccion del corazon, ni mucho menos la desconfianza del amor de Dios hácia nosotros; pues aunque Dios no ama nuestras imperfecciones, ni nuestros pecados veniales, si nos ama á nosotros, no obstante esos pecados. Así como la enfermedad y la debilidad de un niño, desagrada á su madre, sin que por esto ella deje de amarlo, sino antes bien, lo ama tiernamente y con compasion; así tambien, aunque Dios no ama nuestras imperfecciones y nuestros pecados veniales, no deja por eso de amarnos tiernamente.

Sabed que la virtud de la paciencia es la que nos asegura más la perfeccion, y si es necesario tenerla con los demás, es preciso tambien tenerla con nosotros mismos.—Es preciso sufrir nuestra propia imperfeccion para conseguir la perfeccion. Digo sufrirla con paciencia, mas no amarla ni acariciarla. La humildad se alimenta con este sufrimiento.

Nuestra imperfeccion debe acompañarnos hasta el sepulcro; pues no podemos caminar sin tocar la tierra. No debemos ciertamente acostarnos ni revolcarnos en ella; pero tampoco debemos pensar en volar, porque somos tan pequeños, que aun no tenemos alas.

Nosotros mismos morimos poco á poco; así debemos hacer morir con nosotros nuestras imperfecciones, de día en día. Queridas imperfeccio-



nes! que nos hacen reconocer nuestra miseria, nos ejercitan en la humildad, en el desprecio de nosotros mismos, en la paciencia y en la diligencia!

¡Dichosos nosotros, si logramos despojarnos de nuestras imperfecciones, un pequeño cuarto de hora antes de nuestra muerte!

51— Los deseos inútiles.

Todos saben que es menester guardarse del deseo de las cosas viciosas, porque el deseo del mal, vuelve malos. Mas yo digo todavía más: no deseéis las cosas que son peligrosas para el alma, porque hay mucho riesgo de vanidad y de engaño en tales cosas.

Si estando enfermo, yo deseo visitar á los demás enfermos y practicar los ejercicios de los que están sanos, ¿no son vanos esos deseos, supuesto que en aquel tiempo no está en mi poder realizarlos? Y entretanto, esos deseos inútiles ocupan el lugar de otros que yo debiera tener; ser muy paciente, muy resignado, muy mortificado, muy obediente y muy dulce en mis sufrimientos, es lo que Dios quiere que yo practique por entónces.

Una persona colocada en alguna obligacion ó vocation, no debe entretenerse en desear otra suerte de vida que aquella que conviene á su deber, ni ejercicios incompatibles con su condicion presente; pues eso disipa el corazon y lo debilita en sus ejercicios necesarios.

No deseéis las cruces, sino á medida que ha-

yais soportado bien las que se os hubieren presentado; pues es un abuso desear el martirio y no tener valor para sufrir una injuria.

No deseéis las tentaciones, pues ello seria temeridad; pero emplead vuestro corazon en aguardarlas valerosamente, y en defenderos cuando se presenten.

No llenéis vuestra alma de muchos deseos mundanos, porque ellos os echarian á perder todo; ni tampoco de muchos deseos espirituales, porque ellos os estorbarian.

Para caminar bien, es necesario aplicarnos á andar bien el camino que tenemos mas cerca de nosotros y hacer la primera jornada; mas no distraernos en desear hacer la última, cuando se necesita hacer y concluir la primera.

A nosotros toca cultivar bien nuestras almas y dedicarnos á ello fielmente; pues en cuanto á la abundancia de la cosecha, dejemos ese cuidado á Nuestro Señor.

No deseéis no ser lo que sois, y estad contento con ser lo que sois.—Ocupad vuestros pensamientos en perfeccionaros en eso, y en llevar las cruces pequeñas ó grandes que allí encontréis. Creedme: esta es la gran palabra y la menos entendida en la vida espiritual: cada uno ama segun su gusto, y pocos aman segun su deber y segun el gusto de Nuestro Señor.—¿De qué sirve fabricar castillos en España, si tenemos que habitar en Francia?



## 52.—LAS CAIDAS.

No tenemos en este mundo, vino sin asientos. Reflexionemos esto: ¿será mejor que en nuestro jardín haya espinas, para tener rosas, ó que no haya rosas, por tener espinas?

Quando nos acontezca caer, por los repentinos ímpetus del amor propio ó de nuestras pasiones, prosternémonos delante de Dios tan luego como podamos, y digamos en espíritu de confianza y de humildad: *Señor, misericordia, porque soy débil!* Volvamos á levantarnos en paz y tranquilidad, reanudemos el hilo de nuestro amor, y luego continuemos nuestra obra. No es necesario ni romper las cuerdas ni abandonar la lira, cuando se observa su desafinamiento. Debe aplicarse el oído para examinar de dónde viene el desconcierto, y estirar ó aflojar dulcemente la cuerda, según el arte lo requiera.

Salomon dice que es un animal muy insolente la criada que derrepente se hace ama. Habría gran riesgo de que el alma que por largo tiempo ha servido á sus propias pasiones y afectos, se hiciera orgullosa y vana, si derrepente se convirtiera perfectamente en Señora. Preciso es poco á poco, y paso á paso, ir adquiriendo ese dominio, por cuya conquista los santos y santas han empleado muchas decenas de años.

Quando caigamos en defectos, examinemos al punto nuestro corazon, y preguntémosle si tiene

viva la resolucion de servir á Dios. Yo espero que contestará que sí, y que antes sufriria mil muertes, que apartarse de esa resolucion. Preguntémosle en seguida: ¿por qué, pues, has tropezado ahora? por qué eres tan cobarde? El responderá: he sido sorprendido no sé cómo..... Ay! preciso es perdonarle; no es por infidelidad por lo que ha faltado, sino por fragilidad.

Preciso es, pues, corregir á nuestro corazon dulce y tranquilamente, y no excitarlo ni turbarlo más. Pues bien, debemos decirle: corazon mio, amigo mio, en el nombre de Dios tén valor; caminemos, estemos vigilantes, elevémonos á nuestro socorro y á nuestro Dios.—Ah! seamos caritativos con nuestra alma, no la regañemos cuando veamos que no ofende á Dios de hecho pensado.

Si Dios os deja tropezar, eso será para haceros conocer que si El no os tuviera, caeriais completamente, y á fin de que os cojais mas fuertemente de su mano.

Sed justo, no excuseis ni acuseis á vuestra pobre alma, sino despues de madura consideracion, temiendo que si la excusais sin fundamento, podrá hacerse insolente; y si la acusais con lijereza, podrá volverse pusilánime, pues le abatis el ánimo.

Cierto es que debemos tener para nosotros mismos un corazon de juez; pero el juez se pone en peligro de cometer injusticias, cuando precipita sus sentencias, ó cuando las dicta turbado por la pasion.



Haced como los niños: mientras se sienten llevados por su madre en el andador, van atrevidamente y corren en torno suyo, y no se sorprenden por los pequeños tropezones que la debilidad de sus pies les hace dar. Así, mientras veais que Dios os tiene por la buena voluntad y resolución que os ha dado de servirle, id atrevidamente y no os sorprendáis de las pequeñas sacudidas que experimentaréis. Tampoco os apesadumbreis por ello, con tal que de cuando en cuando os arrojéis en los brazos del Señor, y le beseis con el ósculo de caridad.

Proceded alegremente y con corazón franco, en tanto cuanto podáis; y si no procedéis siempre con alegría, nunca dejéis de hacerlo con valor y con confianza.

### 53.—EL PECADO.

Ninguna otra cosa, más que el pecado, puede separarnos de Dios.

Por el pecado, se pierde la gracia de Dios, se deja la parte de gloria que nos toca, se aceptan las penas eternas del infierno, y se renuncia á la visión y al amor eterno de Dios.

¿Cómo podrá concebirse que habiendo gustado el alma una tan gran dulzura, cual es el amor divino, pueda voluntariamente beber las amargas aguas del pecado? Si los niños pequeños, acostumbrados á alimentarse con leche y miel, aborrecen el amargo sabor del ajeno y del acíbar, y

si se les obliga á tomarlos, lloran hasta perder el sentido; ¿cómo puede el alma, cuando está unida con el Criador, apartarse de la bondad divina, para correr tras la vanidad de las criaturas?

El amor propio, hallando á nuestra fé falta de vigilancia, y como dormida, nos presenta algunos bienes vanos, pero cuya aparición seduce nuestros sentidos, nuestra imaginación y demás facultades de nuestra alma, y de tal modo inclina nuestro albedrío, que lo lleva hasta una completa rebelión contra el santo amor de Dios. Entonces, cual otro rey David, sale de nuestro corazón con todo su acompañamiento, es decir, con los dones del Espíritu Santo y demás virtudes que son compañeras inseparables de la caridad, ó propiedades y resultados de ella, y no quedan en la Jerusalem de nuestra alma, mas virtudes que el Vidente Sadoc, es decir, el don de la fé, con que podemos ver las cosas eternas, y el don de la esperanza, representado por Abiatar. Ambos permanecen muy afligidos y tristes, pero manteniendo siempre en nuestras almas el Arca de la alianza, esto es, la calidad y título de cristianos, que adquirimos en el Bautismo.

La depravación de la voluntad, dice San Agustín, que no procede de otra cosa sino de la flaqueza de quien comete el pecado. Por tanto, es vano empeño el querer dar la razón al pecado; pues si tuviera alguna razón, dejaría de ser pecado.

¿Será posible que una alma bien nacida, quiera no solamente desagradar á Dios, sino amar el desagradarle?



Hay algunos que están ligados á la ley con cadenas de hierro, y esos son los que la observan por temor de condenarse. Hay otros que están ligados á ella con cadenas de oro, y esos son los que la observan por amor.

La contrición y la confesion son tan bellas y de tan buen olor, que borran la fealdad, y disipan la hediondez del pecado.

En esta vida, siempre tendremos necesidad de trabajar: la fiesta de la Purificación no tiene octava; es preciso purificarnos todos los días, en tanto que habitemos en este mundo.

D. S. B.

## INDICE.

	Páginas.
Aprobacion.....	3
Prólogo.....	5
Dedicatoria.....	7
1—La devocion.....	9
2—La oracion.....	12
3—Los consuelos espirituales.....	14
4—Las sequedades.....	16
5—La presencia de Dios.....	17
6—La lectura espiritual.....	19
7—Jesus, María y José.....	20
8—Las virtudes en general.....	25
9—La fé.....	26
10—La esperanza.....	28
11—La caridad.....	30
12—La voluntad de Dios.....	34
13—El amor del prójimo.....	36
14—Cómo se ha de hablar del prójimo.....	37
15—La tolerancia.....	38
16—El perdon de las injurias.....	39
17—La justicia.....	40
18—La correccion fraterna.....	42
19—Los juicios temerarios.....	44
20—Las conversaciones.....	44
21—La doblez y el fingimiento.....	47
22—La maledicencia.....	48
23—La calumnia.....	50
24—Los pleitos.....	52
25—La amistad.....	54
26—El amor propio.....	55
27—La buena fama.....	56
28—La humildad.....	57
29—La paciencia.....	61
30—Las enfermedades.....	62
31—La dulzura.....	64
32—La obediencia.....	66



33—La limosna y la pobreza.....	68
34—La castidad.....	70
35—La modestia.....	72
36—Los vestidos.....	73
37—La sencillez.....	74
38—La singularidad.....	76
39—La prudencia.....	78
40—La vigilancia.....	80
41—La desconfianza de nosotros mismos.....	80
42—La confianza en Dios.....	81
43—Las pequeñas virtudes.....	82
44—Los deberes de estado.....	85
45—Las tentaciones.....	88
46—El mundo.....	90
47—La inquietud.....	91
48—La tristeza.....	93
49—El apresuramiento.....	94
50—Las imperfecciones.....	96
51—Los deseos inútiles.....	98
52—Las caídas.....	100
53—El pecado.....	102

**Erratas mas notables.**

Pág.	Línea.	Dice.	Lease.
13	3	vacante	vacio
16	1	eso	eso
16	1 y 2	graias	gracias
24	26	speciocissimos	speciosissimos
24	28 y 29	aeternalicer	aeternaliter
24	31	2 de Juin	2 Jun.)



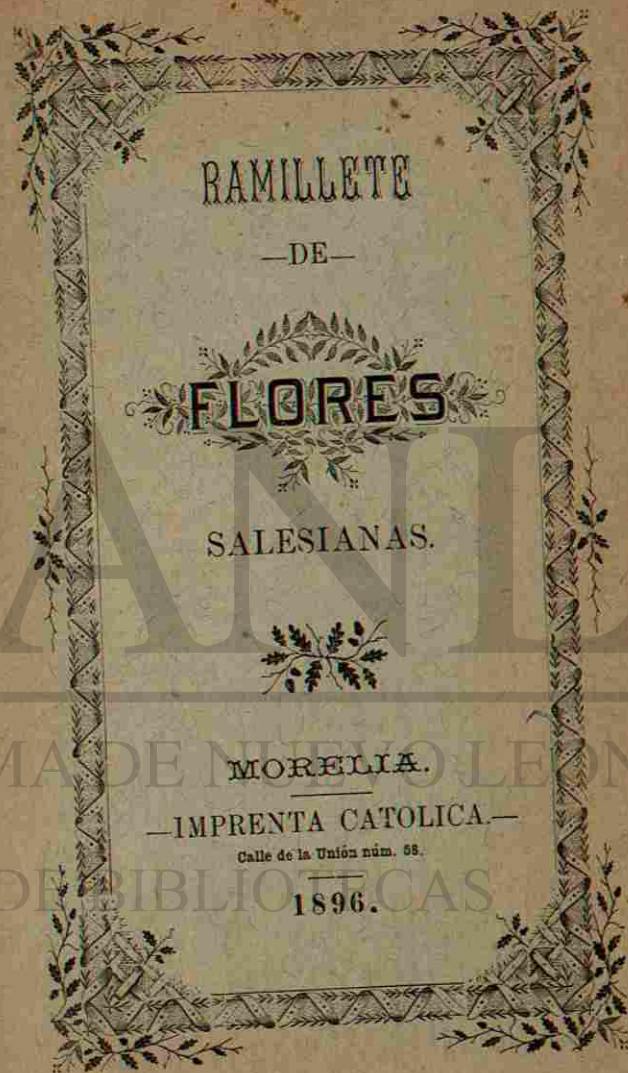
RAMILLETE  
—DE—  
FLORES  
SALESIANAS.  
MORELIA.  
—IMPRENTA CATOLICA.—  
Calle de la Unión núm. 55.  
1896.



33—La limosna y la pobreza.....	68
34—La castidad.....	70
35—La modestia.....	72
36—Los vestidos.....	73
37—La sencillez.....	74
38—La singularidad.....	76
39—La prudencia.....	78
40—La vigilancia.....	80
41—La desconfianza de nosotros mismos.....	80
42—La confianza en Dios.....	81
43—Las pequeñas virtudes.....	82
44—Los deberes de estado.....	85
45—Las tentaciones.....	88
46—El mundo.....	90
47—La inquietud.....	91
48—La tristeza.....	93
49—El apresuramiento.....	94
50—Las imperfecciones.....	96
51—Los deseos inútiles.....	98
52—Las caídas.....	100
53—El pecado.....	102

**Erratas mas notables.**

Pág.	Línea.	Dice.	Lease.
13	3	vacante	vacio
16	1	eso	eso
16	1 y 2	graias	gracias
24	26	speciocissimos	speciosissimos
24	28 y 29	aeternalicer	aeternaliter
24	31	2 de Juin	2 Jun.)

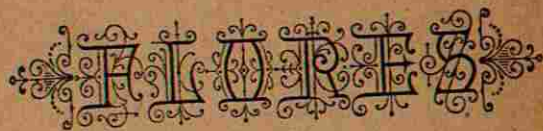






*Journal de*  
**RAMILLETE**

—DE—



SALESIANAS.

U A N L



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MORELIA.—1895.

IMPRENTA CATOLICA.

CALLE DE LA UNION, NUMERO 64.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL DE

APROBACION DEL ORDINARIO.

Léon, Abril 15 de 1887.

Hemos leído con todo detenimiento la obrita titulada: *Ramillito de Flores Salesianas*, que el Señor Nuestro-Secretario de Cámara y Gobierno, Prebendado D. Francisco de Sales Ginori ha compuesto, arreglando muchas de las diversas sentencias y pensamientos del Gran Doctor San Francisco de Sales, que abundan en sus luminosos escritos, para reunirlos como en un solo cuerpo, acomodándolos á las diferentes necesidades y ejercicios piadosos de la vida cristiana; y no encontrando cosa alguna contraria á los dogmas de nuestra santa Religión, sino antes bien, pareciéndonos de una inmensa utilidad para el adelanto de las almas en el camino de la perfección, no hemos vacilado en conceder, como conce-



demos, Nuestra superior licencia para que se imprima, y concedemos además cuarenta días de indulgencia á todos Nuestros diocesanos, siempre que con las disposiciones debidas, leyeren alguna de las sentencias de dicha obrita. Así el Ilmo. Sr. Obispo lo decretó y firmó.

M f.

TOMAS.

Obispo de León.

MATEO ALCARÁS.  
Oficial Mayor de Gobierno.

## PRÓLOGO.

---

Cuando alguna persona entra á un hermoso jardín, donde todas las flores, aunque cada una en su especie, son igualmente bellas y olorosas, al punto le ocurre llevárselas todas; pero en la imposibilidad de hacerlo, se contenta con formar un ramillete con las primeras que se le van presentando, sin escoger, porque esto no puede hacer donde todas las flores son escogidas.

Tal ha sucedido al Sacerdote que formó este librito. Cada página de los escritos de San Francisco de Sales, le ofreció flores tan preciosas y tan aromáticas, que le fué imposible escoger las mejores, porque todas son igualmente buenas y hermosas. Por eso se ha contentado con tomar las que se le han ido presentando, cuidando solo de colocar las de cada especie, en un grupo distinto, pero formando todo el conjunto, un verdadero RAMILLETE DE FLORES SALESIANAS. ®







UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE

## DEDICATORIA.

¡Oh dulce Jesús mío! A tu adorable Corazón—*trono real del amor divino*,—dedico este libro, pequeño en su volumen, pero inmensamente grande por su doctrina celestial; pues toda ella, en su esencia y en su forma, es de aquel tu tierno amante, á quien cupo la gloria de ser el *sembrador de tu devoto culto*, como afirmó tu infalible Vicario el gran Pío Nono.

A ese tu divino Corazón,—*Rey de todos los corazones*,—formado para nosotros en el seno de María; á ese corazón que por nosotros ha latido, por nosotros ha orado, por nosotros se ha conmovido, por nosotros ha sufrido y por nosotros ha sido abierto, para darnos los Sacramentos; á Él consagro este librito, pequeño como un diamante, pero valioso mucho más.—¡Bendícelo Señor!

A ese tu divino Corazón que desde el sagrado Tabernáculo de nuestros altares—*nos mira sin que lo veamos, como al través de una celosía*;—que desde allí sostiene, dirige y consuela á nuestras almas; que desde allí inspira todos los sacrificios, santifica



todos los dolores, hace germinar todas las virtudes; á El dedico estas páginas de oro, pero del oro purísimo de tu amor. ¡Haz, Señor, que con él se enriquezcan las almas que las lean!

A ese tu divino Corazón, donde—*están escritos nuestros nombres con letras de amor*;—á este tu Corazón que nos perdona en el Santo Tribunal de la Penitencia, que nos alimenta en la Eucaristía, que nos ha dado por Madre á María: á ese Corazón—*abierto para recibirnos en El, con un amor y benignidad sin igual, y para servirnos de refugio y morada segura en todas nuestras tribulaciones*; á El ofrezco este hilo de margaritas de nítida blancura é inapreciable valor. ¡Haz Señor, que las almas se aprovechen de tan escogidas riquezas, y se tornen así, en perlas dignas de ser guardadas por Tí, para siempre en tu eterno palacio!

A ese tu divino Corazón,—*al que no vemos, sino solo sentimos que nos mira*; á ese Corazón *donde es mejor dormir que estar despierto en cualquiera otra parte*;—á El, con el espíritu postrado en el abismo de mi nada, ofrezco, dedico y consagro estelibrito de oro, este hilo de margaritas, este valiosísimo diamante de limpidísimas aguas, como que sus radiantes fulgores están formados por

la luz de la doctrina y la belleza de los conceptos que campean en las obras inmortales del esclarecido Doctor de tu Santa Iglesia, San Francisco de Sales. ¡De nuevo te suplico, que bendigas estas páginas, á sus lectores, y al indigno sacerdote que de los escritos de aquel dignísimo Obispo las formó!

León, 25 de Marzo de 1887, fiesta de la Encarnación del Verbo Divino,—272º aniversario del día en que meditando San Francisco de Sales ese sublime misterio, mereció que el Espíritu Santo bajara sobre él en forma de un globo de fuego.





Ramillete de Flores Salesianas.



### 1.—La Devoción.

Cada uno pinta la devoción según su capricho. Quien es afecto al ayuno, se tendrá por muy devoto, con tal que ayune, aunque su corazón esté lleno de rencores; no se atreverá, por sobriedad, á mojar su lengua con vino y quizá ni con agua; pero no hará escrúpulo de empaparla en la sangre del prójimo, con la maledicencia y la



calumnia. Otro se juzgará devoto porque reza una gran multitud de oraciones todos los días; aunque después de esto su lengua se desate en palabras ásperas, arrogantes é injuriosas con sus domésticos y vecinos. Otro sacará de buena voluntad la limosna de su bolsillo, para darla á los pobres; pero no sacará la dulzura de su corazón, para perdonar á sus enemigos. . . . . Todas esas gentes son tenidas por devotas, y sin embargo, de ninguna manera lo son.

La virtud de la devoción no es otra cosa que una general inclinación y prontitud del espíritu, para obrar lo que él conoce ser agradable á Dios: es aquella dilatación de corazón de la cual decía David: *Yo he corrido en la senda de tus mandamientos, cuando has dilatado mi corazón.* Los que simplemente son personas honradas, caminan en la senda de Dios; pero los devotos corren en ella, y cuando son muy devotos vuelan.

Para ser devoto, es preciso ante todo, observar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, que están establecidos para todo fiel cristiano, y sin esto no puede haber ninguna devoción.

Además de los mandamientos generales,

es menester observar cuidadosamente los mandamientos particulares, que tocan á la vocación de cada uno; y quien así no lo hace, aunque resucitara muertos, no dejaría de ser culpable de pecado y condenarse si muriera en tal estado.—Si una mujer casada hace milagros, y no obedece á su marido en lo que concierne á los deberes de su estado, ó no se toma el trabajo de educar bien á sus hijos, ella *es peor que un infiel*, dice San Pablo: y así puede irse diciendo de los otros estados.

Estas son, pues, dos clases de mandamientos que es preciso observar cuidadosamente, como base de toda devoción; y sin embargo, la virtud de la devoción no consiste en cumplirlos, sino en cumplirlos con prontitud y con buena voluntad.

La azúcar dulcifica las frutas verdes y corrige la crudeza y malignidad que tienen algunas, aun estando maduras. Así también la devoción es la verdadera azúcar espiritual, que quita la amargura á las mortificaciones é impide que hagan daño las consolaciones; ella quita el disgusto á los pobres y la solicitud á los ricos; la desolación al oprimido y la arrogancia al favorecido; la tristeza á los solitarios y la



disipación á los que viven en sociedad: ella sirve de fuego en el invierno y de rocío en el verano; enseña á vivir en la abundancia y á sufrir en la pobreza; hace igualmente útiles el honor y el desprecio; enseña á recibir el placer y el dolor con un corazón casi siempre igual, y nos llena de una maravillosa suavidad.

La devoción es la dulzura de las dulzuras y la reina de las virtudes, porque es la perfección de la caridad. Si la caridad es una leche, la devoción es su crema; si es una planta, la devoción es su flor; si es una piedra preciosa, la devoción es su brillo; si es un bálsamo esquisito, la devoción es su aroma de suavidad, que conforta á los hombres y regocija á los ángeles.

La devoción que no es conforme á la legítima vocación de cada uno, es sin duda falsa devoción. Ella es como un líquido, que toma la forma del vaso en que se le ha puesto.

La devoción, cuando es verdadera, nada vicia, antes bien, todo lo perfecciona. Si ella es contraria á la legítima vocación de alguno, será, sin duda, devoción falsa. Dice

Aristóteles que la abeja saca miel de las flores sin hacerlas daño alguno, y dejándolas enteras y frescas como estaban; pero la verdadera devoción lo hace aun mejor, pues no solo no daña vocación y ocupación alguna, sino por el contrario, las perfecciona y hermosea.

Con la devoción, el cuidado de la familia es apacible; el amor del marido y de la mujer es más sincero; el servicio del príncipe es más fiel, y todas las ocupaciones más suaves y gustosas.

Honrad vuestra devoción, haciéndola muy amable para todos cuantos os conozcan, y principalmente para las personas de vuestra familia.

Mientras menos á nuestro gusto vivimos y menos elección hacemos de nuestras acciones, mayor solidez y bondad hay en nuestra devoción.

Habiendo ido los oficiales de Saul á la casa de David, con orden de prenderle, Micol, su esposa, puso una estatua en su lecho, la cubrió con los vestidos de David, y les hizo creer que era este mismo, que



estaba enfermo y dormía. Hé aquí el error de muchas personas, que se cubren con ciertas prácticas exteriores de devoción y son tenidas por muy espirituales y devotas; pero en realidad no son más que estatuas y fantasmas de devoción.

## 2.—La Oración.

Nada hay que purifique tanto de sus ignorancias al entendimiento y de sus afectos depravados á la voluntad, como la oración; puesto que llena al primero de la claridad y luz divina, é inflama á la segunda con el fuego del amor celeste. La oración es agua de bendición, cuyo riego hace reverdecer y florecer las plantas de nuestros buenos deseos, lava nuestras almas de sus imperfecciones y apaga la sed de las pasiones de nuestro corazón.

Conviene tener el corazón abierto al cielo, y esperar el santo rocío.—Dios llenará nuestro vaso con su bálsamo, cuando lo mire vacante de los perfumes del mundo.

Preciso es amar la oración; pero amarla por el amor de Dios.

Los niños, á fuerza de escuchar á sus madres y de tartamudear con ellas, aprenden hablar su lengua. Así nosotros, manteniéndonos cerca del Salvador con la meditación, y observando sus palabras, acciones y afectos, aprenderemos, mediante su gracia, á hablar, obrar y querer como Él.

No en vano se llamó el mismo Salvador, *Pan bajado del cielo*; pues así como el pan se come con toda clase de manjares, así en todas nuestras oraciones y acciones, hemos de meditar, considerar y buscar al Salvador.

El tiempo mal empleado en la oración, es un tiempo robado á Dios.

No se llega á la colina del incienso, símbolo de la oración, sino por la montaña de la mirra de la mortificación.

La meditación es semejante á aquel que huele el clavel, la rosa, el tomillo, el azahar, uno después de otro distintamente; pero la contemplación es igual á aquel que



huele una agua de olor compuesta de todas esas flores.

El incienso, que representa la oración, no exhala su aroma sino cuando es quemado; ni la oración puede subir al cielo en olor de suavidad, si no procede de una persona mortificada.

El lirio y la rosa de la oración, no se conservan ni alimentan bien, sino entre las espinas de la mortificación. La mortificación sin la oración, es un cuerpo sin alma; y la oración, sin la mortificación, es una alma sin cuerpo.

Los que se han paseado por un hermoso jardín, no salen gustosos de él, sin tomar en su mano cuatro ó cinco flores para olerlas y tenerlas en el discurso del día: así después que nuestro espíritu, en la meditación, haya discurrido sobre algún misterio, debemos escoger uno, dos ó tres puntos que hayamos encontrado á nuestro gusto y sean más propios para nuestro adelanto, para acordarnos de ellos en el resto del día y aspirar espiritualmente su perfume.

Solamente el diablo no puede hacer oración, supuesto que solo él es incapaz de amor.

---

### 3.—Los consuelos espirituales.

---

El amor de Dios no consiste en consuelos ni en ternuras, pues de otro modo, Nuestro Señor no hubiera amado á su Padre cuando estaba triste hasta la muerte y exclamaba: *¡Padre mío, Padre mío ¿por qué me has abandonado?* Y precisamente entonces era cuando hacía el más grande acto de amor que se pueda imaginar.

En el nacimiento de Nuestro Señor, los pastores escucharon los cantos angélicos y divinos de aquellos espíritus celestiales: así lo dice la Escritura. Sin embargo, no dice que nuestra Señora y Señor San José, que eran los más cercanos al niño, oyesen la voz de los ángeles ni viesen aquellos resplandores milagrosos; al contrario, en vez de oír cantar á los ángeles, oían al niño llorar, y con auxilio de alguna luz prestada



vieron al divino niño todo cubierto de lágrimas y temblando por el rigor del frío. Ahora bien, de buena fé os pregunto, ¿no hubierais preferido estar en el tenebroso establo, lleno de los llantos de aquel divino niño, más bien que hallaros con los pastores, sobrecogidos de gozo y de alegría, por la dulzura de aquella música celestial y la belleza de aquella admirable luz?

En la muerte de nuestro dulce Jesús, las tinieblas cubrieron la tierra. Yo pienso que Magdalena, que estaba con la Santa Virgen, estaría llena de pena por no poder ver á su querido Señor. Y sin embargo estaba tan cerca de Él como antes.

¡Cuántas personas aman al Salvador sobre el Tabór, que lo abandonan cuando se trata de seguirle al Calvario! ¡Golondrinas que huyen de las frías regiones de la adversidad, para volar á las regiones templadas de la prosperidad!

El niño dá gracias á su madre cuando ésta le dá azúcar, y llora cuando se la quita, porque eso engendra gusanos.—Por qué le dá las gracias?—Porque tiene antojo de aquel dulce. Por qué llora?—Por-

que es niño y no conoce el bien que su madre le hace privándole de aquel alimento que le es dañoso:—hé aquí nuestro verdadero retrato.

Cuando la primavera es muy abundante en flores, es cuando las abejas hacen menos miel, porque complaciéndose mucho en revolotear sobre aquella abundancia, no se dan tiempo para extraer el jugo con que componen sus panales. Muchas veces sucede que el alma, viéndose en la bella primavera de los consuelos espirituales, se divierte tanto en gustarlos, que en la abundancia de esas dulces delicias, hace muchas menos buenas obras.

Frecuentemente nos conviene dejar á Dios por Dios, renunciando á sus dulzuras, para servirle en sus dolores y trabajos.

#### 4.—Las sequedades. ®

Más vale comer el pan con azúcar, que el azúcar sin pan.



Quien sirve á Dios por los consuelos, ama más á los consuelos de Dios, que al Dios de los consuelos; y quien huye la Cruz, no es digno de seguirla, ni de ser discípulo de tal Maestro.

Mientras más nos priva Dios de consuelos, más debemos trabajar para manifestarle nuestra fidelidad. Un solo acto hecho con sequedad de espíritu, vale más que muchos hechos con grande ternura, porque se ejecuta con un amor más fuerte, aunque no sea tan agradable ni tan tierno.

Decís que nada haceis en la oración: pero ¿qué más quereis, que lo que haceis presentando y representando á Dios vuestra nada y vuestra miseria? El más bello discurso que nos hacen los mendigos, es exponer á nuestra vista sus úlceras y sus necesidades.

Más á veces no haceis ni siquiera eso, sino que permanecéis allí como un fantasma y una estatua. Pues bien, no es eso poco. En los palacios de los príncipes y de los reyes, se ponen estatuas que solo sirven para recrear la vista del príncipe; contentaos, pues, de servir de eso en la presen-

cia de Dios; el animará esa estatua cuando le plazca.

Cuando vuestro corazón se extravié ó se distraiga, volvedlo á conducir dulcemente á su lugar, ponedlo tiernamente cerca de su maestro; aun cuando no hagais otra cosa durante toda vuestra hora, que volver á tomar suavemente vuestro corazón y colocarlo cerca de Nuestro Señor, esa hora será muy bien empleada, y practicareis con ello un ejercicio muy del agrado de vuestro Señor Jesús.

---

## 5.—La presencia de Dios.

---

La mayor parte de las faltas que cometen contra sus deberes las personas piadosas, proceden de que no se mantienen bastante en la presencia de Dios.

Debe de distinguirse entre Dios y el sentimiento de Dios. . . . Una persona que vá á sufrir el martirio por Dios, no piensa siempre en Dios en aquel tiempo; y aun-



que no tenga entonces el sentimiento de la fé, no por eso deja de merecer y hacer un acto de muy grande amor. Lo mismo sucede con la presencia de Dios. Preciso es contentarse con mirar que El es nuestro Dios y que nosotros somos sus débiles criaturas, indignas de este honor, como hacía San Francisco, que pasó toda una noche diciendo á Dios: *¿Quién sois Vos, y quién soy yo?*

Si una estatua en su nicho pudiese hablar, y le preguntaran: Por qué estás aquí? —Porque mi dueño aquí me ha colocado, —respondería. Por qué no te mueves? —Porque él quiere que esté inmovil.—Qué bien te resulta de estar así?—No es por mí por quien yo estoy, es por obedecer á la voluntad de mi dueño.—Mas tú le ves acaso?—Nó; pero él me vé y se complace en que esté como me ha puesto.—Pero no quisieras moverte para acercarte más á él? —No; á menos que él me lo mandase.—No deseas nada?—No, porque estoy donde mi dueño me ha puesto, y agradarle es el único contento de mi corazón.

Un niño, estando en el regazo de su madre, está en su muy bueno y deseable lugar;

aunque ella no le diga una palabra, ni él á ella.

Para dar una buena postura á nuestra alma, es menester mandarle que haga todas sus acciones en la presencia de Nuestro Señor, y como si él le ordenara que las ejecutase.

## 6.—La lectura espiritual.

La lectura es el aceite de la lámpara de la oración. Ella es, además, como el maná, que tenía el sabor que se deseaba.

Para leer útilmente, es necesario no leer mas que un libro á la vez, y leerlo por orden, es decir, desde el principio hasta el fin.

Es menester no revolotear de un libro á otro libro, como el zángano, que pica todas las flores sin sacar miel de ninguna.—Un día un religioso preguntó al gran Santo Tomás, cómo podría hacer para ser santo,



que no tenga entonces el sentimiento de la fé, no por eso deja de merecer y hacer un acto de muy grande amor. Lo mismo sucede con la presencia de Dios. Preciso es contentarse con mirar que El es nuestro Dios y que nosotros somos sus débiles criaturas, indignas de este honor, como hacía San Francisco, que pasó toda una noche diciendo á Dios: *¿Quién sois Vos, y quién soy yo?*

Si una estatua en su nicho pudiese hablar, y le preguntaran: Por qué estás aquí? —Porque mi dueño aquí me ha colocado, —respondería. Por qué no te mueves? —Porque él quiere que esté inmovil.—Qué bien te resulta de estar así?—No es por mí por quien yo estoy, es por obedecer á la voluntad de mi dueño.—Mas tú le ves acaso?—Nó; pero él me vé y se complace en que esté como me ha puesto.—Pero no quisieras moverte para acercarte más á él? —No; á menos que él me lo mandase.—No deseas nada?—No, porque estoy donde mi dueño me ha puesto, y agradarle es el único contento de mi corazón.

Un niño, estando en el regazo de su madre, está en su muy bueno y deseable lugar;

aunque ella no le diga una palabra, ni él á ella.

Para dar una buena postura á nuestra alma, es menester mandarle que haga todas sus acciones en la presencia de Nuestro Señor, y como si él le ordenara que las ejecutase.

## 6.—La lectura espiritual.

La lectura es el aceite de la lámpara de la oración. Ella es, además, como el maná, que tenía el sabor que se deseaba.

Para leer útilmente, es necesario no leer mas que un libro á la vez, y leerlo por orden, es decir, desde el principio hasta el fin.

Es menester no revolotear de un libro á otro libro, como el zángano, que pica todas las flores sin sacar miel de ninguna.—Un día un religioso preguntó al gran Santo Tomás, cómo podría hacer para ser santo,



y tuvo esta respuesta: *No leyendo más que un libro.*

Querer leer para contentar la curiosidad, es señal de tener aún el espíritu un poco ligero. La ciencia no es necesaria para amar á Dios, como lo dice San Bernardo, pues una mujer sencilla es tan capaz de amar á Dios, como los hombres más doctos del mundo. Se necesita poca ciencia y mucha práctica, en lo que concierne á la perfección.

Tened los libros espirituales como otras tantas cartas que los santos os han enviado del cielo, para mostraros el camino, y daros el valor de andar por él.

Leed las historias y vidas de los santos, en las cuales como en un espejo, vereis el retrato de la vida cristiana, y acomodad sus acciones en provecho vuestro, según vuestra vocación. Y aunque hay muchas acciones de los santos, que no son absolutamente imitables, para los que viven en el mundo, pueden, sin embargo, todas ellas ser seguidas ó de cerca ó de lejos.

## 7.—Jesús, María y José.

Ocultémonos en la caverna de la tortolilla y en el costado herido de nuestro Salvador. Su corazón es grande; El quiere que el nuestro tenga allí su lugar. ¡Cuán bueno es ese Señor! ¡Cuán amable es su corazón! Permanezcamos allí, en esa santa habitación. Que ese corazón viva siempre en nuestros corazones; que esa sangre circule siempre en las venas de nuestras almas. ¡Qué nuestro amor sea todo en Dios, y que Dios sea todo en nuestro amor!

Descansemos en las llagas del Señor, acercándonos á ellas dulcemente con el corazón, sin violencia alguna.

¡Qué muera el mundo, si no quiere vivir para Jesús!

Las almas devotas no deben tener ciertamente otro corazón que el de Jesús, ni otros sentimientos que los de ese Corazón divino, ni más voluntad que la suya, ni más afectos ni deseos que los de El.



El amor divino está en el Corazón adorable del Salvador, como en su trono real, mirando al través de la llaga del costado abierto, á todos los corazones de los hijos de los hombres; pues ese divino Corazón, como rey de todos los corazones, tiene siempre fija en ellos la mirada. Y así como el que nos mira al través de una celosía, nos vé sin que lo veamos, así el amor divino de aquel Corazón, ó más bien el Corazón del divino amor, ve con los ojos de su dilección á nuestros corazones, con toda claridad; pero nosotros no lo vemos, sino solo sentimos que nos mira. ¡Oh Jesús! ¡si viéramos vuestro Corazón como El es, moriríamos de amor por Vos!

Cuando muere algún príncipe ó gran señor de muerte inesperada, se acostumbra abrir prontamente su cuerpo, para saber de que enfermedad murió. Habiendo muerto Nuestro Señor con una muerte de amor sobre el árbol de la Cruz, quiso que su costado fuera abierto para hacernos ver que verdaderamente había muerto, y que su muerte no provenía de otra enfermedad, que del gran amor que tenía por nosotros; de manera, que para saber si realmente había muerto, uno de los soldados le hirió con

una lanza y abrió su costado en el lugar del Corazón, y así abierto, se vió claramente que había muerto, pero de la enfermedad de su Corazón, es decir, del amor de su Corazón.

*Ven, hermosa mía, ven, amada mía, á ocultarte como una casta paloma, en los agujeros de la piedra y los claros de la pared:* con estas palabras nos convida el Señor á dirigirnos á El con toda confianza, para ocultarnos y darnos descanso en su costado divino, es decir, en su Corazón, que está abierto para nosotros para recibirnos en El con un amor y benignidad sin igual, y para servirnos de refugio y morada segura en todas las tribulaciones, con tal de que nos demos todos á El y nos abandonemos enteramente á su santa Providencia.

*La paz sea con vosotros; permaneced en paz; yo he resucitado; mirad mis manos y mis piés, y la llaga de mi Corazón, yo mismo soy no temáis. Teneis necesidad de fuerza? pues hé aquí mis manos; necesitais corazón? pues hé aquí el mío. Sois palomas? pues aquí teneis habitación. Estais enfermos? hé aquí la medicina. Estais cautivos? aquí está el rescate!*



¡Ah! ¡si oyéramos á ese Corazón divino, cómo canta con una voz de infinita dulzura, el cántico de alabanza á la Divinidad! ¡Qué alegría! ¡qué esfuerzos harían nuestros corazones para lanzarse hácia el cielo, á fin de escucharlo siempre! ¡Oh, qué suavidad experimentarán nuestros corazones, cuando nuestras voces, unidas y confundidas con la del Salvador, participen de la dulzura infinita de las alabanzas que ese Hijo muy amado tributa á su Padre eterno!

¿Qué será de nosotros, cuando veamos en el cielo al Corazón adorabilísimo de nuestro divino Maestro, por entre la llaga sagrada de su costado, ardiendo todo en el amor que nos tiene? En ese Corazón veremos todos nuestros nombres escritos con letras de amor! ¡Oh, ¿es posible, diremos entonces á nuestro Salvador, qué me hayais amado tanto, hasta grabar mi nombre en vuestro Corazón y en vuestras manos..?

Puede decirse que cuando murió el Señor, nos dió á luz, y que salimos de la llaga de su sagrado Corazón.

Nuestro divino Salvador tiene abierto su

santísimo costado, para que podamos entrar por él hasta su amante Corazón, y referirle amorosamente nuestras penas.

¡Viva Jesús! Este es el lema y divisa de las almas devotas. Que no haya en nuestro corazón cosa alguna que no diga también: ¡Viva Jesús!

De la devoción á nuestro Señor, nace al punto la devoción á la Santísima Virgen, de tal modo, que no es posible amar á Dios, sin amar también á la Santísima Virgen.

El que no ama particularmente y no honra á la Santísima Virgen de un modo especial, no puede decirse que sea buen cristiano.

¡Oh Dios mío! Cuando me acuerdo de aquella palabra del Cantar de los Cantares, que dice: *rodeadme de manzanas*, me siento pronto á ofrecer á María mi corazón; ¿qué otra manzana mejor me puede pedir esa hermosa jardinera?

Si ponemos nuestra alma con todos sus



afectos, en manos de la Santísima Virgen y descansamos tranquilamente en su regazo, más que nuestros serán propiedad de esa Santísima Señora.

Tengo el firme propósito y deseo de no tener otro corazón que el que me dé esa dulce Madre y Señora de los corazones, Madre admirable del Corazón que debe reinar en todos ellos.

¡Oh María! Venero tus ojos preciosísimos, que hicieron volar al esposo, cuya virtud y eficacia es tanta, que no pueden morir eternamente aquellos á quienes quieres mirar con ellos misericordiosamente. (1).

(1). Luis, conde de Sales, y hermano de San Francisco, acostumbraba destinar el día 2 de Junio para honrar los ojos de la Sma. Virgen. Esta devoción la había aprendido de su santo hermano, quien se la recomendó mucho, dándole escrita de su mano, la oración que hemos traducido arriba, titulada: «Oración de hyperdulia á los ojos de la Sma. Virgen., Madre de Ntro. Señor Jesucristo.— Veneror speciocissimos oculos tuos, qui sponsum advolare fecerunt, quorum virtus et efficacia tanta evistit, ut nequeant æternaliter mori, quosquunque viderit ex ipsis misericorditer intuerit!» (Anéon Sainte de la Visitation. Tome 6—2 de Juin).

Honrad, reverenciad y respetad con un amor especial, á la sagrada y gloriosa Virgen María. Recurramos á ella, y como niños pequeños, arrojémonos en su regazo con una perfecta confianza: en todos los momentos, en todas las ocurrencias, clamemos á esa dulce Madre, invoquemos su amor maternal, y procuremos imitar sus virtudes; tengamos, en fin, hácia ella un verdadero corazón de hijo.

Nada será rehusado á Señor San José, ni por Nuestra Señora, ni por su glorioso Hijo. El nos obtendrá, si tenemos confianza en su poder, un santo acrecentamiento en toda clase de virtudes, pero especialmente en aquellas que poseía en más alto grado que las otras, como son la santísima pureza de cuerpo y alma, la amabilísima humildad, la fortaleza y la perseverancia.

¡Oh poderoso Señor San José, que tantas veces habeis acariciado á Nuestro Señor y mecídole en la cuna, acariciad también á nuestro corazón, para que crezca en el amor de Jesús!

¡Viva Jesús, viva María, y también el



gran San José, que ha alimentado al Corazón de nuestro amor, y al amor de nuestro corazón!

¡Qué Jesús sea nuestra corona, María nuestra miel, y José nuestra dulzura!

### 8.—Las virtudes en general.

Entre los servidores de Dios, unos se dedican á servir á los enfermos, otros á socorrer á los pobres, otros á procurar el adelanto de la doctrina cristiana entre los niños, otros á encaminar las almas perdidas y extraviadas, otros á adornar las iglesias y los altares, y otros á establecer la paz y la concordia entre los hombres.—Con esto imitan á los bordadores, que sobre diversos fondos, colocan con hermosa variedad las sedas, el oro y la plata, para formar toda clase de flores: así esas almas piadosas que emprenden algún ejercicio particular de devoción, se sirven de este como de un fondo para sus bordados espirituales, y sobre él practican la variedad de todas las demás

virtudes, manteniendo de esa suerte sus acciones y afectos mejor unidos y arreglados, por la relación que tienen con su ejercicio espiritual.

El rey de las abejas no sale al campo sin ir acompañado de todo su pequeño pueblo; y la caridad no entra jamás en un corazón, sin alojar allí consigo todo el cortejo de las otras virtudes.

Entre los ejercicios de virtud, debemos preferir el que sea más conforme con nuestro deber, y no el que sea más conforme con nuestro gusto.—Aunque todos deben tener todas las virtudes, sin embargo no todos deben practicarlas igualmente.

Entre las virtudes que no son de nuestra obligación particular, es necesario preferir las más excelentes y no las más aparentes. . . . . las mejores y no las más galanas.

Mientras más contradicciones encontremos en nuestras buenas obras, mayor mérito tendrán ellas; y mientras menos se mezcle nuestro interés particular, más brillará en ellas la pureza del amor divino.



## 9.—La fé.

El Papa y la Iglesia, todo es uno.

La fé es *muerta* cuando está separada de la caridad; separación que hace que las obras no se ejecuten ya conformes á la fé que se profesa. . . . . La caridad es, por decirlo así, el alma de la fé; y así como nuestra alma no puede estar unida á nuestro cuerpo sin obrar, así también la caridad no puede estar unida á la fé, sin buenas obras.

Cuando la caridad está unida á la fé, entonces se dice que la fé es *viva*.

Para comprender mejor la diferencia que hay entre la fé viva y la fé muerta, podemos comparar la fé viva á un árbol verde, y la fé muerta á un árbol seco y sin ningún humor vital. . . . . En invierno, un árbol seco parece igual á los demás; llega

la primavera, pero como no hay sávia, él no produce ni hojas, ni flores, ni frutos.

Mientras más numerosas sean las obras de la fé, más grande se dirá que es la fé.

La fé *dormida* es cobarde y tibia en aplicarse á la consideración de los misterios de la misma fé; ella vé, ella entiende las verdades, pero no las penetra. Podría compararse á las personas soñolientas, que no ven casi nada teniendo los ojos abiertos, y que nada comprenden, aunque oigan hablar.

La fé *vigilante*, al contrario, penetra y comprende las verdades de la fé; se alimenta con ellas diariamente; está siempre vigilante para descubrir los enemigos que pudieran asaltarla; se confía en la luz que la dirige, sin temor de caer en los precipicios. —La fé vigilante es semejante al criado fiel que no consulta en todo más que la voluntad de su Señor.

Es necesario no inclinarse á una cosa porque se tiene gusto en ella, ni abstenerse porque en ella se encuentra disgusto: eso es vivir según la carne y los sentidos, y no según la fé.—Una persona es muy



dulce y muy agradable; ella me ama y me sirve: quererla únicamente por eso, es amar según la carne y los sentidos; pues los animales que no tienen más guía que la carne y los sentidos, aman á sus bienhechores y á quienes los tratan con afecto y dulzura. Pero una persona es ruda, áspera, incivil; yo la trato, le hablo, le manifiesto mi afecto, le sirvo, no porque tengo en ello placer, sino porque eso es según el beneplácito de Dios: esto es obrar con espíritu de fé.

Estoy triste, y por esa causa no quiero hablar; los papagayos hacen lo mismo. Estoy triste, pero supuesto que la caridad quiere que yo hable, así lo haré; esto es vivir de la fé.

Vivir pues de la fé, es ejecutar las acciones, decir las palabras, tener los pensamientos que el espíritu de fé requiere en nosotros. El alma, apoyada sobre el espíritu de fé, cobra valor en medio de las dificultades, porque sabe que Dios ama, socorre y socorre á los miserables que esperan en Él; se une á Dios, y dice frecuentemente que todo lo que no es Dios, es nada; que lo que no es para la eternidad, no es más que vanidad.

## 10.—La Esperanza.

El incienso es muy exactamente el símbolo de la esperanza; pues así como aquel no puede despedir su humo hácia arriba, si no está puesto sobre el fuego, así también la esperanza, para subir al cielo, debe ser puesta sobre el fuego de la caridad y bondad de Dios, y apoyarse en los méritos de Jesucristo, porque de otra manera no sería esperanza sino presunción.

Preciso es que vivamos y muramos entre dos almohadas; una, la humilde confesión de que no merecemos más que el infierno; otra, la de una completa confianza de que Dios en su misericordia nos dará el paraíso.

La esperanza se funda en la Providencia de Dios, con un abandono filial, en medio de todos los acontecimientos.

En nuestras empresas y en todos nuestros negocios, recurramos á Dios, ponga-



mos todo en sus manos, y hecho esto, permanezcamos tranquilos y seguros por el éxito. Esperemos contra toda esperanza: el dedo de Dios se hará más manifiesto.

Muestra confianza, sin embargo, no debe impedir que trabajemos por nuestra parte. Atrevidos é intrépidos, porque esperamos, prosigamos la empresa sin desanimarnos; y cuando nuestro Señor ponga un negocio en nuestras manos, preciso es proseguirlo hasta el fin, contra todas las dificultades.

Dichosos los que se confían en Aquel que puede, como Dios, y quiere, como Padre, darnos todo lo que es bueno! Desgraciados, al contrario, aquellos que ponen su confianza en la criatura: ésta promete mucho, dá poco y hace pagar muy caro lo poco que dá!

En fin, abandonémonos enteramente á la Providencia, en la vida y en la muerte. Tengámonos de su mano y ella nos asistirá; y donde no podamos andar, ella nos cargará. No pensemos en lo que nos sucederá madana: Dios tendrá cuidado de nosotros, hoy, mañana y siempre!

## 11.—La Caridad.

La salvación es mostrada á la fé; preparada á la esperanza; pero dada, solo á la caridad.

Toda virtud es muerta sin ella; por eso es la *vida*.

Sin ella nadie llega al último y soberano fin, que es Dios; por eso es el *camino*.

Sin ella no hay virtud verdadera; por eso es la *verdad*.

Nada echa á perder la caridad, al contrario, ella perfecciona todas las cosas. Ella da precio y valor á todo.

La perfección de la caridad, es la perfección de la vida, porque la vida de nuestra alma, es la caridad.

*El amor es fuerte como la muerte é implacable como el infierno.*



No podrá negarse que el amor es la dulzura de las dulzuras y el azúcar de todas las amargas; y sin embargo, mirad como es comparado á lo que hay de más violento, que es la muerte y el infierno.

La razón es porque así como nada hay tan fuerte como la dulzura, así tampoco hay nada más dulce ni más amable que su fuerza.—Nada hay más suave que el aceite y la miel; pero cuando esos licores están hirviendo, no hay ardor semejante al suyo. Nada más suave que la abeja; pero cuando está enojada, nada más penetrante que su aguijón.

Los atractivos del amor son tan poderosos para hacer ejecutar una resolución, como las amenazas de la muerte.

Quien tiene el amor, no tiene ya temor, ni deseo, ni esperanza, ni valor, ni alegría sino por Dios, todos los movimientos quedan confundidos en un solo amor celestial.

Es menester ir hácia Dios con buena fé, sin arte, para estar cerca de El: el verdadero amor no tiene métodos.

Todo el secreto para llegar á la caridad, es amar; pues así como se aprende á estudiar estudiando, á hablar hablando, y á trabajar trabajando, así también se aprende á amar á Dios y al prójimo, amándolos. Los que tomen otro método, se engañan.—La experiencia vale más que la ciencia.

La caridad es nuestro peso; mientras más haya en nuestras obras, mayor es el precio de ellas. No sucede con nuestras obras lo que con las piezas de oro, que las más pesadas son las más preciosas; sino lo que con la llama, que la más pura es la más separada de la materia. Sin este amor, todo el conjunto de las virtudes no es más que un montón de piedras.

O morir, ó amar; pues como dice San Juan, *el que no ama permanece en la muerte.*

No es por la grandeza de nuestras obras ó por su número, por lo que agradamos á Dios; sino por el amor con el cual las hacemos. Sufrir un pellizco con dos onzas de amor, vale más que sufrir el martirio, con una onza del mismo amor.

Cuando el fuego está en una casa, mirad



como se arrojan los muebles por las ventanas. Cuando el verdadero amor de Dios posee á un corazón, todo cuanto no es Dios, le parece poca cosa.

¡Oh alma mía! ¡tú eres capaz de Dios, desgraciada de tí si te contentas con menos que Dios!

Verdaderamente me parece que el paraíso estaría entre las penas del infierno, si el amor de Dios pudiera no estar allí; y si el fuego del infierno fuese un fuego de amor, me parece que todos sus tormentos serían deseables.

La medida de amor de Dios, dice San Bernardo, es amarle sin medida, porque siendo infinito su objeto, no puede tener límites el amor.—Si el amor de Jesucristo ha sido llevado hasta el exceso, ¡que vergüenza para nosotros, el amarle con medida!

No ama á Dios bastante, aquel que no desea amarle todavía más de lo que le ama.

¡Te ama, Señor, menos de lo que debe, aquel que ama alguna cosa juntamente contigo, sin amarla por amor tuyo!

Como el alma es la vida del cuerpo, así el amor es la vida del alma.

¡O amar ó morir, ó mejor morir para amar!

¡Qué nos arranquen el corazón, sino debemos emplearlo todo entero en amar á Dios!

¡Oh gran Dios! ¡cuán enamorado de nuestro amor está vuestro Corazón divino! ¿No sería bastante que el hubiera publicado un permiso por el cual nos hubiera dado licencia de amarlo, como Labán permitió á Jacob que amara á su hermosa Raquel y la mereciera por sus servicios? Pero, no, sino que El manifiesta más grande su ternura paternal hácia nosotros, y nos manda que le amemos con todo nuestro poder, á fin de que ni la consideración de su Majestad y nuestra miseria, que produce una distancia y desigualdad infinita de El para con nosotros, ni ningún otro pretexto, nos retrajera de amarle.

La verdadera señal del amor divino, es amar igualmente á Dios en todas las cosas.



Es preciso temer á Dios por amor, y no amarlo por temor.—Amar por temor, es poner hiel en la comida y vinagre en la bebida; pero temer por amor, es poner azúcar en el agenjo.—El temor, dice San Agustín, prepara el camino á la caridad, como la aguja introduce el oro y la seda.

Todo lo que se hace por amor, es amor el trababajo, la fatiga, y hasta la muerte es amor, cuando se la sufre por amor.

La caridad es una humildad que sube; y la humildad es una caridad que baja.

Nada puede contentar en este mundo al que no está contento con Dios.

Aquel para quien Dios es todo, el mundo es nada.

Desead amar siempre más, pues ese es el medio de crecer siempre en el amor. El que ardientemente desea amar, busca con empeño el objeto de su amor; el que con empeño lo busca, lo encuentra; y el que encuentra el amor divino, encuentra la fuente de la vida, en que está la salud del Señor.

## 12.—La Voluntad de Dios.

Seamos lo que Dios quiere, con tal que seamos de El; y no seamos lo que nosotros queremos, contra su intención. Aunque fuéramos las más excelentes criaturas del cielo, ¿de qué nos serviría eso, si no era conforme á la voluntad de Dios?

Dios me quiere así; Dios quiere esto de mí; ¿para qué quiere yo más?—Mientras yo hago esta acción, no estoy obligado á hacer otra . . . . . Nuestro centro es la santísima voluntad de Dios; fuera de ahí no hay más que turbación y apresuramiento.

Yo os suplico que no ameís nada con exceso, ni aun las virtudes, que á veces se pierden, pasando los límites.

No es bastante querer lo que Dios quiere; es preciso quererlo de la manera que El lo quiere.

En cualquier salsa que Dios ponga, debe sernos igual.



A medida que tengamos menos voluntad propia, será mas facilmente observada la de Dios.

Poca cosa es agradar á Dios en lo que nos agrada á nosotros. La fidelidad de hijos requiere que queramos agradarle en lo que nos desagrada.

Todo lo que hacemos, saca su verdadero valor de la conformidad que tenemos á la voluntad de Dios; de suerte que comiendo y bebiendo si lo hago porque es la voluntad de Dios que lo haga, seré más agradable á Dios, que si yo sufriese la muerte sin esa intención.

Debemos juzgar bueno que Dios nos hie-ra, donde le agrade; la elección le pertenece. Señor, Jesús! que se haga vuestra voluntad sobre el padre, la madre, la hija, en todo y por todo, sin reserva, sin pero, sin cómo, sin excepción, sin limitación.

### 13.—El amor del prójimo.

Amad al prójimo en Dios y por Dios; porque Dios está en él, ó para que esté en él.

Amad al prójimo en Dios, es regocijarse del bien que tiene, en tanto que se sirva útilmente de él para la gloria de Dios;—es prestarle toda la asistencia posible que exige de nosotros en su necesidad;—es tener celo por la salvación de su alma y procurarla como la nuestra propia, á causa de que Dios lo quiere y tiene gusto en ello.

Los servicios y asistencia que tributamos á los que amamos por inclinación, son mucho menores en mérito, por razón de la gran complacencia y satisfacción que tenemos en hacerlo, y porque ordinariamente lo hacemos más bien por dicho movimiento, que por el amor de Dios.

Es menester ligar nuestros afectos, inclinaciones, pasiones y aversiones, con la cadena del santo amor.



A medida que tengamos menos voluntad propia, será mas facilmente observada la de Dios.

Poca cosa es agradar á Dios en lo que nos agrada á nosotros. La fidelidad de hijos requiere que queramos agradarle en lo que nos desagrada.

Todo lo que hacemos, saca su verdadero valor de la conformidad que tenemos á la voluntad de Dios; de suerte que comiendo y bebiendo si lo hago porque es la voluntad de Dios que lo haga, seré más agradable á Dios, que si yo sufriese la muerte sin esa intención.

Debemos juzgar bueno que Dios nos hie-ra, donde le agrade; la elección le pertenece. Señor, Jesús! que se haga vuestra voluntad sobre el padre, la madre, la hija, en todo y por todo, sin reserva, sin pero, sin cómo, sin excepción, sin limitación.

### 13.—El amor del prójimo.

Amad al prójimo en Dios y por Dios; porque Dios está en él, ó para que esté en él.

Amad al prójimo en Dios, es regocijarse del bien que tiene, en tanto que se sirva útilmente de él para la gloria de Dios;—es prestarle toda la asistencia posible que exige de nosotros en su necesidad;—es tener celo por la salvación de su alma y procurarla como la nuestra propia, á causa de que Dios lo quiere y tiene gusto en ello.

Los servicios y asistencia que tributamos á los que amamos por inclinación, son mucho menores en mérito, por razón de la gran complacencia y satisfacción que tenemos en hacerlo, y porque ordinariamente lo hacemos más bien por dicho movimiento, que por el amor de Dios.

Es menester ligar nuestros afectos, inclinaciones, pasiones y aversiones, con la cadena del santo amor.



Todos los demás lazos que unen los corazones, son de vidrio y de barro; pero el de la santísima caridad, es de oro y de diamantes.

El que mira á su prójimo fuera del costado del Salvador, corre riesgo de no amarlo ni pura, ni constante, ni igualmente.

Una onza de amor, fuerte y razonable, vale más que cien libras de amor tierno y sensible.

¡Oh cuán dichosos son los que nada tienen de amable! Ellos están seguros de que el amor que se les tiene es excelente, puesto que es todo en Dios.

Hay en los hombres un gran defecto, y es que saben muy bien lo que les es debido, y saben muy poco lo que deben á los demás.



## 14.—Como se ha de hablar del prójimo.

Quien quitara los pecados de la lengua, quitaría del mundo una gran parte de los pecados.

Una de las peores condiciones que un espíritu puede tener, es la de ser burlón.

Nada es tan contrario á la caridad, y mucho más á la devoción, como el desprecio y desdén hácia el prójimo.

En cuanto á los juegos de palabras, que se hacen de unos á otros, con una modesta viveza y alegría, ellos pertenecen á la virtud llamada *eutrapelia* por los griegos, á la que podemos apellidar *buena conversación*: y por ese medio se tiene una honesta y amable recreación, según las ocasiones frívolas que las imperfecciones humanas suministran. Solamente importa no pasar de esa honesta alegría á la burla.

Para criticar laudablemente los vicios



agenos, es menester que lo requiera la utilidad de aquel de quien se habla, ó de aquellos á quienes se habla. También es menester que nos corresponda hablar sobre aquel asunto, como cuando somos de los principales de la reunión, y pareciera que aprobábamos el vicio sino hablábamos.

Mi lengua cuando yo juzgo al prójimo, es en mi boca como un cuchillo en la mano del cirujano, que quiere cortar entre los nervios y los tendones. Es preciso que el corte que yo dé sea tan justo, que no diga ni más ni menos de los que es. Por fin, es menester sobre todo, al criticar el vicio, cuidar de escusar lo más que se pueda, á la persona que lo tiene.

Cierto es que tratándose de los pecadores infames, públicos y manifiestos, se puede hablar libremente de sus vicios, con tal que sea con el espíritu de caridad y compasión, y no con arrogancia y presunción, ni para que ceda en mal de otro. Excepción, entre todos á los enemigos declarados de Dios y de la Iglesia; pues á estos es menester descreditarlos cuanto se pueda. Caridad es gritar *al lobo*, cuando él está entre las ovejas.

Yo quisiera tener botones en ambos labios, para verme obligado á desabrocharlos en cada vez que me conviniera hablar; pues por ese medio yo tendría más tiempo para considerar y pesar mis palabras.

## 15.—La Tolerancia.

Si las piedras no se sostuvieran las unas con las otras, ¿cómo podría subsistir un edificio? Nosotros somos el edificio de Dios, construido con piedras vivientes: si ellas no se sostienen mutuamente, ese edificio será como un montón de piedras.

Fácil es amar al prójimo cuando es agradable y complaciente. ¿Cuáles moscas dejan de volar á el azúcar y á la miel? Más amarlo cuando es enfadoso, esa es la piedra de toque de la verdadera caridad hácia el prójimo.

Deseamos que nos soporten en nuestras miserias, las que siempre encontramos dig-



nas de ser toleradas. Las del prójimo nos parecen siempre más grandes y más pesadas, y por consiguiente más intolerables y más insoportables.

El soportar las imperfecciones del prójimo, es uno de los principales puntos del amor que le debemos.

Si sois fuertes, yo os ruego que os hagais débiles, para conformaros con los flacos; y si sois débiles, esforzaos en acomodaros á los fuertes.

### 16.—El perdón de las injurias.

Los paganos aman á aquellos que los aman; pero los cristianos deben amar á aquellos que no los aman, y aun á aquellos que los aborrecen.

Yo no sé como tengo hecho el corazón; pero experimento tal placer, siento una suavidad tan deliciosa y tan particular en amar á mis enemigos, que si Dios me hu-

biera prohibido amarlos, tendría buen trabajo en obedecerle.

¿Quién no amará á ese querido enemigo, por quién Jesucristo ha orado, por quién El ha muerto?

### 17.—La Justicia.

Por poca cosa acusamos al prójimo, mientras nosotros nos excusamos en mucho; queremos vender muy caro y comprar muy barato; queremos que se haga justicia en la casa agena, y en la propia, misericordia y connivencia; queremos que se tomen en buen sentido nuestras palabras, y para las de los otros somos cosquillosos y delicados, quisiéramos que el prójimo nos dejara lo que posee, pagándonoselo; ¿no es más justo que lo guarde, dejándonos nuestro dinero? Recibimos mal de él que no se nos quiera acomodar; ¿no tiene el más razón de enojarse porque lo queremos incomodar?



Si nos aficionamos á un ejercicio, despreciamos todo lo demás, y acomodamos todo lo que viene, á nuestro gusto. Si hay alguno de nuestros inferiores que no tenga buena gracia, ó sobre el cual hayamos hincado el diente, ya recibimos mal todo cuanto haga; no cesamos de contristarle y siempre procuramos reñirlo. Por el contrario si alguno nos es agradable por alguna gracia sensual, dada hace de que no la escusamos. Hay hijos virtuosos á quienes sus padres y madres casi no pueden ver, por alguna imperfección corporal; y otros hay viciosos, que son los favoritos por alguna gracia corporal. En todo preferimos los ricos á los pobres, aunque no sean de mejor condición ni tan virtuosos; preferimos igualmente á los más bien vestidos; queremos nuestros derechos exactamente, y que los otros sean corteses al exigir los suyos; guardamos nuestro rango puntillosamente, y queremos que los demás sean humildes y condescendientes; nos quejamos facilmente de nuestro prójimo, y no queremos que nadie se queje de nosotros. Lo que hacemos por otro, nos parece que es mucho, lo que él hace por nosotros, nos parece que es nada

En suma, como las perdices de Paflogo-

nia, que tiene dos corazones; pues tenemos un corazón dulce, gracioso y cortés hácia nosotros mismos, y un corazón duro, severo y riguroso hácia el prójimo. Tenemos dos pesos; uno para pesar nuestras comodidades con la mayor ventaja que podemos, y otro para pesar las del prójimo con la mayor desventaja posible.

Somos águilas para mirar los defectos ajenos, y topos para mirar los propios.

Sed igual y justo en vuestras acciones; coloaos siempre en lugar del prójimo, y á él colocadlo en el vuestro, y así juzgareis bien: haceos vendedor al comprar y comprador al vender, y así comprareis y vendereis justamente.

No se necesita gran talento para encontrar defectos y cosas que reprender, en los que gobiernan ó en la manera con que gobiernan.

Muy fácil es el oficio de reprender; pero muy difícil el obrar más bien de lo que obra el reprendido.



## 18.—La Corrección fraterna.

La corrección no solo está recomendada sino mandada en ciertos casos y á ciertas personas, como á los superiores, quienes están obligados á reprender á los que estén bajo su mando, y á sus iguales, pero siempre *con toda paciencia y doctrina*. Asimismo, los inferiores están obligados á ello, con tal que sea con toda modestia y humildad, cuando vean que hay esperanza de enmienda. Fuera de esto, la corrección fraterna puede ser omitida sin pecado.

¿Cómo debe hacerse para recibir bien la corrección? Impedir que el sentimiento se levante en nosotros, y que la sangre se nos suba al rostro, es cosa que nunca sucederá. Dichosos seremos, si podemos tener esa perfección, un cuarto de hora antes de morir....

Preciso es retirarse hácia nuestro Señor y hablarle de alguna otra cosa, hasta que el alma se aquiete y tranquilice; pues durante la turbación no se debe decir ni hacer

otra cosa, que permanecer firme y resuelto á no consentir en el resentimiento, sea cual fuere la razón que se tenga para obrar de otro modo, pues nunca faltarán razones en ese tiempo.... Pero no todas las razones son razonables.

Humillaos con una humildad dulce y apacible, y no con una humildad triste y turbulenta, porque esa es nuestra desgracia: llevamos ante Dios actos de humildad llenos de despecho y de fastidio, y obrando así, no tranquilizamos nuestro espíritu, y volvemos infructuosos aquellos actos.

Digamos una palabra para aquellos que ejecutan la corrección. A más de tener una gran discreción para aprovechar bien el tiempo y los momentos de hacerla, con todas la circunstancias requeridas, ellos no deben nunca ni admirarse ni ofenderse de ver que aquellos á quienes la hacen, tengan resentimiento por ello; pues es una cosa muy dura para una persona el verse corregir.

Nada hay tan amargo como la nuez verde; pero confitada, nada hay más dulce ni más estomacal. La reprensión es áspe-



ra por su naturaleza, más confitada en la dulzura y cocida al fuego de la caridad, es toda cordial, toda amable y toda deliciosa.

La verdad que no es caritativa, procede de una caridad que no es verdadera.

Decir verdades con dulzura, es arrojar rosas á la cara. ¿Y qué medio hay para enfadarse con aquel que no combate contra nosotros, sino con perlas y diamantes?

Se conoce si se avanza en la virtud, cuando se ama la corrección y la reprensión.

El que ama la corrección, ama la virtud contraria al defecto de que es reprendido, y aprovecha las advertencias, para evitar el vicio opuesto.

### 19.—Los juicios temerarios.

El prójimo es el árbol de la ciencia del

bien y del mal, al que está prohibido tocar sopena de ser castigado, porque Dios se ha reservado el juicio de El.

Si una acción pudiera tener cien caras, miradla siempre por la más hermosa.

Si no podeis excusar una acción, podeis atenuarla, excusando la intención; sino podeis excusar la intención, es menester acusar á la violencia de la tentación, ó echar la culpa á la ignorancia, ó á la sorpresa, ó á la humana debilidad, para procurar al menos, disminuir el escándalo.

No escudriñeis absolutamente lo que hacen los demás, ni lo que sucederá con ellos; miradlos tan solo con ojos sencillos, buenos, dulces y afectuosos. No exijais en ellos más perfección que en vosotros, ni os admireis de la diversidad de las imperfecciones. Haced como las abejas, sacad la miel de todas las flores, es decir, viendo las buenas cualidades de cada uno, excitad en vosotros el deseo de imitarlas.

Es señal de una alma ociosa y que para nada se ocupa de sí misma, el entretenerse en escudriñar las acciones de otro.



## 20.—Las conversaciones.

Buscar las conversaciones y huir de ellas, son dos extremos vituperables en la devoción de las gentes del mundo. Huir las, indica desdén y desprecio del prójimo; buscarlas empeñosamente, revela ociosidad é inutilidad.

Practicad cuidadosamente esta máxima: amigo de todos y familiar con pocos.

En todas las conversaciones, deben ser siempre preferidas la ingenuidad, sencillez, dulzura y modestia.

Podemos reservar nuestro parecer cuando hay ocasión para ello; pero si queremos expresarlo, debemos hacerlo con toda verdad y no mentir.

Cuando la prudencia ó la caridad requieren que manifestemos nuestro parecer sobre algún punto de que se trate, es preciso hacerlo sencillamente, y entre tanto,

hacerse indiferente sobre que sea ó no aceptado: asimismo, es preciso á veces opinar contra la opinión de los demás, y demostrar las razones sobre que apoyamos las nuestras; pero cuando hay que contradecir á alguno y oponer nuestra opinión á la de otro, es necesario usar de gran dulzura y amabilidad, sin querer violentar el espíritu ageno, pues nada se gana tratando ásperamente las cosas.

Es preciso, de ordinario, que una alegría moderada predomine en nuestra conversación.

Que nuestro lenguaje sea, pues, franco, sincero, ingenuo, sencillo y fiel.

No es discreción el no hablar palabra; pero si lo es hablar cuando conviene y como conviene, y también el callar en su tiempo y lugar.

Hablad poco y haced mucho.

Las respuestas más cortas son de ordinario las mejores.

Yo apruebo el hablar poco, con tal que



eso poco que habéis, se haga graciosa y caritativamente, y no melancólica y artificiosamente. Si, hablad poco y dulce, poco y bueno, poco y sencillo, poco y franco, poco y amable.

Yo nunca escribo menos que cuando escribo mucho.

Era consejo de San Luis, el no contradecir nunca á nadie, á no ser que hubiera pecado ó daño notable en no hacerlo.

No hay peor manera de hablar mal, que hablar demasiado. Si se habla menos de lo que se debe, fácil es añadir lo que falta; pero si se habla más, es difícil el volver atrás y nunca se puede hacer esto tan pronto, que pueda impedirse el perjuicio ocasionado con las palabras superfluas.

Nada agrada tanto á un charlatán, como una persona que lo oiga con paciencia.

Soportar al prójimo y sus imperfecciones, es una grande perfección; y es una gran imperfección el destrozarlas con la burla. ¿Quisiéramos que se nos tratara así, y que se hiciera la anatomía de nuestras miserias, con el cuchillo de la lengua?

## 21.—La dobléz y el fingimiento

Guardaos de las dobleces, artificios y fingimientos: aunque no sea bueno decir siempre toda clase de verdades, tampoco es permitido contravenir á la verdad.

Acostumbraos á no mentir nunca deliberadamente, ni para excusaros, ni por otro motivo, recordando que Dios es el Dios de verdad.

Aunque algunas veces se puede discreta y prudentemente disfrazar y cubrir la verdad con algún artificio de palabras, sin embargo, no conviene practicar eso sino en cosas de importancia, cuando lo requiere manifiestamente la gloria y servicio de Dios. Fuera de ésto los artificios son peligrosos, pues como dice la palabra sagrada, el Espíritu Santo no habita en un espíritu astuto y doble.

La mentira, la dobléz el fingimiento, revelan siempre un espíritu débil y vil.



Que nuestra conversación sea dulce, franca, sincera, sencilla, ingenua y fiel. He dicho sincera, (*sin cera*). ¿Sabeis lo que es la miel *sin cera*? Es la que se exprime del panal y está muy purificada. Lo mismo sucede con un espíritu cuando está limpio de toda dobléz; entonces se le llama sincero, franco, cordial, abierto y sin puerta falsa,

Las prudencias y artificios mundanos pertenecen á los hijos del siglo; pero los hijos de Dios caminan sin artificio y tienen el corazón sin dobléz.

Un buen cristiano preferirá siempre ser yunque á ser martillo; ser robado; á ser ladrón; ser asesinado á ser asesino, y ser mártir á ser tirano. Enójese el mundo, estalle la prudencia del siglo, desesperese la carne, siempre vale más ser bueno y sencillo, que astuto y malicioso.

## 22.—La maledicencia.

La murmuración es una especie de ho-

micidio, pues nosotros tenemos tres vidas; la *espiritual*, que consiste en la gracia de Dios; la *corporal*, en el alma; y la *civil* en la buena fama. El pecado nos quita la primera, la muerte la segunda y la maledicencia la tercera.

El maldiciente, con un solo golpe de su lengua, hace ordinariamente tres muertes: mata su propia alma y la del que le escucha, con un homicidio espiritual, y quita la vida civil á aquel de quien murmura. Pues, como decía San Bernardo, tanto el que murmura como el que escucha al murmurador, tienen al diablo sobre sí; el uno lo tiene en la lengua y el otro en el oído.

Los que para murmurar hacen protestas de honor, son los más finos y venenosos murmuradores de todos. Yo aseguro, dicen ellos, que le amo; pero sin embargo, es preciso decir la verdad, no tuvo razón en cometer tal perfidia, etc.—¿No veis el artificio? El que quiere disparar el arco, tira cuanto puede hácia sí la flecha; pero esto es para dispararla con mayor fuerza. Parece que aquellos retiran hácia sí mismos su maledicencia; pero es para dispararla



con más fuerza, á fin de que penetre más adentro en los corazones de los que escuchan.

La murmuración, dicha en forma de *do-naire* es aun más cruel que todas; pues así como la cicuta no es por sí misma un veneno muy fuerte, sino tan lento que se puede fácilmente remediar su efecto, pero tomada con vino es irremediable; así la murmuración, que por sí fácilmente entraría por un oído y saldría por otro, como se suele decir, se detiene firmemente en la cabeza de los que escuchan, cuando es presentada en alguna palabra sutil y graciosa.

Destrozar la reputación de los muertos, es obrar como las bestias feroces, que desentierran los cuerpos para devorarlos.

Cuando oigais hablar mal de alguno, volved dudosa la acusación, si podeis hacerlo justamente; si no lo podeis, excusad la intención del acusado; si ni esto se puede, manifestad compasión por él, apartad aquella conversación, recordando y haciendo recordar á los demás, que los que no caen en faltas, lo deben todo á la gracia de Dios. Procurad que el murmurador vuelva en sí,

de alguna manera suave; decid algunas otras cosas buenas, si las sabeis de la persona ofendida.

Los que se quejan de las maledicencias, son muy delicados. Es esa una pequeña cruz de palabras que el viento se lleva.— Hay gran diferencia entre el zumbido de una abeja y su picadura.

Es preciso obrar bien y dejar que digan.

### 23.—La calumnia.

Guardaos de imputar falsos crímenes y pecados al prójimo, y de descubrir los que son secretos, y de agrandar los que son manifiestos, y de interpretar mal alguna buena obra, y de negar lo bueno que sepais pertenece á alguno, y de disimularlo maliciosamente, y disminuirlo por palabras: pues de todas esas maneras ofenderiais grandemente á Dios, pero sobre todo, acusando falsamente y negando la verdad con perjuicio del prójimo; pues doble pecado



es mentir y perjudicar juntamente al prójimo.

Aunque un hombre haya sido vicioso largo tiempo, se corre riesgo de mentir cuando se le llama vicioso.—Simón el Leproso llamaba á Magdalena pecadora; porque lo había sido en otro tiempo, y sin embargo, mentía, pues ya no lo era, sino una muy santa penitente. Por esto nuestro Señor defendió su causa.

Puesto que la bondad de Dios es tan grande, que un solo momento basta para impetrar y recibir su gracia, ¿qué seguridad podemos tener de que un hombre que era ayer pecador, también lo sea hoy? El día presedente no debe juzgar al día presente, ni el día presente debe juzgar al día presedente; no hay más que el último que los juzga á todos.

Cualquiera que quita injustamente la buena fama al prójimo, á más del pecado que comete, está obligado á hacer la reparación; aunque de diverso modo, según la diversidad de las maledicencias; porque ninguno puede entrar al cielo con el bien

ageno, y entre todos los bienes exteriores la fama es el mejor.

Muchas virtudes deben ejercitarse en este punto de la calumnia:

1.—La primera es la *verdad*, á la cual nos obliga dar testimonio, el amor de Dios y de nosotros mismos en Dios, pero testimonio dulce y apacible, sin turbación ni apresuramiento, y sin pena por lo sucedido.....

2.—Si continúan calumniandoos, la *humildad* pide su parte.....

3.—¿Se preserva en perseguiros? Hé aquí al *silencio*, que pide su lugar..... Si la réplica es el aceite de lámpara de la calumnia, el silencio es el agua que la apaga.....

4.—¿Es infructuoso el silencio? Pues ahí está la *paciencia*, que os presenta un escudo de un temple impenetrable. Ella es, dice el sagrado texto, quien vuelve nuestra obra perfecta.....

5.—¿Redobla la calumnia? Hé aquí á la *constancia*, que es una paciencia redoblada y que resiste á los males más violentos.



6.—No cesa la calumnia á pesar de todo esto? Pues ahí está la *longanimidad*, que es una paciencia de larga duración.

7.—A la longanimidad sucede la *perseverancia*, que vá hasta el término de la carrera, y que gana la corona.

8.—La *prudencia*, la *dulzura*, la *modestia* en las palabras, quieren también cada una representar aquí su papel; pero sobre todo, la señora del coro de las virtudes, su reina, su vida, su alma, la santísima *caridad*; pues sin ella todo ese conjunto de virtudes, no sería más que un montón de piedras.

¡Valor! caminemos y practiquemos esas bajas y comunes, pero sólidas, pero santas, pero excelentes virtudes. Permanezcamos en paz, y mantengámonos en las puntas de nuestros piés, alzándonos mucho hácia el cielo.

¡Bienaventurados los injuriados y calumniados, porque ellos serán honrados de Dios!

## 24.—Los pleitos.

Al que quiere, en pleito, quitarte la túnica, dále también tu capa, dice el Señor. —Yo no soy absolutamente supersticioso, y no vitupero á los que pleitean, con tal que sea en verdad, juicio y justicia; pero yo digo, proclamo y escribo, y si necesario fuere lo escribiría con mi propia sangre, que el que quiera ser perfecto é hijo completo de Jesucristo crucificado, debe practicar esa doctrina de Nuestro Señor. Que el mundo se enfurezca, que la prudencia de la carne se tire de los cabellos por despecho, si así lo quiere: que todos los sábios del siglo inventan tantas razones, pretextos y excusas cuantas quieran; pero esa palabra debe ser preferida á toda prudencia; *al que quiera ponerte pleito y quitarte la túnica, dale también la capa.*

En cien libras de pleitos, no hay una onza de amistad; y entre dos contendientes, un tercero aprovecha.



6.—No cesa la calumnia á pesar de todo esto? Pues ahí está la *longanimidad*, que es una paciencia de larga duración.

7.—A la longanimidad sucede la *perseverancia*, que vá hasta el término de la carrera, y que gana la corona.

8.—La *prudencia*, la *dulzura*, la *modestia* en las palabras, quieren también cada una representar aquí su papel; pero sobre todo, la señora del coro de las virtudes, su reina, su vida, su alma, la santísima *caridad*; pues sin ella todo ese conjunto de virtudes, no sería más que un montón de piedras.

¡Valor! caminemos y practiquemos esas bajas y comunes, pero sólidas, pero santas, pero excelentes virtudes. Permanezcamos en paz, y mantengámonos en las puntas de nuestros piés, alzándonos mucho hácia el cielo.

¡Bienaventurados los injuriados y calumniados, porque ellos serán honrados de Dios!

## 24.—Los pleitos.

Al que quiere, en pleito, quitarte la túnica, dále también tu capa, dice el Señor. —Yo no soy absolutamente supersticioso, y no vitupero á los que pleitean, con tal que sea en verdad, juicio y justicia; pero yo digo, proclamo y escribo, y si necesario fuere lo escribiría con mi propia sangre, que el que quiera ser perfecto é hijo completo de Jesucristo crucificado, debe practicar esa doctrina de Nuestro Señor. Que el mundo se enfurezca, que la prudencia de la carne se tire de los cabellos por despecho, si así lo quiere: que todos los sábios del siglo inventan tantas razones, pretextos y excusas cuantas quieran; pero esa palabra debe ser preferida á toda prudencia; *al que quiera ponerte pleito y quitarte la túnica, dale también la capa.*

En cien libras de pleitos, no hay una onza de amistad; y entre dos contendientes, un tercero aprovecha.



¡Ah! ¡Cuántas dobleces, artificios, palabras amargas y tal vez mentiras; cuántas pequeñas injusticias, cuántas suaves y bien encubiertas, é imperceptibles calumnias, se emplean en ese tráfigo de pleitos y de procedimientos!

En verdad, que es preciso que el éxito de un pleito sea maravillosamente feliz, para reparar los gastos, las amarguras, las diligencias, la disipación del corazón, y la multitud de inconvenientes que acarrea el proseguirlo.

Es un buen negocio el no tener nunca pleitos.

Los que viven sobre el mar, mueren sobre el mar; yo casi no he visto gentes embarcadas en pleitos, que no mueran en esa situación.

Yo os digo con todo mi corazón, que no os empeñéis en pleitear: en ello consumiréis inútilmente vuestro tiempo, y también vuestro corazón, que es peor. Si os han faltado á la fé prometida, el que la violó tiene mayor mal. ¡Quereis por eso ocuparos en una ocupación tan penosa como

es la de un mal pleito? Mal vengado quedareis por cierto, si después de haber recibido aquel perjuicio, perdeis vuestra tranquilidad, vuestro tiempo, y el orden de vuestros negocios interiores. La manera de manifestar más gran le valor, es despreciar los desprecios.

---

## 25.—La amistad.

---

No consiste la perfección en no tener amistades, sino en tenerlas buenas y santas.

Las amistades mundanas son de la naturaleza del mundo; este pasa, como pasan todas sus amistades.

Es menester que el amor que se tiene al prójimo, esté fundado sobre la sólida base de la caridad; pues así será mucho más firme y constante que aquel que tiene su fundamento en la carne y en la sangre, y en el respeto humano.

Oh! cuán bueno es amar en la tierra como se ama en el cielo!



No contraigais amistades sino con aquellos que pueden comunicar con vosotros cosas virtuosas; y mientras más necesarias sean las virtudes que establezcáis en vuestras relaciones, más perfecta será vuestra amistad. Si vuestra conversación es de ciencia, vuestra amistad es en verdad muy laudable; más lo será todavía, si mutuamente conversáis de la virtud y os conducis á ellas; pero si vuestra comunicación mútua y recíproca se hace de la devoción y de la perfección cristianas, ¡oh Dios mío! ¡cuán preciosa será vuestra amistad! Ella será excelente, porque viene de Dios; excelente porque va á Dios; excelente porque durará eternamente en Dios.

### 26.—El amor propio.

Los espíritus vanos y llenos de su propio juicio y suficiencia, son tiendas de vanidades.

El amor de nuestro propio juicio y la

estimación que de él tenemos, son la causa de que haya tan pocos perfectos.

Quien al andar, contara sus pasos y los considerará atentamente, no caminaría mucho en un día . . . . . Frecuentemente á fuerza de mirar si se hace bien, se hace mal.

Es preciso excusar del mismo modo al que está lleno de su propio juicio, que al que está ébrio; pues el uno no es más capaz de razón que el otro.

### 27.—La buena fama.

La humildad despreciaría la buena fama, si la caridad no necesitara de ella. Así como las hojas de los árboles, que en sí mismas no son muy preciosas, sirven sin embargo, de mucho, no tan solo para embellecerlos, sino también para conservar los frutos aun tiernos; así también la buena fama, que por sí misma no es cosa muy deseable, no deja siempre de ser muy útil, no solo para



el ornamento de la vida, sino también para la conservación de nuestras virtudes, y principalmente de las que son aun tiernas y débiles.

La reputación no es sino como un letreiro, que hace conocer dónde habita la virtud; esta, debe ser pues, en todo y por todo preferida.

El temor excesivo de perder la fama, indica una grande desconfianza del fundamento de ella.

Las ciudades que tienen puente de madera sobre grandes ríos, temen que todo desbordamiento se los lleve; más las que tienen puentes de piedra, no temen, sino en las inundaciones extraordinarias. Así, los que tienen una alma sólidamente cristiana, desprecian de ordinario los desbordamientos de las lenguas injuriosas; mientras que los que se sienten débiles, se inquietan á cada hora.

La reputación es como el tabaco, que puede servir tomado rara vez y con moderación, pero que daña y enegrece el ce-

rebro, usándolo con mucha frecuencia y exceso.

Temer los juicios diversos, es temer viajar en estío de miedo á las moscas.

Preciso es ser celoso, pero no idólatra de nuestra buena fama: y así como no debe ofenderse la mirada de los buenos, tampoco debe quererse contentar la de los malos. Sucede con la fama lo que con la barba: aunque sea cortada con la lengua de los maldicientes, *que es*, dice David, *como una afilada navaja*, bien pronto volverá á nacer, no solo tan bella como al principio, sino más sólida.

Si se nos censura injustamente, opongamos apaciblemente la verdad á la calumnia; si esta persevera, perseveremos humillándonos, poniendo así nuestra reputación con nuestra alma, en las manos de Dios: no podríamos tenerla más en seguridad.—Yo exceptúo, sin embargo, ciertos crímenes tan atroces y tan infames, que nadie debe sufrir ser con ellos calumniado, cuando es posible justamente vindicarse de ellos; lo mismo digo de ciertas personns, de cuya buena reputación depende la edificación de muchos.



## 28.—La humildad.

La humildad y la caridad son las cuerdas maestras; todas las demás están adheridas á estas: solo se necesita mantenerse bien en esas dos; la una es la más baja y la otra es la más alta; la conservación de un edificio depende del cimiento y del techo. Teniendo el corazón atento al ejercicio de estas virtudes, no hay gran dificultad respecto á las demás. Ellas son las madres de las virtudes, y estas las siguen como los niños pequeños á sus madres.

La humildad hace dulce nuestro corazón hácia los perfectos y los imperfectos; hácia los primeros por reverencia, y hácia los segundos por compasión.

El que junta y quiere hacer acopio de virtudes, sin humildad, es semejante al que lleva en sus manos polvo ante el viento.

La humildad hace que recibamos los trabajos dulcemente, sabiendo que los mere-

ceamos, y los bienes con reverencia, sabiendo que no los merecemos.

Muchas veces decimos que nada somos, que somos la miseria misma y la basura del mundo; pero quedaríamos muy contrariados de que se nos cogiera la palabra y se nos publicara ser tales cuales decimos. Por el contrario, aparentamos huir y ocultarnos, á fin de que corran tras de nosotros y nos busquen.

El verdadero humilde no quiere aparecerlo, sino serlo.

La verdadera humildad no aparenta serlo, ni diez palabras de humildad, pues ella no tan solo desea ocultar las demás virtudes, sino también, y principalmente, ella desea ocultarse á sí misma. Y si fuera lícito mentir, fingir ó escandalizar al prójimo, ella ejecutaría acciones de arrogancia y soberbia con el fin de ocultarse bajo de ellas y vivir enteramente desconocida.

Es menester empapar todas nuestras acciones en el espíritu de humildad, ocultar



todas nuestras acciones á los ojos de los hombres, en cuanto sea posible, y desear que no sean vistas mas que por Dios. Sin embargo, no debemos violentarnos hasta el grado de no hacer ninguna obra buena ante los ojos de los demás, por temor de recibir su estimación y sus aplausos; pues solo es propio de las cabezas débiles, el padecer jaquecas al percibir el aroma de las rosas.

El que se excusa injusta y artificiosamente, se acusa abierta y verdaderamente y el que se acusa sencilla y humildemente, merece que se le excuse dulcemente y se le perdone caritativamente.

La caridad es una humildad que sube; y la humildad es una caridad que baja.

Así como el que quiere hacer un rico comercio en perlas, no se carga de conchas, así el que se entrega á la práctica de las virtudes, busca poco los honores. Cada uno, sin embargo, puede conservar su rango sin herir la humildad, con tal que esto se haga sin afectación ni pretención; tal como los que vienen del Perú, en navíos cargados de oro y plata, traen también mo-

nos y pericos, pues ni su costo ni su peso es grande.

Hablar de sí mismo, es una cosa no ménos difícil que andar sobre una cuerda; se necesitan grandes contrapesos para no caer y maravillosas circunspecciones para no tropezar. Mi opinión es esta: que nunca se debe hablar de sí mismo, ni bien ni mal, sino por pura necesidad, y esto con gran sobriedad.

En cuanto á las palabras de desprecio de sí mismo, si no salen verdaderamente del corazón y de un espíritu extremamente persuadido de la propia miseria, son la más fina flor de todas las vanidades. El que las profiere, desea ser tenido por humilde, y en eso se parece á los remeros, que vuelven la espalda al lugar á donde se dirijen, con toda la fuerza de sus brazos.

Tenemos mucho gusto en humillarnos á nosotros mismos, más no en ser humillados por otro. Cada uno quiere pagarse por su propia mano, y en la moneda que le agrada. Y sin embargo, es cierto que una onza de humillación y de corrección



que venga de otro, vale más que muchas libras que vengan de nosotros mismos.

Toda humildad que perjudique á la caridad, es sin duda alguna una falsa humildad.—Es preciso una humildad noble y generosa, que nada haga para ser alabada, y que nada omita de lo que conviene hacer, por temor de ser alabada.

El grado más alto de la humildad, es no solamente reconocer la propia abyección, sino amarla.

Las mejores abyecciones, las más provechosas al alma y agradables á Dios, son las que no hemos escogido nosotros. y que nos son menos agradables, ó para mejor decirlo, aquellas por las que no tenemos mucha inclinación: ó para hablar aún más claramente, las de nuestra vocación y profesión . . . . . Para cada uno, su abyección propia es la mejor; nuestra elección nos quita una gran parte de nuestras virtudes.

## 29—La paciencia.

Ser despreciado, reprendido y acusado por los malos, es cosa dulce para un hombre de valor; pero ser reprendido, acusado y maltratado por la gente de bien, por los amigos, por los parientes, eso es lo que hay de muy bueno.

No limiteis vuestra paciencia á tal ó cual clase de injurias ó de aflicciones, antes bien extendedla universalmente á todas aquellas que Dios os envíe y permita que os sucedan.

Una onza de sufrimiento vale más que cien libras de acción, aunque buena, que proceda de nuestra propia voluntad.

Nos es necesario tener paciencia con todo el mundo, y primeramente con nosotros mismos, que nos somos más importunos á nosotros mismos, que ninguno otro.

La cruz es la puerta real para entrar al templo de la santidad.



La prosperidad es la verdadera madrastra de la verdadera virtud, y la adversidad es su madre.

El verdadero cristiano es como la palma, que mientras más combatida es por el viento, más profundamente echa sus raíces.

No sucede lo mismo con los rosales espirituales que con los corporales: en estos, las espinas duran y las rosas pasan; en aquellos las espinas pasarán y las rosas permanecerán.

Levantad vuestros ojos hacia el cielo, y ved que ni uno solo de los mortales que allí son inmortales, ha llegado allá sino por medio de las turbaciones y aficciones continuas. Decid frecuentemente en medio de vuestras contradicciones: este es el camino del cielo, yo veo el puerto, y estoy seguro de que las tempestades no pueden impedirme ir allá.



### 30.—Las enfermedades.

Nosotros no hacemos muchas penitencias voluntarias por nuestros pecados, y Dios quiere que hagamos unas pocas de las necesarias.

¡Bienaventurado el que sabe aprovecharse de las enfermedades y hacer de la necesidad virtud!

No basta estar enfermo porque Dios lo quiere; sino que es necesario estarlo como Dios lo quiere, cuando lo quiere, por el tiempo que lo quiere y de la manera que lo quiere; no eligiendo ni repugnando cualquiera enfermedad, por abyecta y humillante que sea; porque la enfermedad sin abyección, ensorbece con más frecuencia al corazón, en vez de humillarlo; pero cuando se tiene enfermedad y confusión al mismo tiempo, hay buena ocasión de ejercitar la paciencia, la humildad y la dulzura de espíritu y de corazón.

Las enfermedades largas, son buenas es-



cuelas de misericordia para aquellos que asisten á los enfermos, y de amorosa paciencia para aquellos que las padecen; pues los unos están al pié de la cruz con Nuestra Señora y San Juan, cuya compasión imitan; y los otros están sobre la cruz con Nuestro Señor, cuya pasión imitan.

— Cuando Dios nos llama á los sufrimientos, nos descarga de la acción.

— Una onza de sufrimiento, vale más que una libra de acción.

— Soportar los azotes de Nuestro Señor, no es menor bien que meditarlos. . . . . es mejor estar sobre la cruz con nuestro Salvador, que mirarla solamente.

— Obedeced á los médicos, cuando ellos os prohiban algún ejercicio, fuera de la oración jaculatoria, yo os ruego tanto cuanto puedo, que seais muy obedientes, porque Dios lo ha ordenado así.

— La obediencia que tributabais al médico, será infinitamente agradable á Dios, y abonada en cuenta en el día del juicio.

— Decid sencilla é ingénuamente vuestra enfermedad, sin disminuirla por un falso valor, y sin aumentarla por afectación ó cobardía.

— Ningún peligro hay en desear el remedio; al contrario, es preciso procurarlo cuidadosamente, pues Dios que os ha dado la enfermedad, es el autor de los remedios. — Ellos deben, sin embargo, ser aplicados con tal resignación, que si su divina Majestad quiere que los remedios venzan al mal, consentireis en ello; y si quiere que el mal sobrepuje á los remedios, bendecireis á Dios por ello.

— Desead sanar, para servir á Dios; no rehuseis estar enfermo, para obedecerle; y disponeos á morir, si así le agrada, para alabarlo y gozar de El.

### 31.—La dulzura.

— El que pueda ejercer la dulzura en me-  
12



dio de los dolores, la generosidad en medio de los malos tratamientos, y la paz en medio del bullicio, es casi perfecto.

La dulzura, la suavidad de corazón y la igualdad de humor, son virtudes más raras que la castidad.

Decir verdades con dulzura, es arrojar flores á la cara. ¿Quién se incomodará contra aquel que solo ataca con piedras y diamantes?

Sed siempre lo más dulce que podais, y acordaos de que se atraen más moscas con una cucharada de miel que con cien barriles de vinagre: si es preciso pecar por algún extremo, que sea por el de la dulzura; jamás se echó á perder una salsa por demasiada azúcar.

Vale más callar una verdad, que decirla con mal modo.

Para una buena ensalada se necesita más aceite que sal y vinagre.

El espíritu humano está hecho así: se encabrita con el rigor, y con la suavidad se hace flexible para todo.

Más males cura el disimular las faltas por una hora, que tener un año de resentimientos.

Vale más hacer penitentes por la dulzura, que hipócritas por la severidad.

Vale más tener que dar cuenta por demasiada dulzura que de demasiada severidad.

Los cañonazos se amortiguan en la lana, mientras que hacen pedazos todo cuanto les opone resistencia.

Es necesario atraer las almas, pero del mismo modo que de perfumes, que no tienen para atraer otro poder que la suavidad.

¡Bienaventurados los corazones flexibles porque jamás se romperán!

La verdad, dicha sin caridad, no procede de la misma caridad.

Una ráfaga de viento, hace más que cien golpes de remo. Así, una palabra amistosa, hace más que cien órdenes amenazantes.



Tan luego como observeis haber tenido un movimiento de cólera, reparad la falta con un acto de dulzura, ejercido prontamente hácia la misma persona contra quien os hayais enojado.

Invocad frecuentemente á la única y hermosa paloma del Esposo celestial, para que os obtenga un verdadero corazón de paloma, no solamente volando en la oración, sino también en vuestro nido, y con todos cuantos os rodean. En este punto faltan grandemente aquellos que en la calle parecen ángeles y en la casa demonios.

### 32.—La obediencia.

Solo la caridad nos coloca en la perfección; pero la obediencia, la castidad y la pobreza, son los tres grandes medios para adquirirla: la obediencia consagra nuestro corazón, la castidad nuestro cuerpo, y la pobreza nuestros bienes, al amor y servicio de Dios: estos son los tres brazos de la cruz espiritual, fundados, sin embargo, sobre el cuarto, que es la humildad.

La obediencia es virtud tan excelente, que la caridad cede á ella, porque la obediencia depende de la justicia; así, es mejor pagar lo que se debe, que dar limosna. Esto quiere decir que vale más un acto de obediencia que uno de caridad por nuestro propio movimiento.

Es preciso amar más la obediencia, que temer la desobediencia.

Dar un vaso de agua por caridad, vale el cielo. Haced otro tanto por obediencia y ganareis también el cielo. La cosa más pequeña hecha por obediencia, es muy agradable á Dios. Si comeis por obediencia, vuestra comida es más agradable á Dios, que los ayunos de los anacoretas hechos sin obediencia. Si descansais por obediencia, vuestro descanso es más agradable á Dios, que vuestro trabajo hecho sin obediencia. En fin, el que obedece como se debe gozará de una tranquilidad perpetua y de la paz de Nuestro Señor que sobrepuja á todo sentimiento, y yo puedo asegurarle de parte de Dios, el paraíso para la vida eterna.

Todo es seguro en la obediencia, todo es sospechoso fuera de la obediencia.



¡Bienaventurados los obedientes, porque Dios no permitirá jamás que se extravíen!

Muchos ayunadores y ayunadoras se han perdido; pero obedientes, ni uno ni una.

La abstinencia que se hace contra la obediencia, quita el pecado del cuerpo para ponerlo en el corazón.

Obedeced dulcemente, sin réplica, prontamente, sin tardanza; alegremente, sin disgusto; y sobre todo, obedeced amorosamente por amor de Aquel que por amor de nosotros, se hizo obediente hasta la muerte de Cruz y que, como dice San Bernardo, quiso mejor perder la vida que la obediencia.

Obedecer á un superior feroz, descontentadizo, de mal humor, y á quien nadie dá gusto, es sacar agua clara de una fuente cuyo chorro sale por la boca de un león de bronce.—No mireis á quién, sino por quién obedecéis.

La condescendencia es hija de la caridad y el ayuno es primo hermano de la obe-

diencia. Una comida por obediencia, es más agradable á Dios, que el ayuno de los anacoretas sin obediencia.

### 33.—La limosna y la pobreza.

Nada hay que haga prosperar tanto, temporalmente, como la limosna.

*Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos.* Luego desgraciados son los ricos de espíritu por que de ellos es la miseria del infierno. Rico de espíritu es aquel que tiene sus riquezas en el espíritu ó el espíritu en sus riquezas. Pobre de espíritu es aquel que no tiene ningunas riquezas en su espíritu, ni su espíritu en las riquezas.

Si sois realmente pobre, sedlo también de espíritu; haced de la necesidad virtud, y emplead esa preciosa piedra de la pobreza en todo lo que ella vale. Su brillo no esta descubierto en este mundo; más no por esto deja de ser extremadamente hermoso y rico.



Jamás tendrá bastante aquel á quien no basta lo que es bastante.

Si la pobreza os desagrada, ya no sois pobre de espíritu, sino ricos de afecto.

Es diferente tener veneno y estar envenenado; casi todos los boticarios tienen venenos para servirse de ellos en diversas ocurrencias; y no por eso están envenenados, pues no tienen el veneno en sus cuerpos sino en sus boticas. Así también, podéis tener riquezas, sin estar envenenados por ellas, poseyéndolas en vuestra casa, en vuestra bolsa, y no en vuestro corazón.

La verdadera riqueza consiste en no deber á nadie.

Saber abundar, es mucho más difícil que saber soportar la escasez. Mil caen á la izquierda de la adversidad, y diez mil á la derecha de la prosperidad: tan difícil así es marchar recto delante de sí mismo en la prosperidad. Por eso decía Salomón: *Señor, no me deis ni la pobreza ni las riquezas; dadme solamente lo que es necesario para vivir.* Quien tiene menos, tiene que dar cuenta de menos.

Saber vivir en la abundancia y sufrir la escasez con igualdad de corazón, es una señal evidente de que no se mira más que á Dios en la pobreza y en las riquezas.

Para enriquecer en poco tiempo y con poco trabajo no se necesita amontonar bienes, sino disminuir la codicia, imitando á los escultores, que construyen sus obras *quitando*, y no á los pintores, que las ejecutan *añadiendo*.

Si teneis mucho, dad mucho; si teneis poco, dad poco, pero siempre de buena voluntad.

### 34.—La castidad.

Hay dos virtudes que es necesario practicar sin cesar, y si es posible jamás nombrarlas, ó hacerlo tan rara vez, que equivaliera esa rareza al silencio: ellas son la humildad y la castidad.

La castidad es la azucena de las virtudes;



Jamás tendrá bastante aquel á quien no basta lo que es bastante.

Si la pobreza os desagrada, ya no sois pobre de espíritu, sino ricos de afecto.

Es diferente tener veneno y estar envenenado; casi todos los boticarios tienen venenos para servirse de ellos en diversas ocurrencias; y no por eso están envenenados, pues no tienen el veneno en sus cuerpos sino en sus boticas. Así también, podéis tener riquezas, sin estar envenenados por ellas, poseyéndolas en vuestra casa, en vuestra bolsa, y no en vuestro corazón.

La verdadera riqueza consiste en no deber á nadie.

Saber abundar, es mucho más difícil que saber soportar la escasez. Mil caen á la izquierda de la adversidad, y diez mil á la derecha de la prosperidad: tan difícil así es marchar recto delante de sí mismo en la prosperidad. Por eso decía Salomón: *Señor, no me deis ni la pobreza ni las riquezas; dadme solamente lo que es necesario para vivir.* Quien tiene menos, tiene que dar cuenta de menos.

Saber vivir en la abundancia y sufrir la escasez con igualdad de corazón, es una señal evidente de que no se mira más que á Dios en la pobreza y en las riquezas.

Para enriquecer en poco tiempo y con poco trabajo no se necesita amontonar bienes, sino disminuir la codicia, imitando á los escultores, que construyen sus obras *quitando*, y no á los pintores, que las ejecutan *añadiendo*.

Si teneis mucho, dad mucho; si teneis poco, dad poco, pero siempre de buena voluntad.

### 34.—La castidad.

Hay dos virtudes que es necesario practicar sin cesar, y si es posible jamás nombrarlas, ó hacerlo tan rara vez, que equivaliera esa rareza al silencio: ellas son la humildad y la castidad.

La castidad es la azucena de las virtudes;



ella vuelve á los hombres casi iguales á los ángeles. Nada es hermoso sino por la pureza, y la pureza de los hombres, es la castidad.

Como la pequeña mariposa en viendo la llama, se pone curiosamente á revolotear en torno de ella, por experimentar si es tan dulce como hermosa, y urgida por ese deseo no cesa hasta que se pierde en el primer ensayo; así también, con mucha frecuencia los jóvenes se dejan dominar de tal modo por la falsa y necia estima que tienen del placer de las llamas sensuales, que después de muchos curiosos pensamientos acaban por fin arruinándose y perdiéndose en ellos, siendo en esto más necios que las mariposas.

Buena señal es para la castidad el ser tímida; su baluarte es el miedo.

Por más suave, claro y terso que este el cristal de un espejo, basta el menor aliento para empañarlo tanto, que ya no queda capaz de formar ninguna representación. Lo mismo sucede con la castidad.

Hasta los que no aman la castidad, la

alaban, y los que no la observan, la hacen observar á la personas que de ellos dependen.

Mirad una hermosa azucena que es el símbolo de la pureza: ella conserva su blancura y suavidad aun en medio de las espinas, mientras no se le toca; más al punto que es cortada su olor es tan fuerte que trastorna.

La castidad es una virtud tierna, delicada, suspicaz, tímida, trémula, que de todo tiene miedo, que se asusta al menor ruido que teme todos los encuentros y de todo se espanta.

La esposa sagrada, en el Cantar de los Cantares, tiene sus manos que destilan mirra, licor preservativo de la corrupción; sus labios están ceñidos con una cinta roja, señal del pudor en las palabras; sus ojos son de paloma, en razón de su limpieza; sus orejas tienen pendientes de oro, enseña de su pureza; su nariz está entre los cedros del Libano, madera incorruptible. Tal debe ser el alma devota; casta, limpia y honesta de manos, de labios, de oídos, de ojos y de todo el cuerpo.



### 35.—La Modestia.

La modestia es una virtud que arregla nuestro porte exterior. Tiene dos vicios opuestos, á saber: la disolución ó ligereza en los gestos y en el continente, y la afectación ó porte afectado.

Esta virtud es sumamente recomendable: primero, porque nos sujeta mucho, y en esto consiste su mérito; pues todo lo que nos sujeta por Dios, es de gran precio y le agrada maravillosamente: y en segundo lugar, porque no solo nos sujeta por cierto tiempo, sino siempre y en todo lugar, ya estemos solos ó acompañados, y hasta durmiendo.

Esta virtud es también muy recomendable para la edificación del prójimo, y ha convertido á muchos, como sucedió con San Francisco, quien pasando por una ciudad, tenía una tan gran modestia en su porte, que sin haber dicho una sola palabra tuvo una gran cantidad de jóvenes que le

siguieron, atraídos por el solo ejemplo de la modestia, que fué una predicación muda, pero eficaz.

### 36.—Los vestidos.

La conveniencia de los vestidos y otros adornos, depende de su materia, de su forma y de limpieza.

En cuanto á la limpieza, ella debe casi siempre ser igual en nuestros vestidos, en los cuales, cuanto sea posible, no debemos dejar ninguna especie de manchas ni suciedades.

La limpieza exterior, representa en cierto modo, la honestidad interior. Dios mismo exige la limpieza corporal en aquellos que se acercan á sus altares y que tienen principalmente el deber de la devoción.

En cuanto á la materia y forma de los vestidos, la conveniencia se considera se-



gún las circunstancias del tiempo, edad, calidad, compañías y ocasiones.

Es regular adornarse más los días de fiesta, á proporción de la solemnidad que se celebra; y en tiempo de penitencia, como es la cuaresma, se disminuye mucho el adorno. A las bodas se llevan vestidos nupciales y á los duelos de luto; cuando se ha de andar cerca de los Príncipes, se aumenta la compostura, y se disminuye cuando se vive entre los domésticos.

Sed aseados que no haya nada sobre vosotros desgarrado ni mal arreglado. Es desprecio hácia aquellos con quienes se trata, el ir á sus casas en traje que repugne; pero guardaos bien de toda afectación, vanidad, primor y locura. Permaneced siempre, en cuanto os sea posible, al lado de la sencillez y modestia, que es sin duda alguna, el más bello adorno de la belleza, y el mejor disimulo de la fealdad.

San Pedro advierte, principalmente á las jóvenes, que no lleven los cabellos tan encrepados, rizados, ensortijados y ondeando. Los hombres que descienden hasta gustar de tales afeites, son mirados con

descredito en todas partes, como afeminados, y las mujeres vanas son tenidas por poco firmes en la castidad, pues si la tienen al menos no se les conoce entre tantos adornos y bagatelas.

Dícese que no se piensa mal en esto; más yo replico que el diablo siempre piensa mal.

Quisiera yo, que mi devoto y mi devota, fueran siempre los mejor vestidos de su clase, pero los menos pomposos y afectados, y que como se dice en los Proverbios, estuviesen adornados de gracia, de modestia y majestad.

San Luis dice, en una palabra, que cada uno debe vestirse según su estado, de tal suerte, que los buenos y prudentes no puedan decir: *haceis demasiado*, ni los jóvenes: *haceis muy poco*.

### 37.—La sencillez.

La sencillez cristiana es un simple acto de caridad, que hace que no miremos ni



tengamos otro fin en todas nuestras acciones, que el solo deseo de agradar á Dios. Es esta una virtud inseparable de la caridad, que mira directamente á Dios y que no puede sufrir ninguna doblez, de la consideración de las criaturas. Dios solo encuentra allí lugar.

Debemos ver á Dios sobre todas las cosas, y todas las cosas en Dios. Esto es un pequeño destello del paraíso, donde Dios es en nosotros todas las cosas.

Sea sencillo vuestro juicio; no hagais tantas reflexiones ni réplicas; proceded sencilla y confiadamente; no hay para vosotros en este mundo, más que Dios y vosotros. Todo lo demás no debe importaros, sino á medida que Dios os lo mande, y de la manera que os lo mande.

La sencillez destierra del alma el cuidado y solicitud inútil que muchos tienen, de buscar gran cantidad de medios para poder amar Dios.....Piensan ellos que hay cierta sutileza para adquirir este amor, más la mayor sutileza, es proceder con toda sencillez.

Esta virtud no tolera que nos ocupemos de lo que se dirá ó pensará de nosotros, pues ella no piensa más que en agradar á Dios y de ningún modo á las criaturas, sino en tanto que el amor de Dios lo requiera. Después de que el alma sencilla ha obrado una acción que juzga deber obrar, no piensa mas en ella; si después viene al pensamiento lo que se dirá ó pensará, aleja prontamente de sí esta consideración.

Mas vale hacer poco y bien, que emprender mucho y hacerlo imperfectamente.

No es por la multitud de las cosas que hacemos, por lo que avanzamos en la perfección; sino por el fervor y pureza de intención con que las practicamos.

Todo por amor, nada por fuerza. En las reales galeras del amor divino, no hay forzados: todos los remeros son voluntarios.

Donde quiera está uno bien con Dios; en ninguna parte sin El.—Preciso es complacerse consigo mismo, cuando se está en la soledad, y con el prójimo, como consigo mis-



mo, cuando se está en compañía, y no complacerse en todas partes sino en Dios, que ha hecho la soledad y la compañía. El que obre de otro modo, se fastidiará en todas partes.

Preciso es no andar de puntillas en el ejercicio de las virtudes, sino ir redonda, franca y sencillamente, á la *antigua francesa*, con libertad, con *grosso modo*. Yo temo mucho el espíritu de encogimiento y de melancolía. . . . Yo deseo que tengais un corazón ancho y extenso en el camino de nuestro Señor; pero humilde, dulce y sin disolución

---

### 38.—La singularidad.

---

Nuestra conversación exterior, debe asemejarse al agua, que la mejor es la clara, la más simple y la que tiene menos sabor.

La singularidad hace á la piedad no solamente odiosa, sino ridícula.

Si alguno fuese tan generoso y valeroso que quisiera llegar á la perfección en un cuarto de hora, haciendo más que los otros yo le aconsejaría que se humillara y sometiera á no querer ser perfecto sino en tres días, y á que anduviera al paso de los demás.—Así mismo si se encuentran personas que sean más fuertes y robustas, sea en buena hora; más sin embargo, no hay necesidad de que vayan más aprisa que las que son débiles; á ejemplo de Jacob, que volviendo de Mesopotamia, se acomodaba no solo al paso de sus pequeños hijos, sino también al de sus corderillos. Obrando así, yo os aseguro que no por eso llegareis más tarde á la perfección; por el contrario, llegareis más pronto, porque no teniendo mucho que hacer, os aplicareis á obrarlo con la mayor perfección que os sea posible.

Hace algún tiempo que unas santas religiosas me dijeron: Señor, qué haremos en este año? El pasado ayunamos tres veces á la semana é hicimos disciplina otras tantas veces, ¿qué haremos ahora? Preciso es hacer algo de más, tanto para dar á Dios gracias por el año pasado, como para ir siempre creciendo en el servicio de Dios.



Es bien dicho que sea siempre menester el avanzar, respon-í yo; pero nuestro adelanto no se hace como vosotros pensáis, por la multitud de los ejercicios de piedad sino por la perfección con que los ejecutamos, confiando siempre mucho en Nuestro Señor y desconfiando más y más de nosotros mismos.—El año pasado ayunábais tres días de la semana y hacíais disciplina tres veces, si quereis siempre duplicar vuestros ejercicios, este año la semana será entera en tales prácticas; pero el año que viene, cómo haréis? Hareis la semana de nueve días, ó ayunareis dos veces al día?

Nada de más.

### 39.—La prudencia.

*Sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas*, dice el Salvador.—La hermosura de la sencillez me arrebató, y yo daría siempre cien serpientes por una paloma.—Yo amo, en verdad, la pruden-

cia de la serpiente, pero incomparablemente más, la sencillez de la paloma. Yo sé que la mezcla de ambas es útil, y que el Evangelio nos la recomienda; mas sin embargo, me parece que debe procederse como en la composición de la triaca, donde para muy poca serpiente, se pone mucho de otras drogas saludables. Si la dosis de paloma y de serpiente fueran iguales, yo no me fiaría: la serpiente podría matar á la paloma, y no la paloma á la serpiente.

Muchos preguntan como han de entenderse estas palabras de Nuestro Señor: *Sed prudentes como las serpientes*.—Haciendo un lado cualquier otra respuesta, yo digo que se deben entender así: sed prudentes como la serpiente, la cual, siendo atacada, expone todo su cuerpo para conservar la cabeza: así debemos hacer nosotros exponiendo todo al peligro, cuando es necesario, para conservar en nosotros sano y entero á Nuestro Señor y su amor, pues El es nuestra cabeza y nosotros sus miembros. Esa es la prudencia que se aviene perfectamente con la sencillez.

Diré también, que es preciso recordar que hay dos clases de prudencia, una na-



tural y otra sobrenatural. En cuanto á la natural conviene mortificarla bastante, cuando ella nos sugiere muchas consideraciones y previsiones no necesarias, las cuales mantienen nuestros espíritus bien alejados de la sencillez.—La sobrenatural, debe ser practicada con toda exactitud, pues es como una sal espiritual, que da gusto y sabor á todas las demás virtudes; pero de tal suerte debe ejercitarse, que la virtud de la confianza, muy sencilla y amorosa, lo sobrepuje todo, y nos haga permanecer con quietud en las manos del Padre celestial, seguros de su protección y amabilísimo cuidado.

Muchos piensan que la sencillez es contraria á la prudencia, lo cual no es cierto; pues las virtudes no se contrarian, sino que tienen, por el contrario, una grande unión las unas con las otras.

Tengamos un propósito firme y general, de querer servir á Dios con todo nuestro corazón, y por toda nuestra vida: fuera de esto no pensemos en el día siguiente. Pensemos tan solo en obrar bien hoy; y cuando el día de mañana haya llegado se llamará también *hoy*, y entonces pensaremos en

él. Además, tengamos una gran confianza y resignación en la providencia de Dios. Hagamos provisión de maná para cada día y nada más. No dudemos, pues Dios hará que él llueva mañana, y pasado mañana y todos los días de nuestra peregrinación. *A cada día con su mal.*

#### 40.—La vigilancia.

No hay mejor medio para afirmar las resoluciones, que practicarlas.

Durante esta vida siempre tendremos que trabajar.

Precisas nos son dos resoluciones iguales; la una, de ver crecer las malas yerbas en nuestro jardín: la otra, de tener valor para verlas arrancar y arrancarlas nosotros mismos; pues nuestro amor propio, que ocasiona esas impertinentes producciones, no morirá mientras vivamos.



### 41.—La desconfianza de nosotros mismos.

La desconfianza de nuestras propias fuerzas, no es falta de resolución, sino verdadero conocimiento de nuestra miseria.

Muchos valientes cuando no ven al enemigo, no lo son en su presencia; y al contrario, muchos que temen antes el peligro estando este presente, cobran valor.

Mientras más miserables nos reconozcamos, tanto más confiaremos en la bondad y misericordia de Dios. El trono de la misericordia de Dios es nuestra miseria; así, pues, mientras mayor sea esta, tanto mayor debe ser nuestra confianza.

En todos vuestros negocios, apoyaos totalmente en la Providencia de Dios, que es la única por la cual todos nuestros desig-nios tendrán éxito: trabajad no obstante por vuestra parte muy dulcemente, para

cooperar con esa Providencia, y luego creed que si confias perfectamente en Dios, el resultado de todas las cosas, será siempre el más provechoso para vosotros, sea que os parezca bueno ó malo, según vuestro juicio particular.

### 42.—La confianza en Dios.

La confianza en Dios y la desconfianza de sí mismo, son como los dos platillos de una balanza; la elevación del uno es el descenso del otro.

El que solo se detiene en la desconfianza de sí mismo, sin pensar en la confianza de Dios, se parece al que de un rosal solo cortara las espinas y dejara las flores.

Si Dios nos guarda, bien guardados estaremos.

Vale más dormir sobre el corazón de Je-



sucristo, que estar despierto en cualquiera otra parte.

Asíos de la mano de la Providencia de Dios, y El os socorrerá, y si no podeis andar, El os cargará.

Nadie confía en Dios, sin obtener el fruto de su confianza.

La humildad que no reproduce la generosidad, es indudablemente falsa. Después de que ella diga, *yo no puedo nada, yo no soy nada*, debe ceder el lugar á la generosidad, la cual dice: *nada hay que yo no pueda, pues pongo toda mi confianza en Dios que todo lo puede*. Con esa confianza, ella emprende valerosamente todo lo que se le manda por difícil que sea, y si se opone á ejecutar lo mandado con sencillez de corazón, Dios hará primero un milagro, que faltar á dar su socorro; pues no es por la confianza que tenga en sus propias fuerzas por lo que ella emprende sino por la confianza que en Dios tiene.



### 43.—Las pequeñas virtudes.

No se presentan con frecuencia ocasiones de practicar la fortaleza, la magnanimidad, la magnificencia; pero la duizura, la templanza, la urbanidad y la humildad son virtudes tales, que todas las acciones de nuestra vida deben estar como teñidas con ellas. Hay otras virtudes mas excelentes; pero el uso de estas es más necesario. El azúcar es mas excelente que la sal; pero la sal tiene un uso más frecuente y más general.

Cada uno quiere tener virtudes brillantes y visibles, colocadas en lo alto de la Cruz, á fin de que se les vea desde lejos y se les admire. Pocos se empeñan por recoger aquellos que como el serpól y el to-millo, crecen al pié y bajo la sombra de este árbol de vida. Sin embargo, esas son las más olorosas y las más regadas con la sangre del Salvador, que ha dado por primera lección á los cristianos esta: *Apre-*



*ded de mí que soy manzo y humilde de corazón.*

Las ocasiones de ganar gruesas sumas, no se presentan todos los días; pero diariamente se pueden ganar céntimos y sueldos; y economizando bien estas pequeñas ganancias, hay quienes se hagan ricos con el tiempo.—Nosotros juntaríamos grandes riquezas espirituales, y reuniríamos muchos tesoros para el cielo, si empleáramos en el servicio del santo amor de Dios, todas las pequeñas ocasiones que á cada momento se presentan.

Ejercitémonos, pues, sencilla, humilde y devotamente, en las pequeñas virtudes, cuya conquista ha propuesto el Señor á nuestro cuidado y trabajo, como la paciencia, la mansedumbre, la mortificación del corazón, la humildad, la obediencia, la pobreza, la castidad, la ternura hácia el prójimo, la tolerancia de sus imperfecciones, la diligencia y el santo fervor. Dejemos de buena gana las eminencias, para las almas elevadas; nosotros no merecemos un rango tan distinguido en el servicio de Dios....

El Rey de la gloria no recompensa á sus

servidores según la dignidad de los oficios que ejercen, sino según el amor y dignidad con que los desempeñan.

Dios no es tan terrible para con aquellos que le aman; se contenta con poco, porque sabe bien que no tenemos mucho.

En verdad que las pretenciones altas y elevadas de cosas extraordinarias, están muy sujetas á ilusiones, engaños y falsedades: y suele acontecer que aquellos que piensan ser ángeles, no son ni siquiera hombres buenos.

No hay cosa alguna que sea pequeña en el servicio de Dios.

El que teme robarse un alfiler, no se robará varios escudos. Y el que es económico en sueldos y en céntimos, ¿cuánto no lo será en escudos y doblones?

No atendais nunca á las sustancias de las cosas, sino al honor que tienen de pertenecer á Dios.

Es hacer muy grandes las pequeñas ac-



ciones, el ejecutarlas con gran deseo de agradar á Dios.

La escarlata y la púrpura son telas preciosas, no á causa de su lana, sino á causa de su tinte; así las obras del cristiano, que son como la lana, de nuestros corazones, no son grandes por sí mismas, sino porque están teñidas en la sangre de Dios.

A mí no me gusta que se diga: *es menester hacer esto o aquello porque es más meritorio*: todo debe hacerse por la gloria de Dios.

Haced, pues, todas las cosas en el nombre de Dios, y serán bien hechas. Sea que comais, ó que bebais, ó que durmais, ó que recreis, ó que deis vueltas al asador, con tal que sepais arreglar bien vuestros negocios, aprovechareis mucho delante de Dios haciendo todas esas cosas, porque Dios quiere que las hagais.

Llevad una vida común, pero de una manera no común.

Haced bien hoy, eso poquito que la Providencia os pide actualmente; y mañana,

que se llamará otra vez hoy, veremos lo que será necesario emprender.

---

#### 44.—Los deberes de estado.

---

El que deja los deberes de su estado para entregarse á otras ocupaciones que le agradan, por piadosas que parezcan, no hace nada que valga. Dios quiere ser servido según su voluntad, y no según la nuestra; y la suya es la santificación y perfección de las almas.

No hay vocación alguna que no tenga sus enemigos, sus amarguras y sus disgustos: y si exceptuamos á aquellos que están plenamente resignados á la voluntad de Dios, cada uno quisiera de buena gana cambiar su condición por la de los demás. Los casados quisieran no serlo, y los que no lo están quisieran estarlo.—¿De dónde viene esta general inquietud de los espíritus, sino de un cierto disgusto que tenemos por la sujeción? Mas todo es lo mis-



ciones, el ejecutarlas con gran deseo de agradar á Dios.

La escarlata y la púrpura son telas preciosas, no á causa de su lana, sino á causa de su tinte; así las obras del cristiano, que son como la lana, de nuestros corazones, no son grandes por sí mismas, sino porque están teñidas en la sangre de Dios.

A mí no me gusta que se diga: *es menester hacer esto o aquello porque es más meritorio*: todo debe hacerse por la gloria de Dios.

Haced, pues, todas las cosas en el nombre de Dios, y serán bien hechas. Sea que comais, ó que bebais, ó que durmais, ó que recreis, ó que deis vueltas al asador, con tal que sepais arreglar bien vuestros negocios, aprovecharéis mucho delante de Dios haciendo todas esas cosas, porque Dios quiere que las hagais.

Llevad una vida común, pero de una manera no común.

Haced bien hoy, eso poquito que la Providencia os pide actualmente; y mañana,

que se llamará otra vez hoy, veremos lo que será necesario emprender.

---

#### 44.—Los deberes de estado.

---

El que deja los deberes de su estado para entregarse á otras ocupaciones que le agradan, por piadosas que parezcan, no hace nada que valga. Dios quiere ser servido según su voluntad, y no según la nuestra; y la suya es la santificación y perfección de las almas.

No hay vocación alguna que no tenga sus enemigos, sus amarguras y sus disgustos: y si exceptuamos á aquellos que están plenamente resignados á la voluntad de Dios, cada uno quisiera de buena gana cambiar su condición por la de los demás. Los casados quisieran no serlo, y los que no lo están quisieran estarlo.—¿De dónde viene esta general inquietud de los espíritus, sino de un cierto disgusto que tenemos por la sujeción? Mas todo es lo mis-



mo. El que no está plenamente resignado, hállese aquí ó hállese allá, no tendrá nunca reposo. Los que tienen fiebre no encuentran bueno ningún lugar. Ni un cuarto de hora han permanecido en una cama, cuando ya quieren estar en otro. Más la causa no es la cama, es la fiebre que donde quiera les atormenta. Una persona que no tiene la fiebre de la propia voluntad, se contenta con todo, con tal que Dios sea servido. Poco le importa la calidad con que Dios la emplee; con tal que ella haga la voluntad divina, todo le es igual. — Pero no es esto todo; se necesita no solo hacer la voluntad de Dios, sino hacerla alegremente.

*Que cada uno permanezca en la vocación á que Dios lo ha llamado, nos dice el Apóstol. No se necesita llevar la cruz de los otros, sino la suya propia: y para ello Nuestro Señor quiere la renuncia de sí mismo, es decir, de la propia voluntad. Yo quisiera esto y aquello, yo estaría mejor aquí que allá; esas son tentaciones. Nuestro Señor sabe bien lo que hace; hagamos lo que El quiere, permanezcamos donde El nos ha puesto.*

En todas partes puede uno santificarse.

Quien quisiera tener un feliz éxito en su matrimonio, debería en su boda representarse la santidad y la dignidad de este sacramento. Más en lugar de esto, hay mil desarreglos en pasatiempos, festines y palabras. No es, pues, maravilla, que los efectos sean deplorables.

El matrimonio es una cierta orden, donde es preciso hacer la profesión antes del noviciado, y si hubiera un año de prueba, como en los claustros, habría pocos profesos.

Pensadlo bien, cuando uno se ha embarcado no es tiempo ya de arrepentirse.

Permaneced en el navío donde Dios os ha puesto para hacer el viaje de esta vida á la otra; permaneced en él de buena gana y con amor. Ese viaje es tan corto, que no vale la pena de cambiar de barca.

Y aun cuando algunas veces no hayamos sido puestos allí por la mano de Dios sino por la de los hombres, una vez que allí estamos. Dios quiere que allí perma-



nezcamos. y por consiguiente, es preciso continuar con dulzura y buena voluntad. Donde hay menos de propia elección, hay más de sumisión á la voluntad celestial. Prestando, pues, vuestra aquiescencia á la voluntad divina, decid frecuentemente con todo vuestro corazón: «Sí, Padre Eterno, quiero estar así, porque así habeis querido que yo esté.»—Por lo demás, yo os exhorto á ser muy fieles en la práctica de esa conformidad y dependencia del estado en que os encontrais . . . . Este punto es de una importancia tal, para la perfección de vuestra alma, que de buena gana yo lo escribiría con mi sangre.

El estado de matrimonio requiere más virtud y constancia que ningún otro. El es un perpétuo ejercicio de mortificación.

---

### 45.—Las tentaciones.

El sentir no es consentir.

El demonio anda en torno de nuestro espíritu, acechándolo y turbándolo, para ver si puede hallar alguna puerta abierta. Buen indicio es que el enemigo golpee y haga ruido en la puerta; señal de que no está dentro. Valor, con tal de que no entre poco importa lo demás. Que aceche, que golpee, que grite, que haga cuanto pueda; nosotros estemos seguros de que no podrá entrar á nuestra alma, sino por la puerta de nuestro consentimiento. Tengámosla bien cerrada y examinemos frecuentemente si se haya bastante asegurada; al fin él se cansará, y si no se cansare Dios le hará levantar el sitio.

Los lobos y los osos son sin duda más peligrosos que las moscas; pero no nos causan tantas importunidades y fastidios, ni ejercitan tanto nuestra paciencia.—Mas estemos seguros de que tantas cuantas victorias alcancemos sobre esos pequeños enemigos, serán otras tantas piedras preciosas puestas, puestas en la corona de gloria que Dios nos prepara en el cielo. ®

Tan luego como sintais alguna tentación haced como los niños cuando ven á un lobo ó un oso en el campo; al punto corren á



los brazos de su padre ó de su madre, ó al menos los llaman en su ayuda y socorro. Acudid de ese modo á Dios, reclamando su misericordia y socorro. Ese es el remedio que nuestro Señor nos enseña: *orad para que no entreis en tentación.*

Distraed vuestro espíritu con algunas buenas y laudables ocupaciones; pues entrando ellas á vuestro corazón y tomando lugar allí, echarán fuera las tentaciones y sugerencias malignas.

El gran remedio contra todas las tentaciones, grandes ó pequeñas, es abrir nuestro corazón y comunicar las sugerencias, resentimientos y afectos que tengamos, á nuestro director.

Si á pesar de todo esto, la tentación se obstina en mortificarnos y perseguirnos, no hay que hacer otra cosa que obstinarnos por nuestra parte, protestando que no queremos consentir. Pues así como las doncellas no pueden ser casadas cuando dicen que no, así el alma, aunque turbada, no puede jamás ser manchada mientras dice que no.

En cuanto á esas pequeñas tentaciones, que como moscas y mosquitos, vienen pasando ante nuestros ojos, y ya nos pican en la mejilla, ya en la nariz, pues es imposible estar exentos de su importunidad, la mejor resistencia que podemos hacer, es no atormentarnos por ello; pues todo eso no puede causar daño, aunque causa fastidio con tal de que estemos bien resueltos á servir á Dios.

Ultimamente estuve cerca de un colmenar, y algunas abejas se posaron en mi cara. Yo quise llevar allí mi mano para quitarlas; pero un campesino me dijo: no tengais miedo; no las toqueis y de ningún modo os picarán; si las tocais, os harán daño!—Yo lo creí así, y ni una sola me picó.—Creedme: no temais esas tentaciones, no las toqueis y en nada os ofenderán. Pasad adelante y no atendais á eso.

Haced una simple conversión de vuestro corazón, hacia el costado de Jesucristo crucificado, y con un acto de amor hacia El, besad sus sagrados piés. Este es el mejor modo de vencer al enemigo.

Después de todo eso, preciso es conso-



larnos con aquellas palabras de la Escritura: *Bienaventurado el que sufre tentación, pues siendo probado, recibirá la corona de la vida.*

46.—El mundo.

No consiste la perfección en no ver al mundo, sino en no gustarlo ni saborearlo.

Debemos vivir en este mundo como si tuviéramos el alma en el cielo y el cuerpo en el sepulcro.

Cuando éramos niños pequeños, ¡con qué afán juntábamos pedazos de ladrillo, de madera, de lodo, para hacer casas y pequeños edificios! Y si alguien los desbarataba nos poníamos muy tristes y llorábamos; pero ahora conocemos muy bien que todo eso importaba poco.... Hagamos nues-

tras niñerías, puesto que somos niños; pero no nos consumamos en hacerlas. Y si alguno destruye nuestras casitas y nuestras pequeñas empresas, no nos atormentemos mucho por ello; pues cuando venga la noche en que sea menester ponernos á cubierto, es decir, cuando venga la muerte, todas nuestras casitas para nada servirán. Preciso será retirarnos á la casa de nuestro Padre.

Atendamos fielmente nuestros negocios; pero sepamos que no tenemos negocios más dignos que los de nuestra salvación.

Si el mundo nos desprecia, regocijémonos; tiene razón, pues bien reconocemos que somos despreciables; si él nos estima despreciemos su estimación y su juicio, porque es ciego. Preocupémonos poco de lo que piense el mundo; despreciemos su estimación y su desprecio, y dejémoslo que diga lo que quiera, bien ó mal.

Oh Dios mío! quitadnos del mundo, ó quitad el mundo de nosotros! Arrancad nuestro corazón al mundo ó arrancad el



mundo de nuestro corazón! Todo lo que no es Dios no es nada ó es poca cosa.

No hagamos caso de este mundo, sino en tanto nos sirve de puente para pasar á otro mejor.

### 47.—La inquietud.

La inquietud no es una simple tentación, sino una fuente de la cual y por la cual vienen muchas tentaciones.

La inquietud es el mayor mal que puede acontecer al alma, después del pecado. Pues así como las sediciones y turbaciones interiores de una República, la arruinan completamente é impiden que pueda resistir al extranjero, así nuestro corazón, estando turbado é inquieto, pierde la fuerza de las virtudes que había adquirido, y al mismo tiempo, el medio de resistir las tentaciones del enemigo, el cual hace entonces

toda clase de esfuerzos para pescar, como se dice, en agua revuelta.

La inquietud proviene del deseo desarreglado de verse libre del mal que se siente, ó de adquirir el bien que se espera. Sin embargo, nada hay que empeore tanto el mal, y aleje más el bien, como la inquietud y el apresuramiento.—Los pájaros quedan presos en las redes, porque al caer en ellas, se mueven y revolotean desarregladamente para salir, y con eso, se envuelven más y más.

Cuando esteis urgidos del deseo de veros libres de algún mal ó de conseguir algún bien, antes de todo, poned vuestro espíritu en reposo y tranquilidad; haced que se asienten vuestro juicio y voluntad, y después, muy despacio y muy suavemente, proseguid el hilo de vuestro deseo, tomando por orden los medios convenientes. Al decir que muy despacio, no quiero decir que negligentemente, sino sin apresuramiento, sin turbación, sin inquietud.

No os enojeis, ó al menos no os turbeis



porque os hayais turbado. No os altereis porque os hayais alterado. No os inquieteis porque os hayais inquietado, antes bien, tomad vuestro corazón y ponedlo dulcemente en las manos de nuestro Señor, y suplicadle que lo sane.

Quereis que nada perturbe vuestra vida? No deseis reputación ni gloria del mundo. —No os apeguéis á los consuelos y amistades humanas.

---

#### 48.—La tristeza.

---

*La tristeza que es según Dios, dice San Pablo, obra la penitencia para la salud; la tristeza del mundo obra la muerte. La tristeza puede ser buena y mala, según los diversos efectos que produzca en nosotros.*

Cierto es que ella produce más efectos malos que buenos; pues solamente obra dos cosas buenas, que son la misericordia

y la penitencia; mientras de ella vienen seis malas, que son la angustia, la indignación, la cólera, los celos, el fastidio y la impaciencia. Esto ha hecho decir al Sabio: *La tristeza mató á muchos y no hay utilidad en ella.* En efecto, por dos buenos arroyos que provienen del manantial de la tristeza, hay otros seis que son bien malos.

Un Santo triste, es un triste Santo.

El demonio se complace en la tristeza y en la melancolía, porque está y estará eternamente triste y melancólico, y quisiera que cada uno estuviera como él.

Practicando el bien, regocijaos tanto como podais; pues es una doble gracia el que las buenas obras sean bien hechas y alegremente ejecutadas.

Y cuando yo he dicho, *practicando el bien*, no he querido decir que si acontece alguna falta, os entreguis por eso á la tristeza; no, por Dios! pues eso sería agregar una falta á otra falta. Lo que quiero decir es, que perseveréis queriendo obrar bien y que volvais al bien tan luego como co-



nozcais que os apartasteis de él, y que mediante esta fidelidad vivais alegres en general.

### 49.—El apresuramiento.

El apresuramiento es la peste de la devoción.

*El que se apresura, dice Salomón, corre riesgo de tropezar.*—Un hombre prevenido vale por dos.

Mucho ruido, poco fruto.—Los zánganos hacen mucho más ruido y andan más apresurados que las abejas, pero solo hacen la cera y no la miel: así los que se apresuran con una pena grande y un empeño ruidoso, no hacen jamás ni mucho ni bien.

Necesario es en todo y por todo vivir apaciblemente. Si nos vienen penas inte-

riores ó exteriores, preciso es recibirlas apaciblemente. Si nos viene la alegría, fuerza es recibirla apaciblemente sin alterarnos por ello. Si necesitamos huir del mal, es menester que sea apaciblemente, sin turbarnos; pues de otro modo, huyendo podríamos caer, y dar lugar al enemigo para que nos matara. Si necesitamos obrar el bien, debemos practicarlo apaciblemente; pues de otro modo cometeríamos muchas faltas apresurándonos. Hasta la misma penitencia, debemos hacerla apaciblemente. *Hé aquí, decía el gran penitente David, que mi muy amarga amargura está en paz.*

Nuestro amor propio es un gran enredador, que quiere siempre emprenderlo todo, y no acaba nada.

Haced como los niños pequeños, que con una mano se cojen de su padre, y con la otra cortan fresas ó moras á lo largo de los vallados. Así, también, juntando y manejando los bienes de este mundo con una de vuestras manos, cojed siempre con la otra la mano del Padre celestial, volviendos á El de cuando en cuando para ver si le agradan vuestras ocupaciones. Guardaos sobre todas las cosas, de dejar su mano y su protección, pensando juntar



ó recoger mas; porque si El os abandona, no haréis otra cosa que dar de cara contra el suelo.

Apresuraos despacio.—El que emprende dos obras á la vez, no tiene exito en ninguna.—Querer hacer muchas cosas al mismo tiempo, es querer ensartar muchas agujas á la vez.

Frecuentemente no se obra el bien, por quererlo hacer de una vez muy bien.

### 50.—Las imperfecciones.

No nos turbemos por nuestras imperfecciones, pues nuestra perfeccion consiste en combatirlas, y no podriamos combatirlas sin verlas, ni vencerlas sin encontrarlas, nuestra victora no consiste en no sentir las; sino en no consentirlas.—Mas el sentirse incómodo por ellas, no es consentirlas; para el ejercicio de nuestra humildad, es preciso que algunas veces salgamos heridos en

esa batalla espiritual; sin embargo, jamás somos vencidos, sino cuando hemos perdido ó la vida ó el valor.

No nos inquietemos por vernos siempre novicios en el ejercicio de las virtudes, pues en el monasterio de la vida devota, cada uno se estima siempre novicio, y toda la vida está allí destinado á la probacion; no habiendo señal mas evidente de ser, no solo novicio, sino aun digno de reprobacion y de expulsion que el pensar y reputarse como profeso. Así segun las reglas de ese órden, no es la solemnidad, sino el cumplimiento de los votos lo que hace á los novicios, profesos; y en consecuencia, los votos no quedan cumplidos, tanto que aun hay algo que hacer para su observancia: así pues, la obligacion de servir á Dios y progresar en su amor, dura siempre hasta la muerte.

Bien quisiéramos estas sin imperfecciones; pero es preciso tener paciencia, por pertenecer á la naturaleza humana y no á la naturaleza angélica. Nuestras imperfeccion no deben agradarnos, pero tampoco admirarnos ni quitarnos el valor. Al contrario, debemos sacar de ellas la sumision, la humildad y la desconfianza de nosotros



ción del corazón, ni mucho menos la desconfianza del amor de Dios hácia nosotros; pues aunque Dios no ama nuestras imperfecciones, ni nuestros pecados veniales, sino ama á nosotros, no obstante esos pecados. Así como la enfermedad y la debilidad de un niño, desagrada á su madre, sin que por esto ella deje de amarlo, sino antes bien, lo ama tiernamente y con compasión; así también, aunque Dios no ama nuestras imperfecciones y nuestros pecados veniales, no deja por eso de amarnos tiernamente.

Sabed que la virtud de la paciencia es la que nos asegura más la perfección, y si es necesario tenerla con los demás, es preciso también tenerla con nosotros mismos.—Es preciso sufrir nuestra propia imperfección para conseguir la perfección. Digo sufrirla con paciencia, mas no amarla ni acariciarla. La humildad se alimenta el sufrimiento.

Nuestra imperfección debe acompañarnos hasta el sepulcro; pues no podemos caminar sin tocar la tierra. No debemos ciertamente acostarnos ni revolcarnos en

ella; pero tampoco debemos pensar en volar, porque somos tan pequeños, que aun no tenemos alas.

Nosotros mismos morimos poco á poco; así debemos hacer morir con nosotros nuestras imperfecciones, de día en día. ¡Queridas imperfecciones! que nos hacen reconocer nuestra miseria, nos ejercitan en la humildad, en el desprecio de nosotros mismos, en la paciencia y en la diligencia!

¡Dichosos nosotros, si logramos despojarnos de nuestras imperfecciones, un pequeño cuarto de hora antes de nuestra muerte!

### 51.—Los deseos inútiles.

Todos saben que es menester guardarse del deseo de las cosas viciosas, porque el deseo del mal vuelve malos. Mas yo digo todavía más: no deseéis las cosas que son



peligrosas para el alma, porque hay mucho riesgo de vanidad y de engaño en tales cosas.

Si estando enfermo, yo deseo visitar á los demás enfermos y practicar los ejercicios de los que están sanos, ¿no son vanos esos deseos, supuesto que en aquel tiempo no está en mi poder realizarlos? Y entretanto, esos deseos inútiles ocupan el lugar de otros que yo debiera tener; ser muy paciente, muy resignado, muy mortificado, muy obediente, y muy dulce en mis sufrimientos, es lo que Dios quiere que practique por entonces.

Una persona colocada en alguna obligación ó vocación, no debe entretenerse en desear otra suerte de vida que aquella que conviene á su deber, ni ejercicios incompatibles con su condición presente; pues eso disipa el corazón y lo debilita en sus ejercicios necesarios.

No deseéis las cruces, sino á medida que hayais soportado bien las que se os hubieren presentado; pues es un abuso desear el martirio y no tener valor para sufrir una injuria.

No deseéis las tentaciones, pues ello sería temeridad; pero emplead vuestro corazón en aguardarlas valerosamente, y en defenderos cuando se presenten.

No llenéis vuestra alma de muchos deseos mundanos, porque ellos os echarían á perder todo; ni tampoco de muchos deseos espirituales, porque ellos os estorbarían.

Para caminar bien, es necesario aplicarnos á andar bien el camino que tenemos más cerca de nosotros y hacer la primera jornada, más no distraernos en desear hacer la última, cuando se necesita hacer y concluir la primera.

A nosotros toca cultivar bien nuestras almas y dedicarnos á ello fielmente; pues en cuanto á la abundancia de la cosecha, dejemos ese cuidado á Nuestro Señor.

No deseéis no ser lo que sois, y estad contento con ser lo que sois.—Ocupad vuestros pensamientos en perfeccionaros en eso y en llevar las cruces pequeñas ó grandes que allí encontréis. Creedme: esta es la gran palabra y la menos entendida en la vida espiritual: cada uno ama según su de-



ber y según el gusto de Nuestro Señor.—  
¿De qué sirve fabricar castillos en España  
si tenemos que habitar en Francia?

**52.—Las caídas.**

No tenemos en este mundo, vino sin  
asientos. Reflexionemos esto: ¿Será me-  
jor que en nuestro jardín haya espinas, pa-  
ra tener rosas, ó que no haya rosas por te-  
ner espinas?

Cuando nos acontezca caer, por los re-  
pentinis ímpetus del amor propio ó de  
nuestras pasiones, prosternémonos delante  
de Dios tan luego como podamos, y diga-  
mos en espíritu de confianza y de humil-  
dad: *Señor, misericordia, porque soy debil!*  
Volvamos á levantarnos en paz y tranqui-  
lidad, reanudemos el hilo de nuestro amor  
y luego continuemos nuestra obra. No es  
necesario ni romper las cuerdas ni abando-  
nar la lira, cuando se observa su desafina-

miento. Debe aplicarse el oído para exa-  
minar de donde viene el desconcierto, y  
estirar ó aflojar dulcemente la cuerda. se-  
gún el arte lo requiera.

Salomón dice que es un animal muy in-  
solente la criada que derrepente se hace  
ama. Habría gran riesgo de que el alma  
que por largo tiempo ha servido á sus pro-  
pias pasiones y defectos, se hiciera orgullo-  
sa y vana, si derrepente se convirtiera per-  
fectamente en Señora. Preciso es poco á  
poco, y paso á paso, ir adquiriendo ese do-  
minio, por cuya conquista los santos y san-  
tas han empleado muchas docenas de años.

Cuando caigamos en defectos, examine-  
mos al punto nuestro corazón, y pregun-  
témosle si tiene viva la resolución de ser-  
vir á Dios. Yo espero que contestará que sí,  
y que antes sufriría mil muertes que apar-  
tarse de esa resolución. Preguntémosle en  
seguida: ¿por qué, pues, has tropezado aho-  
ra? por qué eres tan cobarde? El respon-  
derá: he sido sorprendido no sé cómo. . . .  
Ay! preciso es perdonarle; no es por infi-  
delidad por lo que ha faltado, sino por fra-  
gilidad.



Preciso es, pues, corregir á nuestro corazón dulce y tranquilamente, y no excitarlo ni turbarlo más. Pues bien, debemos decirle: corazón mío, amigo mío, en el nombre de Dios ten valor; caminemos, estemos vigilantes, elevémonos á nuestro socorro y á nuestro Dios.—Ah! seamos caritativos con nuestra alma, no la regañemos cuando veamos que no ofende á Dios de hecho pensado.

Si Dios os deja tropezar, eso será para haceros conocer que si El no os tuviera, caerías completamente, y á fin de que os cojais más fuertemente de su mano.

Sed justo, no excuseis ni acuseis á vuestra pobre alma, sino después de madura consideración, temiendo que si la excusais sin fundamento, podrá hacerse insolente; y si la acusais con lijereza, podrá volverse pusilánime, pues le abatis el ánimo.

Cierto es que debemos tener para nosotros mismos un corazón de Juez; pero el Juez se pone en peligro de cometer injusticias, cuando precipita sus sentencias ó cuando las dicta turbado por la pasión.

Haced como los niños: mientras se sienten llevados por su madre en el andador, van atrevidamente y corren en torno suyo, y no se sorprenden por los pequeños tropezones que la debilidad de sus piés les hacen dar. Así, mientras veais que Dios os tiene por la buena voluntad y resolución que os ha dado de servirle, id atrevinamente y no os sorprendais de las pequeñas sacudidas que experimentaréis. Tampoco os apesadumbreis por ello, con tal que de cuando en cuando os arrojéis en los brazos del Señor, y le beseis con el ósculo de caridad.

Proceded alegremente y con corazón franco, en tanto cuanto podais; y si no procedeis siempre con alegría, nunca dejéis de hacerlo con valor y con confianza.

### 53.—El pecado.

Ninguna otra cosa, más que el pecado, puede separarnos de Dios.



Preciso es, pues, corregir á nuestro corazón dulce y tranquilamente, y no excitarlo ni turbarlo más. Pues bien, debemos decirle: corazón mío, amigo mío, en el nombre de Dios ten valor; caminemos, estemos vigilantes, elevémonos á nuestro socorro y á nuestro Dios.—Ah! seamos caritativos con nuestra alma, no la regañemos cuando veamos que no ofende á Dios de hecho pensado.

Si Dios os deja tropezar, eso será para haceros conocer que si El no os tuviera, caerías completamente, y á fin de que os cojais más fuertemente de su mano.

Sed justo, no excuseis ni acuseis á vuestra pobre alma, sino después de madura consideración, temiendo que si la excusais sin fundamento, podrá hacerse insolente; y si la acusais con lijereza, podrá volverse pusilánime, pues le abatis el ánimo.

Cierto es que debemos tener para nosotros mismos un corazón de Juez; pero el Juez se pone en peligro de cometer injusticias, cuando precipita sus sentencias ó cuando las dicta turbado por la pasión.

Haced como los niños: mientras se sienten llevados por su madre en el andador, van atrevidamente y corren en torno suyo, y no se sorprenden por los pequeños tropezones que la debilidad de sus piés les hacen dar. Así, mientras veais que Dios os tiene por la buena voluntad y resolución que os ha dado de servirle, id atrevinamente y no os sorprendais de las pequeñas sacudidas que experimentaréis. Tampoco os apesadumbreis por ello, con tal que de cuando en cuando os arrojéis en los brazos del Señor, y le beseis con el ósculo de caridad.

Proceded alegremente y con corazón franco, en tanto cuanto podais; y si no procedeis siempre con alegría, nunca dejéis de hacerlo con valor y con confianza.

### 53.—El pecado.

Ninguna otra cosa, más que el pecado, puede separarnos de Dios.



Por el pecado, se pierde la gracia de Dios, se deja la parte de gloria que nos toca, se aceptan las penas eternas del infierno, y se renuncia á la visión y al amor eterno de Dios.

¿Cómo podrá concebirse que habiendo gustado el alma una tan gran dulzura, cual es el amor divino, pueda voluntariamente beber las amargas aguas del pecado? Si los niños pequeños, acostumbrados á alimentarse con leche y miel, aborrecen el amargo sabor del ajeno y del acíbar, y si se les obliga á tomarlos, lloran hasta perder el sentido; ¿cómo puede el alma, cuando está unida con el Criador, apartarse de la bondad divina; para correr tras la variedad de las criaturas?

El amor propio, hallando á nuestra fé falta de vigilancia, y como dormida, nos presenta algunos bienes vanos, pero cuya aparición seduce nuestros sentidos, nuestra imaginación y demás facultades de nuestra alma, y de tal modo inclina nuestro albedrío, que lo lleva hasta una completa rebelión contra el santo amor de Dios. Entonces, cual otro Rey David, sale de nuestro corazón con todo su acompaña-

miento, es decir, con los dones del Espíritu Santo y demás virtudes que son compañeras inseparables de la caridad, ó propiedades y resultados de ella, y no quedan en la Jerusalem de nuestra alma, mas virtudes que el Vidente Sadoc, es decir, el don de la fé, con que podemos ver las cosas eternas, y el don de la esperanza, representado por Abiatar. Ambos permanecen muy afligidos y tristes, pero manteniendo siempre en nuestras almas el Arca de la alianza, esto es, la calidad y título de cristianos, que adquirimos en el Bautismo.

La depravación de la voluntad, dice San Agustin, que no procede de otra cosa sino de la flaqueza de quien comete el pecado. Por tanto, es vano empeño el querer dar la razon al pecado; pues si tuviera alguna razon, dejaria de ser pecado.

¿Será posible que una alma bien nacida, quiera no solamente desagradar á Dios, sino amar el desagradarle?

Hay algunos que están ligados á la ley con cadenas de fierro, y esos son los que la observan por temor de condenarse. Hay



otros que están ligados á ella con cadenas de oro, y esos son los que la observan por amor.

La contrición y la confesión son tan bellas y de tan buen olor, que borran la fealdad, y disipan la hediondez del pecado.

En esta vida, siempre tendremos necesidad de trabajar: la fiesta de la Purificación no tiene octava; es preciso purificarnos todos los días, en tanto que habitemos en este mundo.

**D. S. B.**

## INDICE.

	PAGS.
Aprobación.....	3
Prólogo.....	5
Dedicatoria.....	7
1—La devoción.....	8
2—La oración.....	9
3—Los consuelos espirituales.....	19
4—Las sequedades.....	21
5—La presencia de Dios.....	23
6—La lectura espiritual.....	25
7—Jesús, María y José.....	27
8—Las virtudes en general.....	34
9—La fé.....	36
10—La esperanza.....	39
11—La caridad.....	41
12—La voluntad de Dios.....	47
13—El amor del prójimo.....	49
14—Cómo se ha de hablar del prójimo.....	51
15—La tolerancia.....	53
16—El perdón de las injurias.....	54
17—La justicia.....	55
18—La corrección fraterna.....	58
19—Los juicios temerarios.....	60
20—Las conversaciones.....	62



21—La doblez y el fingimiento.....	65
22—La maledicencia.....	66
23—La calumnia.....	69
24—Los pleitos.....	73
25—La amistad.....	75
26—El amor propio.....	76
27—La buena fama.....	77
28—La humildad.....	78
29—La paciencia.....	85
30—Las enfermedades.....	87
31—La dulzura.....	89
32—La obediencia.....	92
33—La limosna y la pobreza.....	95
34—La castidad.....	97
35—La modestia.....	100
36—Los vestidos.....	101
37—La sencillez.....	103
38—La singularidad.....	106
39—La prudencia.....	108
40—La vigilancia.....	111
41—La desconfianza de nosotros mismos....	112
42—La confianza en Dios.....	113
43—Las pequeñas virtudes.....	115
44—Los deberes de estado.....	119
45—Las tentaciones.....	122
46—El mundo.....	126
47—La inquietud.....	128
48—La tristeza.....	130
49—El apresuramiento.....	132
50—Las imperfecciones.....	134
51—Los deseos inútiles.....	137
52—Las caídas.....	140
53—El pecado.....	143





# RAMILLETE

—DE—

FLORES SALESIANAS

POR EL PBRO. D.

**FRANCISCO DE SALES GINORI.**



CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.



2<sup>a</sup> EDICIÓN.

PUEBLA—1899.

Tip. de "La Misericordia Cristiana".  
—CALLE DE S. JUAN DEL RIO Núm. 3.—



## Aprobación del Ordinario

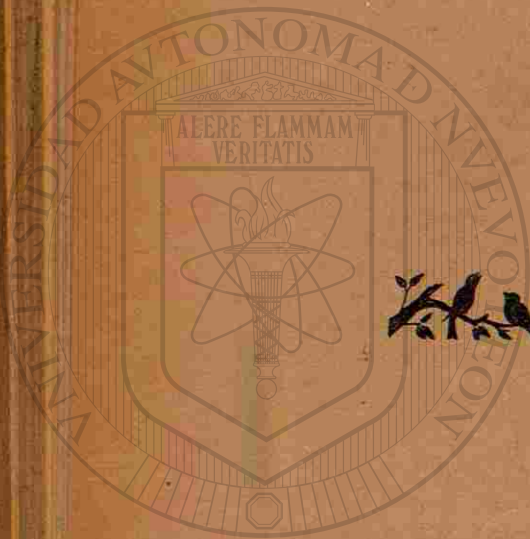
Leon, Abril 15 de 1887.

Hemos leído con todo detenimiento la obrita titulada: *Ramillete de Flores Salesianas*, que el Sr. Nuestro Pro-Secretario de Cámara y Gobierno, Prebendado D. Francisco de Sales Ginori ha compuesto, arreglando muchas de las diversas sentencias y pensamientos del Gran Doctor San Francisco de Sales, que abundan en sus luminosos escritos, para reunir las, como en un solo cuerpo, acomodándolas á las diferentes necesidades y ejercicios piadosos de la vida cristiana; y no encontrando cosa alguna... contraria á los dogmas de nuestra santa Religión, sino antes bien, pareciéndonos de una inmensa utilidad para el adelanto de las almas en el camino de la perfección, no hemos vacilado en conceder, como concedemos, Nuestra superior licencia para que se imprima y concedemos además cuarenta días de indulgencia á todos Nuestros diocesanos; siempre que con las disposiciones debidas, leyeren alguna de las sentencias de dicha obrita. Así el Ilmo. Sr. Obispo lo decretó y firmó.

Mf. TOMAS,  
Obpo. de Leon.

MATEO ALCARAZ,  
Oficial mayor de Gobierno.





## PROLOGO.

---

Cuando alguna persona entra á un hermoso jardin, donde todas las flores, aunque cada una en su especie, son igualmente bellas y olorosas, al punto le ocurre llevarse las todas; pero en la imposibilidad de hacerlo, se contenta con formar un ramillete de las primeras que se le van presentando, sin escoger, porque esto no se puede hacer donde todas las flores son escogidas.

Tal ha sucedido al Sacerdote que formó este librito. Cada página de los escritos de San Francisco de Sales, le ofreció flores tan preciosas y tan aromáticas, que le fué imposible escoger las mejores, porque todas son igualmente buenas y hermosas. Por eso se ha contentado con tomar las que se le han ido presentando, cuidando solo de colocar las de cada especie, en un grupo distinto, pero formando todo el conjunto, un verdadero RAMILLETE DE FLORES SALESIANAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





## Dedicatoria



¡Oh dulce Jesús mío! A tu adorable Corazón—*trono real del amor divino*,—dedico este libro, pequeño en su volúmen, pero inmensamente grande por su doctrina celestial; pues toda ella, en su esencia y en su forma, es de aquel tu tierno amante, á quien cupo la gloria de ser el *sembrador de su devoto culto*, como afirmó tu infalible Vicario el gran Pio Nono.

A ese tu divino Corazón,—*Rey de todos los corazones*,—formado para nosotros en el seno de María; á ese corazón que por nosotros ha latido, que por nosotros ha orado, por nosotros se ha conmovido por nosotros ha sufrido y por nosotros ha sido abierto, para darnos los sacramentos, á El consagro este librito, pequeño como un diamante, pero valioso mucho más.—¡Bendícelo Señor!

A ese tu divino Corazón, que desde el sagrado Tabernáculo de nuestros altares—*nos mira sin que lo veamos, como al través de una celosía*,—que desde allí sostiene, dirige y consuela á nuestras almas; que desde allí inspira todos los sacrificios, santifica todos los dolores, hace germinar todas las virtudes; á El dedico estas páginas de oro, pero del oro purísimo de tu amor; Haz, Señor, que con él se enriquezcan las almas que las lean!



A ese tu divino Corazón, donde *están escritos nuestros nombres con letras de amor*;— á este tu Corazón que nos perdona en el Santo Tribunal de la Penitencia, que nos alimenta en la Eucaristía, que nos ha dado por Madre á María; á ese Corazón— *abierto para recibirnos en El, con un amor y benignidad sin igual, y para servirnos de refugio y morada segura en todas nuestras tribulaciones*; á El ofrezco este hilo de margaritas de nítida blancura é inapreciable valor. ¡Haz, Señor que las almas se aprovechen de tan escogidas riquezas, y se tornen así, en perlas dignas de ser guardadas por Ti, para siempre, en tu eterno palacio!

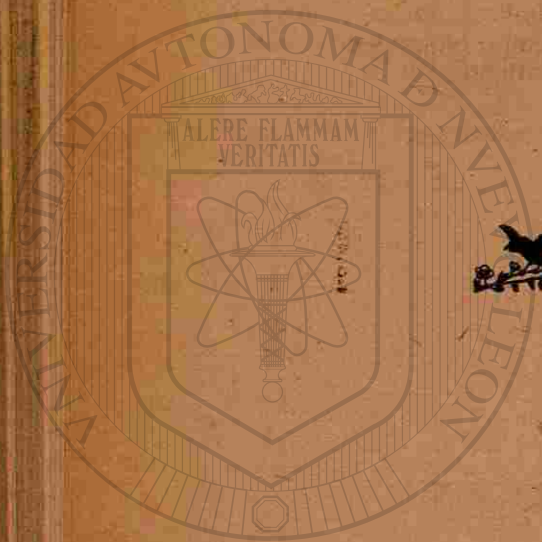
A ese tu divino Corazón, *— al que no vemos, sino solo sentimos que nos mira*;— á ese Corazón— *donde es mejor dormir que estar despierto en cualquiera otra parte*;— á El, con el espíritu postrado en el abismo de mi nada, ofrezco, dedico y consagro este librito de oro, este hilo de margaritas, este valiosísimo diamante de limpidísimas aguas, como que sus radiantes fulgores están formados por la clara luz de la doctrina y la belleza de los conceptos que campean en las obras inmortales del esclarecido Doctor de tu Santa Iglesia San Francisco de Sales. ¡De nuevo te suplico, que bendigas estas páginas, á sus lectores, y al indigno sacerdote que de los escritos de aquel dignísimo Obispo las formó!

Leon, 25 de Marzo de 1887, fiesta de la Encarnación del Verbo Divino.—272º aniversario del día en que meditando San Francisco de Sales ese sublime misterio, mereció que el Espíritu Santo bajara sobre él en forma de un globo de fuego.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
DE BIBLIOTECAS





VIVA ✕ JESUS

## Ramillete de Flores Salesianas.

### 1 - La Devoción.

Cada uno pinta la devoción según su capricho. Quien es afecto al ayuno, se tendrá por muy devoto, con tal que ayune, aunque su corazón esté lleno de rencor; no se atreverá, por sobriedad, á mojar su lengua con vino y quizá ni con agua; pero no hará escrupulo de empaparla en la sangre del prójimo, con la maledicencia y la calumnia. Otro se juzgará devoto porque reza una gran multitud de oraciones todos los días; aunque después de esto su lengua se desate en palabras ásperas, arrogantes é injuriosas con sus domésticos y vecinos. Otro sacará de buena voluntad la limosna de su bolsillo, para darla á los pobres; pero no sacará la dulzura de su corazón, para perdonar á sus enemigos ..... Todas esas gentes son tenidas vulgarmente por devota, y sin embargo, de ninguna manera lo son.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La virtud de la devoción no es otra cosa que una general inclinación y prontitud del



espíritu, para obrar lo que él conoce es agradable á Dios: es aquella dilatación de corazón de la cual decía David: *Yo he corrido en la senda de tus mandamientos cuando has dilatado mi corazón.* Los que simplemente son personas honradas caminan en la senda de Dios; pero los devotos corren en ella, y cuando son muy devotos, vuelan.

\*

Para ser devoto, es preciso ante todo, observar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, que están establecidos para todo fiel cristiano, sin y esto, no puede haber ninguna devoción.

Además de los mandamientos generales, es menester observar cuidadosamente los mandamientos particulares, que tocan á la vocación de cada uno; y quien así no lo hace, aunque resucitara muertos, no dejariade ser culpable de pecado y condenarse si muriera en tal estado.—Si una mujer casada hace milagros, y no obedece á su marido en lo que concierne á los deberes de su estado, ó no se toma el trabajo de educar bien á sus hijos, ella es peor que un infiel, dice San Pablo: y así puede irse diciendo de los otros estados. Estas son, pues, dos clases de mandamientos que es preciso observar cuidadosamente, como base de toda devoción; y sin embargo, la virtud de la devoción;

ción no consiste en cumplirlos, sino en cumplirlos con prontitud y con buena voluntad.

\*

La azúcar dulcifica las frutas verdes y corrije la crudeza y malignidad que tienen algunas, aun estando maduras. Así tambien, la devoción en la verdadera azúcar espiritual, que quita la amargura á las mortificaciones é impide que hagan daño las consolas; ella quita el disgusto á los pobres y la solitud á los ricos; la desolación al oprimido y la arrogancia al favorecido; la tristeza á los solitarios y la discipación á los que viven en sociedad: ella sirve de fuego en el invierno y de rocío en el verano; enseña á vivir en la abundancia y á sufrir en la pobreza; hace igualmente útiles el honor y el desprecio; enseña á recibir el placer y el dolor con un corazón casi siempre igual, y nos llena de una maravillosa suavidad.

\*

La devoción es la dulzura de las dulzuras y, la reina de las virtudes, porque es la perfección de la caridad. Si la caridad es una leche, la devoción es su crema; si es una planta, la devoción es su flor; si es una piedra preciosa, la devoción es su brillo; si es un bálsamo exquisito, la devoción es su aroma de suavidad, que conforta á los hombres y regocija á los ángeles.



\*

La devoción que no es conforme á la legítima vocación de cada uno, es sin duda una falsa devoción. Ella es como un líquido, que toma la forma del vaso en que se le ha puesto.

La devoción, cuando es verdadera, nada vicia, antes, bien, todo lo perfecciona. Si ella es contraria á la legítima vocación de alguno, será sin duda, devoción falsa. Dice Aristóteles que la abeja saca miel de las flores sin hacerles daño alguno, y dejándolas enteras y frescas como estaban; pero la verdadera devoción lo hace aun mejor, pues no sólo no daña vocación ni ocupación alguna, sino por el contrario, las perfecciona y hermosea.

\*

Con la devoción, el cuidado de la familia es apacible; el amor del marido y de la mujer es más sincero; el servicio del príncipe es más fiel y todas las ocupaciones mas suaves y gustosas.

\*

Honrad vuestra devoción, haciéndola muy amable para todos cuantos os conozcan, y principalmente para las personas de vuestra familia.

\*

Mientras menos á nuestro gusto vivimos y menos elección hacemos de nuestras acciones, mayor solidez y bondad hay en nuestra devoción.

\*

Habiendo ido los oficiales de Saul á la casa de David, con orden de prenderle, Micol, su esposa, puso una estatua en su lecho, la cubrió con los vestidos de David, y les hizo creer que era este mismo, que estaba enfermo y dormía. Hé aquí el error de muchas personas, que se cubren con ciertas prácticas exteriores de devoción y son tenidas por muy espirituales y devotas; pero en realidad no son mas que estatuas y fantasmas de devoción.

## 2.—La Oración

Nada hay que purifique tanto de sus ignorancias al entendimiento y de sus afectos depravados á la voluntad, como la oración; puesto que llena al primero de la claridad y luz divina, é inflama á la segunda con el fuego del amor celeste. La oración es agua de bendición, cuyo riego hace reverdecer y florecer las plantas de nuestros buenos de-



seos, lava nuestras almas de sus imperfecciones y apaga la sed de las pasiones de nuestro corazón.

\*

Conviene tener el corazón abierto al cielo, y esperar el santo rocío. —Dios llenará nuestro vaso con su bálsamo, cuando lo mire vacante de los perfumes del mundo.

\*

Preciso es amar la oración; pero amarla por el amor de Dios.

\*

Los niños, á fuerza de escuchar á sus madres y de tartamudear con ellas, aprenden á hablar su lengua. Así nosotros, manteniéndonos cerca del Salvador con la meditación, y observando sus palabras, acciones y afectos, aprenderemos, mediante su gracia, á hablar; obrar y querer como El.

\*

No en vano se llamó el mismo Salvador, *Pan bajado del cielo*; pues así como el pan se come con toda clase de manjares, así en todas nuestras oraciones y acciones, hemos de meditar, considerar y buscar al Salvador.

\*

El tiempo mal empleado en la oración, es un tiempo robado á Dios.

No se llega á la colina del incienso simbolo de la oración, sino por la montaña de la mirra de la mortificación.

\*

La meditación es semejante á aquel que huele el clavel, la rosa, el tomillo, el jazmin, el azahar, uno despues de otro distintamente; pero la contemplación es igual á aquel que huele una agua de olor compuesta de todas esas flores.

\*

El incienso, que representa la oración, no exhala su aroma sino cuando es quemado; ni la oración puede subir al cielo en olor de suavidad si no procede de una persona mortificada.

\*

El lirio y la rosa de la oración, no se conservan ni alimentan bien, sino entre las espigas de la mortificación. La mortificación sin la oración, es un cuerpo sin alma; y la oración, sin la mortificación, es una alma sin cuerpo.

\*

Los que se han paseado por un hermoso jardín, no salen gustosos de él, sin tomar en su mano cuatro ó cinco flores para oler-



las y tenerlas en el discurso del día: así después que nuestro espíritu, en la meditación, haya discurrido sobre algún misterio, debemos escoger uno, dos ó tres puntos que hayamos encontrado más á nuestro gusto y sean más propios para nuestro adelanto, para acordarnos de ellos en el resto del día y aspirar espiritualmente su perfume.

Solamente el diablo no puede hacer oración, supuesto que solo él es incapaz de amor.

### 3. Los Consuelos espirituales

El amor de Dios no consiste en consuelos ni en ternuras, pues de otro modo, Nuestro Señor no hubiera amado á su Padre cuando estaba triste hasta la muerte y exclamaba: *¡Padre mío, Padre mío ¿por qué me has abandonado?* Y precisamente entonces era cuando hacía el más grande acto de amor que se pueda imaginar.

En el nacimiento de Nuestro Señor, los pastores escucharon los cantos angelicos y divinos de aquellos espíritus celestiales:

así lo dice la Escritura. Sin embargo, no dice que nuestra Señora y Señor San José, que eran los más cercanos al niño, oyesen la voz de los ángeles, ni viesen aquellas resplandores milagrosos; al contrario, en vez de oír cantar á los ángeles, oían al niño llorar, y con auxilio de alguna luz prestada, vieron al divino niño todo cubierto de lagrimas y temblando por el rigor del frío. Ahora bien, de buena fe os pregunto ¿no hubierais preferido estar en el tenebroso establo, lleno de los llantos de aquel divino niño más bien que hallaros con los pastores, sobrecogidos de gozo y de alegría, por la dulzura de aquella música celestial y la belleza de aquella admirable luz?

En la muerte de nuestro dulce Jesús, las tinieblas cubrieron la tierra. Yo pienso que Magdalena que estaba con la Santa Virgen estaria llena, de pena por no poder ver á su querido Señor. Y sin embargo estaba tan cerca de El como antes.

¡Cuántas personas aman al Salvador sobre el Tabor, que lo abandonan cuando se trata de seguirle al Calvario! ¡Golondrinas que huyen las frias regiones de la adversidad, para volar á las regiones templadas de la prosperidad!



\*  
El niño dá gracias á su madre cuando ésta le dá azúcar, y llora cuando se la quita, porque eso engendra gusanos.—Por qué le dá las gracias?—Porque tiene antojo de aquel dulce.—Por qué llora?—Porque es niño y no conoce el bien que su madre le hace privándole de aquel alimento que le es dañoso:—hé aquí nuestro verdadero retrato.

\*  
Cuando la primavera es muy abundante en flores, es cuando las abejas hacen menos miel, porque complaciéndose mucho en revolotear sobre aquella abundancia, no se dan tiempo para extraer el jugo con que componen sus panales. Muchas veces sucede que el alma, viéndose en la bella primavera de los consuelos espirituales, se divierte tanto en juntarlos y gustarlos, que en la abundancia de esas dulces delicias, hace muchas menos buenas obras.

\*  
Frecuentemente nos conviene dejar á Dios por Dios, renunciando á sus dulzuras, para servirle en sus dolores y trabajos.

#### 4.—Las sequedades.

Más vale comer el pan sin azúcar, que la azúcar sin pan.

\*  
Quien sirve á Dios por los consuelos, ama más á los consuelos de Dios, que al Dios de los consuelos; y quien huye la Cruz, no es digno de seguirla, ni de ser discípulo de tal Maestro.

\*  
Mientras más nos priva Dios de consuelos más debemos trabajar para manifestar nuestra fidelidad. Un solo acto hecho con sequedad de espíritu vale mas que muchos hechos con grande ternura, porque se ejecuta con un amor más fuerte, aunque no sea tan agradable ni tan tierno.

\*  
Decís que nada haceis en la oracion: pero ¿que más quereis, que lo que haceis, presentando y representando á Dios vuestra nada y vuestra miseria? El más bello discurso que nos hacen los mendigos, es exponer á nuestra vista sus úlceras y sus necesidades.

Mas á veces no haceis ni siquiera eso, sino que permanecéis allí como un fantasma y una estatua. Pues bien, no es eso poco. En los palacios de los príncipes y de los reyes, se ponen estatuas que solo sirven para recrear la vista del príncipe; contentaos, pues, de servir de eso en la presencia de Dios; él animará esa estatua cuando le plazca.



Cuando vuestro corazón se extravíe ó se distraiga, volvedlo á conducir dulcemente á su lugar, ponedlo tiernamente cerca de su maestro; y aun cuando no hagais otra cosa durante toda vuestra hora, que volver á tomar suavemente vuestro corazón y colocarlo cerca de nuestro Señor, esa hora será muy bien empleada, y practicareis con ello un ejercicio muy del agrado de vuestro Señor Jesús.

#### 5. — La presencia de Dios

La mayor parte de las faltas que cometen contra sus deberes las personas piadosas, proceden de que no se mantienen bastante en la presencia de Dios.

Debe distinguirse entre Dios, y el sentimiento de Dios... Una persona que va á sufrir el martirio por Dios, no piensa siempre en Dios en aquel tiempo y aunque no tenga entonces el sentimiento de la fé no por eso deja de merecer y hacer un acto de muy grande amor. Lo mismo sucede con la presencia de Dios. Preciso es contentarse con mirar que El es nuestro Dios y que nosotros somos sus debiles criaturas, indignas de este honor, como hacía S. Francisco, que pa-

só toda una noche diciendo á Dios: *¿Quién sois Vos, y quién soy yo?*

\*

Si una estatua en su nicho pudiese hablar, y le preguntaran: Por qué estás aquí? — Porque mi dueño aquí me ha colocado, — respondería. — Por qué no te mueves? — Porque él quiere que esté inmóvil. — Qué bien te resulta de estar así? — No es por mí por quien yo estoy, es por obedecer á la voluntad de mi dueño. — Más tú le ves acaso? — No; pero él me ve y se complace en que esté como me ha puesto. — Pero no quisieras moverte para acercarte más á él? — No; á menos que él me lo mandase. — No deseas nada? — No, porque estoy donde mi dueño me ha puesto, y agradarlo es el único contento de mi corazón.

\*

Un niño, estando en el regazo de su madre, está en su muy bueno y deseable lugar; aunque ella no le diga una palabra, ni él á ella.

\*

Para dar una buena postura á nuestra alma, es menester mandarle que haga todas sus acciones en la presencia de Nuestro Señor, y como si El le ordenase que las ejecutase.



## 6. La Lectura espiritual

La lectura es el aceite de la lámpara de la oración. Ella es, además, como el maná, que tenía el sabor que se deseaba.

\*

Para leer útilmente, es necesario no leer más que un libro á la vez, y leerlo por orden, es decir, desde el principio hasta el fin.

\*

Es menester no revolotear de un libro á otro libro, como el zángano, que pica todas las flores sin sacar miel de ninguna.—Un día un religioso preguntó al gran Santo Tomás, cómo podría hacer para ser santo, y tuvo esta respuesta: *No leyendo más que un libro.*

\*

Querer leer para contentar la curiosidad, es señal de tener aún el espíritu un poco ligero. La ciencia no es necesaria para amar á Dios, como lo dice S. Bernardo, pues una mujer sencilla es tan capaz de amar á Dios, como los hombres más doctos del mundo. Se necesita poca ciencia y mucha practica en lo que concierne á la perfección.

\*

Tened los libros espirituales como otras tantas cartas que los santos os han enviado

del cielo, para mostraros el camino, y daros el valor de andar por él.

\*

Leed las historias y vidas de los santos, en las cuales como en un espejo, vereis el retrato de la vida cristiana, y acomodad sus acciones en provecho vuestro, segun vuestra vocación. Y aunque hay muchas acciones de los santos, que no son absolutamente, imitables, paró los que viven en el mundo pueden, sin embargo, todas ellas ser seguidas ó de cerca ó de lejos.

## 7.—Jesús, María y José.

Ocultémonos en la caverna de la tortolilla y en el costado herido de nuestro Salvador. Su corazón es grande; El quiere que el nuestro tenga allí su lugar. Cuán bueno es ese Señor! Cuán amable es su corazón! Permanezcamos allí, en esa santa habitación. Que ese corazón viva siempre en nuestros corazones; que esa sangre circule siempre en las venas de nuestras almas. Que nuestro amor sea todo en Dios, y que Dios sea todo en nuestro amor!

\*

Descansemos en las llagas del Señor acercándonos á ellas dulcemente con el corazón, sin violencia alguna.



## 6. La Lectura espiritual

La lectura es el aceite de la lámpara de la oración. Ella es, además, como el maná, que tenía el sabor que se deseaba.

\*

Para leer útilmente, es necesario no leer más que un libro á la vez, y leerlo por orden, es decir, desde el principio hasta el fin.

\*

Es menester no revolotear de un libro á otro libro, como el zángano, que pica todas las flores sin sacar miel de ninguna.—Un día un religioso preguntó al gran Santo Tomás, cómo podría hacer para ser santo, y tuvo esta respuesta: *No leyendo más que un libro.*

\*

Querer leer para contentar la curiosidad, es señal de tener aún el espíritu un poco ligero. La ciencia no es necesaria para amar á Dios, como lo dice S. Bernardo, pues una mujer sencilla es tan capaz de amar á Dios, como los hombres más doctos del mundo. Se necesita poca ciencia y mucha practica en lo que concierne á la perfección.

\*

Tened los libros espirituales como otras tantas cartas que los santos os han enviado

del cielo, para mostraros el camino, y daros el valor de andar por él.

\*

Leed las historias y vidas de los santos, en las cuales como en un espejo, vereis el retrato de la vida cristiana, y acomodad sus acciones en provecho vuestro, segun vuestra vocación. Y aunque hay muchas acciones de los santos, que no son absolutamente, imitables, paró los que viven en el mundo pueden, sin embargo, todas ellas ser seguidas ó de cerca ó de lejos.

## 7.—Jesús, María y José.

Ocultémonos en la caverna de la tortolilla y en el costado herido de nuestro Salvador. Su corazón es grande; El quiere que el nuestro tenga allí su lugar. Cuán bueno es ese Señor! Cuán amable es su corazón! Permanezcamos allí, en esa santa habitación. Que ese corazón viva siempre en nuestros corazones; que esa sangre circule siempre en las venas de nuestras almas. Que nuestro amor sea todo en Dios, y que Dios sea todo en nuestro amor!

\*

Descansemos en las llagas del Señor acercándonos á ellas dulcemente con el corazón, sin violencia alguna.



\*  
¡Que muera el mundo, si no quiere vivir para Jesús!

\*  
Las almas devotas no deben tener ciertamente otro corazón que el de Jesús, ni otros sentimientos que los de ese Corazón divino, ni más voluntad que la suya, ni más afectos y deseos que los de El.

\*  
El amor divino está en el Corazón adorable del Salvador, como en su trono real, mirando al través de la llaga del costado abierto, á todos los corazones de los hijos de los hombres; pues ese divino Corazón, como rey de todos los corazones, tiene siempre fija en ellos la mirada. Y así como el que nos mira al través de una celosía, nos vé sin que lo veamos, así el amor divino de aquel Corazón, ó mas bien el Corazón del divino amor, ve con los ojos de su dilección á nuestros corazones, con toda claridad; pero nosotros no lo vemos, sino solo sentimos que nos mira. ¡Oh Jesús! ¡si vieramos vuestro Corazón como El es, moriríamos de amor por Vos!

Quando muere algun príncipe ó gran señor demuerte inesperada, se acostumbra abrir prontamente su cuerpo, para saber de

qué enfermedad murió. Habiendo muerto Nuestro Señor con una muerte de amor sobre el árbol de la Cruz, quiso que su costado fuera abierto, para hacernos ver que verdaderamente había muerto, y que su muerte no provenía de otra enfermedad, que del gran amor que tenía por nosotros; de manera, que para saber si realmente había muerto, uno de los soldados le hirió con una lanza y abrió su costado en el lugar del Corazón, y así abierto, se vió claramente que había muerto, pero de la enfermedad de su Corazón, es decir, del amor de su Corazón.

\*  
*Ven, hermosa mía, ven, amada mía, á ocultarte como una casta paloma, en los agujeros de la piedra, y los claros de la pared:* con estas palabras nos convida el Señor á dirigirnos á El con toda confianza, para ocultarnos y darnos descanso en su costado divino, es decir, en su Corazón que está abierto para nosotros para recibarnos en El con un amor y benignidad sin igual, y para servirnos de refugio y morada segura en todas las tribulaciones, con tal de que nos demos todos á El y nos abandonemos enteramente á su santa Providencia.

\*  
*La paz sea convosotros; permaneced en paz; yo he resucitado; mirad mis manos y mis*



piés, y la llaga de mi Corazón, *yo mismo soy, no temáis*. Teneis necesidad de fuerza? pues he aquí mis manos; necesitáis corazón? pues he aquí el mio. Sois palomas? pues aquí teneis habitación. Estais enfermos? he aquí la medicina. Estais cautivos? aquí está el rescate!

Ah! ¡si oyéramos á ese Corazón divino, como con una voz de infinita dulzura, el cántico de alabanza á la Divinidad! Que alegría! ¡qué esfuerzos harian nuestros corazones para lanzarse hácia el cielo, á fin de escucharlo siempre! Oh! ¡qué suavidad experimentarán nuestros corazones, cuando nuestras voces, unidas y confundidas con la del Salvador, participen de la dulzura infinita de las alabanzas que ese Hijo muy amado tributa á su Padre eterno!

¿Qué será de nosotros cuando veamos en el cielo al Corazón adorabilísimo y amabilísimo de nuestro divino Maestro, por entre la llaga sagrada de su costado, ardiendo todo en el amor que nos tiene? En ese Corazón veremos todos nuestros nombres escritos con letras de amor! Oh! ¿es posible, diremos entonces á nuestro Salvador, que me hayais amado tanto hasta grabar mi nombre, en vuestro Corazón y en vuestras manos..?

Puede decirse que cuando murió el Señor, nos dió á luz, y que salimos de la llaga de su Sagrado Corazón.

Nuestro divino Salvador tiene abierto su santísimo costado, para que podamos entrar por él hasta su amante Corazón, y referirle amorosamente nuestras penas.

¡Viva Jesús! Este es el lema y divisa de las almas devotas. Que no haya en nuestro corazón cosa alguna que no diga tambien: ¡Viva Jesús!

De la devoción á nuestro Señor, nace al punto la devoción á la Santísima Virgen, de tal modo que no es posible amar á Dios, sin amar tambien á la Santísima Virgen.

El que no ama particularmente y no honra á la Santísima Virgen de un modo especial, no puede decirse que sea buen cristiano.

Oh Dios mio! Cuando me acuerdo de aquella palabra del Cantar de los Cantares,



que dice: *rodeadme de manzanas*, me siento pronto á ofrecer á Maria mi corazón; ¿qué otra manzana mejor me puede pedir esa hermosa Jardinera?

Si ponemos nuestra alma con todos sus afectos, en manos de la Santísima Virgen y descansamos tranquilamente en su regazo, más que nuestros, serán propiedad de esa Santísima Señora.

Tengo el firme propósito y deseo de no tener otro corazón que el que me dé esa dulce madre y Señora de los corazones, Madre admirable del Corazón que debe reinar en todos ellos.

Oh Maria! Venero tus ojos preciosísimos que hicieron volar al esposo, cuya virtud y eficacia es tanta, que no pueden morir eternamente aquellos á quienes quieres mirar con ellos misericordiosamente (1).

(1) Luis, conde de Sales, y hermano de S. Francisco, acostumbraba destinar el día 2 de Junio para honrar los ojos de la Sma Virgen. Esta devoción la había aprendido de su Santo hermano, quien se la recomendó mucho, dándole escritas de su mano, la oración que hemos traducido arriba, titulada: *Oración de hiperdulia á los ojos de la Sma. Virgen. Madre de Ntro. Señor Jesucristo.* — *Veneror speciosissimos oculos tuos, qui spontanea adeo luce fecerunt, quorum virtus et efficacia tanta existit, ut nequeant vernaliter mori, quoscumque vobis ex ipsis misericorditer intuerit!* (Année Sainte de la Visitation Tome 6. — 2 de Juin).

Honrad, reverenciad y respetad con un amor especial á la sagrada y gloriosa Virgen Maria. Recurramos á ella, y como niños pequeños, arrojémonos en su regazo con una perfecta confianza: en todos los momentos, en todas las ocurrencias, clamemos á esa dulce madre, invoquemos su amor maternal, y procuremos imitar sus virtudes; tengamos, en fin, hácia ella un verdadero corazón de hijo.

Nada será rehusado á Señor San José, ni por Nuestra Señora, ni por su glorioso Hijo. El nos obtendrá, si tenemos confianza en su poder, un santo acrecentamiento en toda clase de virtudes, pero especialmente en aquellas que poseía en mas alto grado que las otras, como son la santísima pureza de cuerpo y alma, la amabilísima humildad, la fortaleza y la perseverancia.

¡Oh poderoso Señor San José, que tantas veces habeis acariciado á Nuestro Señor y mecídole en la cuna, acariciad también á nuestro corazón, para que crezca en el amor de Jesús!

¡Viva Jesús, viva Maria, y también el gran San José, que ha alimentado al Corazón de



nuestro amor, y al amor de nuestro corazón!

\*

¡Que Jesús sea nuestra corona, María nuestra miel, y José nuestra dulzura!

8.—Las virtudes en general.

Entre los servidores de Dios, unos se dedican á servir á los enfermos, otros á socorrer á los pobres, otros á procurar el adelanto de la doctrina cristiana entre los niños, otros á encaminar las almas perdidas y extraviadas, otros á adornar las iglesias y los altares, y otros á establecer la paz y lo concordia entre los hombres.—Con esto imitan á los bordadores, que sobre diversos fondos, colocan con hermosa variedad las sedas, el oro y la plata, para formar toda clase de flores: así esas almas piadosas que emprenden algún ejercicio particular de devoción, se sirven de este como de un fondo para sus bordados espirituales, y sobre él practican la variedad de todos las demás virtudes, manteniendo de esa suerte sus acciones y afectos mejor unidos y arreglados, por la relación que tienen con su ejercicio espiritual.

El rey de las abejas no sale al campo sin ir acompañado de todo su pqueño pueblo;

y la caridad no entra jamás en un corazón, sin alojar allí consigo todo el cortejo de las otras virtudes.

\*

Entre los ejercicios de virtud, debemos preferir el que sea más conforme con nuestro deber, y no el que sea más conforme con nuestro gusto.—Aunque todos deben tener todas las virtudes, sin embargo, no todos deben practicarlas igualmente.

\*

Entre las virtudes que no son de nuestra obligación particular, es necesario preferir las más excelentes y no las más aparentes.....las mejores y no las más galanas.

\*

Mientras más contradicciones encontremos en nuestras buenas obras, mayor mérito tendrán ellas; y mientras menos se mezcle nuestro interés particular, más brillará en ellas la pureza del amor divino.

9.—La fe.

El Papa y la Iglesia, todo es uno.

\*

La fe es *muerta* cuando está separada de la caridad; separación que hace que las obras no se ejecuten ya conformes á la fe



que se profesa.....La caridad es, por decirlo así, el alma de la fé; y así como nuestra alma no puede estar unida á nuestro cuerpo sin obrar, así también, la caridad no puede estar unida á la fé, sin buenas obras.

Quando la caridad está unida á la fé, entonces se dice que la fé es *viva*.

Para comprender mejor la diferencia que hay entre la fé viva y la fé muerta, podemos comparar la fé viva á un árbol verde, y la fé muerta á un árbol seco y sin ningún humor vital.....En invierno, un árbol seco parece igual á los demás; llega la primavera, pero como no hay sávia, él no produce ni hojas, ni flores, ni frutos.

Mientras más numerosas sean las obras de la fe, mas grande se dirá que es la fé.

\*

La fé *dormida* es cobarde y tíjia en aplicarse á la consideración de los misterios de la misma fé; ella vé, ella entiende las verdades, pero no las penetra. Podría compararse á las personas soñolientas, que no ven casi nada teniendo los ojos abiertos, y que nada comprenden, aunque oigan hablar.

La fé *vigilante*, al contrario, penetra y comprende las verdades de la fé; se alimenta con ellas diariamente; está siempre vigilante para descubrir los enemigos que pudieran asaltarla; se confía en la luz que la

dirige, sin temor de caer en los precipicios.—La fé vigilante es semejante al criado fiel que no consulta en todo mas que la voluntad de su Señor.

\*

Es necesario no inclinarse á una cosa porque se tiene gusto en ella, ni abstenerse porque en ella se encuentra disgusto: eso es vivir según la carne y los sentidos, y no según la fé.—Una persona es muy dulce y muy agradable; ella me ama y me sirve: quererla únicamente por eso, es amar según la carne y los sentidos; pues los animales que no tienen más guía que la carne y los sentidos, aman á sus bienhechores y á quienes los tratan con afecto y dulzura. Pero una persona es ruda, áspera, incivil; yo la trato, le hablo, le manifiesto mi afecto, le sirvo, no porque tengo en ello placer, sino porque eso es según el beneplácito de Dios: esto es obrar con espíritu de fé.

Estoy triste, y por esa causa no quiero hablar; los papagayos hacen lo mismo. Estoy triste, pero supuestó que la caridad quiere que yo hable, así lo haré; esto es vivir de la fé.

\*

Vivir, pues, de la fé, es ejecutar las acciones, decir las palabras, tener los pensamientos que el espíritu de fé requiere en nos-



otros. El alma, apoyada sobre el espíritu de fé, cobra valor en medio de los dificultades, porque sabe que Dios ama, soporta y socorre á los miserables que esperan en El; se une á Dios, y dice frecuentemente que todo lo que no es Dios, es nada; que lo que no es para la eternidad, no es más que vanidad.

### 10.--La Esperanza.

El incienso es muy exactamente el símbolo de la esperanza; pues así como aquel no puede despedir su humo hácia arriba, si no está puesto sobre el fuego, así también la esperanza, para subir al cielo, debe ser puesta sobre el fuego de la caridad y bondad de Dios, y apoyarse en los méritos de Jesucristo, porque de otra manera no sería esperanza, sino presunción.

\*

Preciso es que vivamos y muramos entre dos almohadas; una, la humilde confesión de que no merecemos más que el infierno; otra, la de una completa confianza de que Dios en su misericordia, nos dará el paraíso.

\*

La esperanza se funda en la Providencia de Dios, con un abandono filial, en medio de todos los acontecimientos.

\*

En nuestras empresas y en todos nuestros negocios, recurramos á Dios, pongamos todo en sus manos, y hecho esto, permanezcamos tranquilos y seguros por el éxito. Esperemos contra toda esperanza: el dedo de Dios se hará más manifiesto.

\*

Nuestra confianza, sin embargo, no debe impedir que trabajemos por nuestra parte. Atrevidos é intrépidos, porque esperamos, prosigamos la empresa sin desanimarnos; y cuando Nuestro Señor ponga un negocio en nuestras manos, preciso es proseguirlo hasta el fin, contra todas las dificultades.

\*

Dichosos los que se confían en Aquel que puede, como Dios, y quiere, como Padre, darnos todo lo que es bueno! Desgraciados, al contrario, aquellos que ponen su confianza en la criatura: esta promete mucho, dá poco y hace pagar muy caro lo poco que dá!

\*

En fin, abandonémonos enteramente á la Providencia, en la vida y en la muerte. Tengámonos de su mano y ella nos asistirá, y donde no podamos andar, ella nos cargará. No pensemos en lo que nos sucederá mañana: Dios tendrá cuidado de nosotros hoy, mañana y siempre!



11.—La Caridad.

La salvacion es mostrada á la fé, preparada á la esperanza, pero dada, solo á la caridad.

Toda virtud es muerta sin ella; por eso es la *vida*.

Sin ella nadie llega al último y soberano fin, que es Dios; por eso es el *camino*.

Sin ella no hay virtud verdadera; por eso es la *verdad*.

Nada echa á perder la caridad; al contrario, ella perfecciona todas las cosas. Ella da precio y valor á todo.

La perfección de la caridad, es la perfección de la vida, porque la vida de nuestra alma, es la caridad.

*El amor es fuerte como la muerte é implacable como el infierno.*

No podrá negarse que el amor es la dulzura de las dulzuras y la azúcar de todas las amarguras; y sin embargo, mirad cómo es comparado á lo que hay de más violento, que es la muerte y el infierno.

La razón es porque así como nada hay tan fuerte como la dulzura, así tampoco hay nada más dulce ni más amable que su fuerza.—Nada hay más suave que el aceite y la miel; pero cuando esos licores están hirviendo, no hay ardor semejante al suyo. Nada más suave que la abeja, pero cuando está enojada, nada más penetrante que su aguijón.

Los atractivos del amor son tan poderosos para hacer ejecutar una resolución, como las amenazas de la muerte.

Quien tiene el amor, no tiene ya temor, ni deseo, ni esperanza, ni valor, ni alegría sino por Dios; todos los movimientos quedan confundidos en un solo amor celestial.

Es menester ir hácia Dios con buena fé, sin arte, para estar cerca de El, amarlo, y unirse á El: el verdadero amor no tiene métodos.

Todo el secreto para llegar á la caridad, es amar; pues así como se aprende á estudiar estudiando, á hablar hablando, y á trabajar trabajando, así también, se aprende á amar á Dios y al prójimo, amándolos. Los que tomen otro método, se engañan.—La experiencia vale más que la ciencia.



mos todo en sus manos, y hecho esto, permanezcamos tranquilos y seguros por el éxito. Esperemos contra toda esperanza: el dedo de Dios se hará más manifiesto.

Muestra confianza, sin embargo, no debe impedir que trabajemos por nuestra parte. Atrevidos é intrépidos, porque esperamos, prosigamos la empresa sin desanimarnos; y cuando nuestro Señor ponga un negocio en nuestras manos, preciso es proseguirlo hasta el fin, contra todas las dificultades.

Dichosos los que se confían en Aquel que puede, como Dios, y quiere, como Padre, darnos todo lo que es bueno! Desgraciados, al contrario, aquellos que ponen su confianza en la criatura: ésta promete mucho, dá poco y hace pagar muy caro lo poco que dá!

En fin, abandonémonos enteramente á la Providencia, en la vida y en la muerte. Tengámonos de su mano y ella nos asistirá; y donde no podamos andar, ella nos cargará. No pensemos en lo que nos sucederá mañana: Dios tendrá cuidado de nosotros, hoy, mañana y siempre!

## 11.—La Caridad.

La salvación es mostrada á la fé; preparada á la esperanza; pero dada, solo á la caridad.

Toda virtud es muerta sin ella; por eso es la *vida*.

Sin ella nadie llega al último y soberano fin, que es Dios; por eso es el *camino*.

Sin ella no hay virtud verdadera; por eso es la *verdad*.

Nada echa á perder la caridad, al contrario, ella perfecciona todas las cosas. Ella da precio y valor á todo.

La perfección de la caridad, es la perfección de la vida, porque la vida de nuestra alma, es la caridad.

*El amor es fuerte como la muerte é implacable como el infierno.*



\*

¡Que nos arranquen el corazón, si no debemos emplearlo todo entero en amar á Dios!

\*

¡Oh gran Dios! ¡cuán enamorado de nuestro amor está vuestro Corazón divino! ¿No sería bastante que El hubiera publicado un permiso por el cual nos hubiera dado licencia de amarlo, como Laban permitió á Jacob que amara á su hermosa Raquel y la mereciera por sus servicios? Pero no, sino que El manifiesta más grandemente su ternura paternal hácia nosotros, y nos manda que le amemos con todo nuestro poder, á fin de que ni la consideración de su Magestad y nuestra miseria, que produce una distancia y desigualdad infinita de El para con nosotros, ni ningún otro pretexto, nos retrajera de amarle.

\*

La verdadera señal del amor divino, es amar igualmente á Dios en todas las cosas.

\*

Es preciso temer á Dios por amor, y no amarlo por temor.— Amar por temor, es poner hiel en la comida y vinagre en la bebida; pero temer por amor, es poner azú-

car en el ajeno.— El temor, dice San Agustín, prepara el camino á la caridad, como la aguja introduce el oro y la seda.

Todo lo que se hace por amor, es amor; el trabajo, la fatiga, y hasta la muerte es amor, cuando se la sufre por amor.

\*

La caridad es una humildad que sube; y la humildad es una caridad que baja.

\*

Nada puede contentar en este mundo al que no está contento con Dios.

\*

Aquel para quien Dios es todo, el mundo es nada.

Desead amar siempre más, pues ese es el medio de crecer siempre en el amor. El que ardientemente desea amar, busca con empeño el objeto de su amor; el que con empeño lo busca, lo encuentra; y el que encuentra el amor divino, encuentra la fuente de la vida, en que está la salud del Señor.

®

DE BIBLIOTECAS



## 12.—La Voluntad de Dios.

Seamos lo que Dios quiere, con tal que seamos de El; y no seamos lo que nosotros queremos, contra su intencion. Aunque fuéramos las más excelentes criaturas del cielo; ¿de qué nos serviría eso, si no era conforme á la voluntad de Dios?

\*

Dios me quiere así; Dios quiere esto de mí ¿para qué quiero yo más?—Mientras yo hago esta acción, no estoy obligado á hacer otra.....Nuestro centro es la santísima voluntad de Dios; fuera de allí no hay mas que turbación y apresuramiento.

\*

Yo os suplico que no ameís nada con exceso, ni aun las virtudes, que á veces se pierden, pasando los límites.

\*

No es bastante querer lo que Dios quiere; es preciso quererlo de la manera que El lo quiere.

En cualquier salsa que Dios nos ponga, debe sernos igual.

\*

A medida que tengamos menos voluntad propia, será más fácilmente observada la de Dios.

\*

Poca cosa es agradar á Dios en lo que nos agrada á nosotros. La fidelidad de hijos requiere que queramos agradarle en lo que nos desagrada.

\*

Todo lo que hacemos, saca su verdadero valor de la conformidad que tenemos á la voluntad de Dios; de suerte que comiendo y bebiendo, si lo hago porque es la voluntad de Dios que lo haga, seré mas agradable á Dios que si yo sufriese la muerte sin esa intencion.

\*

Debemos juzgar bueno que Dios nos hie-ra donde le agrade; la eleccion le pertenece. Señor Jesús! que se haga vuestra voluntad sobre el padre, la madre, la hija, en todo y por todo; sin reserva, sin pero, sin cómo, sin excepcion, sin limitacion.

## 13.—El amor del prójimo.

®

Amad al prójimo en Dios y por Dios:



porque Dios está en él, ó para que esté en él.

\*

Amar al prójimo en Dios, es regocijarse del bien que tiene, en tanto que se sirva últimamente de él para la gloria de Dios;—es prestarle toda la asistencia posible que exige de nosotros en su necesidad;—es tener celo por la salvacion de su alma y procurarla como por la nuestra propia, á causa de que Dios lo quiere y tiene gusto en ello.

\*

Los servicios y asistencia que tributamos á los que amamos por inclinacion, son mucho menores en mérito, por razon de la gran complacencia y satisfacci6n que tenemos en hacerlo, y porque ordinariamente lo hacemos mas bien por dicho movimiento, que por el amor de Dios.

\*

Es menester ligar nuestros afectos, inclinaciones, pasiones y aversiones, con la cadena del santo amor.

Todos los demás lazos que unen los corazones, son de vidrio y de barro; pero el de la santísima caridad, es de oro y de diamantes.

\*

El que mira á su prójimo fuera del costa-

do del Salvador, corre riesgo de no amarlo ni pura, ni constante, ni igualmente.

\*

Una onza de amor, fuerte y razonable, vale mas que cien libras de amor tierno y sensible.

\*

¡Oh, cuán dichosos son los que nada tienen de amable! Ellos están seguros de que el amor que se les tiene es excelente, puesto que es todo en Dios.

\*

Hay en los hombres un gran defecto, y es que saben muy bien lo que les es debido, y saben muy poco lo que deben á los demás.

14--Como se ha de hablar del prójimo.

Quien quitara los pecados de la lengua, quitaría del mundo una gran parte de los pecados.

\*

Una de las peores condiciones que un espíritu puede tener, es la de ser burlón.



Nada es tan contrario á la caridad, y mucho más á la devoción, como el desprecio y desdén hácia el prójimo.

En cuanto á los juegos de palabras, que se hacen de unos á otros, con una modesta viveza y alegría, ellos pertenecen á la virtud llamada *eutrapelia* por los griegos, á la que podemos apellidar *buena conversacion*; y por ese medio se tiene una honesta y amable recreacion, segun las ocasiones frívolas que las imperfecciones humanas suministran. Solamente importa no pasar de esa honesta alegría, á la burla.

Para criticar laudablemente los vicios ajenos, es menester que lo requiera la utilidad ó de aquel de quien se habla, ó de aquellos á quienes se habla. También es menester que nos corresponda hablar sobre aquel asunto, como cuando somos de los principales de la reunión, y pareciera que aprobábamos el vicio, si no hablábamos

Mi lengua, cuando yo juzgo al prójimo, es en mi boca como un cuchillo en la mano del cirujano, que quiere cortar entre los nervios y los tendones. Es preciso que el

corte que yo dé sea tan justo, que no diga ni más ni menos de lo que es. Por fin, es menester sobre todo, al criticar el vicio, cuidar de excusar lo más que se pueda, á la persona que lo tiene.

Cierto es que tratándose de los pecadores infames, públicos y manifiestos, se puede hablar libremente de sus vicios, con tal que sea con espíritu de caridad y compasión, y no con arrogancia y presunción, ni para que ceda en mal de otro. Exceptúo, entre todos, á los enemigos declarados de Dios y de la Iglesia; pues á estos es menester desacreditarlos cuánto se pueda. Caridad es gritar «al lobo», cuando él está entre las ovejas.

Yo quisiera tener botones en ambos labios, para verme obligado á desabrocharlos en cada vez que me conviniera hablar; pues por ese medio yo tendría más tiempo para considerar y pesar mis palabras.

15--La Tolerancia

- Si las piedras no se sostuvieran las unas con las otras, ¿cómo podría subsistir un edi-



ficio? Nosotros somos el edificio de Dios, contruidos con piedras vivientes: si ellas nose sostienen mutuamente, ese edificio será como un monton de piedras.

\*

Fácil es amar al prójimo cuando es agradable y complaciente. ¿Cuales moscas dejan de volar á la azúcar y á la miel? Mas amarlo cuando es enfadoso, esa es la piedra de toque de la verdadera caridad hácia el prójimo.

\*

Deseamos que nos soporten en nuestras miserias, las que siempre encontramos dignas de ser toleradas. Las del prójimo nos parecen siempre más grandes y más pesadas, y por consiguiente más intolerables y más insoportables.

\*

El soportar las imperfecciones del prójimo, es uno de los principales puntos del amor que le debemos.

\*

Si sois fuertes, yo os ruego que os hagáis débiles, para conformaros con los flacos; y si sois débiles, esforzaos en acomodaros á los fuertes.

16--El perdon de las injurias.

—

Los paganos aman á aquellos que los aman; pero los cristianos deben amar á aquellos que no los aman; y aun á aquellos que los aborrecen.

\*

Yo no sé como tengo hecho el corazón; pero experimento tal placer, siento una suavidad tan deliciosa y tan particular en amar á mis enemigos, que si Dios me hubiera prohibido amarlos, tendría buen trabajo en obedecerle.

\*

¿Quién no amará á ese querido enemigo, por quien Jesucristo ha orado, por quien El ha muerto?

17--LA JUSTICIA.

Por poca cosa acusamos al prójimo, mientras nosotros nos excusamos en mucho; queremos vender muy caro y comprar muy barato; queremos que se haga justicia en la casa ajena, y en la propia, misericordia y

®



connivencia; queremos que se tomen en buen sentido nuestras palabras, y para las de los otros somos cosquillosos y delicados; quisiéramos que el prójimo nos dejara lo que posee, pagándoselo; ¿no es más justo que lo guarde, dejandonos nuestro dinero? Recibimos mal de él que no se nos quiera acomodar; ¿no tiene él más razón de enojarse porque lo queremos incomodar?

Si nos aficionamos á un ejercicio, despreciamos todo lo demás, y acomodamos todo lo que viene, á nuestro gusto. Si hay alguno de nuestros inferiores que no tenga buena gracia, ó sobre el cual hayamos alguna vez hincado el diente, ya recibimos mal todo cuanto haga, no cesamos de contristarle y siempre procuramos reñirlo. Por el contrario, si alguno nos es agradable por alguna gracia sensual, nada hace de que no lo excusemos. Hay hijos virtuosos á quienes sus padres y madres casi no pueden ver, por alguna imperfeccion corporal; y otros hay viciosos, que son los favoritos, por alguna gracia corporal. En todo preferimos los ricos á los pobres, aunque no sean de mejor condición ni tan virtuosos: preferimos igualmente á los más bien vestidos; queremos nuestros derechos exactamente, y que los otros sean corteses al exigir los suyos; guardamos nuestro rango puntillosamente, y queremos que los demás sean humildes y condescendientes; nos quejamos

fácilmente de nuestro prójimo, y no queremos que nadie se queje de nosotros. Lo que hacemos por otro, nos parece que es mucho; lo que él hace por nosotros, nos parece que es nada.

En suma, somos como las perdices de Paflagonia, que tienen dos corazones; pues tenemos un corazon dulce, gracioso y cortés hácia nosotros mismos, y un corazon duro, severo y riguroso hácia el prójimo. Tenemos dos pesos; uno para pesar nuestras comodidades con la mayor ventaja que podemos, y otro para pesar las del prójimo con la mayor desventaja posible.

\*

Somos águilas para mirar los defectos ajenos, y topos para mirar los propios.

\*

Sed igual y justo en vuestras acciones; colocaos siempre en lugar del prójimo, y á él colocadlo en el vuestro, y así juzgareis bien: haceos verdadero al comprar y comprador al vender, y así comprareis y vendereis justamente.

\*

No se necesita gran talento para encontrar defectos y cosas que reprender, en los que gobiernan ó en la manera con que gobiernan.



\*

Muy fácil es el oficio de reprender; pero muy difícil el obrar más bien de lo que obra el reprendido.

18—La Corrección fraterna.

La corrección no solo está recomendada, sino mandada en ciertos casos y á ciertas personas, como á los superiores, quienes están obligados á reprender á los que estén bajo su mando, y á sus iguales, pero siempre *con toda paciencia y doctrina*. Asimismo, los inferiores están obligados á ello, con tal que sea con toda modestia y humildad, cuando vean que hay esperanza de enmienda. Fuera de esto, la corrección fraterna puede ser omitida sin pecado.

\*

¿Cómo debe hacerse para recibir bien la corrección? Impedir que el sentimiento se levante en nosotros, y que la sangre se nos suba al rostro, es cosa que nunca sucederá. Dichosos seremos, si podemos tener esa perfección, un cuarto de hora antes de morir.

Preciso es retirarse hácia nuestro Señor

y hablarle de alguna otra cosa, hasta que el alma se aquiete y tranquilice; pues durante la turbación no se debe decir ó hacer otra cosa que permanecer firme y resuelto á no consentir en el resentimiento, sea cual fuere la razón que se tenga para obrar de otro modo, pues nunca faltarán razones en ese tiempo.....Pero no todas las razones son razonables.

Humillaos con una humildad dulce y apacible, y no con una humildad triste y turbulenta, porque esa es nuestra desgracia: llevamos ante Dios actos de humildad llenos de despecho y de fastidio, y obrando así, no tranquilizamos nuestro espíritu, y volvemos infructuosos aquellos actos.

\*

Digamos una palabra para aquellos que ejecutan la corrección. A más de tener una gran discreción para aprovechar bien el tiempo y los momentos de hacerla, con todas las circunstancias requeridas, ellos no deben nunca ni admirarse ni ofenderse de ver que aquellos á quienes la hacen, tengan resentimiento por ello; pues es una cosa muy dura para una persona el verse corregir.

\*

Nada hay tan amargo como la nuez verde; pero confitada, nada hay más dulce ni



más estomacal. La reprensión es áspera por su naturaleza, más confitada en la dulzura y cocida al fuego de la caridad, es toda cordial, toda amable y toda deliciosa.

\*

La verdad que no es caritativa, procede de una caridad que no es verdadera.

\*

Decir verdades con dulzura, es arrojar rosas á la cara, ¿Y qué medio hay para enfadarse con aquel que no combate contra nosotros, sino con perlas y diamantes?

\*

Se conoce si se avanza en la virtud, cuando se ama la corrección y la reprensión.

\*

El que ama la corrección, ama la virtud contraria al defecto de que es reprendido, y aprovecha las advertencias, para evitar el vicio opuesto.

---

19—Los juicios temerarios.

---

El prójimo es el árbol de la ciencia del bien y del mal, al que está prohibido tocar.

sopena de ser castigado, porque Dios se ha reservado el juicio de él.

\*

Si una acción pudiera tener cien caras, miradla siempre por la más hermosa.

\*

Si no podeis excusar una acción, podeis atenuarla, excusando la intención; si no podeis excusar la intención, es menester acusar á la violencia de la tentación, ó echar la culpa á la ignorancia, ó á la sorpresa, ó á la humana debilidad, para procurar al menos, disminuir el escándalo.

\*

No escudriñeis absolutamente lo que hacen los demás, ni lo que sucederá con ellos; miradlos tan solo con ojos sencillos, buenos, dulces y afectuosos. No exijais en ellos más perfección que en vosotros, ni os admireis de la diversidad de las imperfecciones. Haced como las abejas, sacad la miel de todas las flores, es decir, viendo las buenas cualidades de cada uno, excitad en vosotros el deseo de imitarlas.

Es señal de una alma ociosa y que para nada se ocupa de sí misma el entretenerse en escudriñar las acciones de otro.



20.—Las conversaciones.

Buscar las conversaciones y huir de ellas, son dos extremos vituperables en la devoción de las gentes del mundo. Huir las, indica desden y desprecio del prójimo; buscarlas empeñosamente, revela ociosidad e inutilidad.

Practicad cuidadosamente esta máxima: amigo de todos y familiar con pocos.

En todas las conversaciones, deben ser siempre preferidas la ingenuidad, sencillez, dulzura y modestia.

Podemos reservar nuestro parecer cuando hay ocasión para ello; pero si queremos expresarlo, debemos hacerlo con toda verdad y no mentir.

Quando la prudencia ó la caridad requieren que manifestemos nuestro parecer sobre algun punto de que se trate, es preciso hacerlo sencillamente, y entre tanto, hacerse indiferente sobre que sea ó no aceptado:

asimismo, es preciso á veces opinar contra la opinion de los demás, y demostrar las razones, sobre que apoyamos las nuestras; pero cuando hay que contradecir á alguno y oponer nuestra opinion á la de otro, es necesario usar de gran dulzura y habilidad, sin querer violentar el espíritu ajeno, pues nada se gana tratando ásperamente las cosas.

Es preciso, de ordinario, que una alegría moderada predomine en nuestra conversacion.

Que nuestro lenguaje sea, pues, franco, sincero, ingenuo, sencillo y fiel.

No es discreción el no hablar palabra; pero si lo es el hablar cuando conviene y como conviene, y tambien el callar en su tiempo y lugar.

Hablad poco y haced mucho.  
Las respuestas más cortas son de ordinario las mejores.

Yo apruebo el hablar poco, con tal que eso poco que hableis, se haga graciosa y



caritativamente, y no melancólica ni artificiosamente. Si, hablad poco y dulce, poco y bueno, poco y sencillo, poco y franco, poco y amable.

\*

Yo nunca escribo menos, que cuando escribo mucho.

\*

Era consejo de San Luis, el no contradecir nunca á nadie, á no ser que hubiera pecado ó daño notable en no hacerlo.

\*

No hay peor manera de hablar mal, que hablar demasiado. Si se habla menos de lo que se debe, fácil es añadir lo que falta; pero si se habla más, es difícil volver atrás y nunca se puede hacer esto tan pronto, que pueda impedirse el perjuicio ocasionado con las palabras superfluas.

\*

Nada agrada tanto á un charlatan, como una persona que lo oiga con paciencia.

\*

Soportar al prójimo y sus imperfecciones, es una grande perfección; y es una gran imperfección el destrozarlas con la burla. ¿Quisiéramos que se nos tratara así, y que

se hiciera la anatomia de nuestras miserias, con el cuchillo de la lengua?

21.—La Dobléz y el fingimiento.

Guardaos de las dobleces, artificios y fingimientos: aunque no sea bueno decir siempre toda clase de verdades, tampoco es permitido contravenir á la verdad.

\*

Acostumbraos a no mentir nunca deliberadamente, ni para excusaros, ni por otro motivo, recordando que Dios es el Dios de verdad.

\*

Aunque algunas veces se puede discreta y prudentemente disfrazar y cubrir la verdad, con algun artificio de palabras, sin embargo, no conviene practicar eso sino en cosa de importancia, cuando lo requiere manifestamente la gloria y servicio de Dios. Fuera de esto, los artificios son peligrosos, pues como dice la palabra sagrada, el Espíritu Santo no habita en un espíritu astuto y doble.



\*

La mentira, la doblez, el fingimiento, revelan siempre un espíritu débil y vil.

\*

Que nuestra conversación sea dulce, franca, sincera, sencilla, ingénuo y fiel. He dicho sincera, (*sin cera*.) ¿Sabeis lo que es la miel *sin cera*? Es la que se exprime del pañal y está muy purificada. Lo mismo sucede con un espíritu cuando está limpio de toda doblez; entónces se le llama sincero, franco, cordial, abierto, y sin puerta falsa,

\*

Las prudencias y artificios mundanos pertenecen á los hijos del siglo; pero los hijos de Dios caminan sin artificio y tienen el corazón sin doblez.

\*

Un buen cristiano preferirá siempre ser yunque á ser martillo; ser robado á ser ladrón; ser asesinado á ser asesino, y ser mártir á ser tirano. Enójese el mundo, estalle la prudencia del siglo, desespérese la carne, siempre vale más ser bueno y sencillo, que astuto y malicioso.

22 — La maledicencia.

La murmuración es una especie de homicidio, pues nosotros tenemos tres vidas: la *espiritual* que consiste en la gracia de Dios; la *corporal* en el alma; y la *civil* en la buena fama. El pecado nos quita la primera, la muerte la segunda y la maledicencia la tercera.

\*

El maldiciente, con un solo golpe de su lengua, hace ordinariamente tres muertes: mata su propia alma y la del que le escucha; con un homicidio espiritual, y quita la vida civil á aquel de quien murmura. Pues, como decía San Bernardo, tanto el que murmura como el que escucha al murmurador, tienen al diablo sobre sí; el uno lo tiene en la lengua y el otro en el oído.

\*

Los que para murmurar hacen protestas de honor, son los más finos y venenosos murmuradores de todos. Yo aseguro, dicen ellos, que le amo; pero sin embargo, es preciso decir la verdad, no tuvo razón en cometer tal perfidia, etc.—No veis el artificio? El que quiere disparar el arco, tira cuanto puede hácia sí la flecha; pero esto es para



dispararla con mayor fuerza. Parece que aquellos retiran hácia sí mismos su maledicencia; pero es para dispararla con más firmeza, á fin de que penetre más adentro en los corazones de los que escuchan.

\*

La murmuración, dicha en forma de doñaire, es aun más cruel que todos; pues así como la cicuta no es por sí misma un veneno muy fuerte, sino tan lento quo se puede fácilmente remediar su efecto, pero tomada con vino es irremediable; así la murmuración, que por sí fácilmente entraría por un oído y saldría por otro, como se suele decir, se detiene firmemente en la cabeza de los que escuchan, cuando es presentada en alguna palabra sutil y graciosa.

\*

Destrozar la reputación de los muertos, es obrar como las bestias feroces, que desentierran los cuerpos para devorarlos.

\*

Quando oigais hablar mal de alguno, volved dudosa la acusación, si podeis hacerlo justamente; si no lo podeis, excusad la intención del acusaod, si ni esto se puede, manifestad compasión por él, apartad aquella conversación, recordando y haciendo recordar á los demás que los que no caen

en faltas, lo deben todo á la gracia de Dios. Procurad que el murmurador vuelva en sí, de alguna manera suave; decid algunas otras cosas buenas, si las sabeis, de la persona ofendida.

\*

Los que se quejan de las maledicencias, son muy delicados. Es esa una pequeña cruz de palabras que el viento se lleva.— Hay gran diferencia entre el zumbido de una abeja y su picadura.

\*

Es preciso obrar bien y dejar que digan.

### 23.—La Calumnia.

Guardaos de imputar falsos crímenes y pecados al prójimo, y de descubrir los que son secretos, y de agrandar los que son manifiestos, y de interpretar mal alguna buena obra, y de negar lo bueno que sepais pertenece á alguno, y de disimularlo maliciosamente, y de disminuirlo por palabras: pues de todas esas maneras ofenderiais grandemente á Dios, pero sobre todo, acu-

P.—9.



sando falsamente y negando la verdad con perjuicio del prójimo; pues doble pecado es mentir y perjudicar juntamente al prójimo.

Aunque un hombre haya sido vicioso largo tiempo, se corre riesgo de mentir cuando se le llama vicioso. Simón el Leproso llamaba á Magdalena pecadora, porque lo habia sido en otro tiempo, y sin embargo, mentía pues ya no lo era, sino una muy santa penitente. Por esto nuestro Señor defendió su causa.

Puesto que la bondad de Dios es tan grande, que un solo momento basta para impedir y recibir su gracia, ¿qué seguridad podemos tener de que un hombre que era ayer pecador, lo sea tambien hoy? El dia precedente no debe juzgar al dia presente, ni el dia presente debe juzgar al dia precedente; no hay más que el último que los juzga á todos.

\*

Cualquiera que quita injustamente la buena fama al prójimo, á más del pecado que comete, está obligado á hacer la reparación; aunque de diverso modo, segun la diversidad de las maledicciones; porque ninguno puede entrar al cielo con el bien ajeno, y entre todos los bienes exteriores la fama es el mejor.

\*

Muchas virtudes deben ejercitarse en este punto de la calumnia.

1.—La primera es la *verdad*, á la cual nos obliga dar testimonio, el amor de Dios y de nosotros mismos en Dios; pero testimonio dulce y apacible, sin turbación ni apresuramiento, y sin pena por lo sucedido.....

2.—Si continua calumniandoos, la *humildad* pide su par e.....

3.—¿Se persevera en perseguiros? Hé aqui al *silencio* que pide su lugar.....Si la réplica es el aceite de la lámpara de la calumnia, el silencio es el agua que la apaga.....

4.—Es infructuoso el silencio? Pues ahí esta la *paciencia*, que os presenta un escudo de un temple impenetrable. Ella es, dice el Sagrado texto, quien vuelve nuestra obra perfecta.....

5.—Redobla la Calumnia? Hé ahí á la *constancia*, que es una paciencia redoblada y que resiste á los males más violentos.

6.—No cesa la calumnia á pesar de todo esto? Pues ahí está la *longanimidad*, que es una paciencia de larga duración.

7.—A la longanimidad sucede la *perseverancia*, que vá hasta el término de la carrera, y que gana la corona.

8.—La *prudencia*, la *dulzura*, la *modestia en las palabras*, quieren tambien cada una representar aquí su papel; pero sobre todo, la señora del coro de las virtudes, su reina, su vida, su alma, la santísima *caridad*; pues sin ella todo ese conjunto de virtudes, no sería más que un monton de piedras.



\*

Valor! caminemos y practiquemos esas bajas y comunes, pero sólidas, pero santas, pero excelentes virtudes. Permanezcamos en paz, y mantengámonos sobre la punta de nuestros piés, alzándonos mucho hácia el cielo.

\*

¡Bienaventurados los injuriados y calumniados, porque ellos serán honrados de Dios!

#### 24—LOS PLEITOS.

Al que quiere, en pleito, quitarte la túnica, dále tambien tu capa, dice el Señor.— Yo no soy absolutamente supersticioso, y no vitupero á los que pleitean, con tal que sea en verdad, juicio y justicia; pero yo digo, proclamo y escribo, y si necesario fuere lo escribiría con mi propia sangre; que el que quiera ser perfecto é hijo completo de Jesucristo crucificado, debe practicar esa doctrina de Nuestro Señor. Que el mundo se enfurezca, que la prudencia de la carne se tire de los cabellos por despecho, si así lo quiere; que todos los sábios del siglo in-

venten tantas razones, pretextos y excusas cuantas quieran; pero esa palabra debe ser preferida á toda prudencia; *al que quiere ponerle pleito y quitarte la túnica, dale tambien la capa.*

\*

En cien libras de pleitos, no hay ni una onza de amistad; y entre dos contendientes, un tercero aprovecha.

\*

Ah! ¡cuántas dobleces, artificios, palabras amargas y tal vez mentiras; cuántas pequeñas injusticias, cuántas suaves y bien encubiertas, é imperceptibles calumnias, se emplean en ese tráfigo de pleitos y de procedimientos!

\*

En verdad, que es preciso que el éxito de un pleito sea maravillosamente feliz, para reparar los gastos, las amarguras, las diligencias, la disipación del corazón, y la multitud de inconvenientes que acarrea el proseguirlo.

\*

Es un buen negocio el no tener nunca pleitos.

\*

Los que viven sobre el mar, mueren sobre el mar; yo casi no he visto gentes embarca-



das en pleitos, que no mueran en esa situación.

\*

Yo os digo con todo mi corazón, que no os empeñéis en pleitear: en ello consumiréis inútilmente vuestro tiempo, y también vuestro corazón, que es peor. Si os han faltado á la fé prometida, el que la violó tiene mayor mal. ¿Quereis por eso ocuparos en una ocupación tan penosa como es la de un mal pleito? Mal vengado quedareis por cierto, si despues de haber recibido aquel perjuicio, perdeis vuestra tranquilidad, vuestro tiempo, y el orden de vuestros negocios interiores. La manera de manifestar más grande valor, es despreciar los desprecios.

### 25.--La amistad.

No consiste la perfección en no tener amistades, sino en tenerlas buenas y santas.

\*

Las amistades mundanas son de la naturaleza del mundo; este pasa, como pasan todas sus amistades.

\*

Es menester que el amor que se tiene al prójimo, esté fundado sobre la sólida base de la caridad; pues así será mucho más firme y constante que aquel que tiene su fundamento en la carne y en la sangre, y en el respeto humano.

Oh! cuán bueno es amar en la tierra como se ama en el cielo!

No contraigais amistades sino con aquellos que pueden comunicar con vosotros cosas virtuosas; y mientras más necesarias sean las virtudes que establezcáis en vuestras relaciones, más perfecta será vuestra amistad. Si vuestra conversación es de ciencia, vuestra amistad es en verdad muy laudable; más lo será todavía, si mutuamente conversais de la virtud y os conducís á ella; pero si vuestra comunicación mútua y reciproca se hace de la devoción y de la perfección cristianas, oh Dios mio! cuán preciosa será vuestra amistad! Ella será excelente, porque viene de Dios; excelente porque va á Dios; excelente porque durará eternamente en Dios.

### 26.--El amor propio.

Los espíritus vanos y llenos de su propio juicio y suficiencia, son tiendas de vanida-



\*

El amor de nuestro propio juicio y la estimación que de él tenemos, son la causa de que haya tan pocos perfectos.

\*

Quien al andar, contara sus pasos y los considerara atentamente, no caminaría mucho en un día.....Frecuentemente á fuerza de mirar si se hace bien, se hace mal.

\*

Es preciso excusar del mismo modo al que está lleno de su propio juicio, que al que está ébrio; pues el uno no es más capaz de razón que el otro.

27.—La bueta fama.

La humildad despreciaría la buena fama, si la caridad no necesitara de ella. Así como las hojas de los árboles, que en sí mismas no son muy preciosas, sirven sin embargo, de mucho, no tan solo para embellecerlos, sino también para conservar los frutos aún tiernos; así también la buena fama, que por sí misma no es cosa muy deseable, no deja

\*

siempre de ser muy útil, no solo para el ornamento de la vida, sino también para la conservación de nuestras virtudes, y principalmente de las que son aún tiernas y débiles.

\*

La reputación no es sino como un letrado, que hace conocer dónde habita la virtud; esta, debe ser pues, en todo y por todo preferida.

\*

El temor excesivo de perder la fama, indica una grande desconfianza del fundamento de ella.

Las ciudades que tienen puentes de madera sobre grandes ríos, temen que todo desbordamiento se los lleve; mas las que tienen puentes de piedra, no temen, sino en las inundaciones extraordinarias. Así, los que tienen un alma sólidamente cristiana, desprecian de ordinario los desbordamientos de las lenguas injuriosas; mientras los que se sienten débiles, se inquietan á toda hora.

\*

La reputación es como el tabaco, que puede servir tomado rara vez y con moderación, pero que daña y ennegrece el cerebro, usándolo con mucha frecuencia y exceso.



\*

Temer los juicios diversos, es temer viajar en estío de miedo á las moscas.

\*

Preciso es ser celoso, pero no idólatra de nuestra buena fama; y así como no debe ofenderse la mirada de los buenos, tampoco debe quererse contentar la de los malos. Sucede con la fama lo que con la barba: aunque sea cortada con la lengua de los maldicientes, *que es*, dice David, *como una afilada navaja*, bien pronto volverá á nacer, no solo tan bella como al principio, sino más sólida.

\*

Si se nos censura injustamente, oponga mos apaciblemente la verdad á la calumnia; si esta persevera, perseveremos humillándonos, poniendo así nuestra reputación con nuestra alma, en las manos de Dios: no podríamos tenerla más en seguridad.—Yo exceptúo, sin embargo, ciertos crímenes tan atroces y tan infames, que nadie debe sufrir ser con ellos calumniado, cuando es posible justamente vindicarse de ellos; lo mismo digo de ciertas personas, de cuya buena reputación depende la edificación de muchos.

## 28.--La humildad.

La humildad y la caridad son las cuerdas maestras; todas las demás están adheridas á estas: solo se necesita mantenerse bien en esas dos; la una es la más baja y la otra es la más alta; la conservación de un edificio depende del cimiento y del techo. Teniendo el corazón atento al ejercicio de estas virtudes, no hay gran dificultad respecto á las demás. Ellas son las madres de las virtudes, y estas las siguen como los niños pequeños á sus madres.

\*

La humildad hace dulce nuestro corazón hácia los perfectos y los imperfectos; hácia los primeros por reverencia, y hácia los segundos por compasión.

\*

El que junta y quiere hacer acopio de virtudes, sin humildad, es semejante al que lleva en sus manos polvo ante el viento.

\*

La humildad hace que recibamos los trabajos dulcemente, sabiendo que los merece



\*

Temer los juicios diversos, es temer viajar en estío de miedo á las moscas.

\*

Preciso es ser celoso, pero no idólatra de nuestra buena fama; y así como no debe ofenderse la mirada de los buenos, tampoco debe quererse contentar la de los malos. Sucede con la fama lo que con la barba: aunque sea cortada con la lengua de los maldicientes, *que es*, dice David, *como una afilada navaja*, bien pronto volverá á nacer, no solo tan bella como al principio, sino más sólida.

\*

Si se nos censura injustamente, oponga mos apaciblemente la verdad á la calumnia; si esta persevera, perseveremos humillándonos, poniendo así nuestra reputación con nuestra alma, en las manos de Dios: no podríamos tenerla más en seguridad.—Yo exceptúo, sin embargo, ciertos crímenes tan atroces y tan infames, que nadie debe sufrir ser con ellos calumniado, cuando es posible justamente vindicarse de ellos; lo mismo digo de ciertas personas, de cuya buena reputación depende la edificación de muchos.

## 28.--La humildad.

La humildad y la caridad son las cuerdas maestras; todas las demás están adheridas á estas: solo se necesita mantenerse bien en esas dos; la una es la más baja y la otra es la más alta; la conservación de un edificio depende del cimiento y del techo. Teniendo el corazón atento al ejercicio de estas virtudes, no hay gran dificultad respecto á las demás. Ellas son las madres de las virtudes, y estas las siguen como los niños pequeños á sus madres.

\*

La humildad hace dulce nuestro corazón hácia los perfectos y los imperfectos; hácia los primeros por reverencia, y hácia los segundos por compasión.

\*

El que junta y quiere hacer acopio de virtudes, sin humildad, es semejante al que lleva en sus manos polvo ante el viento.

\*

La humildad hace que recibamos los trabajos dulcemente, sabiendo que los merece



mos, y los bienes con reverencia, sabiendo que no los merecemos.

\*

Muchas veces decimos que nada somos, que somos la miseria misma y la basura del mundo; pero quedariamos muy contrariados de que se nos cogiera la balabra y se nos publicara ser tales cuales decimos. Por el contrario, aparentamos huir y ocultarnos, á fin de que corran tras de nosotros y nos busquen.

\*

El verdadero humilde no quiere aparecerlo, sino serlo.

\*

La verdadera humildad no aparenta serlo, ni dice palabras de humildad, pues ella no tan solo desea ocultar las demás virtudes, sino también, y principalmente, ella desea ocultarse á sí misma. Y si fuera lícito mentir, fingir, ó escandalizar al prójimo, ella ejecutaría acciones de arrogancia y soberbia, con el fin de ocultarse bajo de ellas y vivir enteramente desconocida.

\*

Es menester emparar todas nuestras acciones en el espíritu de humildad, ocultar todas nuestras acciones á los ojos de los hombres, en cuanto sea posible, y desear que

no sean vistas más que por Dios. Sin embargo, no debemos violentarnos hasta el grado de no hacer ninguna obra buena ante los ojos de los demas, por temor de recibir su estimación y sus aplausos; pues solo es propio de las cabezas débiles, el padecer jaquecas al percibir el aroma de las rosas.

\*

El que se excusa injusta y artificiosamente, se acusa abierta y verdaderamente; y el que se acusa sencilla y humildemente, merece que se le excuse dulcemente y se le perdone caritativamente.

\*

La caridad es una humildad que sube; y la humildad es una caridad que baja.

\*

Así como el que quiere hacer un rico comercio en perlas, no se carga de conchas, así el que se entrega á la práctica de las virtudes, busca poco los honores. Cada uno, sin embargo, puede conservar su rango sin herir la humildad, con tal que esto se haga sin afectación ni pretensión; tal como los que vienen del Perú, en navíos cargados de oro y de plata, traen tambien monos y pericos, pues ni su costo ni su peso es grande.

\*

Hablar de si mismo, es una cosa no mé-



nos difícil que andar sobre una cuerda; se necesitan grandes contrapesos para no caer, y maravillosas circunspecciones para no tropezar. Mi opinión es esta: que nunca se debe hablar de sí mismo, ni bien ni mal, sino por pura necesidad, y esto con gran sobriedad.

En cuanto á las palabras de desprecio de sí mismo, si no salen verdaderamente del corazón y de un espíritu extremadamente persuadido de la propia miseria, son la más fina flor de todas las vanidades. El que las profiere, desea ser tenido por humilde, y en eso se parece á los remeros, que vuelven la espalda al lugar á donde se dirijen, con toda la fuerza de sus brazos.

Tenemos mucho gusto en humillarnos á nosotros mismos, mas no en ser humillados por otro. Cada uno quiere pagarse por su propia mano, y en la moneda que le agrada. Y sin embargo, es cierto que una onza de humillación y de corrección que venga de otro, vale más que muchas libras que vengan de nosotros mismos.

Toda humildad que perjudique á la caridad, es sin duda alguna una falsa humildad. —Es precisa una humildad noble y generosa, que nada haga para ser alabada y,

que nada omita de lo que conviene hacer, por temer de ser alabada.

El grado más alto de la humildad, es no solamente reconocer la propia abyección, sino amarla.

Las mejores abyecciones, las más provechosas al alma y agradables á Dios, son las que no hemos escogido nosotros, y que nos son menos agradables; ó para mejor decirlo, aquellas por las que no tenemos mucha inclinación; ó para hablar aún más claramente, las de nuestra vocación y profesión. . . . . Para cada uno, su abyección propia es la mejor; nuestra elección nos quita una gran parte de nuestras virtudes.

## 29.--LA PACIENCIA.

Ser despreciado, reprendido y acusado por los malos, es cosa dulce para un hombre de valor; pero ser reprendido, acusado y maltratado por la gente de bien, por los amigos, por los parientes, eso es lo que hay de muy bueno.



No limiteis vuestra paciencia á tal ó cual clase de injurias ó de aflicciones, antes bien extendedla universalmente á todas aquellas que Dios os envíe y permita que os sucedan.

\*

Una onza de sufrimiento vale mas que cien libras de acción, aunque buena, que proceda de nuestra propia voluntad.

\*

Nos es necesario tener paciencia con todo el mundo, y primeramente con nosotros mismos, que nos somos más importunos á nosotros mismos, que ningun otro.

\*

La cruz es la puerta real para entrar al templo de la santidad.

\*

La prosperidad es la verdadera madrastra de la verdadera virtud, y la adversidad es su madre.

\*

Ei verdadero cristiano es como la palma que mientras más combatida es por el viento, más profundamente echa sus raíces.

\*

No sucede lo mismo con los rosales es-

pirituales que con los corporales: en estos, las espinas duran y las rosas pasan; en aquellos, las espinas pasarán y las rosas permanecerán.

\*

Levantad vuestros ojos hácia el cielo, y ved que ni uno solo de los mortales que allí son inmortales, ha llegado allá sino por medio de las turbaciones y aflicciones continuas. Decid frecuentemente en medio de vuestras contradicciones: este es el camino del cielo, yo veo el puerto, y estoy seguro de que las tempestades no pueden impedirme ir allá.

### 30.—Las enfermedades.

Nosotros no hacemos muchas penitencias voluntarias por nuestros pecados, y Dios quiere que hagamos unas pocas de las necesarias.

¡Bienaventurado el que sabe aprovecharse de las enfermedades y hacer de la necesidad virtud!

No basta estar enfermo porque Dios lo quiere; sino que es necesario estarlo como  
P.—11,



Dios lo quiere, cuando lo quiere, por el tiempo que lo quiere y de la manera que lo quiere; no eligiendo ni repugnando cualquiera enfermedad, por abyecta y humillante que sea, porque la enfermedad sin abyección, ensoberbece con más frecuencia al corazón, en vez de humillarlo; pero cuando se tiene enfermedad y confusión al mismo tiempo, hay buena ocasión de ejercitar la paciencia, la humildad y la dulzura de espíritu y de corazón.

\*

Las enfermedades largas, son buenas escuelas de misericordia para aquellos que asisten á los enfermos, y de amorosa paciencia para aquellos que las padecen; pues los unos están al pié de la cruz con Nuestra Señora y San Juan, cuya compasión imitan; y los otros están sobre la cruz con Nuestro Señor, cuya pasión imitan.

\*

Cuando Dios nos llama á los sufrimientos, nos descarga de la acción.

\*

Una onza de sufrimientos, vale más que una libra de acción.

\*

Soportar los azotes de Nuestro Señor, no

es menor bien que meditarlos.....es mejor estar sobre la cruz con nuestro Salvador, que mirarla solamente.

\*

Obedeced á los médicos, y cuando ellos os prohiban algun ejercicio, fuera de la oración jaculatoria, yo os ruego tanto cuanto puedo, que seais muy obedientes, porque Dios lo ha ordenado así.

La obediencia que tributais al médico, será infinitamente agradable á Dios, y abonada en cuenta en el dia del juicio.

\*

Decid sencilla é ingenuamente vuestra enfermedad, sin disminuirla por un falso valor, y sin aumentarla por afectación ó cobardía.

\*

Ningun peligro hay en desear el remedio; al contrario, es preciso procurarlo cuidadosamente, pues Dios que os ha dado la enfermedad, es también el autor de los remedios. —Ellos deben, sin embargo, ser aplicados con tal resignación, que si su divina Majestad quiere que los remedios venzan al mal, consentireis en ello; y si quiere que el mal sobrepuje á los remedios, bendecireis á Dios por ello.



Desead sanar, para servir á Dios; no rehuséis estar enfermo, para obedecerle; y disponéos á morir, si así le agrada, para alabarle y gozar de El.

31.—La dulzura.

El que puede ejercer la dulzura en medio de los dolores, la generosidad en medio de los malos tratamientos, y la paz en medio del bullicio, es casi perfecto.

La dulzura, la suavidad de corazón y la igualdad de humor, son virtudes más raras que la castidad.

Decir verdades con dulzura, es arrojar flores á la cara. ¿Quién se incomodará contra aquel que solo ataca con perlas y diamantes?

Sed siempre lo más dulce que podáis, y acordaos de que se atraen más moscas con una cucharada de miel, que con cien barriles de vinagre; si es preciso pecar por algún extremo, que sea por el de la dulzura; jamás se echó á perder una salsa por demasiada azúcar.

Vale más callar una verdad, que decirla con mal modo.

Para una buena ensalada, se necesita más aceite, que sal y vinagre.

El espíritu humano está hecho así: se encabrita con el rigor, y con la suavidad se hace flexible para todo.

Más males cura el disimular las faltas por una hora, que tener un año de resentimientos.

Vale más hacer penitentes por la dulzura, que hipócritas por la severidad.

Vale más tener que dar cuenta de demasiada dulzura, que de demasiada severidad.

Los cañonazos se amortiguan en la lana, mientras que hacen pedazos todo cuanto les opone resistencia.

Es necesario atraer las almas, pero del



mismo modo que los perfumes, que no tienen para atraer otro poder que la suavidad.

\*

¡Bienaventurados los corazones flexibles, porque jamás se romperán!

\*

La verdad, dicha sin caridad, no procede de verdadera caridad.

\*

Una ráfaga de viento, hace más que cien golpes de remo. Así, una palabra amistosa, hace más que cien órdenes amenazantes.

\*

Tan luego como observeis haber tenido un movimiento de cólera, reparad la falta con un acto de dulzura, ejercido prontamente hácia la misma persona contra quien os hayais enojado.

Invocad frecuentemente á la única y hermosa paloma del Esposo celestial, para que os obtenga un verdadero corazón de paloma, y seáis paloma, no solamente volando en la oración, sino también en vuestro nido, y con todos cuantos os rodean. En este punto faltan grandemente aquellos que en la calle parecen ángeles y en la casa demonios.

### 32.--LA OBEDIENCIA.

Solo la caridad nos coloca en la perfección; pero la obediencia, la castidad y la pobreza, son los tres grandes medios para adquirirla: la obediencia consagra nuestro corazón, la castidad nuestro cuerpo, y la pobreza nuestros bienes, al amor y servicio de Dios: estos son los tres brazos de la cruz espiritual, fundados, sin embargo, sobre el cuarto, que es la humildad.

\*

La obediencia es virtud tan excelente, que la caridad cede á ella, porque la obediencia depende de la justicia; así, es mejor pagar lo que se debe que dar limosna. Esto quiere decir, que vale más un acto de obediencia, que uno de caridad por nuestro propio movimiento.

\*

Es preciso amar más la obediencia, que temer la desobediencia.

\*

Dar un vaso de agua por caridad, vale el cielo. Haced otro tanto por obediencia, y ganareis tambien el cielo. La cosa más pequeña hecha por obediencia, es muy agra-



dable á Dios. Si comeis por obediencia, vuestra comida es más agradable á Dios, que los ayunos de los anacoretas hechos sin obediencia. Si descansais por obediencia, vuestro descanso es más agradable á Dios, que vuestro trabajo hecho sin obediencia. En fin, el que obedece como se debe, gozará de una tranquilidad perpetua y de la santa paz de Nuestro Señor, que sobrepuja á todo sentimiento, y yo puedo asegurarle de parte de Dios, el paraíso para la vida eterna.

\*

Todo es seguro en la obediencia; todo es sospechoso fuera de la obediencia.

\*

¡Bienaventurados los obedientes, porque Dios no permitirá jamás que se extravíen!

\*

Muchos ayunadores y ayunadoras se han perdido; pero obedientes, ni uno ni una.

\*

La abstinencia que se hace contra la obediencia, quita el pecado del cuerpo, para ponerlo en el corazón.

\*

Obedeced dulcemente, sin réplica; prontamente, sin tardanza; alegremente, sin dis-

gusto; y sobre todo, obedeced amorosamente por amor de Aquel que por amor de nosotros, se hizo obediente hasta la muerte de Cruz y que, como dice San Bernardo, quiso mejor perder la vida que la obediencia.

\*

Obedecer á un superior feroz, descontentadizo, de mal humor, y á quien nadie de gusto, es sacar agua clara de una fuente cuyo chorro sale por la boca de un león de bronce.—No mireis quién, sino por quién obedecéis.

\*

La condescendencia es hija de la caridad, y el ayuno es primo hermano de la obediencia. Una comida por obediencia, es más agradable á Dios que el ayuno de los anacoretas sin obediencia.

### 33--La Limosna y la Pobreza.

Nada hay que haga prosperar tanto, temporalmente, como la limosna.

®

*Bienaventurados los pobres de espíritu,*

P:—12



*porque de ellos es el reino de los cielos.* Luego, desgraciados son los ricos de espíritu, porque de ellos es la miseria del infierno. Rico de espíritu es aquel que tiene sus riquezas en el espíritu ó el espíritu en sus riquezas. Pobre de espíritu es aquel que no tiene ningunas riquezas en su espíritu, ni su espíritu en las riquezas.

\*  
Si sois realmente pobre, sedlo tambien de espíritu; haced de la necesidad virtud, y emplead esa piedra preciosa de la pobreza, en todo lo que ella vale. Su brillo no está descubierto en este mundo; mas no por eso deja de ser extremadamente hermoso y rico.

\*  
Jamás tendrá bastante aquel á quien no basta lo que es bastante.

\*  
Si la pobreza os desagrade, ya no sois pobres de espíritu, sino ricos de afecto.

\*  
Es diferente tener veneno y estar envenenado; casi todos los boticarios tienen venenos para servirse de ellos en diversas ocurrencias, y no por eso están envenenados, pues no tienen el veneno en sus cuerpos, sino en sus boticas. Así tambien, po-

deis tener riquezas, sin estar envenenados por ellas, poseyéndolas en vuestra casa, ó en vuestra bolsa y no en vuestro corazón.

\*  
La verdadera riqueza consiste en no deber nada á nadie.

\*  
Saber abundar, es mucho más difícil que saber soportar la escasez. Mil caen á la izquierda de la adversidad, y diez mil á la derecha de la prosperidad: tan difícil así es marchar recto delante de sí mismo en la prosperidad. Por eso decía Salomón: *Señor, no me deis ni la pobreza ni las riquezas; dadme solamente lo que me es necesario para vivir.* Quien tiene ménos, tiene que dar cuenta de ménos.

\*  
Saber vivir en la abundancia y sufrir la escasez con igualdad de corazón, es una señal evidente de que no se mira más que á Dios en la pobreza y en las riquezas.

\*  
Para enriquecer en poco tiempo y con poco trabajo, no se necesita amontonar bienes, sino disminuir la codicia, imitando á los escultores, que construyen sus obras *quitando*, y no á los pintores, que las ejecutan *añadiendo*.



\*  
Si teneis mucho, dad mucho; si teneis poco, dad poco, pero siempre de buena voluntad.

34. -- LA CASTIDAD.

Hay dos virtudes que es necesario practicar sin cesar, y si es posible, jamás nombrarlas, ó hacerlo tan rara vez, que equivaliera esa rareza al silencio: ellas son la humildad y la castidad.

La castidad es la azucena de las virtudes; ella vuelve á los hombres casi iguales á los angeles. Nada es hermoso sino por la pureza, y la pureza de los hombres, es la castidad.

\*  
Como la pequeña mariposa en viendo la llama, se pone curiosamente á revolotear en torno de ella, por experimentar si es tan dulce como hermosa, y urgida por ese deseo no cesa hasta que se pierde en el primer ensayo; así tambien, con mucha frecuencia los jóvenes se dejan dominar de tal modo por la falsa y nécia estima que tienen del placer de las llamas sensuales, que después

de muchos curiosos pensamientos, acaban por fin arruinándose y perdiéndose en ellos, siendo en esto más nécios que las mariposas.

\*  
Buena señal es para la castidad el ser tímida; su baluarte es el miedo.

\*  
Por más suave, claro y terso que esté el cristal de un espejo, basta el menor aliento para empañarlo tanto, que ya no queda capaz de formar ninguna representación. Lo mismo sucede con la Castidad.

\*  
Hasta los que no aman la castidad, la alaban, y los que no la observan, la hacen observar á las personas que de ellos dependen.

\*  
Mirad una hermosa azucena, que es el simbolo de la pureza: ella conserva su blancura y suavidad aun en medio de las espinas, mientras no se le toca; mas al punto que es cortada, su olor es tan fuerte que trastorna.

\*  
La castidad es una virtud tierna, delicada, suspicaz, tímida, trémula, que de todo tiene miedo, que se asusta al menor ruido,



que teme todos los encuentros y de todo se espanta.

\*

La esposa sagrada, en el Cantar de los Cantares, tiene sus manos que destilan mirra, licor preservativo de la corrupción; sus lábios están ceñidos con una cinta roja, señal del pudor en las palabras; sus ojos son de paloma, en razón de su limpieza; sus orejas tienen pendientes de oro, enseña de su pureza; su nariz está entre los cedros del Líbano, madera incorruptible. Tal debe ser el alma devota; casta, limpia y honesta de manos, de lábios, de oídos, de ojos y de todo el cuerpo.

\*

Entre todas las virtudes, tiene la castidad el privilegio de ser al mismo tiempo la virtud del alma y la virtud del cuerpo.

35.—LA MODESTIA.

La modestia es una virtud que arregla nuestro porte exterior. Tiene dos vicios opuestos, á saber: la disolución ó ligereza

en los gestos y en el continente, y la afectación ó porte afectado.

Esta virtud es sumamente recomendable: primero, porque nos sujeta mucho, y en esto consiste su mérito; pues todo lo que nos sujeta por Dios, es de gran precio y le agrada maravillosamente: y en segundo lugar, porque no solo nos sujeta por cierto tiempo, sino siempre y en todo lugar, ya estemos solos ó acompañados, y hasta durmiendo.

Esta virtud es también muy recomendable para la edificación del prójimo, y ha convertido á muchos, como sucedió con San Francisco, quien pasando por una ciudad, tenía una tan gran modestia en su porte, que sin haber dicho una sola palabra, tuvo una gran cantidad de jóvenes que le siguieron, atraídos por el solo ejemplo de la modestia, que fué una predicación muda, pero muy eficaz.

36.—LOS VESTIDOS.

La conveniencia de los vestidos y otros adornos, depende de su materia, de su forma y de su limpieza. ®

En cuanto á la limpieza, ella debe casi siempre ser igual en nuestros vestidos, en



los cuales, cuanto sea posible, no debemos dejar ninguna especie de manchas ni suciedades.

La limpieza exterior, representa en cierto modo, la honestidad interior. Dios mismo exige la limpieza corporal en aquellos que se acercan á sus altares y que tienen principalmente el deber de la devoción.

En cuanto á la materia y forma de los vestidos, la conveniencia se considera segun las circunstancias del tiempo, edad, calidad, compañías y ocasiones.

Es regular adornarse más los dias de fiesta, á proporción de la solemnidad que se celebra; y en tiempo de penitencia, como es la cuaresma, se disminuye mucho el adorno. A las bodas se llevan vestidos nupciales y á los duelos de luto; cuando se ha de andar cerca de los Príncipes, se aumenta la compostura, y se disminuye cuando se vive entre los domésticos.

Sed aseados; que no haya nada sobre vosotros desgarrado ni mal arreglado. Es desprecio hácia aquellos con quienes se trata, el ir á sus casas en traje que repugne; pero guardaos bien de toda afectación, vanidad, primor y locura. Permaneced siempre, en cuanto os sea posible, al lado de la senci-

llez y modestia, que es sin duda alguna, el más bello adorno de la belleza, y el mejor disimulo de la fealdad.

San Pedro advierte, principalmente á las jóvenes que no lleven los cabellos tan encrepados, rizados, ensortijados y ondeando. Los hombres que descienden hasta gustar de tales afeites, son mirados con des crédito en todas partes, como afeminados, y las mujeres vanas son tenidas por poco firmes en la castidad, pues si la tienen, al ménos no se les conoce entre tantos adornos y bagatelas.

Dícese que no se piensa mal en esto; mas yo replico que el diablo siempre piensa mal.

Quisiera yo, que mi devoto y mi devota, fueran siempre los mejor vestidos de su clase, pero los menos pomposos y afectados, y que como se dice en los Proverbios, estuviesen adornados de gracia, de modestia y majestad.

San Luis dice, en una palabra, que cada uno debe vestirse segun su estado, de tal suerte, que los buenos y prudentes no puedan decir: *haceis demasiado*, ni los jóvenes: *haceis muy poco*.



37—La Sencillez.

La sencillez cristiana es un simple acto de caridad, que hace que no miremos ni tengamos otro fin en todas nuestras acciones, que el solo deseo de agradar á Dios. Es esta una virtud inseparable de la caridad, que mira directamente á Dios y que no puede sufrir ninguna doblez, de consideración de las criaturas. Dios solo encuentra allí lugar.

Debemos ver á Dios en todas las cosas, y todas las cosas en Dios. Esto es un pequeño destello del paraíso, donde Dios es en nosotros todas las cosas.

Sea sencillo vuestro juicio; no hagais tantas reflexiones ni réplicas; proceded sencilla y confiadamente; no hay para vosotros en este mundo, más que Dios y vosotros. Todo lo demás no debe importaros, sino á medida que Dios os lo mande, y de la manera que os lo mande.

La sencillez destierra del alma el cuidado y solicitud inútil que muchos tienen, de buscar gran cantidad de medios para poder amar á Dios. . . Piensan ellos que hay cierta sutileza para adquirir este amor; mas la mayor sutileza, es proceder con toda sencillez.

Esta virtud no tolera que nos ocupemos de lo que se dirá ó pensará de nosotros, pues ella no piensa más que en agradar á Dios y de ningún modo á las criaturas, sino en tanto que el amor de Dios lo requiera. Después de que el alma sencilla ha obrado una acción que juzga debe obrar, no piensa más en ella; si después le viene al pensamiento lo que se dirá ó pensará, aleja prontamente de sí esta consideración.

Más vale hacer poco y bien, que emprender mucho y hacerlo imperfectamente.

No es por la multitud de las cosas que hacemos, por lo que avanzamos en la perfección; sino por el fervor y pureza de intención con que las practicamos.



\*

Todo por amor, nada por fuerza.—En las reales galeras del amor divino, no hay forzados: todos los remeros son voluntarios.

\*

Donde quiera está uno bien con Dios; en ninguna parte sin El.—Preciso es complacerse consigo mismo, cuando se está en la soledad, y con el prójimo como consigo mismo, cuando se está en compañía, y no complacerse en todas partes sino en Dios, que ha hecho la soledad y la compañía. El que obre de otro modo, se fastidiará en todas partes.

\*

Preciso es no andar de puntillas en el ejercicio de las virtudes, sino ir redonda, franca y secillamente, á la *antigua francesa*, con libertad, con buena fé, *grosso modo*. Yo temo mucho el espíritu de encogimiento y de melancolía. . . . Yo deseo que tengais un corazón ancho y extenso en el camino de nuestro Señor, pero humilde, dulce y sin disolución.

### 38—La singularidad

Nuestra conversación exterior, debe asemejarse al agua, que la mejor es la más cla-

ra, la más simple y la que tiene menos sabor.

\*

La singularidad hace á la piedad no solamente odiosa, sino ridícula.

\*

Si alguno fuese tan generoso y valeroso que quisiera llegar á la perfección en un cuarto de hora, haciendo más que los otros, yo le aconsejaria que se humillara y sometiera á no querer ser perfecto sino en tres dias, y á que anduviera al paso de los demás.—Asimismo, si se encuentran personas que sean más fuertes y robustas, sea en buena hora; mas sin embargo, no hay necesidad de que vayan más aprisa que las que son débiles; á ejemplo de Jacob, que volviendo de Mesopotamia, se acomodaba no solo al paso de sus pequeños hijos, sino también al de sus corderillos; obrando así, yo os aseguro que no por eso llegareis más tarde á la perfección; por el contrario, llegareis más pronto, porque no teniendo mucho que hacer, os aplicaréis á obrarlo con la mayor perfección que os sea posible.

\*

Hace algún tiempo que unas santas religiosas me dijeron: ¿Señor, qué haremos este año? El pasado ayunamos tres veces á la



\*

Todo por amor, nada por fuerza.—En las reales galeras del amor divino, no hay forzados: todos los remeros son voluntarios.

\*

Donde quiera está uno bien con Dios; en ninguna parte sin El.—Preciso es complacerse consigo mismo, cuando se está en la soledad, y con el prójimo como consigo mismo, cuando se está en compañía, y no complacerse en todas partes sino en Dios, que ha hecho la soledad y la compañía. El que obre de otro modo, se fastidiará en todas partes.

\*

Preciso es no andar de puntillas en el ejercicio de las virtudes, sino ir redonda, franca y secillamente, á la *antigua francesa*, con libertad, con buena fé, *grosso modo*. Yo temo mucho el espíritu de encogimiento y de melancolía. . . . Yo deseo que tengais un corazón ancho y extenso en el camino de nuestro Señor, pero humilde, dulce y sin disolución.

### 38—La singularidad

Nuestra conversación exterior, debe asemejarse al agua, que la mejor es la más cla-

ra, la más simple y la que tiene menos sabor.

\*

La singularidad hace á la piedad no solamente odiosa, sino ridícula.

\*

Si alguno fuese tan generoso y valeroso que quisiera llegar á la perfección en un cuarto de hora, haciendo más que los otros, yo le aconsejaria que se humillara y sometiera á no querer ser perfecto sino en tres dias, y á que anduviera al paso de los demás.—Asimismo, si se encuentran personas que sean más fuertes y robustas, sea en buena hora; mas sin embargo, no hay necesidad de que vayan más aprisa que las que son débiles; á ejemplo de Jacob, que volviendo de Mesopotamia, se acomodaba no solo al paso de sus pequeños hijos, sino también al de sus corderillos; obrando así, yo os aseguro que no por eso llegareis más tarde á la perfección; por el contrario, llegareis más pronto, porque no teniendo mucho que hacer, os aplicaréis á obrarlo con la mayor perfección que os sea posible.

\*

Hace algún tiempo que unas santas religiosas me dijeron: ¿Señor, qué haremos este año? El pasado ayunamos tres veces á la



semana é hicimos disciplina otras tantas veces, ¿qué haremos ahora? Preciso es hacer algo de más, tanto para dar á Dios gracias por el año pasado, como para ir siempre creciendo en el servicio de Dios.

\*

Es bien dicho que sea siempre menester el avanzar, respondí yo; pero nuestro adelanto no se hace como vosotras pensais, por la multitud de los ejercicios de piedad, sino por la perfección con que los ejecutamos, confiando siempre mucho en Nuestro Señor y desconfiando más y más de nosotros mismos.—El año pasado ayunábais tres dias de la semana y haciais disciplina tres veces; si quereis siempre duplicar vuestros ejercicios, este año la semana será entera en tales prácticas; pero el año que viene, ¿cómo hareis? ¿Hareis la semana de nueve dias, ó ayunareis dos veces al dia?

\*

Nada de más.

39—LA PRUDENCIA

*Sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas, dice el Salvador.—*

La hermosura de la sencillez me arrebató, y yo daría siempre cien serpientes por una paloma.—Yo amo, en verdad, la prudencia de la serpiente; pero incomparablemente más, la sencillez de la paloma. Yo sé que la mezcla de ambas es útil, y que el Evangelio nos la recomienda; mas sin embargo, me parece que debe procederse como en la composición de la triaca, donde para muy poca serpiente, se pone mucho de otras drogas saludables. Si las dosis de paloma y de serpiente fueran iguales, yo no me fiaría: la serpiente podría matar á la paloma, y no la paloma á la serpiente.

\*

Muchos preguntan cómo ha de entenderse estas palabras de Nuestro Señor. *Sed prudentes como las serpientes.*—Haciendo á un lado cualquier otra respuesta, yo digo que se deben entender así: sed prudentes como la serpiente, la cual, siendo atacada, expone todo su cuerpo para conservar la cabeza: así debemos hacer nosotros, exponiendo todo al peligro, cuando es necesario, para conservar en nosotros sano y entero á Nuestro Señor y á su amor; pues El es nuestra cabeza y nosotros sus miembros. Esa es la prudencia que se aviene perfectamente con la sencillez.

\*

Diré también, que es preciso recordar



que hay dos clases de prudencia, una natural y otra sobrenatural. En cuanto á la natural, conviene mortificarla bastante, cuando ella nos sugiere muchas consideraciones y previsiones no necesarias, las cuales mantienen nuestros espíritus bien alejados de la sencillez. — La sobrenatural, debe ser practicada con toda exactitud, pues es como una sal espiritual, que dá gusto y sabor á todas las demás virtudes; pero de tal suerte debe ejercitarse, que la virtud de la confianza, muy sencilla y amorosa, lo sobrepuje todo, y nos haga permanecer con quietud en las manos del Padre celestial, seguros de su protección y amabilísimo cuidado.

\*

Muchas piensan que la sencillez es contraria á la prudencia, lo cual no es cierto; pues las virtudes no se contrarían, sino que tienen, por el contrario, una grande unión las unas con otras.

\*

Tengamos un propósito firme y general, servir á Dios con todo nuestro corazón y por toda nuestra vida: fuera de esto, no pensemos en el día siguiente. Pensemos tan solo en obrar bien hoy; y cuando el día de mañana haya llegado, se llamará también hoy, y entonces pensaremos en él. Además, tengamos una gran confianza y resignación

en la Providencia de Dios. Hagamos provisión de maná para cada día, y nada más. No dudemos, pues Dios hará que él llueva mañana, y pasado mañana, y todos los días de nuestra peregrinación. *A cada día le basta su mal.*

---

#### 40.-La Vigilancia.

---

No hay mejor medio para afirmar las resoluciones, que practicarlas.

\*

Durante esta vida siempre tendremos que trabajar.

Precisas nos son dos resoluciones iguales; la una, de ver crecer las malas yerbas en nuestro jardín: la otra, de tener valor para verlas arrancar y arrancarlas nosotros mismos; pues nuestro amor propio, que ocasiona esas impertinentes producciones, no morirá mientras vivamos.



41. -- Ira desconfianza de nosotros mismos.

La desconfianza de nuestras propias fuerzas, no es falta de resolución sino verdadero conocimiento de nuestra miseria.

Muchos valientes cuando no ven el enemigo, no lo son en su presencia; y al contrario, muchos que temen antes del peligro, estando este presente, cobran valor.

Mientras más miserables nos reconozcamos, tanto más confiaremos en la bondad y misericordia de Dios. El trono de la misericordia de Dios es nuestra miseria; así pues, mientras mayor sea esta, tanto mayor debe ser nuestra confianza.

En todos vuestros negocios, apoyaos totalmente en la Providencia de Dios, que es la única por la cual todos vuestros designios tendrán éxito: trabajad no obstante por vuestra parte muy dulcemente, para cooperar con esa Providencia, y luego creed que si confiáis perfectamente en Dios, el resultado de todas las cosas, será siempre el más provechoso para vosotros, sea que os parezca bueno ó malo, según vuestro juicio particular.

42--La confianza en Dios.

La confianza en Dios y la desconfianza de sí mismo, son como los dos platillos de una balanza; la elevación del uno es el descenso del otro.

El que solo se detiene en la desconfianza de sí mismo, sin pensar en la confianza en Dios, se parece al que de un rosal solo cortara las espinas y dejara las flores.

Si Dios nos guarda, bien guardados estaremos.

Vale más dormir sobre el Corazón de Jesucristo, que estar despierto en cualquiera otra parte.

Asíos de la mano de la Providencia de Dios, y El os socorrerá, y si no podeis andar, El os cargará.

Nadie confía en Dios, sin obtener el fruto de su confianza.



La humildad que no produce la generosidad, es indudablemente falsa. Después de que ella diga, *yo no puedo nada, yo soy nada*, debe ceder el lugar á la generosidad, la cual dice: *nada hay que yo no pueda, pues pongo toda mi confianza en Dios, que todo lo puede*. Con esa confianza ella emprende valerosamente todo lo que se le manda por difícil que sea, y si se pone á ejecutar lo mandado con sencillez de corazón, Dios hará primero un milagro, que faltar á dar su socorro; pues no es por la confianza que tenga en sus propias fuerzas por lo que ella emprende, sino por la confianza que en Dios tiene

---

43.—Las pequeñas virtudes.

---

No se presentan con frecuencia ocasiones de practicar la fortaleza, la magnanimidad, la magnificencia; pero la dulzura, la templanza, la urbanidad y la humildad son virtudes tales, que todas las acciones de nuestra vida debe estar como teñidas con ellas. Hay otras virtudes más excelentes; pero el uso de estas es más necesario. La azúcar es más excelente que la sal; pero la sal tiene un uso más frecuente y más general.

\*

Cada uno quiere tener virtudes brillantes y visibles, colocadas en lo alto de la Cruz, á fin de que se les vea desde lejos y se les admire. Pocos se empeñan por recoger aquellas que como el sépol y el tomillo, crecen al pié y bajo la sombra de este árbol de vida. Sin embargo, esas son las más olorosas y las más regadas con la sangre del Salvador, que ha dado por primera lección á los cristianos esta: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*.

\*

Las ocasiones de ganar gruesas sumas, no se presentan todos los días; pero diariamente se pueden ganar céntimos y sueldos; y economizando bien estas pequeñas ganancias, hay quienes se hagan ricos con el tiempo.—Nosotros juntaríamos grandes riquezas espirituales, y reuniríamos muchos tesoros para el cielo, si empleáramos en el servicio del santo amor de Dios, todas las pequeñas ocasiones que á cada momento se presentan.

\*

Ejercitémonos, pues, sencilla, humilde y devotamente, en las pequeñas virtudes, cuya conquista ha propuesto el Señor á nuestro cuidado y trabajo, como la paciencia, la mansedumbre, la mortificación del corazón,



la humildad, la obediencia, la pobreza, la castidad, la ternura hacia el prójimo, la tolerancia de sus imperfecciones, la diligencia y el santo fervor. Dejemos de buena gana las eminencias, para las almas elevadas; nosotros no merecemos un rango tan distinguido en el servicio de Dios.....

\*

El Rey de la gloria no recompensa á sus servidores según la dignidad de los oficios que ejercen, sino según el amor y la humildad con que los desempeñan.

\*

Dios no es tan terrible para con aquellos que lo aman; se contenta con poco, porque sabe bien que no tenemos mucho.

\*

En verdad que las pretensiones altas y elevadas de cosas extraordinarias, están muy sujetas á ilusiones, engaños y falsedades: y suele acontecer que aquellos que piensan ser ángeles, no son ni siquiera hombres buenos.

\*

No hay cosa alguna que sea pequeña en el servicio de Dios.

\*

El que teme robarse un alfiler, no se ro-

bará varios escudos. Y el que es económico en sueldos y céntimos, ¿cuánto lo será en escudos y doblones?

\*

No atendais nunca á la sustancia de las cosas, sino al honor que tienen de pertenecer á Dios.

\*

Es hacer muy grandes las pequeñas acciones, el ejecutarlas con gran deseo de agradar á Dios.

\*

La escarlata y la púrpura son telas preciosas, no á causa de su lana, sino á causa de su tinte; así las obras del cristiano, que son como la lana, de nuestros corazones, no son grandes por sí mismas, sino porque están teñidas en la sangre de un Dios.

\*

A mí no me gusta que se diga: *es menester hacer esto ó aquello porque es más meritorio*: todo debe hacerse por la gloria de Dios.

\*

Haced, pues, todas las cosas en el nombre de Dios, y serán bien hechas. Sea que comais, ó que bebais, ó que durmais, ó que os recreis, ó que deis vueltas al asador,



contal que sepais arreglar bien vuestros negocios, aprovecharéis mucho delante de Dios haciendo todas esas cosas, porque Dios quiere que las hagais.

\*

Llevad una vida común, pero de una manera no común.

\*

Haced bien hoy, eso poquito que la Providencia os pide actualmente; y mañana, que se llamará otra vez hoy, veremos lo que será necesario emprender.

#### 44.--Los deberes de estado.

El que deja los deberes de su estado para entregarse á otras ocupaciones que le agradan, por piadosas que parezcan, no hace nada que valga. Dios quiere ser servido según su voluntad, y no según la nuestra; y la suya es la santificación y perfección de las almas.

No hay vocación alguna que no tenga sus enemigos, sus amarguras y sus disgus-

tos; y si exceptuamos á aquellos que están plenamente resignados á la voluntad de Dios, cada uno quisiera de buena gana cambiar su condición por la de los demás. Los casados quisieran no serlo, y los que no lo están quisieran estarlo.—¿De dónde viene esta general inquietud de los espíritus, sino de un cierto disgusto que tenemos por la sujeción? Mas todo es lo mismo. El que no está plenamente resignado, hállese aquí ó hállese allá, no tendrá nunca reposo. Los que tienen fiebre no encuentran bueno ningún lugar. Ni un cuarto de hora han permanecido en una cama, cuando ya quieren estar en otra. Mas la causa no es la cama, es la fiebre que donde quiera les atormenta. Una persona que no tiene la fiebre de la propia voluntad, se contenta con todo, con tal de que Dios sea servido. Poco le importa la calidad con que Dios la emplee; con tal que ella haga la voluntad divina, todo le es igual.—Pero no es esto todo; se necesita no solo hacer la voluntad de Dios, sino hacerla alegremente.

*Que cada uno permanezca en la vocación á que Dios lo ha llamado, nos dice el Apóstol. No se necesita llevar la cruz de los otros, sino la suya propia: y para ello, Nuestro Señor quiere la renuncia de sí mismo,*



es decir, de la propia voluntad. *Yo quisiera esto y aquello, yo estaria mejor aquí que allá;* esas son tentaciones. Nuestro Señor sabe bien lo que hace; hagamos lo que El quiere, permanezcamos donde El nos ha puesto.

\*

En todas partes puede uno santificarse.

\*

Quien quisiera tener un feliz éxito en su matrimonio, debería en su boda, representarse la santidad y la dignidad de este sacramento. Mas en lugar de esto, hay mil desarreglos en pasatiempos, festines y palabras. No es, pues, maravilla, que los efectos sean deplorables.

\*

El matrimonio es una cierta orden, donde es preciso hacer la profesión antes del noviciado; y si hubiera un año de prueba, como en los claustros, habría pocos profesos.

Pensadlo bien: cuando uno se ha embarcado, no es tiempo ya de arrepentirse.

\*

Permaneced en el navío donde Dios os ha puesto para hacer el viaje de esta vida á la otra; permaneced en él de buena gana

y con amor. Ese viaje es tan corto, que no vale la pena de cambiar de barca.

Y aun cuando algunas veces no hayamos sido puestos allí por la mano de Dios, sino por la de los hombres, una vez que allí estamos, Dios quiere que allí permanezcamos, y por consiguiente, es preciso continuar con dulzura y buena voluntad. Donde hay menos de propia elección, hay más de sumisión á la voluntad celestial. Prestando, pues, vuestra aquiescencia á la voluntad divina, decid frecuentemente con todo vuestro corazón: «Si Padre Eterno, quiero estar así, porque así habeis querido que yo esté.» —Por lo demás, yo os exhorto á ser muy fieles en la práctica de esa conformidad y dependencia del estado en que os encontráis.....Este punto es de una importancia tal, para la perfección de vuestra alma, que de buena gana yo lo escribiría con mi sangre.

\*

El estado del matrimonio requiere más virtud y constancia que ningún otro. El es un perpetuo ejercicio de mortificación.

#### 45.—Las Tentaciones.

El sentir no es consentir.



El demonio anda en torno de nuestro espíritu, acechándolo y turbándolo, para ver si puede hallar alguna puerta abierta. Buen indicio es que el enemigo golpee y haga ruido en la puerta; señal de que no está dentro. Valor! con tal de que no entre, poco importa lo demás. Que aceche, que golpee, que grite, que haga cuánto pueda; nosotros estemos seguros de que no podrá entrar á nuestra alma, sino por la puerta de nuestro consentimiento. Tengámosla bien cerrada y examinemos frecuentemente si se halla bastante asegurada; al fin él se cansará, y si no se cansare, Dios le hará levantar el sitio.

Los lobos y los osos son sin duda más peligrosos que las moscas; pero no nos causan tantas importunidades y fastidios, ni ejercitan tanto nuestra paciencia. — Mas estemos seguros de que tantas cuantas victorias alcancemos sobre esos pequeños enemigos, serán otras tantas piedras preciosas, puestas en la corona de gloria que Dios nos prepara en el cielo.

Tan luego como sintais alguna tentación, haced como los niños cuando ven á un lobo ó un oso en el campo; al punto corren á los brazos de su padre ó de su madre, ó al mé-

nos los llaman en su ayuda y socorro. Acudid de ese modo á Dios, reclamando su misericordia y socorro. Ese es el remedio que nuestro Señor nos enseña: *orad para que no entreis en tentación.*

Distraed vuestro espíritu con algunas buenas y laudables ocupaciones: pues entrando ellas á vuestro corazón y tomando lugar allí, echarán fuera las tentaciones y sugerencias malignas.

El gran remedio contra todas las tentaciones, grandes ó pequeñas, es abrir nuestro corazón y comunicar las sugerencias, resentimientos y afectos que tengamos, á nuestro director.

Si á pesar de todo esto, la tentación se obstina en mortificarnos y perseguirnos, no hay que hacer otra cosa que obstinarnos por nuestra parte, protestando que no queremos consentir. Pues así como las doncellas no pueden ser casadas cuando dicen que no, así el alma, aunque turbada, no puede jamás ser manchada mientras dice que no.

En cuanto á esas pequeñas tentaciones,



que como moscas y mosquitos, vienen pasando ante nuestros ojos, y ya nos pican en la mejilla, ya en la nariz, pues es imposible estar exentos de su importunidad, la mejor resistencia que podemos hacer, es no atormentarnos por ello; pues todo eso no puede causar daño, aunque causa fastidio, con tal de que estemos bien resueltos á servir á Dios.

Ultimamente estuve cerca de un colmenar, y algunas abejas se posaron en mi cara. Yo quise llevar allí mi mano para quitarlas; pero un campesino me dijo: no! no tengais miedo; no las toqueis y de ningún modo os picarán; si las tocais, os harán daño!—Yo lo creí así, y ni una sola me picó.—Creedme: no temais esas tentaciones, no las toqueis, y en nada os ofenderán. Pasad adelante y no atendais á eso.

Haced una simple conversión de vuestro corazón, hácia el costado de Jesucristo crucificado, y con un acto de amor hácia El, besad sus sagrados piés. Este es el mejor modo de vencer al enemigo.

Después de todo eso, preciso es consolarnos con aquellas palabras de la Escritu

*ra: Bienaventurado el que sufre tentación, pues siendo probado, recibirá la corona de la vida!*

#### 46.—EL MUNDO.

No consiste la perfección en no ver al mundo, sino en no gustarlo ni saborearlo.

Debemos vivir en este mundo como si tubiéramos el alma en el cielo y el cuerpo en el sepulcro.

Cuando eramos niños pequeños, ¡con qué afán juntábamos pedazos de ladrillo, de madera, de lodo, para hacer casas y pequeños edificios! Y si alguien las desbarataba, nos poníamos muy tristes y llorábamos; pero ahora conocemos muy bien que todo eso importaba poco..... Hagamos nuestras niñerías, puesto que somos niños; pero no nos consumamos en hacerlas. Y si alguno destruye nuestras casitas y nuestras pequeñas empresas, no nos atormentemos mucho por ello; pues cuando venga la noche en que sea menester ponernos á cubier-



to, es decir, cuando venga la muerte, todas nuestras casitas para nada servirán. Preciso será retirarnos á la casa de nuestro Padre.

\*

Atendamos fielmente nuestros negocios; pero sepamos que no tenemos negocios más dignos que los de nuestra salvación.

\*

Si el mundo nos desprecia, regocijémosnos; tiene razón, pues bien reconocemos que somos despreciables; si él nos estima, despreciemos su estimación y su juicio, porque es ciego. Preocupémonos poco de lo que piense el mundo; despreciemos su estimación y su desprecio, y dejémoslo que diga lo que quiera, bien ó mal.

\*

Oh Dios mío! quitadnos del mundo, ó quitad al mundo de nosotros! Arrancad nuestro corazón al mundo, ó arrancad el mundo á nuestro corazón! Todo lo que no es Dios, no es nada, ó es poca cosa!

\*

No hagamos caso de este mundo, sino en tanto que nos sirve de puente para pasar á otro mejor.

#### 47.--LA INQUIETUD.

---

La inquietud no es una simple tentación, sino una fuente de la cual y por la cual vienen muchas tentaciones.

\*

La inquietud es el mayor mal que puede acontecer al alma, después del pecado. Pues así como las sediciones y turbaciones interiores de una república, la arruinan completamente é impiden que pueda resistir al extranjero, así nuestro corazón, estando turbado é inquieto, pierde la fuerza de mantener las virtudes que había adquirido, y al mismo tiempo, el medio de resistir las tentaciones del enemigo, el cual hace entonces toda clase de esfuerzos para pescar, como se dice, en agua revuelta.

\*

La inquietud proviene del deseo desarreglado de verse libre del mal que se siente, ó de adquirir el bien que se espera. Sin embargo, nada hay que empeore tanto el mal, y aleje más el bien, como la inquietud y el apresuramiento:—Los pájaros quedan presos en las redes, porque al caer en ellas, se



mueven y revolotean desarregladamente para salir, y con eso, se envuelven más y más.

\*

Cuando esteis urgidos del deseo de veros libres de algún mal, ó de conseguir algún bien, antes de todo, poned vuestro espíritu en reposo y tranquilidad; haced que se asienten vuestro juicio y voluntad, y después, muy despacio y muy suavemente, proseguid el hilo de vuestro deseo, tomando por órden los medios convenientes. Al decir que muy despacio, no quiero decir que negligentemente, sino sin apresuramiento, sin turbación, sin inquietud.

\*

No os enojeis, ó al ménos no os turbeis porque os hayais turbado. No os altereis porque os hayais alterado. No os inquieteis porque os hayais inquietado, antes bien, tomad vuestro corazón y ponedlo dulcemente en las manos de Nuestro Señor, y suplicadle que lo sane.

\*

Quereis que nada perturbe vuestra vida? No deseis reputación ni gloria del mundo. —No os apeguéis á los consuelos y amistades humanas.

### LA TRISTEZA.

*La tristeza que es según Dios, dice San Pablo, obra la penitencia para la salud; la tristeza del mundo obra la muerte.* La tristeza puede ser buena y mala, según los diversos efectos que produzca en nosotros.

Cierto es que ella produce más efectos malos que buenos; pues solamente obra dos cosas buenas, que son la misericordia y la penitencia: mientras de ella vienen seis malas, que son la angustia, la indignación, la cólera, los celos, el fastidio y la impaciencia. Esto ha hecho decir al Sábio: *La tristeza mató á muchos y no hay utilidad en ella.* En efecto, por dos buenos arroyos que provienen del manantial de la tristeza, hay otros seis que son bien malos.

\*

Un Santo triste, es un triste Santo.

\*

El demonio se complace en la tristeza y en la melancolía, porque está y estará eternamente triste y melancólico, y quisiera que cada uno estuviera como él.

\*

Practicando el bien, regocijaos tanto



como podais; pues es una doble gracia el que las buenas obras sean bien hechas y alegremente ejecutadas

\*

Y cuando yo he dicho, *practicando el bien*, no he querido decir que si acontece alguna falta, os entregueis por eso á la tristeza; no, por Dios! pues eso seria agregar una falta á otra falta. Lo que quiero decir es, que perseveréis queriendo obrar bien, y que volvais al bien tan luego como conozcais que os apartasteis de él, y que mediante esta fidelidad, vivais alegres en general.

### 49--El apresuramiento.

El apresuramiento es la peste de la devoción.

\*

*El que se apresura*, dice Salomón, *corre riesgo de tropezar*.—Un hombre prevenido vale por dos.

\*

Mucho ruido, poco fruto.—Los zánganos hacen mucho más ruido y andan más apre-

surados que las abejas, pero solo hacen la cera y no la miel: así los que se apresuran con una pena grande y un empeño ruidoso, no hacen jamás ni mucho, ni bien.

\*

Necesario es en todo y por todo, vivir apaciblemente. Si nos vienen penas interiores ó exteriores, preciso es recibirlas apaciblemente, sin alterarnos por ello. Si necesitamos huir del mal, es menester que sea apaciblemente, sin turbarnos; pues de otro modo, huyendo podríamos caer, y dar lugar al enemigo para que nos matara. Si necesitamos obrar el bien, debemos practicar-lo apaciblemente; pues de otro modo, cometeríamos muchas faltas apresurándonos. Hasta la misma penitencia, debemos hacer-la apaciblemente. *Hé aquí*, decía el gran penitente David, *que mi muy amarga amargura está en paz*.

\*

Nuestro amor propio es un gran enredador, que quiere siempre emprenderlo todo, y no acaba nada.

\*

Haced como los niños pequeños, que con una mano se cogen de su padre, y con la otra cortan fresas ó moras, á lo largo de los vallados. Así también, juntando y manejando los bienes de este mundo con una



de vuestras manos, cojed con la otra, la mano del Padre celestial, volviendoos á El de cuando en cuando, para observar si le agradan vuestras ocupaciones. Guardaos sobre todas las cosas, de dejar su mano y su protección, pensando juntar ó recoger más; porque si El os abandona no hareis otra cosa que dar de cara contra el suelo.

\*  
Apresuraos despacio.—El que emprende dos obras á la vez, no tiene éxito en ninguna.—Querer hacer muchas cosas al mismo tiempo, es querer ensartar muchas agujas á la vez.

\*  
Frecuentemente no se obra el bien, por quererlo hacer de una vez muy bien.

50.--Irás imperfecciones.

No nos turbemos por nuestras imperfecciones, pues nuestra perfección consiste en combatir las, y no podríamos combatir las sin verlas, ni vencerlas sin encontrarlas; nuestra victoria no consiste en no sentir las, sino en no consentirlas.—Mas el sentirse

incómodo por ellas, no es consentirlas; para el ejercicio de nuestra humildad, es preciso que algunas veces salgamos heridos en esa batalla espiritual; sin embargo, jamás somos vencidos, sino cuando hemos perdido ó la vida ó el valor.

\*

No nos inquietemos por vernos siempre novicios en el ejercicio de las virtudes, pues en el monasterio de la vida devota, cada uno se estima siempre novicio, y toda la vida está allí destinado á la probación; no habiendo señal más evidente de ser, no solo novicio, sino aun digno de reprobación y de expulsión, que el pensar y reputarse como profeso. Así, según las reglas de ese orden, no es la solemnidad, sino el cumplimiento de los votos, lo que hace á los novicios, profesos; y en consecuencia, los votos no quedan cumplidos, en tanto que aun hay algo que hacer para su observancia: así pues, la obligación de servir á Dios y progresar en su amor, dura siempre hasta la muerte.

\*

Bien quisiéramos estar sin imperfecciones; pero es preciso tener paciencia, por pertenecer á la naturaleza humana y no á la naturaleza angélica. Nuestras imperfecciones no deben agradarnos; pero tampoco admirarnos ni quitarnos el valor. Al con-



de vuestras manos, cojed con la otra, la mano del Padre celestial, volviendoos á El de cuando en cuando, para observar si le agradan vuestras ocupaciones. Guardaos sobre todas las cosas, de dejar su mano y su protección, pensando juntar ó recoger más; porque si El os abandona no hareis otra cosa que dar de cara contra el suelo.

\*  
Apresuraos despacio.—El que emprende dos obras á la vez, no tiene éxito en ninguna.—Querer hacer muchas cosas al mismo tiempo, es querer ensartar muchas agujas á la vez.

\*  
Frecuentemente no se obra el bien, por quererlo hacer de una vez muy bien.

50.--Irás imperfecciones.

No nos turbemos por nuestras imperfecciones, pues nuestra perfección consiste en combatirlas, y no podríamos combatirlas sin verlas, ni vencerlas sin encontrarlas; nuestra victoria no consiste en no sentir las, sino en no consentirlas.—Mas el sentirse

incómodo por ellas, no es consentirlas; para el ejercicio de nuestra humildad, es preciso que algunas veces salgamos heridos en esa batalla espiritual; sin embargo, jamás somos vencidos, sino cuando hemos perdido ó la vida ó el valor.

\*

No nos inquietemos por vernos siempre novicios en el ejercicio de las virtudes, pues en el monasterio de la vida devota, cada uno se estima siempre novicio, y toda la vida está allí destinado á la probación; no habiendo señal más evidente de ser, no solo novicio, sino aun digno de reprobación y de expulsión, que el pensar y reputarse como profeso. Así, según las reglas de ese orden, no es la solemnidad, sino el cumplimiento de los votos, lo que hace á los novicios, profesos; y en consecuencia, los votos no quedan cumplidos, en tanto que aun hay algo que hacer para su observancia: así pues, la obligación de servir á Dios y progresar en su amor, dura siempre hasta la muerte.

\*

Bien quisiéramos estar sin imperfecciones; pero es preciso tener paciencia, por pertenecer á la naturaleza humana y no á la naturaleza angélica. Nuestras imperfecciones no deben agradarnos; pero tampoco admirarnos ni quitarnos el valor. Al con-



trario, debemos sacar de ellas la sumisión, la humildad y la desconfianza de nosotros mismos; pero no el desaliento, ni la aflicción del corazón, ni mucho menos la desconfianza del amor de Dios hacia nosotros; pues aunque Dios no ama nuestras imperfecciones, ni nuestros pecados veniales, si nos ama á nosotros, no obstante esos pecados. Así como la enfermedad y la debilidad de un niño, desagrada á su madre, sin que por esto ella deje de amarlo, sino antes bien, lo ama tiernamente y con compasión; así también, aunque Dios no ama nuestras imperfecciones y nuestros pecados veniales, no deja por eso de amarnos tiernamente.

Sabed que la virtud de la paciencia es la que nos asegura más la perfección, y si es necesario tenerla con los demás, es preciso también tenerla con nosotros mismos.—Es preciso sufrir nuestra propia imperfección. Digo sufrirla con paciencia, mas no amarla ni acariciarla. La humildad se alimenta con este sufrimiento.

Nuestra imperfección debe acompañarnos hasta el sepulcro; pues no podemos caminar sin tocar la tierra. No debemos ciertamente acostarnos ni revolcarnos en ella; pero tampoco debemos pensar en volar; porque somos tan pequeños, que aun no tenemos alas.

\*

Nosotros mismos morimos poco á poco; así debemos hacer morir con nosotros nuestras imperfecciones, de día en día. Queridas imperfecciones! que nos hacen reconocer nuestra miseria, nos ejercitan en la humildad, en el desprecio de nosotros mismos, en la paciencia y en la diligencia!

¡Dichosos nosotros, si logramos despojarnos de nuestras imperfecciones, un pequeño cuarto de hora antes de nuestra muerte!

### 51--Los deseos inútiles.

Todos saben que es menester guardarse del deseo de las cosas viciosas, porque el deseo del mal, vuelve malos. Mas yo digo todavía más; no deseéis las cosas que son peligrosas para el alma, porque hay mucho riesgo de vanidad y de engaño en tales cosas.

\*

Si estando enfermo, yo deseo visitar á los demás enfermos y practicar los ejercicios de los que están sanos, ¿no son vanos



esos deseos, supuesto que en aquel tiempo no está en mi poder realizarlos? Y entre tanto, esos deseos inútiles ocupan el lugar de otros que yo debiera tener; ser muy paciente, muy resignado, muy mortificado, muy obediente y muy dulce en mis sufrimientos, es lo que Dios quiere que yo practique por entónces.

\*  
Una persona colocada en alguna obligación ó vocación, no debe entretenerse en desea, otra suerte de vida que aquella que conviene á su deber, ni ejercicios incompatibles con su condición presente; pues eso disipa el corazón y lo debilita en sus ejercicios necesarios.

\*  
No deseéis las cruces, sino á medida que hayáis soportado bien las que se os hubieren presentado; pues es un abuso desear el martirio y no tener valor para sufrir una injuria.

\*  
No deseéis las tentaciones, pues ello sería temeridad; pero emplead vuestro corazón en aguardarlas valerosamente, y en defenderos cuando se presenten.

\*  
No lleneis vuestra alma de muchos de-

seos mundanos, porque ellos os echarian á perder todo; ni tampoco de muchos deseos espirituales, porque ellos os estorbarian.

\*  
Para caminar bien, es necesario aplicarnos á andar bien el camino que tenemos más cerca de nosotros y hacer la primera jornada; mas no distraernos en desear hacer la última, cuando se necesita hacer y concluir la primera.

\*  
A nosotros toca cultivar bien nuestras almas y dedicarnos á ello fielmente; pues en cuanto á la abundancia de la cosecha, dejemos ese cuidado á Nuestro Señor.

\*  
No deseéis no ser lo que sois, y estad contento con ser lo que sois.—Ocupad vuestros pensamientos en perfeccionaros en eso, y en llevar las cruces pequeñas ó grandes que allí encontreis. Creedme: esta es la gran palabra y la menos entendida en la vida espiritual: cada uno ama según su gusto, y pocos aman según su deber y según el gusto de Nuestro Señor.—¿De qué sirve fabricar castillos en España, si tenemos que habitar en Francia?



## 52.-- Isaías Gaidas.

No tenemos en este mundo, vino sin asientos. Reflexionemos esto: ¿será mejor que en nuestro jardín haya espinas, para tener rosas, ó que no haya rosas, por tener espinas?

\*

Quando nos acontezca caer, por los repentinos ímpetus del amor propio ó de nuestras pasiones, prosternémonos delante de Dios tan luego como podamos, y digamos en espíritu de confianza y de humildad: *Señor, misericordia, porque soy débil!* Volvamos á levantarnos en paz y tranquilidad, reanudemus el hilo de nuestro amor, y luego continuemos nuestra obra. No es necesario ni romper las cuerdas ni abandonar la lira, cuando se observa su desafinamiento. Debe aplicarse el oído para examinar de dónde viene el desconcierto, y estirar ó aflojar dulcemente la cuerda, según el arte lo requiera.

\*

Salomón dice que es un animal muy insolente la criada que derrepente se hace ama. Habría gran riesgo de que el alma que por largo tiempo ha servido á sus propias pa-

siones y afectos, se hiciera orgullosa y vana, si derrepente se convirtiera perfectamente en Señora. Preciso es poco á poco, y paso á paso, ir adquiriendo ese dominio, por cuya conquista los santos y santas han empleado muchas decenas de años.

\*

Quando caigamos en defectos, examinemos al punto nuestro corazón, y preguntémosle si tiene viva la resolución de servir á Dios. Yo espero que contestará que sí, y que antes sufriría mil muertes, que apartarse de esa resolución. Preguntémosle en seguida; ¿por qué, pues, has tropezado ahora? por qué eres tan cobarde? El responderá: he sido sorprendido no sé cómo.....Ay! preciso es perdonarle; nõ es por infidelidad por lo que ha faltado, sino por fragilidad.

\*

Preciso es, pues, corregir á nuestro corazón dulce y tranquilamente, y no excitarlo ni turbarlo más. Pues bien, debemos decirle: corazón mio, amigo mio, en el nombre de Dios tén valor; caminemos, estemos vigilantes, elevémonos á nuestro socorro y á nuestro Dios.—Ah! seamos caritativos con nuestra alma, no la regañemos cuando veamos que no ofende á Dios de hecho pensado.

Si Dios os deja tropezar, eso será para



haceros conocer que si El no os tuviera, caeriais completamente, y á fin de que os cojais más fuertemente de su mano.

\*

Sed justo, no acuseis á vuestra pobre alma, sino despues de madura consideración, temiendo que si la excusais sin fundamento, podrá hacerse insolente; y si la acusais con ligereza, podrá volverse pusilánime, pues le abatis el ánimo.

Cierto es que debemos tener para nosotros mismos un corazón de juez; pero el juez se pone en peligro de cometer injusticias, cuando precipita sus sentencias, ó cuando las dicta turbado por la pasión.

\*

Haced como los niños: mientras se sienten llevados por su madre en el andador, van atrevidamente y corren en torno suyo, y no se sorprenden por los pequeños tropezones que la debilidad de sus pies les hace dar. Así, mientras veais que Dios os tiene por la buena voluntad y resolución que os ha dado de servirle, id atrevidamente y no os sorprendais de las pequeñas sacudidas que experimentaréis. Tampoco os apesadumbreis por ello, con tal que de cuando en cuando os arrojéis en los brazos del Señor, y le beseis con el ósculo de caridad.

\*

Proceded alegremente y con corazón franco, en tanto cuanto podais; y si no procedeis siempre con alegría, nunca dejeis de hacerlo con valor y con confianza.

### 53.—EL PECADO.

Ninguna otra cosa, mas que el pecado puede separarnos de Dios.

Por el pecado, se pierde la gracia de Dios, se deja la parte de gloria que nos toca, se aceptan las penas eternas del infierno, y se renuncia á la visión y al amor eterno de Dios.

\*

¿Cómo podrá concebirse que habiendo gustado el alma una tan gran dulzura, cual es el amor divino, pueda voluntariamente beber las amargas aguas del pecado? Si los niños pequeños, acostumbrados á alimentarse con leche y miel, aborrecen el amargo sabor del ajeno y del acíbar, y si se les obliga á tomarlos, lloran hasta perder el sentido; ¿cómo puede el alma, cuando está unida con el Criador, apartarse de la bon-



dad divina, para correr tras la vanidad de las criaturas?

El amor propio, hallando á nuestra fé falta de vigilancia, y como dormida, nos presenta algunos bienes vanos, pero cuya aparición seduce nuestros sentidos, nuestra imaginación y demás facultades de nuestra alma, y de tal modo inclina nuestro albedrío, que lo lleva hasta una completa rebelión contra el santo amor de Dios. Entonces, cual otro rey David, sale de nuestro corazón con todo su acompañamiento, es decir, con los dones del Espíritu Santo y demás virtudes que son compañeras inseparables de la caridad, ó propiedades y resultados de ella, y no quedan en la Jerusalem de nuestra alma, más virtudes que el Vidente Sadoe, es decir, el don de la fé, con que podemos ver las cosas eternas, y el don de la esperanza, representado por Abiatar. Ambos permanecen muy afligidos y tristes, pero manteniendo siempre en nuestras almas el Arca de la alianza, esto es, la calidad y título de cristianos, que adquirimos en el Bautismo.

\*

La depravación de la voluntad, dice San Agustín, que no procede de otra cosa sino de la flaqueza de quien comete el pecado. Por tanto, es vano empeño el querer dar la

razón al pecado; pues si tuviera alguna razón, dejaría de ser pecado.

\*

¿Será posible que una alma bien nacida, quiera no solamente desagradar á Dios, sino amar el desagradarle?

\*

Hay algunos que están ligados á la ley con cadenas de fierro, y esos son los que la observan por temor de condenarse. Hay otros que están ligados á ella con cadenas de oro y esos son los que la observan por amor.

\*

La contrición y la confesión son tan bellas y de tan buen olor, que borran la fealdad, y disipan la hediondez del pecado.

\*

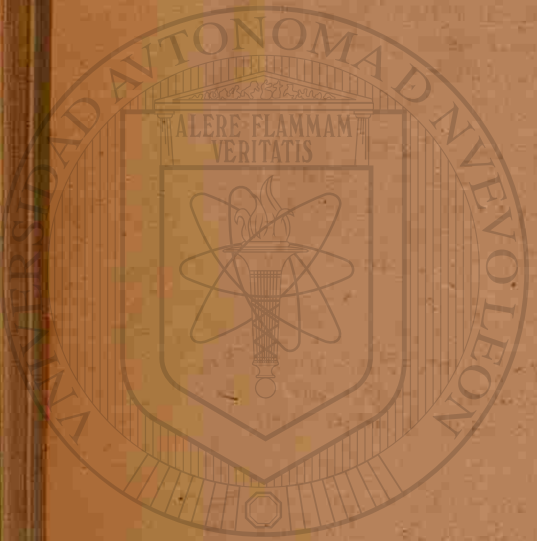
En esta vida, siempre tendremos necesidad de trabajar: la fiesta de la Purificación no tiene octava; es preciso purificarnos todos los días, en tanto que habitemos en este mundo.

D. S. B.



®





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# INDICE.

	Páginas.
Aprobación.....	3
Prólogo.....	5
Dedicatoria.....	7
1—La devoción.....	11
2—La oración.....	15
3—Los consuelos espirituales.....	18
4—Las sequedades.....	20
5—La presencia de Dios.....	22
6—La lectura espiritual.....	24
7—Jesús, María y José.....	25
8—Las virtudes en general.....	32
9—La fé.....	33
10—La esperanza.....	36
11—La caridad.....	38
12—La voluntad de Dios.....	44
13—El amor del prójimo.....	45
14—Cómo se ha de hablar del prójimo.....	47
15—La tolerancia.....	49
16—El perdon de las injurias.....	51
17—La justicia.....	51
18—La corrección fraterna.....	54
19—Los juicios temerarios.....	56
20—Las conversaciones.....	58
21—La doblez y el fingimiento.....	61
22—La maledicencia.....	63
23—La calumnia.....	65
24—Los pleitos.....	68
25—La amistad.....	70
26—El amor propio.....	71
27—La buena fama.....	72



28—La humildad.....	75
29—La paciencia.....	79
30—Las enfermedades.....	81
31—La dulzura.....	84
32—La obediencia.....	87
33—La limosna y la pobreza.....	89
34—La castidad.....	92
35—La modestia.....	94
36—Los vestidos.....	95
37—La sencillez.....	98
38—La singularidad.....	100
39—La prudencia.....	102
40—La vigilancia.....	105
41—La desconfianza de nosotros mismos.....	106
42—La confianza en Dios.....	107
43—Las pequeñas virtudes.....	108
44—Los deberes de estado.....	112
45—Las tentaciones.....	115
46—El mundo.....	119
47—La inquietud.....	121
48—La tristeza.....	123
49—El apresuramiento.....	124
50—Las imperfecciones.....	126
51—Los deseos inútiles.....	129
52—Las caídas.....	132
53—El pecado.....	135



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS









